

A dramatic sky scene featuring a vibrant rainbow arching across the upper right portion. A dark bird is captured in flight on the left side. The sky is filled with soft, white clouds, and the overall lighting suggests a bright, sunny day.

Florence Marryat

**NO
HAY
MUERTE**

NO HAY MUERTE

Florence Marryat

*"No hay muerte -
lo así que parece
Es solo una transición.
Esta vida de aliento mortal
No es más que un suburbio de la vida
en los Campos Elíseos
Cuyo portal llamamos ---- Muerte. "-
Longfellow.*

No hay muerte

Autora: Florence Marryat

Título original : There is no death

Fecha de publicación original: 1891

Traducción y Edición digital 2021

Ediciones MunSan



Florence Marryat (9 de julio de 1833 - 27 de octubre de 1899)

Fue una escritora y actriz británica. Como autora fue muy prolífica, Escribió más de 70 libros, novelas en general, así como artículos de periódicos y revistas, cuentos y obras de teatro. En sus últimos años se dedicó al espiritismo escribiendo tres obras sobre el tema: *No hay muerte* (1891); *La clarividencia de Bessie Williams* (1893) y *El mundo de los espíritus* (1894).

En este libro la autora relata sus experiencias con la mayoría de los médiums más famosos de su época. Los hechos que narra son a la vez maravillosos y extraños para el público profano, pues describen vivencias que están relacionadas con la vida después de la muerte.

Si bien no puede considerarse este libro como una investigación científica del tema, es una mirada llena de curiosidad que se asoma a un mundo nuevo y esquivo, que no está desprovista de todo rigor metodológico. En general cuando la autora concurre a una sesión, toma ciertas precauciones para evitar el fraude. Revisa los lugares concienzudamente, se coloca en una posición que le permita ver si existe un cómplice del médium, asegura las puertas y ventanas para que lo que allí ocurra permanezca en un entorno controlado, etc...

Florence Marryat tuvo la oportunidad de conocer y experimentar fenómenos de materialización física que son muy difíciles de provocar, pues necesitan la concurrencia de condiciones muy especiales y sobre todo de un médium poderoso, a través del que se pueda producir este raro fenómeno. Estas experiencias y otras no menos asombrosas, son las que aquí se relatan junto a vivencias personales que añaden el aspecto humano y muchas veces conmovedor de alguien que se anima a espiar en lo maravilloso y relatarlo a los demás, aún a riesgo de perder su credibilidad como escritora.

Estas experiencias se suman a las ya decenas de investigaciones científicas (que aún la ciencia tradicional adrede ignora) que muestran que la muerte no es algo a lo que hay que temer, que es solo un cambio de ambiente para el ser, pues realmente ***"No Existe la Muerte"***

El Editor

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

Fantasmas Familiares

Mi Primera Sesión

Coincidencias Curiosas

Espíritus de Personas Encarnadas

Ilusiones Ópticas

Sobre el Escepticismo

La Historia de John Powles

Mi Niña Espíritu

La Historia de Emily

La Historia de la Dama de Verde

La Historia del Monje

La Mediumnidad de la Srta. Showers

La Mediumnidad de William Eglinton

La Mediumnidad de Arthur Colman

La Mediumnidad de Mrs. Guppy Volekman

La Mediumnidad de Florence Cook

La Mediumnidad de Katie Cook

La Mediumnidad de Bessie Fitzgerald

La Mediumnidad de Lottie Fowler.

La Mediumnidad de William Fletcher

Médiums Privados

Diversos Médiums

Predicciones a través de las Cartas

ESPIRITUALISMO EN AMÉRICA

I. Sra. M. A. Williams

II. Sra. Eva Hatch

III. Las señoritas Berry

IV. El Doctor

V. Señora Fay

VI. Virginia Roberts

¿QUI BONO?

CAPÍTULO 1

Fantasmas Familiares

He estado durante muchos años impulsada a escribir un relato de las maravillosas experiencias que he pasado en mi investigación de la ciencia del Espiritualismo. Al hacerlo, intento limitarme a registrar hechos. Voy a describir las escenas que he visto con mis propios ojos, y repito las palabras que he oído con mis propios oídos, dejando la deducción que se extraigan de ellos enteramente a mis lectores.

No tengo ambición de iniciar una teoría ni de promulgar una doctrina; Sobre todas las cosas no tengo ningún deseo de provocar una disputa. He tenido más que suficientes discusiones con argumentos filosóficos, científicos, religiosos y puramente agresivos para que duren toda una vida; y si se me llamara para mi definición del resto, debería responder: que cada hombre puede tener su propia opinión, y nadie está autorizado a disputarlo.

Pero aunque estoy a punto de registrar un gran número de incidentes tan maravillosos como para ser casi increíbles, no espero el descrédito, excepto por parte de aquellos que son capaces de engañarse ellos mismos. Ellos, conscientes de su propia debilidad, creen invariablemente que otras personas deben estar mintiendo. Byron escribió: "Es un necio el que niega lo que no puede refutar"; y aunque Carlyle nos da la reconfortante seguridad de que la población de Gran Bretaña está constituida "principalmente de tontos", fijo mi fe en recibir crédito de los pocos que no lo son.

¿Por qué debo creer? Cuando la difunta Lady Brassey publicó el "Crucero del Rayo de Sol"¹, y Sir Samuel y Lady Baker relataron sus experiencias en África Central, y Livingstone escribió su relato de las maravillas con las que se encontró mientras investigaba la fuente del Nilo, Y Henry Stanley siguió la historia y agregó más a ella, ¿anticiparon ellos que el público les daría vuelta la cara a sus narraciones y declararían que no creían ni una palabra de lo que habían escrito? Sin embargo, sus lectores tenían que aceptar los hechos que ofrecían, sólo por su autoridad. Muy pocos de ellos habían oído hablar de los lugares antes descritos. Apenas uno de cada mil puede, por experiencia personal o conocimiento adquirido, atestiguar la verdad de la descripción.

¿Qué había allí? -En beneficio del público en general- probaron que "el Rayo de Sol" había navegado alrededor del mundo, o que Sir Samuel Baker se había encontrado con las raras bestias, pájaros y flores de las que escribía, o que Livingstone y Stanley se reunieron y hablaron con esas tribus curiosas y desconocidas, que nunca vieron a hombres blancos hasta que pusieron los ojos en ellos y aún más, alguno de esos escritores ha afirmado que en sus andanzas había encontrado una mina de oro de indudable riqueza y miles de buscadores de fortuna abandonaron su tierra natal sólo con su palabra, y se apresuraron a coger parte del brillante tesoro. ¿Por qué? Porque los autores de esos libros eran personas

¹ "Cruise of the *Sunbeam*"

bien conocidas en la sociedad, que tenían una reputación de veracidad que mantener, y que se habría descubierto rápidamente la verdad, si hubieran osado engañar.

Reclamo los mismos motivos para obtener credibilidad. Tengo un nombre bien conocido y una reputación pública, un cerebro, y dos ojos agudos para observar. Lo que he presenciado, otros, con igual asiduidad y perseverancia, pueden testificar por sí mismos. Exigiría un viaje alrededor del mundo para ver todo lo que los propietarios del Sunbeam vieron.

Exigiría, así mismo, tiempo, problemas y dinero para ver lo que he visto, y para algunas personas, tal vez, no valdría la pena el desembolso. Pero si he viajado a la tierra dudosa (en la que tan pocos creen realmente, y la mayoría temen terriblemente), y vengo ahora a decir lo que he visto allí, el mundo no tiene más derecho a no creerme del que tenía para decrecer de Lady Brassey.²

Debido a que el público en general no ha penetrado el África Central, no hay razón para que Livingstone no lo hiciera. Porque el público en general no ha visto (y no quiere ver) lo que he visto, no es un argumento en contra de la verdad de lo que escribo. Para aquellos que creen en la posibilidad de la comunión con los seres desencarnados, mi historia será interesante tal vez, debido al tratamiento dado en un grado importante, a la difícil cuestión del reconocimiento e identidad de los espíritus.

A la parte materialista de la creación que me puede dar el crédito de no ser una tonta más grande que el resto de los treinta y ocho millones de Gran Bretaña, puede ser una nueva fuente de especulación e investigación. Y para mis semejantes que no poseen curiosidad, ni imaginación, ni deseo de probar por sí mismos lo que no pueden aceptar en el testimonio de otros, nunca tuve ni tendré nada en común. Son el tipo de personas que te preguntan con una sonrisa agradable si Irving escribió "The Charge of the Light Brigade," y dicen que les gusta mucho "Sardanapalus" de Byron, pero no es tan divertido como "Our Boys".

Ahora, antes de ir a trabajar en serio, no creo que se sepa que mi padre, el difunto capitán Marryat,³ no sólo era un creyente en fantasmas, sino también un vidente de fantasmas. Estoy encantada de poder registrar este hecho como una introducción a mis propias experiencias. Tal vez la facilidad con que tales manifestaciones me han llegado es un don que heredo de él, de todos modos me alegro de que haya compartido la creencia y el poder de la vista espiritual conmigo. Si no hubiera otra razón para darme la audacia de repetir lo que he presenciado, esa circunstancia me daría el valor.

² Fue una viajera y escritora describió sus observaciones en el libro "Un viaje en el Sunbeans, nuestro hogar sobre el océano durante once meses" publicado en 1878 que fue un bestseller en su época, donde describe su viaje a través del mundo entre 1876 y 1877.

³ Frederick Marryat 1792-1848. Marino y novelista inglés. contemporáneo y amigo de Charles Dickens, destacado por ser uno de los primeros autores de novelas sobre la vida marinera. Las escenas y experiencias por las que había pasado constituyeron la base y el fundamento de sus numerosas novelas, de las cuales la primera, "Frank Mildmay," fue publicada en 1829, siendo seguida por otras más de treinta, entre las que destaca en particular su novela autobiográfica El guardiamarina Easy (1836). (Wikipedia)

Mi padre no era como sus amigos íntimos, Charles Dickens, Lord Lytton, y muchos otros hombres de genio, muy activos e imaginativos.

No creo que mi padre tuviera "nervios", y creo que tenía muy poca imaginación. Casi todas sus obras están fundadas en sus experiencias personales. Su fuerte estaba en una descripción humorística de lo que había visto. Poseía un maravilloso poder de poner sus recuerdos en lenguaje gráfico y convincente y la razón por la que sus libros son casi tan populares hoy como cuando fueron escritos, es porque son verdaderas historias de su tiempo. No hay siquiera una línea de ficción en ellos.

Su cuerpo era tan poderoso y musculoso como su cerebro. Su coraje era indomable, tanto su coraje moral como físico (como muchas personas recuerdan a su costo hasta el día de hoy), y su firmeza de creencias en muchos temas no es un secreto. Por lo tanto, lo que voy a relatar no le ocurrió a un sentimentalista excitable, nervioso y enfermizo, y repito que me siento orgullosa de haber heredado sus tendencias constitucionales y de estar pronta a tolerar cierta crítica, después de él.

He oído que mi padre tenía una serie de historias que contar de lo sobrenatural, como suelen llamarse a los incidentes que se le habían ocurrido, pero me contentaré con relatar lo que demostró ser, coincidencias muy notables.

En mi trabajo, "La vida y las cartas del capitán Marryat", cuento una anécdota de él que fue introducida en su "registro" privado y que se encontró entre sus papeles. Tenía un hermano menor, Samuel, a quien estaba muy apegado, y que murió inesperadamente en Inglaterra, mientras mi padre se encontraba al mando de H. M. Larne, en la primera guerra birmana.

Sus hombres se enfermaron de escorbuto y le ordenaron que llevara su embarcación a Pulu Pinang durante unas semanas con el fin de conseguir para los marineros frutas y verduras frescas.

Una noche mientras mi padre estaba acostado en su litera y el buque anclado fuera de la isla, con la luz de la luna tropical haciendo todo tan brillante como el día, vio la puerta de su cabina abierta, y su hermano Samuel entró y caminó tranquilamente a su lado. Parecía igual que cuando se habían separado, y pronunció con una voz perfectamente distintiva: -¡Fred, he venido a decirte que estoy muerto!

Cuando la figura entró en la cabaña, mi padre brincó en su litera, pensando que era alguien que venía a robarle, y cuando vio quién era y lo oyó hablar, saltó de la cama con la intención de detenerlo, pero ya se había ido. Tan vívida fue la impresión que le causó la aparición que sacó enseguida su registro y escribió todos los detalles concernientes a ella, con la hora y el día de su aparición. Al llegar a Inglaterra después de terminada la guerra, entre los primeros despachos puestos en su mano estaba el anuncio de la muerte de su hermano, que había fallecido en la misma hora en que lo había visto en la cabina.

Pero la historia que más me interesa es uno de los incidentes ocurridos a mi padre durante mi vida, y que siempre hemos llamado "La Dama Marrón de Rainham". Soy consciente de que esta narración ha llegado al público a través de otras fuentes, y he hecho de ella misma la base de una historia de Navidad. Pero está demasiado bien autenticada como para omitirla aquí.

Los últimos quince años de la vida de mi padre los pasó en su propia finca de Langham, en Norfolk, y entre sus amigos del condado estaban Sir Charles y Lady Townshend de Rainham Hall. En el momento del que hablo, el título y la propiedad habían cambiado de manos últimamente, y el nuevo barón había empapelado, pintado y amueblado el Salón completo y fue con su esposa y una gran parte de sus amigos para tomar posesión.

Pero para su molestia, poco después de su llegada, surgieron rumores de que la casa estaba "poseída" y sus invitados comenzaron, todos (como aquellos de la parábola) a pedir excusas para volver a su casa. Sir Charles y lady Townshend podrían haber cantado, "amigo tras amigo se van", pero no habrían tenido ningún efecto en el éxodo general que tuvo lugar en Rainham. Y todo a causa de una dama morena, cuyo retrato colgaba en uno de los dormitorios, y en el que se la representaba ataviada con un vestido de satén marrón con adornos de color amarillo, y un collar alrededor de su garganta. Lucía como una muy inocente y joven mujer. Pero todos ellos declararon que la habían visto caminando por la casa, algunos en el pasillo, otros en sus dormitorios, o en la planta baja, y ni huéspedes ni criados permanecían ya en el vestíbulo.

El barón, naturalmente, estaba muy molesto por ello, y confió sus problemas a mi padre, y él se indignó por la farsa que creía que le habían jugado.

En Norfolk había mucho contrabando y caza furtiva en ese período, como él bien lo sabía siendo un magistrado del condado, y estaba seguro de que algunos de estos depredadores estaban tratando de asustar a los Townshends de nuevo.

El último barón había sido un ser solitario y llevaba una vida retirada, y mi padre se imaginó que algunos de los arrendatarios tenían sus propias razones para no gustar de la introducción de fiestas y "grandes jolgorios" en Rainham. Así que pidió a sus amigos que lo dejaran quedarse con ellos y dormir en la recámara encantada, y estaba seguro de que podía librarlos de la molestia. Ellos aceptaron su oferta y así tomó posesión de la habitación en la que colgaba el retrato de la aparición, y en la que se la había visto a menudo, y dormía cada noche con un revólver cargado bajo su almohada.

Durante dos días, sin embargo, no vio nada, y el tercero sería el límite de su estancia allí. En la tercera noche, sin embargo, dos jóvenes (sobrinos del barón) llamaron a su puerta mientras se desnudaba para ir a la cama, y le pidieron que se acercara a su habitación (que estaba al otro extremo del pasillo) para que les diera su opinión sobre una nueva pistola recién llegada de Londres. Mi padre llevaba la camisa y los pantalones, pero como ya era tarde y todos se habían retirado a descansar, excepto ellos mismos, se

preparó para acompañarlos como estaba. Cuando salían de la habitación, cogió su revólver, "en caso de que conociéramos a la Dama Morena", dijo riendo.

Cuando la inspección de la pistola terminó, los jóvenes en el mismo espíritu declararon que iban a acompañar a mi padre de nuevo, "en caso de que conozcas a la dama morena", repitieron, riéndose también. Los tres caballeros, por lo tanto, regresaron en compañía.

El pasillo era largo y oscuro, porque las luces se habían apagado, pero al llegar a la mitad de ellas, vieron el brillo de una lámpara que venía hacia ellos desde el otro extremo. -Una de las señoras va a visitar las nurseries -susurró el joven Townshend a mi padre. Ahora las puertas de los dormitorios de aquel corredor se veían frente a frente, y cada habitación tenía una puerta doble con un espacio entre ellas, como es el caso de muchas casas de campo antiguas.

Mi padre (como he dicho) estaba solo con una camisa y pantalones, y su natural modestia le hacía sentirse incómodo, así que se deslizó dentro de una de las puertas exteriores (y sus amigos siguieron su ejemplo), para ocultarse hasta que la dama hubiera pasado. Lo he oído describir cómo él la miraba acercarse más y más cerca, a través de la grieta de la puerta, hasta que, estuvo tan cercana de él como para distinguir los colores y el estilo de su traje y entonces reconoció la figura como el facsímil del retrato de "La Señora de Marrón".

Tenía el dedo en el gatillo de su revólver y estaba a punto de exigir que se detuviera y diera la razón de su presencia allí, cuando la figura se detuvo por su propia cuenta ante la puerta detrás de la cual él estaba y sosteniendo la lámpara encendida la elevó hacia a sus rasgos y le sonrió de una manera maliciosa y diabólica.

Este acto enfureció tanto a mi padre, que no tenía nada de manso en su carácter, que brincó al corredor de un salto y descargó el revólver en su cara. La figura desapareció instantáneamente, la figura a la cual durante tres minutos varios hombres habían estado mirando juntos.

La bala pasó por la puerta exterior de la habitación del lado opuesto del corredor y se alojó en el panel del interior. Mi padre nunca intentó otra vez interferir con "La señora morena de Rainham," y he oído que ella aún sigue con las mismas actividades de ese día. Pero que lo hizo en ese momento, sin embargo, no hay sombra de duda.

Pero el capitán Marryat no sólo sostuvo estas opiniones y creyó en ellas por experiencia personal, sino que las promulgó en sus escritos. Hay muchos pasajes en sus obras que, leídos a la luz de mi afirmación, demuestran que él tenía fe en la posibilidad de que los difuntos volvieran a visitar este mundo y en la teoría de la reencarnación o en vivir más de una vida sobre la tierra.

Pero en ninguna parte él habla más claramente de esto, que en el extracto siguiente del "barco fantasma":

-¿Piensa usted, Philip -dice Amine a su marido-, que este mundo está sólo poblado de escorias como nosotros? ¿Cosas de arcilla, perecederas y corruptibles, señores de bestias y de nosotros mismos, pero un poco mejores?

No hay en tus propios escritos sagrados, repetidos reconocimientos y pruebas de inteligencias superiores, mezclándose con la humanidad, y actuando aquí abajo? ¿Por qué debería aquello que fue, no ser ahora y qué daño hay en solicitar su ayuda ahora como se hizo unos cuantos miles de años atrás? ¿Por qué crees que se les permitió venir a la tierra entonces y no se les permite ahora? ¿Qué ha sido de ellos? ¿Han perecido? ¿Les han ordenado retirarse?, ¿a dónde... al cielo? Si fue al cielo, el mundo y la humanidad han sido dejados a merced del diablo y de sus agentes. ¿Crees que los pobres mortales hemos sido abandonados de esta manera?

Te lo digo claramente, que no lo creo. Ya no tenemos la comunicación con esas inteligencias que una vez tuvimos, porque a medida que nos iluminamos, nos volvemos más orgullosos y no los buscamos, pero que todavía existen una multitud de buenos contra una multitud de malos, oponiéndose invisiblemente unos a otros, es mi convicción".

Un testimonio de tal creencia, de los labios de mi padre, es suficiente. No lo habría escrito si no estuviera preparado para sostenerlo. No era uno de esos desgraciados cobardes literarios a los que nos encontramos con demasiada frecuencia hoy en día, que temen demasiado al mundo para confesar con su boca las opiniones que tienen en sus corazones. Si hubiera vivido hasta este momento, creo que habría sido uno de los creyentes más enérgicos y francos del Espiritismo que poseemos, tanto, por su testimonio de la posibilidad de los espíritus, como del bien y el mal, revisitando esta tierra.

Pienso que pocos serán los que contradigan la afirmación de que donde él pisó, su hija no tiene por qué avergonzarse de seguir.

Sin embargo, antes de que la cuestión del Espiritualismo surgiera en los tiempos modernos, había tenido mis propias pequeñas experiencias privadas sobre el tema. Desde temprana edad estaba acostumbrada a ver y a alarmarme mucho, de ciertas formas que se me aparecían por la noche.

Recuerdo uno en particular, que se repetía mucho, era el de una anciana muy pequeña o deformada. Solía ponerse de puntillas para mirarme mientras yacía en la cama, y por muy oscura que estuviera la habitación, siempre podía ver cada parte de ella como iluminada, mientras ella permanecía allí.

Yo tenía el hábito de comunicar estas visiones a mi madre y mis hermanas (mi padre ya había fallecido por ese tiempo) y siempre ridiculizaban mis sufrimientos.

"Otra de las ilusiones ópticas de Flo", gritaban, hasta que llegué a pensar que las apariciones que veía eran debidas a algún defecto de mi vista. He oído decir a mi primer marido que cuando se casó conmigo pensó que nunca descansaría una noche entera en su cama, tan a menudo le desperté con la descripción de algún hombre o mujer que había visto en la habitación.

Recuerdo claramente estas figuras. Siempre estaban vestidos de blanco, por lo que me imaginaba que eran nativos que habían venido para robarnos, hasta que, de repetidas observaciones, descubrí que sólo formaban parte de otra serie más amplia de mis "ilusiones ópticas".

Todo este tiempo tuve mucho miedo de ver lo que yo llamaba "fantasmas". Ningún amor por la ciencia oculta me llevó a investigar la causa de mi alarma. Yo sólo deseaba nunca volver a ver las "ilusiones" de nuevo, y estaba demasiado asustada para permanecer sola, a fin de que no se me aparecieran.

Cuando llevaba casada por cerca de dos años, se trasladó a Rangoon, la jefatura del regimiento de mi marido, la 12ª Infantería Nativa de Madras, mientras que el ala izquierda, comandada por un Mayor Cooper, fue enviada para ayudar en el bombardeo de Cantón .

El mayor Cooper sólo había estado casado poco tiempo, y con razón su esposa no tenía ningún deseo de navegar con el cuartel general de Burmah, pero como ella no tenía amigos en Madras, y además estaba esperando su acuartelamiento, nuestro coronel le permitió resolverlo, haciendo que ella nos acompañara a Rangún, y así se instaló en una casa no lejos de la nuestra.

Una mañana, a principios de julio, me asusté al recibir una nota de ella, garabateada apresuradamente, conteniendo sólo estas palabras: "¡Ven !, ¡ven !, ¡ven!" Yo salí de inmediato, pensando que estaría enferma, pero a mi llegada encontré a la señora Cooper sentada en la cama con sólo sus sirvientes habituales. "¿Cuál es el problema?" -exclamé. "Marcos ha muerto", me respondió.

"El se sentó en esa silla" (señalando una junto a la cama) " toda la noche pasada. Percibí cada detalle de su rostro y figura. Él estaba sin vestir, y nunca levantó los ojos. Se sentó con la visera de su gorra sobre el rostro, pero pude ver la parte de atrás de su cabeza y sus cabellos, y sé que era él, le hablé pero no me contestó, y estoy segura de que ha muerto.

Naturalmente, imaginé que esta visión había sido dictada únicamente por el miedo y el estado de su salud. Me reí de ella por su simpleza, y le dije que no era más que fantasía, y le recordé que por los últimos relatos recibidos de la sede de guerra, el mayor Cooper estaba perfectamente bien y se anticipaba de una pronta reunión con ella.

Rió como lo hacía yo, sin embargo, yo no podía reírme de su creencia, y viendo lo poco espiritual que era, me ofrecí a pasar la noche con ella. Era una noche muy agradable. Tan pronto como nos habíamos retirado a la cama, aunque una lámpara ardía en la habitación, la señora Cooper declaró que su marido estaba sentado en la misma silla que la noche anterior y me acusó de engañarla, cuando declaré que no veía nada.

Me senté en la cama y forcé mis ojos, pero no pude discernir nada más que un sillón vacío, y se lo dije. Ella insistió en que el Mayor Cooper estaba sentado allí, y describió su apariencia personal y acciones. Me levanté de la cama y me senté en la silla, cuando ella gritó: "¡No, no, tú estás sentada sobre él!" Era evidente que la aparición era tan real para ella como si hubiera sido de carne y hueso.

Salté de nuevo con la suficiente rapidez, sin sentirme muy cómoda, y permanecí a su lado durante el resto de la noche, escuchando sus aseveraciones de que el Mayor Cooper estaba muriendo o muerto. Ella no se separaba de mí, y en la tercera noche tuve que soportar la misma dura experiencia que en la segunda. Después de la tercera noche la aparición dejó de presentarse ante ella, y esto me permitió

regresar a casa. Pero antes de hacerlo, la señora Cooper me mostró su cartera, en la que había escrito el 8, 9 y 10 de julio esta frase: «Mark se sentó a mi lado de la cama, toda la noche».

El tiempo pasó, y no llegaron noticias malas de China, pero los correos habían sido interceptados y la comunicación postal suspendida. Ocasionalmente, sin embargo, recibimos cartas por un velero. Por fin llegó el mes de septiembre, y el tercer día de ese mes nació y murió el hijo de la señora Cooper.

Naturalmente, ella estaba muy angustiada por ello, y yo estaba doblemente horrorizada cuando me llamaron para darme la noticia de la muerte de su marido, que había tenido lugar a raíz de un repentino ataque de fiebre en Macao. No teníamos la intención de dejar que la Sra. Cooper se enterara de esto hasta que estuviera mejor, pero tan pronto como entré en su habitación, abordó el tema.

-¿Hay alguna carta de China? ella preguntó. (Ahora bien, esta pregunta era notable en sí misma, porque los correos habían sido cortados, no había ninguna fecha en particular en la que se esperase que llegaran cartas de la sede de la guerra). Temiendo que insistiera en oír las noticias yo quise atemperar la situación y le dije:

-"No hemos recibido ninguna".

-Pero hay una carta para mí -continuó ella-, una carta con la noticia de la muerte de Marcos, es inútil negarla, sé que está muerto, murió el 10 de julio.

Y según el memorando oficial, se encontró que esto era cierto. El Mayor Cooper había estado enfermo el primer día que había aparecido a su esposa, y murió el tercero. Y este incidente era más notable, porque no eran ni jóvenes, ni sentimentales, ni habían vivido lo suficiente juntos para formar una simpatía o acuerdo muy fuerte entre ellos. Pero como lo he relatado, así ocurrió.

CAPÍTULO 2

Mi Primera Sesión

Había regresado de la India y pasé varios años en Inglaterra antes de que el tema del Espiritualismo Moderno me llegara a interesar.

Curiosamente había oído que algunas personas me decían que era una cosa terriblemente malvada, diabólica hasta el mayor grado, otros que era un entretenido pasatiempo para fiestas nocturnas, o cuando uno quería divertirse en la mesa. Pero ninguna descripción me atraía, ni me tentaba a ocuparme de ello.

Ya había perdido demasiados amigos. El espiritismo (por lo que me parecía) debía ser una farsa o una cosa muy solemne, y yo no quería jugar con ella ni ser un juguete de ella.

Y después de veinte años de experiencia continua tengo la misma opinión. He demostrado que el Espiritismo no es una farsa, por lo tanto lo considero como una luz sagrada. Porque, cualquiera que sea su causa, abre una vasta área del pensamiento a cualquier mente especulativa y es una constante sorpresa para mí ver la indiferencia con que el mundo lo mira.

Que esto existe es un hecho innegable. Los hombres de ciencia lo han reconocido, y las iglesias no pueden negarlo. La única pregunta parece ser: "¿Qué es, y de dónde procede el poder?"⁴

Si, como muchos preclaros hombres afirman acerca de nosotros mismos, nuestros cuerpos y mentes poseen facultades hasta ahora no soñadas, somos culpables de haber permitido quedar en barbecho.

Si nuestros cuerpos contienen fuerzas magnéticas suficientes para levantar formas sustanciales y aparentemente vivas de la tierra desnuda, que nuestros ojos son lo suficientemente clarividentes como para ver, y que pueden articular palabras que nuestros oídos son lo suficientemente sensibles como para oír, si además de esto las mentes pueden leer los pensamientos más recónditos del otro, pueden ver lo que está pasando a la distancia y predecir lo que sucederá en el futuro, entonces nuestros poderes humanos son mayores de lo que hemos imaginado, y debemos hacer mucho más con ellos de lo que hacemos. Y aun considerando al espiritismo desde ese punto de vista, no puedo entender la falta de interés manifestado en su descubrimiento, pues podríamos hacer cosas muy importantes con estos maravillosos poderes de la mente humana.

Sin embargo, hablando del significado habitual dado a la palabra, a saber, como medio de comunicación con los difuntos, me deja tan perpleja como antes. Todos los cristianos reconocen que tienen espíritus independientes de sus cuerpos, y que cuando sus cuerpos mueren, sus espíritus seguirán viviendo. ¿En qué consiste entonces el terror ante la idea de que estos espíritus liberados tuvieran el privilegio de vagar por el universo como quieran? Y si sostienen la imposibilidad de su regreso, niegan los registros que constituyen la única base de su religión.

⁴ Se refiere a la mediumnidad, que a veces es llamada por la autora el poder o la energía.

No se puede aportar ninguna prueba más grande de la verdad del Espiritismo, que la verdad de la Biblia, la cual rezuma en estos relatos de principio a fin. Desde el tiempo en que el Señor Dios anduvo con Adán y Eva en el huerto del Edén, y los ángeles vinieron a la tienda de Abraham, y sacaron a Lot de la ciudad condenada; cuando la bruja de Endor levantó a Samuel, y el asno de Balaam habló.

Y Ezequiel escribió que se le erizaron los cabellos porque "un espíritu" pasó delante de él. La presencia de Satanás con Jesús en el desierto y la reaparición de Moisés Y Elías, la resurrección de Cristo mismo, hablando y comiendo con sus discípulos, y el relato final de que Juan fue llevado al Cielo para recibir las revelaciones, todo es Espiritismo y nada más. La Iglesia Protestante que fija su fe en la Biblia, y nada más que la Biblia, no puede negar que los espíritus de los hombres mortales han reaparecido y han sido reconocidos en esta tierra, como cuando las tumbas se abrieron en el momento de la crucifixión de Cristo y "muchos de los cuerpos de los muertos se levantaron y entraron en la ciudad, y fueron vistos por muchos". La Iglesia Católica no intenta negarlo. Todas sus leyendas y milagros (que son desacreditados y ridiculizados por los protestantes antes mencionados) se basan en la misma verdad -el retorno milagroso o sobrenatural de los que se han ido, aunque espero hacer creer a mis lectores, que no hay nada de milagroso en él, y lejos de ser sobrenatural es sólo una continuación de la Naturaleza.

Dejando sin embargo a las iglesias y a la Biblia a un lado, la Historia de las Naciones demuestra que es posible. No hay un pueblo en la faz del globo que no tenga sus (supuestamente) supersticiones, ni una familia que no haya experimentado algunas pruebas de comunión espiritual con la tierra. Donde el saber y la ciencia han empujado toda creencia fuera de la vista, es natural que el hombre que no cree en un Dios ni en el Más Allá no dé crédito a la existencia de los espíritus ni a la posibilidad de comunicarse con ellos. Pero cuanto más bajo es la escala de la sociedad, más simple e infantil es la mente, más fácilmente gana credibilidad y más historias escucharán para justificar la creencia. Lo mismo ocurre con la religión, que está escondida de los sabios y los prudentes, y es revelada a los niños.

Si me encuentro aquí con la objeción de que el término "Espiritismo" se ha mezclado a veces con algo tan malo como para convertirse en una ofensa, no tengo mejor respuesta que recurrir al testimonio irrefragable del pasado y presente para demostrar que en todas las edades, y en todas las religiones, ha habido exponentes corruptos y desmoralizados cuyos vicios han amenazado con derribar el edificio que vivieron para construir. El cristianismo mismo habría sido derribado, si hubiéramos sido incapaces de separar su doctrina de su práctica.

Yo sostuve estas opiniones en el mes de febrero de 1873, cuando participé de un grupo de amigos reunidos en la casa de la señorita Elizabeth Philip, en Gloucester Crescent, y fue presentado el Sr. Henry Dunphy del Morning Post. Ambos se habían unido ya a la gran mayoría. El señor Dunphy pronto sacó el tema de su pasatiempo favorito del Espiritismo, y me dio un interesante relato de algunas de las sesiones a las que había asistido.

Había oído a tantos hombres y mujeres inteligentes discutir el tema antes, que había comenzado a creer en su autoridad y que debía haber "algo en él", pero yo sostenía la opinión de que sentarse en la

oscuridad permitía tanta libertad para el engaño, que no participaría en nada donde no se me permitiera el uso de mi vista.

Me expresé de esta manera a Mr. Dunphy. Él respondió: "Entonces ha llegado el momento de investigar el Espiritismo, porque puedo presentarle a una médium que le mostrará los rostros de los muertos".

Esta propuesta cumplió exactamente con mis deseos, y la acepté gustosa.

Annie Thomas (la señora Pender Cudlip), la novelista, que es una íntima amiga, se estaba quedando conmigo en ese tiempo y se puso tan ansiosa como yo para investigar los fenómenos.

Tomamos la dirección que el Sr. Dunphy nos dio de la señora Holmes, la médium estadounidense. Luego visitamos Londres, y nos alojamos en Old Quebec Street, Portman Square, pero nos negamos a presentarnos formalmente, prefiriendo ir incógnito. Por lo tanto, la tarde siguiente, cuando ella celebró una sesión pública, nos presentamos a la puerta de la señora Holmes; Y habiendo quitado primero nuestros anillos de boda, e intentado parecer lo más virginales posible, enviamos nuestros nombres como Srta. Taylor y Srta. Turner.

Soy perfectamente consciente de que esta médium fue acusada después de ser poco fiable. Es posible que una sirvienta que fue perfectamente honesta mientras que estuvo a mi servicio, al dejarme se la encuentre en una situación de robo, eso no alteraría el hecho de que ella no me robó nada a mí.

Creo que no conozco a un solo médium de quien no haya escuchado lo mismo (en algún momento u otro) y no creo conocer a una sola mujer de la que no haya oído habladurías dichas por gente de su propio sexo, por pura y casta que pueda imaginar el mundo que ella es.

La pregunta no me afecta en ninguno de los dos casos. Valoro a mis conocidos por lo que son para mí, no por lo que puedan ser para los demás. He depositado confianza en mis métodos partiendo de lo que he visto y oído individualmente, y probado que es genuino en su presencia, y no de lo que otros puedan imaginar que han descubierto sobre ellos. Esto no va en detrimento de que ese mismo médium pueda haber engañado a otros antes o después de mí. Mi interés fue siempre cuidar que no me engañaran y nunca, en Espiritualismo, he aceptado nada de manos de otros que no pudiera probar por mí misma.

La señora Holmes no nos recibió muy amablemente en esa ocasión. Éramos extraños para ella, probablemente escépticos, y nos miró con frialdad. Era una fea noche, y la nieve estaba tan gruesa en el suelo que tuvimos alguna dificultad en procurar un coche que nos llevara de Bayswater a Old Quebec Street.

No llegaron otros visitantes, y después de un rato la señora Holmes se ofreció a devolver nuestro dinero (diez chelines), pues dijo que probablemente no habría manifestaciones a causa de la inclemencia del tiempo. (A menudo, desde entonces, he encontrado que su afirmación es verdadera, y descubrí que cualquier clima extremo de calor o frío es propenso a hacer que una sesión falle). Pero Annie Thomas

tenía que regresar a su casa en Torquay al día siguiente, por lo que pedimos a la médium que intentara al menos mostrarnos algo, ya que éramos muy curiosas al respecto.

No estoy muy segura de lo que esperaba en esa ocasión. Estaba llena de curiosidad y expectativa, pero estoy segura de que jamás pensé que vería ninguna cara de alguien que hubiera conocido en la tierra.

Esperamos hasta las nueve con la esperanza de que se formara un círculo, pero como nadie más vino, la señora Holmes consintió en sentarse ⁵a solas con nosotras, advirtiéndonos, sin embargo, varias veces que nos prepararíamos para una decepción. Por lo tanto, las luces se apagaron, y nos sentamos para la habitual sesión preliminar a oscuras, que era buena, pero que no tenía nada especial para narrar. Cuando concluyó, la iluminación a gas fue encendida y nos sentamos para ver las "caras de espíritus".

Había dos pequeñas habitaciones conectadas por puertas plegables. Annie Thomas y yo, le pedimos entrar a la habitación de atrás para cerrar la puerta que comunicaba con el rellano y asegurarla con nuestro propio sello, estampado en un trozo de cinta estirada a través de la abertura. También examinamos la ventana, la reja y persiana de adentro y revisamos el salón completo, de hecho, para ver que nadie estuviera oculto en él e hicimos todo esto concienzudamente.

Cuando nos habíamos convencido de que nadie podía entrar desde atrás, el señor y la señora Holmes, Annie Thomas y yo nos sentamos en cuatro sillas en la sala delantera, dispuestos en fila frente a las puertas plegables que estaban abiertas y una cortina de calicó negro cubría la abertura, sujeta de una pared a la otra.

En esta tela de calicó se cortó un agujero cuadrado del tamaño de una ventana ordinaria, en la que se nos dijo que las caras espirituales (si las hubiese) aparecerían.

No hubo cantos ⁶ ni ruidos de ningún tipo para ahogar los sonidos de la preparación, y podríamos haber oído incluso un susurro en la habitación de al lado. El señor y la señora Holmes nos hablaron de sus diversas experiencias hasta que casi nos cansamos de esperar cuando apareció y desapareció algo blanco e indistinto como una nube de humo de tabaco o un manojito de telaraña.

⁵ La palabra "sentarse" se usa en todo el libro como sinónimo de: "sentarse a realizar una reunión espiritista" N del T

⁶ Era muy común, cantar alguna canción mientras se realizaban los preparativos para una sesión de esta naturaleza Arthur Findlay en "Al borde de lo etérico" lo explica de la siguiente manera:

"...Los buenos asistentes emanan vibraciones que permiten a los que intentan comunicar hacer llegar sus comunicaciones. Los malos asistentes emanan vibraciones que hacen imposible que esto ocurra. Por eso es notablemente deseable reunir a gente que emanen vibraciones que no choquen entre si. La armonía es el objetivo; la armonía es tan necesaria como un médium poderoso, y eso es lo que hemos tratado siempre de cultivar en estas sesiones de Sloan. No hay nada mejor para engendrar condiciones armoniosas que la música. Las vibraciones musicales, aunque son transportadas por la atmósfera y no por el éter, tienen un efecto indirecto sobre las vibraciones que enviamos hacia el éter, y por eso es por lo que comenzamos nuestras sesiones cantando, acompañados por el claviórgano. Sloan prefiere cantar alabanzas a música secular, pero eso no es necesario. Cualquier música tiene el efecto deseado, pero en las sesiones de Sloan sólo se cantan alabanzas, y si las condiciones se hacen tensas, y las voces se hacen débiles durante la sesión, cantamos de nuevo. Esto tiene generalmente el efecto deseado, en particular la mejora de los medios de comunicación entre los dos lados..." N del T.

¡Están viniendo! ¡Me alegro! -dijo la señora Holmes. "No pensé que conseguiríamos nada esta noche," Mi amiga y yo estábamos casi en puntas de pie de la expectativa. La masa blanca avanzó y retrocedió varias veces, y finalmente se asentó ante la abertura y se abrió en el centro, y una cara femenina se vió claramente por encima del calicó negro.

Cuál no sería nuestro asombro al reconocer las características de la señora Thomas, la madre de Annie Thomas. Aquí debo decirle a mis lectores que el padre de Annie, que era teniente de la Armada Real y capitán del guardacostas de Morston en Norfolk, había sido un vecino cercano y gran amigo de mi padre, el capitán Marryat, y sus hijos eran como hermanos y hermanas, para nosotros. Por lo tanto, conocí bien a la señora Thomas y la reconocí de inmediato, como, por supuesto, también hizo su hija. El testimonio de dos personas se considera suficiente ante la ley. Por lo que debería ser aceptado el nuestro por la sociedad.

¡Pobre Annie! estaba muy afectada y habló con su madre de la manera más incoherente. El espíritu no parecía capaz de responder con palabras, pero asentía o negaba con la cabeza, según ella quisiera decir "sí" o "no".

No pude dejar de sentirme asombrada ante la apariencia de la querida anciana, pero lo único que me intrigó fue la gorra que llevaba, que estaba hecha de red blanca, que le rodeaba el rostro y que nunca la había visto vestir en la vida.

Le susurré esto a Annie, y ella respondió de inmediato,

"Es la gorra con la que fue enterrada", lo cual resolvió la pregunta.

La señora Thomas poseía un rostro muy agradable, pero muy poco común, con brillantes ojos negros y una tez rosada y blanca como la de un niño. Pasó algún tiempo antes de que Annie pudiera ser persuadida para que dejara ir a su madre, pero la siguiente cara que se presentó, la asombró tanto más, porque la reconoció como la del capitán Gordon, un caballero a quien había conocido íntimamente y durante un largo período de tiempo.

Yo nunca había visto al capitán Gordon en carne y hueso, pero había oído hablar de él y sabía que había muerto por un accidente repentino. Todo lo que veía era la cabeza de un hombre joven y bello, y sin sentir ningún interés personal por su apariencia, ocupaba el tiempo durante el cual mi amiga conversaba con él sobre los viejos tiempos, examinando minuciosamente el funcionamiento de los músculos de su garganta, que sin lugar a dudas se estiró cuando su cabeza se movió. Mientras lo hacía, se inclinó hacia delante, y vi una mancha oscura, que parecía un coágulo de sangre, en su cabello rubio, en el lado izquierdo de la frente.

-Annie, ¿de qué murió el capitán Gordon? pregunté. -Él cayó de un vagón del ferrocarril -contestó ella- y se golpeó la cabeza contra los rieles. Entonces le señalé la sangre sobre su cabello.

Varias otras caras aparecieron, que no pudimos reconocer. Al fin llegó una de un caballero, aparentemente moldeada como un busto en yeso de París. Tenía una especie de gorro de fumar sobre la

cabeza, el cabello rizado y la barba, pero, por ser perfectamente incoloro, tenía una apariencia tan distinta a la natural, que no podía encontrar un parecido con ningún amigo mío, aunque seguía inclinándose en mi Dirección, para indicar que yo lo conocía. Examiné esta cara una y otra vez en vano. Nada en él me pareció familiar, hasta que la boca se abrió en una sonrisa intensa y divertida ante mi perplejidad. En un momento lo reconocí como el de mi querido viejo amigo, John Powles, cuya historia referiré más adelante.

Exclamé "Powles", y salté hacia él, pero con mi acción precipitada la figura desapareció. Me sentía terriblemente contrariada por mi imprudencia, porque ese era el amigo, que por sobre todos los otros, yo deseaba ver. Me senté luego allí, esperando y rezando que el espíritu volviera, pero no lo hizo.

La madre y el amigo de Annie Thomas regresaron varias veces; De hecho, Annie llamaba tan a menudo al capitán Gordon, que en su última aparición el poder estaba tan agotado, que su rostro parecía un dibujo descolorido en acuarelas, pero "Powles" había desaparecido por completo.

La última cara que vimos aquella noche fue la de una niña, y sólo sus ojos y su nariz eran visibles, el resto de su cabeza y su rostro estaban envueltos en algún material blanco y delgado como la muselina. La señora Holmes le preguntó por quién había venido, e insinuó que era para mí. Le dije que debía estar equivocada, y que yo no había conocido a nadie como ella en mi vida.

El médium la interrogó muy de cerca, e intentó ponerla "fuera de la corte", por así decirlo. Sin embargo, la niña insistió en que ella vino por mí. La señora Holmes me dijo: "¿No recuerdas a nadie de esa edad relacionado contigo en el mundo de los espíritus, ni primo, ni sobrina, ni hermana, ni la hija de un amigo?" Intenté recordar, pero no pude, y respondí: "¡No, ningún niño de esa edad".

Entonces se dirigió al pequeño espíritu. -Has cometido un error, no hay nadie aquí que te conozca. Así que la niña se fue, pero muy lentamente y a regañadientes.

Podía leer la decepción en sus ojos, y después de que ella hubiere desaparecido, volvió a mirar por la esquina y me miró con ansia. Ésta era Florencia, mi querida niña perdida (como la llamé entonces), que me había dejado como una niña pequeña de diez días de edad y a quien al principio no podía reconocer como una niña de diez años. Su identidad, sin embargo, quedó demostrada para mí sin lugar a dudas, como se verá en el capítulo VIII que se refiere a mi reunión con ella, y que titulé "Mi Niña Espíritu".

Así terminó la primera sesión espiritual en la que alguna vez asistí, e hizo una fuerte impresión en mi mente. La señora Holmes, al decirnos buenas noches, dijo: -Ustedes dos señoras, deben ser médiums muy poderosas, nunca he tenido una sesión tan exitosa con extraños en mi vida antes.

Esta noticia nos entusiasmó, estábamos deseosas de continuar nuestras investigaciones y nos encantaba pensar que podíamos tener sesiones en casa y tan pronto como Annie Thomas se instaló en Londres, acordamos celebrar reuniones periódicas con ese propósito.

Esta fue la sesión que me hizo estudiar los fenómenos psicológicos, que los hombres del siglo XIX denominan espiritualismo. Si hubiera resultado un fracaso, ahora podría haber sido como la mayoría de los hombres. ¿Quién sabe? Pero tal como fue, me incitó a seguir y seguir, hasta que he visto y oído cosas que en ese momento me habrían parecido imposibles. Y no me habría perdido la experiencia que he pasado por todo lo bueno que este mundo pudiera ofrecerme.

CAPÍTULO 3

Coincidencias Curiosas

Antes de proceder a anotar los resultados de mis investigaciones privadas y premeditadas, debo decir unas palabras respecto al permiso que recibí para la búsqueda del Espiritismo.⁷

Tan pronto como expresé mi curiosidad sobre el tema, me encontré en todas partes con la objeción de que, como soy católica, no podría tener nada que ver con el asunto, y es un hecho que la Iglesia prohíbe estrictamente todas las actividades que tratan con necromancia, o comunión con los difuntos.

La necromancia es una palabra terrible, ¿no? Especialmente para las personas que no entienden su significado, y sólo lo asocian con los muertos de la noche y los círculos encantados, calderos hirviendo, y calderos hirvientes, y el archienemigo, *in propria persona*, con dos cuernos y una cola.

Sin embargo, me parece extraño que la Iglesia Católica, cuya doctrina está revestida de espiritualismo y que hacen una cuestión de fe el hecho de que los santos nos oyen y nos ayudan con nuestras oraciones en las acciones cotidianas de nuestras vidas y nos recomiendan besar el suelo cada mañana a los pies de nuestro ángel de la guarda, consideren ilegal que nos comuniquemos con nuestros parientes.

No puedo ver la diferencia en la iniquidad de hablar con John Powles, que era y es un querido y confiable amigo mío o con San Pedro de Alcántara, que es un anciano que nunca vi en esta vida. Ambos eran hombres, ambos mortales, y ambos son espíritus.

⁷ En esta obra Espiritismo y Espiritualismo son tomadas en la misma acepción, pero tienen significados diferentes. La palabra Espiritismo fue acuñada por el estudioso *Allan Kardec*, en “*El Libro de los Espíritus*” y él mismo explica el tema de la siguiente manera:

“...el espiritualismo es el término opuesto al materialismo, y todo el que cree que tiene en sí mismo algo más que materia, es espiritualista; pero no se sigue de aquí que crea en la existencia de los espíritus o en sus comunicaciones con el mundo visible. En vez de las palabras ESPIRITUALISTA y ESPIRITUALISMO, empleamos, para designar esta última creencia, las de *ESPIRITISTA (ESPÍRITA) Y ESPIRITISMO*, cuya forma recuerda el origen y su significación radical, teniendo por lo mismo la ventaja de ser perfectamente inteligibles, y reservamos a la palabra *espiritualismo* la acepción que le es propia. Diremos, pues, que la doctrina *espiritista* o el *espiritismo* tiene como principios las relaciones del mundo material con los espíritus o seres del mundo invisible...”

El espiritualismo por lo tanto es común a todas las religiones que creen en la sobrevivencia del alma y a todos los creyentes en que el espíritu es la sede de la conciencia y sobrevive a la materia física. Espiritismo en su sentido más amplio es una doctrina filosófica, moral y científica que fue obtenida de los propios espíritus a través de preguntas directas y cuyas respuestas están contenidas en el mencionado “Libro de los Espíritus”. Con el tiempo, desafortunadamente el término Espiritismo fue de alguna manera “bastardeado” y se llamó espiritista a toda persona que mantenía “sesiones mediúnicas” para comunicarse con el mundo espiritual, a veces simplemente como un pasatiempo, algo que dista mucho de la seriedad y elevados principios morales que se observan en el trabajo de Kardec. N del T.

Una vez más, seguramente mi madre, que fue una mujer piadosa toda su vida, y ahora está en el otro mundo, tendría la misma probabilidad de interesarse por mi bienestar, y tratar de promover la perspectiva de nuestro futuro encuentro, como Santa Verónica Guiliani, que es mi santa patrona. Sin embargo, si yo pasara la mitad de mi tiempo en oración ante el altar de Santa Verónica, pidiéndole su ayuda y guía, estaría haciendo lo correcto (según la Iglesia), pero si hiciera lo mismo en la tumba de mi madre o le hablaba en una sesión, estaría haciendo mal.

Estas distinciones, sin diferencia, eran difíciles de resolver y yo estaba obligada a zanjar el asunto con mi conciencia antes de continuar con mis investigaciones.

Es un hecho que he conocido a tantos católicos como protestantes (especialmente entre los altos funcionarios) como investigadores del Espiritualismo y no me he sorprendido de ello, pues quien podría entender y apreciar mejor la belleza de las comunicaciones del mundo espiritual que aquellos miembros de esa Iglesia que nos instruyen en la creencia de la comunión de los santos, como un misterio siempre presente, aunque invisible. Si mis conocidos católicos habían recibido o no el permiso de asistir a las sesiones, no me preocupaba, pero me cuidé mucho de buscarla para mí misma y la registro aquí, porque los rumores me han llegado constantemente de gente que dice a mis espaldas que no puedo ser "católica" porque soy un espiritualista.

Mi director en aquella época era el padre Dalgairn, del Oratorio de Brompton, y fue a él a quien llevé mi dificultad. Yo era una muy asidua periodista y revisora de prensa y no poder asistir e informar sobre las reuniones espiritualistas habría militado seriamente contra mis intereses profesionales.

Presenté este problema al Padre, y (aunque bajo protesta) recibí su permiso para continuar la investigación en la causa de la ciencia.

Él hizo más que aliviar mi conciencia. Se interesó por lo que tenía que decirle sobre el tema, y tuvimos muchas conversaciones al respecto. También me prestó de su propia biblioteca, las vidas de santos que habían oído voces y habían tenido visiones y de aquellos que de hecho (como yo) habían sido víctimas de "Ilusiones ópticas". Entre ellos encontré el caso de Santa Ana-Catalina de Emmerich, tan semejante a la mía, que empecé a pensar que yo también podría resultar ser una santa disfrazada. No ha llegado a pasar todavía, pero nunca se sabe lo que puede suceder. Ella solía ver a los espíritus flotando a su lado mientras caminaba hacia la misa, y los oyó pedirles que oraran por ellos mientras señalaban "les taches sur leurs robes" ⁸.

Los instrumentos musicales solían tocar solos en su presencia, y voces de gargantas invisibles sonaban en sus oídos, como lo han hecho en las mías. Sin embargo, sólo he insertado este comentario para la satisfacción de aquellos conocidos católicos con quienes he asistido a las sesiones, y que probablemente serán los primeros en exclamar contra la publicación de nuestras experiencias conjuntas. Espero que reconozcan, después de leerlo, que no soy peor que ellos mismos, aunque puedo ser un poco más atrevida en declarar mis opiniones.

⁸ "las manchas de sus ropas". N del T

Antes de comenzar este capítulo, tuve una discusión con ese amigo mío llamado Self (que me ha vencido demasiado a menudo en la Batalla de la Vida), en cuanto a si debo decir algo acerca de los juegos de mesa o “mesas parlantes”.

El mismo hecho de que un mueble tan común como una mesa, pueda ser agente de comunicación con el mundo invisible, ha excitado tanto el ridículo y abre un campo tan amplio para las artimañas, que pensé que sería más prudente abandonar el tema y me limitaré a aquellas fases de la ciencia o el arte, o la religión, o de cualquier forma que el lector quisiera llamarlo, que pueda explicarse o describirse en papel. Los filósofos del siglo diecinueve han inventado tantos nombres para la causa que hace que una mesa se mueva o incline o cause “raps”⁹ que me siento completamente incapaz (no siendo una filósofa) para hacerles frente.¹⁰ Se trata de "Fuerza magnética" o "fuerza psíquica", o "cerebración inconsciente" o "lectura cerebral".

La realidad es que es sumamente difícil decirle al mundo exterior las razones privadas que convencen a los individuos de que las respuestas que reciben no son emanaciones de sus propios cerebros. No intentaré refutar sus razonamientos desde su propio punto de vista. Veo las dificultades en el camino, tanto que he rehusado persistentemente desde hace muchos años a sentarme a la mesa con extraños, porque es sólo un estudio prolongado del asunto lo que puede convencer a una persona de su verdad. No puedo, sin embargo, ver que sea una gran locura que mantenga yo misma la comunicación (bajo las circunstancias apropiadas) a través de los golpes o inclinaciones de una mesa, o cualquier otro objeto.

Estas minúsculas indicaciones de una influencia ulterior a la nuestra no se limitan necesariamente a una mesa. Los he recibido a través de una caja de cartón, un sombrero de caballero, un estrado de los pies, las cuerdas de una guitarra, y en el respaldo de mi silla, incluso en la almohada de mi cama. ¿Y quien, entre los filósofos a los que he aludido, podría sugerir un modo más simple de comunicación?

He hecho este cuestionamiento a hombres inteligentes de esta manera: "Suponte a ti mismo, que después de haber podido escribir y hablar conmigo, repentinamente fueras privado de las facultades del habla y del tacto y fueras invisible de modo que no pudiéramos entendernos más que por signos.

Qué mejor que manifestarse a través de golpes o inclinaciones en cualquier artículo, cuando se nombra la palabra o letra correcta ¿podrías pensar en algo mejor para comunicarte conmigo?

⁹ Rap: golpe

¹⁰ En el siglo XIX se dio en todo el mundo un increíble aumento del fenómeno de las “mesas parlantes” que consistía en que se colocaban las manos sobre una mesa, que en muchos casos era de tres patas y se hacía una pregunta al mundo espiritual y éste contestaba con golpes levantando y dejando caer una de sus patas. Fue tan común en su época que se solía usar como divertimento en las reuniones sociales con lo que pronto se prestó a fraudes y bromas. Sin embargo el fenómeno en sí era un primitivo sistema de comunicación con el mundo espiritual y tomando los recaudos necesarios para su control, ofrecía un amplio campo para el estudio y la investigación. Muchos de esos casos fueron estudiados por personas ajenas al movimiento espiritualista y pertenecientes a distintas ramas del saber o la ciencia quienes comprobaron la realidad del fenómeno; pero sin llegar a un acuerdo y la mayoría de las veces sin tomarse el tiempo necesario para un estudio más profundo, lo atribuyeron a las más diversas causas. N del T.

Y esos hombres inteligentes nunca han podido proponer un plan más fácil o más sensato, y si alguien puede sugerir uno, me gustaría escucharlo.

Los siguientes incidentes ocurrieron todos a través de la tan ridiculizada inclinación de la mesa, pero sin embargo lograron que se pudiera extraer algún sentido de ello.

Al examinar el cuaderno que guardé fielmente cuando celebramos las primeras sesiones en casa, encuentro muchas pruebas de identidad que tuvieron lugar a través de mi propia mediumnidad y que no podían haber sido los efectos de la lectura del pensamiento.¹¹

Dedico este capítulo a ese fenómeno. Espero que se observe con qué admirable cautela los he dirigido. Tengo unas gotas de sangre escocesa en mí por el lado de la madre, y creo que deben haberme ayudado aquí.

"Curiosas coincidencias". ¿Por qué no? Ni el crítico más capcioso e incrédulo de todos podría encontrar fallas en ese título tan modesto y sin pretensiones. Todo el mundo cree en la posibilidad ocasional de "curiosas coincidencias".

No fue sino hasta el mes de junio de 1873 que formamos un círculo hogareño, y comenzamos regularmente a sentarnos juntos. Nos volvimos tan interesados en la búsqueda, que solíamos sentarnos todas las noches y a veces hasta las tres y las cuatro de la mañana, lo que fue en nuestro detrimento, tanto mental como físico.

Rara vez nos sentábamos solos, siendo generalmente acompañados por dos o tres amigos de afuera, y los resultados a veces eran muy sorprendentes, ya que éramos un círculo fuerte.

Los memorandos de estas sesiones, realizados a veces con unas u otras personas diferentes, se extienden por un período de años, pero me limitaré a relatar algunos incidentes que fueron verificados por acontecimientos posteriores.

¹¹ Los materialistas en general parecen seguir los mismos pasos. El primero es negar el fenómeno y achacarlo al fraude, a ilusiones ópticas o incluso a alucinaciones masivas. Cuando nada de esto puede aplicarse y el hecho no puede negarse, siguen por rechazar de plano que sea un espíritu, esto es, una inteligencia independiente a la de los asistentes o del médium la que se comunica. Aquí comienzan una serie de hipótesis, algunas realmente disparatadas: Que se trata del propio médium y sus propios pensamientos. Cuando los conocimientos brindados sobrepasan ampliamente la cultura general e inteligencia del médium se pasa a otras teorías más bizarras...Que son los pensamientos de los asistentes (como si la telepatía en sí misma fuera un fenómeno arto conocido y estudiado), que son pensamientos que quedaron de alguna manera en el "éter" algo así como el inconsciente colectivo de Jung, pensamientos que llevarían la carga de los conocimientos que a través de los médiums se recibe. Como se ve, se trata de explicar un fenómeno poco conocido, con otro más desconocido aún entrando en el terreno de lo puramente hipotético y especulativo. Si nos atenemos al principio de "La navaja de Ockham" es decir que "En igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable", es mucho más simple aceptar que el alma sigue viviendo y se comunica con los seres humanos y que nos han dado pruebas irrefutables de su individualidad. N del T

El medio por el cual nos comunicábamos con las influencias que nos rodeaban era el habitual. Nos sentábamos alrededor de la mesa y poníamos nuestras manos sobre ella, y yo (o cualquier persona que podía ser seleccionada para el propósito) deletreábamos el alfabeto, entonces golpes o inclinaciones ocurrían cuando la letra deseada era alcanzada.

Esto en realidad no es un proceso tan tedioso como puede parecer y una vez acostumbrados a él, uno puede obtener a través de este medio una gran cantidad de conversaciones en una hora.

Un médium sagaz es capaz de adivinar la palabra destinada a ser deletreada, ya que no hay tantas después de todo, en uso en la conversación general.

Alguien había venido a nuestra mesa en varias ocasiones, dando el nombre de "Valerie", pero rechazaba decir más que eso, por lo que pensamos que era un espíritu ocioso o frívolo y nos habituamos a alejarla. Una noche, el 1 de julio, sin embargo, nuestro círculo se incrementó por la incorporación del Sr. Henry Stacke, cuando "Valerie" fue inmediatamente deletreado y a continuación se dio la siguiente conversación:

El señor Stacke me dijo: "¿Quién es?" Y le respondí descuidadamente: -¡Oh, es un diablillo, no tiene nada que decir! La mesa entonces se balanceó violentamente en esto y se deletreó:

- Je ne suis pas diable (yo no soy un diablo)

- Valerie, puedes hablar ahora, ¿para quién vienes?

-El señor Stacke.

- "¿Dónde lo conociste?"

- "En el continente."

- "¿En qué lugar?"

- Entre Dijon y Macon.

- "¿Cómo lo conociste?"

-En un vagón de ferrocarril.

-¿Qué estabas haciendo allí?

Aquí volvió al francés, y dijo:

"Ce m'est impossible de dire". (me es imposible decírtelo)

En esta coyuntura el Sr. Stacke observó que solo había estado en un tren entre Dijon y Macon, una vez en su vida y si el espíritu estaba con él entonces, ella debía recordar lo que estaba pasando con su compañera de viaje.

-Mais oui, oui-il était fou – (Pero sí...si que estaba loca...) replicó ella, lo que probó ser perfectamente correcto.

El señor Stacke también recordó que dos damas en el mismo carruaje habían estado terriblemente asustadas, y él les había ayudado a entrar en otro. "Valerie" continuó,

- "Priez pour moi". (Oren por mí)

-¿Por qué, Valerie?

- "Parce que j'ai beaucoup péché." (Porque mucho he pecado)

Hubo una influencia que frecuentó nuestra sociedad en ese momento y se llamó a sí mismo "Charlie". Declaró que su nombre completo había sido «Stephen Charles Bernard Abbot» -que había sido un monje de grandes logros literarios- que había abrazado la vida monástica en el reinado de la reina María y apostatado por razones políticas en el de Elizabeth y había sido "atado a la tierra" en consecuencia, desde entonces.

"Charlie" nos pidió cantar una noche, y nos encontramos con el muy vulgar estribillo de "Champagne Charlie", a lo que él se opuso en gran medida, pidiendo algo más serio.

Yo comencé entonces con: -"Ye banks and braes o' bonnie Doon..." –

-Pero, esa es tan mala como la otra -dijo Charlie-.

Era una canción picante y obscena en el reinado de Isabel, y los borrachos la cantaban en la calle mientras volvían a casa por la noche.

-Tienes que estar equivocado, Charlie, es una melodía escocesa muy conocida

"No es más escocesa que yo", respondió.

-Los escoceses dicen que inventaron todo, es una melodía de la época de Elizabeth, pregúntale a Brinley Richards. Teniendo el placer de conocer a ese caballero, que era una gran autoridad sobre el origen de las Baladas Nacionales, le solicité la información y recibí una respuesta : Que "Charlie" tenía razón, pero que el señor Richards no había sido consciente del hecho hasta que había buscado algún viejo MSS. en el Museo Británico, con el propósito de averiguar la verdad.

Estaba sentada una vez ante un oficial de Aldershot, un primo mío, que estaba dispuesto a ridiculizar todo lo que sucedía. Después de haberme molestado en darle una sesión de espiritismo, empezó por engañarse a sí mismo, y luego me acusó de hacerle yo engañado, agotando completamente mi paciencia. Por fin propuse una prueba, aunque con pocas esperanzas de éxito.

"Pidamos a John Powles que vaya a Aldershot", dije, "y nos diga que están haciendo sus hermanos oficiales."

-¡Oh, sí, por Júpiter, Genial idea!

Tu amigo Powles, irá al campamento y a los cuarteles del 84 y nos dirá qué está haciendo el Mayor R!

El mensaje volvió en unos tres minutos. "El mayor R ... acaba de llegar de sus deberes", explicó Powles.

"Él está sentado al lado de su cama, cambiando sus pantalones de uniforme por un par de tweed gris".

-Estoy seguro de que está mal -dijo mi primo-, porque los hombres nunca son llamados a estas horas del día. Eran las cuatro de la tarde, como habíamos tenido cuidado de anotar.

Mi primo volvió al campo aquella misma tarde, y al día siguiente recibí una nota de él diciendo:

"Ese compañero Powles es un "ladrillo", estaba realmente bien."

Al mayor R ... le ordenaron inesperadamente retirar su compañía ayer por la tarde, y regresó a los cuarteles y cambió sus ropas por el traje de tweed gris exactamente a las cuatro en punto ".

Siempre he encontrado a mi amigo Powles (cuando condescendía a hacer algo por desconocidos, lo cual era raro) era notablemente correcto al detallar los pensamientos y acciones de los ausentes, a veces en el otro lado del globo.

Fui una tarde a pagar una llamada social ordinaria a una señora llamada Sra. W- y la encontré comprometida en una seria conversación sobre el Espiritualismo con una mujer robusta y un hombre común, dos de los individuos más materialistas que haya visto y que me lo parecían aún más bajo aquel sol bochornoso de agosto.

Tan pronto como la señora W ... me vio, exclamó: -¡Oh, aquí está la señora Ross-Church! ... Ella les contará todo sobre los espíritus ... Hágalo Sra. Ross-Church, siéntenos a su mesa y déjenos tener una sesión. " Una sesión de espiritismo en una ardiente tarde de agosto, con dos no tan interesantes y peor aún, desinteresados extraños, que parecían pensar que la señora W ... tenía una "abeja en su gorro".

Protesté, razoné y rogué, pero todo fue en vano.

Mi anfitriona seguía insistiendo, y la sociedad pone a la huésped a merced de su anfitriona. Así que, con mal genio, me quité los guantes y puse mis manos indiferentemente sobre la mesa. Al instante se oyeron las siguientes palabras:

"Soy Edward G ... ¿Alguna vez le pagó a Johnson las diecisiete libras que usted recibió por mis guarniciones?" El caballero opuesto a mí se puso de todo tipo de colores, y comenzó a tartamudear una respuesta, mientras que su esposa parecía muy confundida. Le pregunté a la influencia,

"¿Quién eres?" Respondió: "¡Él sabe, su coronel, ¿por qué Johnson no ha recibido ese dinero?"

" Esto es lo que yo llamo una coincidencia "incómoda", y he tenido muchas de ellas a través mio - algunas de las cuales han alejado a mis conocidos de la mesa, jurando venganza contra mí y forzando sus cerebros para descubrir quién me había contado sus secretos pecadillos .

El caballero en cuestión (cuyo nombre aún no recuerdo) confesó que la identidad y los puntos principales del mensaje eran verdaderos, pero no nos confió si Johnson había recibido alguna vez las diecisiete con doce libras.

Tenía un hermoso galgo inglés, llamado "Clytie", un regalo de Annie Thomas y un día se desvió de mi casa en Colville Road, por Bayswater, que corre paralela a Portobello Road, un barrio bastante objetable, compuesto de tiendas menores, una de las cuales, una tienda de pescado frito, era una molestia intolerable pues llenaba el aire a su alrededor, con su rico perfume.

En una ocasión, "Clytie" se mantuvo lejos de casa mucho más tiempo de lo habitual y temía que se hubiera perdido en serio, por lo que publiqué un texto donde ofrecía una recompensa.

"Charlie" vino a la mesa esa noche y dijo: "No ofrezca una recompensa por el perro.

-¿A dónde la debo enviar? pregunté.

- Ella está atada en la tienda de pescado frito en Portobello Road, envía a la cocinera a ver.

Le dije a la sirvienta en cuestión que había oído que el galgo estaba atado en la tienda de pescado, y la envié a preguntar. Ella regresó con "Clytie". Su relato era que, al hacer averiguaciones, el hombre de la tienda había sido muy insolente, y ella había levantado su voz en respuesta. Que luego había oído y reconocido el ladrido peculiar del galgo en un piso superior y, corriendo antes de que el hombre pudiera evitarlo, había encontrado a "Clytie" atada a una cama con un pedazo de cuerda, y había llamado a un policía para que pudiera sacar al perro.

Con frecuencia he oído la afirmación de que el espiritismo no tiene ningún beneficio práctico y sin duda, nunca se pretendió que fuera así, pero este incidente fue al menos una excepción a la regla.

Cuando estuve en el extranjero, en una ocasión, un abad católico me pidió que me sentara con él. Nunca había visto manifestaciones antes y no creía en ellas, pero tenía curiosidad sobre el tema.

Yo no sabía nada de él más allá de que era un sacerdote, un jesuita, y un gran amigo de mi hermana, en cuya casa me alojaba.

Hablaba inglés, y la conversación se hacía en ese idioma. Él me había dicho de antemano que si pudiera recibir una prueba perfectamente privada, nunca más dudaría de la verdad de las manifestaciones de nuevo.

Le dejé, por lo tanto, conducir la investigación por sí mismo, actuando sólo como médium entre él y la influencia. Tan pronto como la mesa se movió, hizo su pregunta directa, sin preguntar quién estaba allí para contestarla.

-¿Dónde está mi casulla? ¹²

Ahora bien, la casulla de un sacerdote, debí decirlo, debía estar colgada en la sacristía o embalada en su casa, o ser enviada a alguien para ser alterada o arreglada. Pero la respuesta fue más allá de todas mis especulaciones.

-En el fondo del Mar Rojo.

El sacerdote continuó:

-¿Quién la puso ahí?

Elias Dodo.

-¿Cuál era su objeto al hacerlo?

"Él encontró que el paquete era una carga y no esperaba ninguna recompensa para entregarlo."

El abad realmente parecía haber encontrado al diablo. Se limpió la transpiración de la frente, y hizo una pregunta más.

-¿De qué se hizo mi casulla?

- Del vestido de novia de tu hermana.

El sacerdote me explicó entonces que su hermana le había hecho una casulla con su vestido de novia, una de las formas de devolver gracias pedidas a la Iglesia, pero que al cabo de un tiempo se volvió anticuada y el obispo que lo visitó en una de sus rondas, le ordenó conseguir otra. Él no quiso tirarla,

¹² Vestidura que se pone el sacerdote para celebrar misa, consistente en una pieza alargada con una abertura central para pasar la cabeza sin mangas y que cae por delante y por detrás en dos partes iguales y redondeadas.

por ser un regalo de su hermana, así que decidió enviar la vieja casulla a un sacerdote de la India, donde son muy pobres y no tan pendientes en cuanto a la moda.

Confió el paquete a un hombre llamado Elías Dodo, un nombre bastante singular, pero ni él ni el sacerdote al que lo envió, habían oído hablar nunca más de la casulla o del hombre que prometió entregarla.

Un joven artista del nombre de Courtney era un visitante en mi casa. Me pidió que me sentara a solas con él, cuando la mesa empezó a golpear una serie de consonantes, me pareció un fárrago de tonterías, y me detuve y lo dije. Pero el señor Courtney, que parecía muy interesado, me rogó que prosiguiera. Cuando terminó la comunicación, me dijo: "Esto es lo más maravilloso que he oído jamás: mi padre ha estado en la mesa hablando conmigo en galés, él me ha dicho el lema de nuestra familia y todo acerca de mi nacimiento, lugar y relaciones en Gales ". Le dije: "Nunca te he oído decir que fueras galés". -Sí, lo soy -respondió-, mi verdadero nombre es Powell, sólo he adoptado el nombre de Courtney con fines profesionales.

Estas eran todas noticias nuevas para mí, pero pudieron no haberlo sido, porque no sé hablar galés. Podría multiplicar esos casos por docenas, pero temo cansar a mis lectores, sumado a que la mayoría eran de naturaleza tan estrictamente privada que sería imposible darlos a conocer.

Este es quizás el mayor inconveniente que uno encuentra al tratar de probar la verdad del Espiritismo. Las mejores pruebas que recibimos son cuando los secretos de nuestros corazones, que no hemos confiado ni a nuestros amigos más cercanos, se nos revelan. Podría relatar (si yo tuviera el permiso de las personas más interesadas) los detalles de un conocido pleito, en el que las pruebas requeridas, los nombres y las direcciones de los testigos, se dieron todos a través de mi mediumnidad y fueron la causa de que el caso se ganara por el lado que vino a mí por "información".

Sin embargo, algunas de las "coincidencias" que he relatado en este capítulo podrían ser atribuidas por los escépticos al poder misterioso y desconocido de la lectura del cerebro, sea lo que esto sea, y sin embargo podrían llegar a través de la mediumnidad, pero ¿cómo se podrían explicar los hechos que os contaré en mi próximo capítulo?

CAPÍTULO 4

Espíritus de Personas Encarnadas

Estaba sentada un día en mi propia casa con una amiga llamada Miss Clark, cuando un espíritu femenino vino a la mesa y pronunció el nombre de "Tiny".¹³

"¿Quién eres tú?" -¿Por qué vienes? -pregunté.

"Soy una amiga del Mayor M ..." (mencionando el nombre completo), "y quiero tu ayuda".

-¿Has tenido una relación con el mayor M ...?

-Soy la madre de su hija.

-¿Qué quieres que haga por ti?

-Dile que debe bajar a Portsmouth y cuidar a mi hija, que no la ha visto desde hace años, que la anciana está muerta y que el hombre es un borracho, que está cayendo en el mal camino y que debe salvarla de ellos. "

- "¿Cuál es tu nombre real?"

- "No lo voy a dar, no es necesario, él siempre me llamó "Tiny".

- "¿Qué edad tiene tu hija."

- ¡Diecinueve! ¡Su nombre es Emily!, quiero que se case, dile que le prometa un ajuar de boda, que puede inducirla a casarse.

La influencia divulgó mucho más sobre el tema, lo cual no puedo escribir aquí. Era el relato de uno de esos crueles actos de seducción por los que una jovencita había sido llevada a problemas para satisfacer la lujuria egoísta de un hombre y nos asombró tanto a la señorita Clark como a mí misma, que nunca hubiéramos oído hablar de una persona como "Tiny" antes.

Era un asunto demasiado delicado para mí dirigirme al comandante M ... (que era un hombre casado y un íntimo amigo mío), pero el espíritu vino tantas veces y me imploró tan fervientemente para salvar a su hija, que por fin me aventuré a repetirle la comunicación. Estaba bastante desconcertado, pero confesó que era cierto, y que la niña, que había quedado a su cuidado, había sido entregada a personas comunes en Portsmouth, y no había preguntado por ella por algún tiempo.

Tampoco había oído hablar de la muerte de la madre, que se había casado posteriormente y tenía una familia. Sin embargo, realizó investigaciones y rápidamente encontró que la afirmación era verdadera, y que la muchacha, Emily, había quedado sin una mejor protección que la de un anciano borracho, luego se había extraviado y no mucho después fue a dar a la corte de la policía por apuñalar a un soldado en una casa pública. Un final acorde a las pasiones egoístas de un hombre, que recaen sobre su desdichada descendencia.

¹³ Pequeña, diminuta

Pero la parte más extraña de la historia para los neófitos en el tema, radica en el hecho de que la mujer cuyo espíritu se manifestó así, a dos extraños desconocidos que no conocían ni su historia ni su nombre, estaba viva en ese momento y vivía con su marido y su familia, como el Mayor M-- se esforzó por averiguar.

Y ahora tengo algo que decir sobre el tema de la comunicación con los espíritus de las personas aún encarnadas. Esto parecerá, sin duda, la afirmación más incomprensible y fanática de todas: que llevamos nuestra vestidura terrenal tan libremente, que los espíritus de las personas que aún viven en este mundo pueden dejar el cuerpo y manifestarse visiblemente u oralmente a los demás en su condición normal. Y sin embargo es un hecho que sus espíritus me han visitado (como en el caso que acabo de registrar) y me han brindado información de la que no tenía la menor idea previa.

El asunto me ha sido explicado de esta manera: que no es realmente el espíritu de la persona viva quien se comunica, sino el espíritu "control", que está más cerca de él: en efecto lo que la Iglesia llama su "ángel de la guarda", y que ese ser elevado, que conoce sus pensamientos y deseos más íntimos mejor que él mismo, es igualmente capaz de hablar en su nombre. Las ideas sobre una cuestión pueden pasar de un ser a otro, sin cambiar.¹⁴

Si puedo recibir información de los acontecimientos antes de que ocurran (como demostraré que puedo), aquí les presento una nuez para la consideración de la mandíbula pública, que incluso los científicos encontrarán difícil de romper.

¹⁴ No siempre tiene que intervenir un ser más elevado; en ciertas circunstancias se ha comprobado que el mismo espíritu encarnado, durante el sueño, la hipnosis, la doble vista o cualquier situación que ponga al cuerpo en un estado de inactividad o trance, es capaz de comunicarse, aunque estos casos son mucho más raros que la comunicación con un espíritu liberado de la carne.

Allan Kardec interroga a los seres elevados sobre esta interesante cuestión:

Libro de los Espíritus

401. ¿Durante el sueño, descansa el alma como el cuerpo?

«No, el espíritu nunca está inactivo. Durante el sueño, los lazos que le unen al cuerpo se aflojan, y no teniendo el cuerpo ya necesidad de él, recorre el espíritu el espacio y *entra en relación más directa con los otros espíritus*».

“...El sueño libra parcialmente al alma del cuerpo. Cuando uno duerme se encuentra momentáneamente en el mismo estado en que se halla permanentemente después de la muerte...”

El libro de los Médiums - 284. Evocación de las personas vivientes

38. ¿Puede evocarse el Espíritu de una persona viviente?

"Sí; puesto que puede evocarse un Espíritu encarnado. El Espíritu de un viviente puede también en sus momentos de libertad presentarse, sin ser evocado; esto depende de su simpatía por las personas con las cuales se comunica.

39. ¿En qué estado está el cuerpo de la persona cuyo Espíritu se evoca?

"Duerme o dormita; entonces es cuando el Espíritu es libre."

N del T

Durante un tiempo fue mi costumbre llevar anualmente a mis hijos a la orilla del mar y un verano, deseando saber cuán lejos se podía llegar en las comunicaciones a través de la mesa sin la ayuda de los “pensamientos inconscientes”; arreglé con mis amigos, El Sr. Helmore y la Sra. Colnaghi, que habían tenido la costumbre de sentarse con nosotros en casa a realizar las sesiones, lo siguiente:

Nosotros realizaríamos las sesiones los martes a la noche como hasta ahora y ellos se sentarían en Londres los jueves y así yo trataría de enviarles mensajes a través de "Charlie", el espíritu que ya he mencionado que estaba constantemente con nosotros.

El primer martes mi mensaje fue: "Pregúnteles cómo la están pasando sin nosotros", encargo que fue fielmente entregado en su mesa al jueves siguiente. El mensaje de regreso de ellos que "Charlie" nos dio el segundo martes fue: "Dile que Londres es un desierto sin ella", a lo que enfáticamente, aunque poco elegantemente, respondí: "Fiddle-de-dee!" Pocos días después, recibí una carta del señor Helmore, en la que decía: "Me temo que Charlie ya está cansado de jugar como cartero, porque a todas nuestras preguntas sobre usted el jueves pasado, él sólo dijo a través de los raps: " "Fiddle-de-dee!" " ¹⁵.

La circunstancia de este pequeño episodio es sólo una introducción a lo que sucedió unos días después. El Sr. Colnaghi y el Sr. Helmore, sentados juntos como de costumbre el jueves por la noche, estaban discutiendo la posibilidad de convocar a los espíritus de personas vivas a la mesa, cuando "Charlie" golpeó tres veces, indicando que podrían.

-¿Podrías traer a alguien para nosotros, Charlie?

"Sí."

-¿A quién traerás?

-La señora Ross-Church.

-¿Cuánto tiempo te llevará a hacerlo?

"Quince minutos."

Fue en medio de la noche, cuando debí estar profundamente dormida y los dos jóvenes me dijeron después que esperaban con mucho temor los resultados de su experimento, preguntándose (supongo) si yo cuando estuviera en su presencia, no jalaría sus orejas por su impertinencia.

Exactamente quince minutos después, sin embargo, la mesa se sacudió violentamente y unas palabras fueron escritas.

¹⁵ fid·dle-de-dee: Expresión usada para denotar impaciencia o molestia. N del T

-Soy la señora Ross-Church, ¿cómo se atrevieron a enviar por mí? Ellos estaban muy arrepentidos (o dijeron que lo estaban) pero describieron mi manera de hablar como más arbitraria y dijeron que seguía repitiendo: "¡Déjenme regresar, déjenme volver!, ¡hay un gran peligro para mis hijos! Debo volver al lado de mis hijos! " Y aquí quiero destacar entre paréntesis y en contradicción con la teoría del ángel de la guarda, que siempre he encontrado que mientras los espíritus de los difuntos van y vienen según sientan el deseo de hacerlo, los espíritus de los vivos ruegan invariablemente que les permitan irse, como si estuvieran encadenados por la voluntad del médium.¹⁶

En esta ocasión fui tan positiva que causé una gran impresión en mis dos amigos, y al día siguiente el Sr. Helmore me envió una carta cuidadosamente redactada para averiguar si todo estaba bien con nosotros en Charmouth, pero sin revelar la razón de su curiosidad.

Los hechos son que en la mañana del viernes, al día siguiente de la sesión de Londres, mis siete hijos y dos niñeras, estaban todos sentados en una pequeña habitación de la casa de huéspedes, cuando mi cuñado, el doctor Henry Norris, vino de la práctica de tiro con los voluntarios, y mientras le mostraba su rifle a mi hijo, se descargó accidentalmente en medio de ellos y la bala pasó a través de la pared a dos pulgadas de la cabeza de mi hija mayor.

Cuando escribí el relato de esto al señor Helmore, me contó mi visita a Londres y las palabras que había escrito en esa ocasión. Pero, ¿cómo pude saber lo que ocurriría la noche antes de que pasara? Y si yo - estando dormida e inconsciente - no lo sabía, "Charlie" debió haberlo sabido.

Mis visitas a mis amigos, sin embargo, mientras mi cuerpo estaba en otro lugar, se han hecho aún más palpables que esto.

Una vez, cuando vivía en el Regent's Park, pasé una noche terrible y dolorosa. La pena y el temor me mantuvieron despierta la mayor parte del tiempo y la mañana me encontró agotada con la emoción que había pasado. Cerca de las once de la noche entró, para mi sorpresa, la señora Fitzgerald (más conocida como médium bajo su nombre de soltera de Bessie Williams), que vivía en el camino de Goldhawk, Shepherd's Bush.

-No pude evitar venir a verte -comenzó ella-, porque no me sentiré bien hasta que sepa cómo estás después de la terrible escena por la que has pasado.

La miré fijamente. -¿A quién has visto? Yo pregunté. -¿Quién te lo ha contado? "Tú misma," ella contestó. "Me desperté esta madrugada entre las dos y las tres por el sonido de sollozos y llantos en el jardín delantero. Me levanté de la cama y abrí la ventana, y luego te vi de pie sobre la hierba con tu vestido de noche llorando amargamente, te pregunté qué pasaba, y me lo dijiste...."

Y aquí seguía un detallado relato de todo lo que había ocurrido en mi propia casa, al otro lado de Londres, con las mismas palabras que habían sido usadas, y cada acción que había sucedido. No había visto a nadie y no había hablado con nadie entre el hecho en sí y el momento en que la señora Fitzgerald

¹⁶ Aquí lo señala la misma autora en vista de su propia experiencia, que no siempre son otros seres los que toman el lugar del encarnado sino que este mismo puede comunicarse en ciertas circunstancias. N del T

me llamó. Si su historia era falsa, ¿quién la había informado tan minuciosamente de una circunstancia privada y cuyos protagonistas estaban interesados en mantenerla de esta manera.

Cuando me uní por primera vez a la Compañía "Patience" del Sr. d'Oyley Carte en las provincias, para desempeñar el papel de "Lady Jane", comprendí que tendría apenas cuatro días de ensayo.

Sin embargo, la señora a quien iba a reemplazar, al oír que yo había llegado, se fue y el gerente me pidió que apareciera la misma noche de mi llegada.

Fue más bien una pesadilla para un artista que nunca había cantado en el escenario lírico antes, y quien no se nota perfecta.

Sin embargo, por obligación, consentí en hacer lo mejor posible, pero estaba muy nerviosa. Al final del segundo acto, durante la escena electoral, Lady Jane tiene que aparecer repentinamente en el escenario, con la palabra "Afuera!" No recuerdo, por el tiempo transcurrido, si cometí un error al dar la nota un tercio más alto o más bajo. Sé que no estaba fuera de armonía, pero estaba lo suficientemente equivocada para desviar el coro y traerme el corazón a la boca.

Esto nunca ocurrió después de la primera noche, pero nunca volví a estar en ascuas esperando esa entrada en particular, sino que "me preparé mentalmente", por así decirlo, con una especie de temor de repetir el error. Al cabo de un rato percibí un montón de susurros acerca de mí en la compañía, y le pregunté al pobre Federici (que hacía el papel del coronel) particularmente a él, porque previamente me había pedido que me mantuviera lo más lejos posible de él en el escenario, porque decía que yo lo magnetizaba tan fuertemente que el no podía cantar si yo estaba cerca.

-Bueno, ¿sabe usted -me dijo en respuesta- que de vez en cuando ocurre algo extraño con respecto a usted, señorita Marryat, mientras que usted está de pie en el escenario, a veces, aparece sentada en los puestos. Varias personas han visto lo mismo además de yo mismo y le aseguro que es verdad.

-¿Pero cuándo me ves? Pregunté con asombro.

"Siempre es en el mismo momento", contestó, "justo antes de correr el final del segundo acto. Por supuesto, es sólo una aparición, pero es muy raro".

Le conté entonces los extraños sentimientos de desconfianza que yo experimentaba cada noche en ese mismo momento, cuando mi espíritu parecía haberme precedido en el escenario.

Tuve un amigo hace muchos años en la India, que (como muchos otros amigos) había permitido que el tiempo y la separación se interpongan entre nosotros, y nos alejaran el uno del otro.

No lo había visto ni había oído hablar de él durante once años, y en toda apariencia nuestra amistad había terminado. Una tarde, la médium a la que me he referido anteriormente, la señora Fitzgerald, que era mi amiga personal, estaba en mi casa y, después de cenar, puso los pies en el sofá, algo muy extraño para ella, y cerró los ojos.

Ella y yo estábamos absolutamente solas en el salón, y después de un rato susurré suavemente: -Bessie, ¿estás durmiendo? La respuesta vino de su control "Dewdrop", una muchacha india piel roja, maravillosamente sagaz.

- "No, está en trance, hay alguien que viene a hablarte, no quiero que venga, va a hacer que la médium se enferme, pero de nada sirve, ya lo veo arrastrarse por la esquina".

- Pero ¿por qué habría de enfermarla? Argumenté, creyendo que estábamos a punto de celebrar una sesión ordinaria.

- Porque es una persona viva, todavía no ha desencarnado -respondió Dewdrop-, y los vivos siempre hacen que mi médium se sienta enferma, pero no puedo evitarlo.

No dejes que se quede mucho tiempo.

- ¿Quién es, Dewdrop? -pregunté curiosamente.

- ¡No lo sé, supongo que tú sí! Es un viejo amigo tuyo, y se llama George.

Entonces Bessie Fitzgerald se recostó en los cojines del sofá y Dewdrop dejó de hablar. Pasó algún tiempo antes de que hubiera algún resultado. El médium se agitó y se volvió, se limpió el sudor de la frente, se apartó el pelo, golpeó los cojines y se arrojó sobre ellos con un suspiro, y pasó por toda la pantomima de un hombre que intentaba dormir en un clima caluroso.

Abrió los ojos y miró lánguidamente a su alrededor. Sus actitudes inconfundibles y el nombre "George" (que era el de mi amigo, residente en la India) despertaron naturalmente mis sospechas sobre la identidad de la influencia, y cuando Bessie abrió los ojos, le pregunté suavemente: ¿George eres tú?"

Al oír mi voz, el médium se incorporó violentamente a una postura sentada, y luego, mirando a su alrededor de un modo asustado, exclamó: -¿Dónde estoy? ¿Quién me trajo aquí? Luego, al verme, continuó: -¡Señora Ross-Church! -Florencia, ¿es esta tu habitación ?, ¡déjame ir, déjame ir!

Eso no fue cortés, por decir lo menos, por parte de un amigo que no había visto durante once años, pero ahora que lo había conseguido, no tenía intención de dejarlo ir hasta que me convenciera de su identidad. Pero el terror del espíritu al encontrarse en un lugar extraño parecía tan real e incontrolable que tuve la mayor dificultad para convencerlo de que se quedara, incluso durante unos minutos. Él continuó diciendo: "¿Quién me trajo aquí ?, no quería venir, déjeme volver, tengo mucho frío" (temblaba compulsivamente), "está muy, muy frío".

-Respóndeme unas cuantas preguntas -le dije-, y luego te irás. ¿Sabes quién soy?

-Sí, sí, tú eres Florencia.

"¿Y cuál es tu nombre?" Lo dio en su totalidad.

-¿Y todavía te importo?

-Mucho, pero déjame ir.

"En un minuto, ¿por qué nunca me escribes?"

"Hay razones, no soy un agente libre, es mejor como es".

-No lo creo, extraño mucho tus cartas, ¿oiré alguna vez de ti?

"¡Sí!"

-¿Y te veré?

-Sí, pero aún no, déjame ir, no quiero quedarme, me estás haciendo muy infeliz.

Si pudiera describir la manera temerosa en que, durante esta conversación, miró cada momento a la puerta, como un hombre que teme ser descubierto en una acción culpable, llevaría a mis lectores, como lo hizo conmigo, la prueba más convincente de que el cuerpo del médium estaba animado por una influencia totalmente diferente a la suya.

Mantuve el espíritu bajo control hasta que me convencí plenamente de que sabía todo acerca de nuestra antigua amistad y su propio entorno actual y luego le dejé volar de regreso a la India, y me pregunté si se despertaría a la mañana siguiente e imaginaría que había estado en una pesadilla.

Estas experiencias con los espíritus de los vivos están ciertamente entre las más curiosas que he obtenido. En más de una ocasión, cuando he sido incapaz de extraer la verdad de un asunto de mis conocidos, me he sentado sola, tan pronto como creí que estaban dormidos y he convocado a su espíritu a la mesa y los he obligado a hablar. Pocos se han imaginado cómo llegué a conocer las cosas que habían intentado esconderme escrupulosamente. He oído que el poder de convocar a los espíritus de los vivos no se da a todos los médiums, pero yo siempre lo he poseído. Puedo hacerlo cuando están despiertos, así como cuando están dormidos, aunque no es tan fácil.

Un caballero alguna vez me desafió a hacer esto con él y sólo ocultaré su nombre porque le hice parecer ridículo. Esperé hasta que supe que estaba ocupado en una cena, y luego, a eso de las nueve de la noche, me senté y lo invité a venir a verme. Pasó un poco de tiempo antes de que obedeciera, y cuando llegó, estaba eminentemente enfurruñado.

Tomé un pedazo de papel y lápiz, y de su dictado anoté el número y los nombres de los invitados en la mesa, también los platos de los que había participado y luego, con piedad por sus súplicas, lo dejé ir de nuevo.

- "Me estás haciendo hacer el ridículo", dijo, "todo el mundo se está riendo de mí".

- Pero ¿por qué, qué estás haciendo? Yo insté.

"Estoy junto a la repisa de la chimenea, y me he quedado profundamente dormido", respondió. A la mañana siguiente se acercó a mi presencia.

- ¿Qué me hiciste anoche? el demandó. "Estuve en lo de Watts Philips y después de la cena me dormí con la cabeza en la mano, de pie junto a la repisa de la chimenea, y todos estaban tratando de despertarme y no podían. ¿Estuviste haciendo alguno de tus trucos sobre mí?"

"Sólo te hice hacer lo que declaraste que no podía", respondí. "¿Te gustó la sopa blanca y el rodaballo, los mollejas, etc., etc."

Abrió los ojos ante mi conocimiento injustamente adquirido, y aún más cuando mostré el papel escrito de su dictado. Esta no es una costumbre mía –no es lo suficientemente interesante como para seguirla como costumbre-, pero soy una persona peligrosa que se atreve a hacer cualquier cosa.

El viejo amigo cuyo espíritu me visitó a través de la señora Fitzgerald había perdido a una hermana a la que estaba muy tiernamente unido antes de que me conociera, y yo sabía poco de ella más allá de su nombre.

Una noche, no muchos meses después de la entrevista con él que he registrado, un espíritu vino a mí, dando el nombre de la hermana de mi amigo, con este mensaje.

- "Mi hermano ha regresado a Inglaterra, y quisiera saber tu dirección. Escríbele al Club, Leamington, y dile dónde encontrarte. Le respondí: "Tu hermano no me ha escrito ni me ha buscado por los últimos once años, ha perdido todo interés en mí, y no puedo ser la primera en escribirle, a menos que esté segura de que lo desea. "

-No ha perdido todo interés en ti -dijo el espíritu-; "Él piensa en ti constantemente, y yo lo oigo orar por ti. Él desea oír de ti."

-Eso puede ser cierto -respondí-, pero no puedo aceptarlo por tu autoridad, y si tu hermano quiere renovar nuestra amistad, que me escriba y me lo diga.

-No conoce tu dirección y no puedo acercarme lo suficiente para influir en él.

-Entonces las cosas deben permanecer como están -contesté un poco irritada-

"Soy una persona pública. Puede averiguar mi dirección, si así lo decide.

El espíritu pareció reflexionar un momento; Luego dijo: -Aguarda, voy a buscar a mi hermano, que vendrá aquí mismo y te dirá lo que piensa. En poco tiempo hubo un movimiento diferente de la mesa, y el nombre de mi viejo amigo fue dado.

Después de intercambiar algunas palabras, le dije que necesitaba una prueba de identidad, me pidió que le trajera un lápiz y un papel y escribiera de su dictado. Hice lo que él me pidió, y él dictó la siguiente oración:

"Largo tiempo, de hecho, ha pasado desde los días que tu recuerdas, pero el tiempo, por largo que sea, no borra el pasado. Nunca me ha hecho dejar de pensar y de orar por ti. Yo sentí que tú también pensaste y oraste por mí. Escribe a la dirección que mi hermana te dio, quiero saber de ti.

A pesar de la perspicuidad y aparente autenticidad de este mensaje, pasó algún tiempo antes de que pudiera decidirme a seguir las instrucciones que me dio. Mi orgullo se interpuso en el camino para evitarlo. Diez días después, sin embargo, después de haber recibido varias visitas de la hermana, hice lo que deseaba y envié una nota a su hermano al Club de Leamington.

La respuesta vino por retorno de correo, y contenía (entre otras) las mismas palabras que me había hecho escribir. ¿Acaso el señor Stuart Cumberland o cualquier otro hombre inteligente me explicará qué o quién me visitó diez días antes y dictó palabras que difícilmente podrían haber estado en el cerebro de mi corresponsal antes de recibir mi carta?

Estoy dispuesta a aceptar cualquier explicación razonable de la cuestión por parte de los científicos, filósofos, químicos o polemistas del mundo y estoy abierta a la evidencia, cuando mi sentido común me convenza, de que su razonamiento es cierto. Pero mi creencia actual es que no se hallará ni un solo hombre ni una sola mujer capaz de dar cuenta, por ningún motivo ordinario, de un caso tan extraordinario de « pensamientos inconscientes ».

Estando sujeta a "ilusiones ópticas", naturalmente tuve varias con respecto a mi niña espiritual, "Florencia", y ella siempre venía a mí vestida con un vestido blanco. Una noche, sin embargo, cuando estaba viviendo sola en el Regent's Park, vi a "Florencia" (como yo la imaginaba) de pie en el centro de la habitación, vestida con un traje de montar verde tachonado de color naranja, con un sombrero de fieltro gris en su cabeza, adornada con una larga pluma verde y una hebilla de oro. Ella se puso de espaldas a mí, pero pude ver su perfil mientras miraba por encima de su hombro, con la falda de su hábito en la mano. Este era el traje más extraordinario con el cual había visto a "Florencia".

"Me sentí curiosa sobre el tema, y al día siguiente le pregunté sobre ella.

¡Florencia! Le dije, "¿por qué viniste a mí anoche con un traje verde?"

"No vine a ti anoche, madre, era mi hermana Eva."

"¡Cielos!" -exclamé-, ¿le pasa algo?

-No, está bastante bien.

-¿Cómo podría venir a verme entonces?

"Ella no vino en realidad, pero sus pensamientos estaban mucho contigo, por lo cual viste, su espíritu, en forma clarividente."

Mi hija Eva estaba en el teatro en aquel tiempo y muy ocupada en un inventario de stock en Glasgow y yo no había tenido noticias de ella durante quince días, lo cual era un hecho muy inusual, y había comenzado a sentirme incómoda.

Esta visión agudizó más esa sensación y le escribí de inmediato para preguntarle si todo estaba como debía. Su respuesta fue : "Siento mucho no haber tenido tiempo de escribirte esta semana, pero he estado terriblemente ocupada. "Actuaremos 'The Colleen Bawn' aquí la próxima semana, y he tenido que conseguir un vestido apropiado para 'Anne Chute.'

Es tan acertado... me gustaría que lo vieras, un hábito verde cortado con naranja y un sombrero de fieltro gris con una larga pluma verde y una hebilla grande de oro. Lo probé la otra noche, y se veía muy bien, etc. , Etc. " Bueno, mi querida niña había obtenido su deseo, y yo lo había visto.

CAPÍTULO 5

Ilusiones Ópticas

Como he aludido a lo que mi familia denominó mis "ilusiones ópticas", creo que también es necesario describir algunas de ellas, que parecen ser algo más que una mera perturbación temporal de mis órganos visuales. Pasaré por encima de todo lo que pudiera ser atribuido, verdaderamente o de otra manera, a causas físicas, y me limitaré a aquellos que posteriormente resultaron ser el reflejo de algo que, aunque desconocido para mí, había realmente ocurrido.

En 1875 estuve muy ocupada en dar lecturas dramáticas en diferentes partes del país y visité Dublín por primera vez en mi vida, con ese propósito, y me quedé en el hotel más grande y más frecuentado allí.

A través de la hospitalidad de los residentes y de los deberes de mi negocio profesional, estaba ocupada día y noche, y cuando llegaba a la cama, tenía todas las disposiciones para dormir, como dice el dicho, como un "tronco". Pero había algo en el hotel que no me dejaba hacerlo.

Tenía una habitación encantadora, alegre, luminosa y bonita, y repleta de todas las comodidades y me retiré "muerta de cansancio" y caí dormida al instante, pero fui despertada quizás media docena de veces en la noche por ese inexplicable algo (o nada) que me despierta cada vez que estoy a punto de disfrutar de una "ilusión óptica" y veo figuras, a veces una, otras dos o tres, a veces un grupo entero de pie junto a mi cama y mirándome con la apariencia del mayor asombro, como si preguntaran qué derecho tenía yo de estar allí.

Pero la parte más notable del asunto para mí era que todas las figuras eran de hombres y hombres militares, a los que estaba demasiado bien acostumbrada para ser capaz de confundirlas.

Algunos eran oficiales y otros soldados, algunos de uniforme, otros sin él, pero todos pertenecían al ejército, y todos parecían estar bajo el mismo sentimiento de intensa sorpresa al verme en el hotel.

Estas apariciones eran tan vivas y aparecían tan frecuentemente, que me sentía bastante incómoda con ellas, por mucho que uno pueda estar acostumbrado a ver "ilusiones ópticas", no es agradable imaginar que hay veinte extraños, contemplándola a una, cada noche cuando uno se queda dormida.

El espiritualismo es, o era, un tema tabú en Dublín, y me habían advertido expresamente que no lo mencionara ante mis nuevos conocidos. Sin embargo, no podía mantener un silencio completo sobre este tema, y un día al cenar con una familia hospitalaria del nombre de Robinson, les relaté mis experiencias nocturnas en el hotel. Padre, madre y hijo exclamaron simultáneamente. -¡Santo Dios! -, ¿no sabes que ese hotel fue construido en el sitio del antiguo cuartel?

La casa inmediatamente detrás de este, que formaba parte del edificio antiguo, fue desocupada por sus últimos inquilinos debido a estar "embrujaada".¹⁷

¹⁷ La palabra usada en el original es "haunted" que significa habitada por fantasmas. Usamos la palabra embrujaada en todo el texto a falta de una mejor. N del T

Todas las noches, a la hora en que los soldados solían irse a la cama, oían el tramp...tramp....tramp... de los pies que subían por la escalera.

-Eso puede ser -respondí-, pero sabían que su casa estaba en el sitio de los cuarteles, y yo no.

Cierta vez, mi hija mayor estaba pasando unas vacaciones conmigo después de mi segundo matrimonio durante el mes de agosto. Había estado muy sobrecargada de trabajo y la hice acostar en la cama hasta el mediodía. Una mañana había ido a su habitación a esa hora para despertarla, y al darme la vuelta para dejarla (a plena luz del día), encontré a un hombre en el rellano, frente a su puerta. Estaba vestido con una camisa blanca con tachuelas negras en la parte delantera y un par de pantalones de tela negra. Tenía cabellos y ojos oscuros, y rasgos pequeños; En conjunto, me pareció que tenía una apariencia más bien siniestra y desagradable.

Me quedé quieta, con la puerta abierta en mi mano, y lo miré. Me miró también por un minuto, y luego se volvió y subió a un piso superior donde estaba el cuarto de niños, haciéndome señas, con un movimiento de la mano, para que lo siguiera.

Mi hija (observando una expresión peculiar en mis ojos, que me dicen que asumo en tales ocasiones) dijo: "¡Madre, ¿qué ves?"

"Sólo un espíritu", le respondí, "y él ha subido las escaleras".

-Ahora bien, ¿qué es lo bueno de verlos de esa manera? -dijo Eva con impaciencia (porque a esta querida hija siempre le disgustaba y evitaba el espiritualismo) y me atrevo a confesar que yo realmente tampoco conocía el bien especial de encontrarme, con un caballero de aspecto siniestro en camisa y pantalones, en un mediodía ardiente de agosto.

Después, este suceso se fue completamente de mi mente, hasta que lo recordé de nuevo.

Unos meses más tarde tuve la ocasión de cambiar a la niñera de los niños y la mujer que tomó su lugar fue una chica islandesa llamada Margaret Thommassen, que sólo hacía tres semanas que estaba en Inglaterra. Me di cuenta de que había sido educada muy por encima de la media de los empleados domésticos y que estaba familiarizada con los escritos de Swedenborg y otros autores.

Un día, mientras subía por las escaleras para visitar a los niños en la cama, me encontré con el mismo hombre que había visto fuera de la habitación de mi hija, de pie en el rellano superior, como si esperara mi acercamiento. Estaba vestido como antes, pero esta vez tenía los brazos cruzados sobre el pecho y la cara abatida, como si no estuviera contento con algo. Desapareció cuando llegué al rellano y no mencioné la circunstancia a nadie.

Pocos días después, Margaret Thommassen me preguntó tímidamente si creía en la posibilidad de que los espíritus de los difuntos regresaran a esta tierra. Cuando respondí que sí, parecía muy contenta y dijo que nunca había esperado encontrar a alguien en Inglaterra con quien pudiera hablar. Ella entonces me dio muchas evidencias sobre el tema que forma una gran parte de la religión de los islandeses.

Me dijo que se sentía incómoda con su hermano mayor, a quien estaba fuertemente apegada. Había dejado Islandia un año antes para convertirse en camarero en Alemania y había prometido fielmente que, mientras viviera, debía tener noticias suyas cada mes, y cuando no escribía debía concluir que estaba muerto.

Margaret me dijo que no había oído nada de él desde hacía tres meses, y cada noche cuando la luz de la habitación de los niños se apagaba, alguien venía y se sentaba al pie de su cama y suspiraba. Luego extrajo su fotografía y para mi asombro, reconocí de inmediato al hombre que se me había aparecido unos meses antes de saber siquiera que existía una mujer llamada Margaret Thommassen. El lucía una camisa y pantalones, tal como yo lo había visto, y tenía (para mí), la misma expresión repulsiva y siniestra. Entonces le dije a su hermana que yo ya lo había visto dos veces en esa casa y ella se puso muy excitada y ansiosa por conocer la verdad. En consecuencia, me senté con ella con la esperanza de obtener alguna noticia de su hermano, que inmediatamente se acercó a la mesa y le dijo que estaba muerto, las circunstancias en las que había muerto, y la dirección donde debía escribir para obtener los detalles. Y escribiendo a donde se le había indicado, Margaret Thommass obtuvo las pruebas prácticas de la muerte de su hermano, sin el cual esta historia sería superflua.

Mi hermana Cecil vive con su familia en Somerset, y hace muchos años fui a visitarla por primera vez desde que se mudó a una casa nueva en la que nunca había visto antes. Me dejó dormir en la habitación de invitados, una habitación grande y bonita, recién amueblada por Oetzmann. Pero no pude dormir en ella. La primera noche alguien caminaba de un lado a otro de la habitación, gimiendo y suspirando cerca de mis oídos y él, o ella, especialmente me molestaban tocando continuamente la nueva y dura colcha con un "crujido", sonido que me hacía apretar los dientes y me llevaba el corazón a la boca. Yo me mantuve firme diciendo: "¡Vete, no te acerques a mí!" Pues su proximidad me inspiraba un horror y una repugnancia que rara vez he sentido en circunstancias similares.

Al principio no dije nada a mi hermana, que se ponía bastante nerviosa con el tema de los "fantasmas", pero en la tercera noche no podía soportarlo más, y le dije sencillamente que la habitación estaba embrujada y deseaba que ella me pusiera en su camerino, o con sus sirvientes, antes que dejarme quedarme allí, pues no podía descansar. Entonces la verdad salió a la luz y ella confesó que el último dueño de la casa se había suicidado en aquella misma habitación y me mostró el lugar en las tablas, debajo de la alfombra, donde aún quedaba la mancha de su sangre. Un divertido tipo de habitación para dormir solo allí...

Otra hermana mía, Blanche, vivía en una casa embrujada en Brujas, de la que se encuentra una descripción en el capítulo titulado "La historia del monje". Por mucho tiempo, sin embargo, antes de que se oyera el monje, no pude dormir en su casa a causa de los disturbios en mi habitación, por lo que mi hermana solía reírse de mí. Pero incluso cuando mi esposo, el Coronel Lean, y yo nos quedamos allí juntos, era casi lo mismo. Una noche le desperté para que viera la figura de una mujer, que me había visitado a menudo, parándose al pie de la cama. Estaba elegantemente ataviada con una especie de chaleco de cuero, atado en la parte delantera sobre una enagua de lana de algún color oscuro. Llevaba una gorra de encaje, con grandes alas laterales, adoptadas por mujeres flamencas hasta el día de hoy. Su pelo estaba peinado fuertemente despejando su frente, y ella llevaba una profusión de adornos de oro.

Mi esposo podría describirla tan vívidamente como yo lo hice, lo que demuestra lo claramente que la aparición debió mostrarse. Me desperté en varias ocasiones para ver a esta mujer ocupada (al parecer) con el contenido de un viejo armario de roble tallado que estaba en un rincón de la habitación, y que, supongo, debía haber tenido algo que ver consigo misma.

Mi hijo mayor se unió a mí en Brujas en esta ocasión. Era un joven de veinte años, que nunca había practicado, ni siquiera había investigado el espiritismo, recién salido del mar, tan libre de temor o de fantasías supersticiosas como un mortal podría ser.

Lo ubicaron para que durmiera en una habitación al otro lado de la casa y vi desde el principio que estaba serio, pero no le pregunté la razón, aunque estaba segura, por experiencia personal, de que él vería o escucharía algo en poco tiempo.

En pocos días vino a mí y dijo:

-Madre, voy a llevar mi colchón al cuarto vestidor del coronel esta noche y dormir allí. Le pregunté por qué. Él respondió: "Es imposible permanecer en esa habitación por más tiempo, no me importaría si me dejaran dormir, pero no lo harán." Hay algo que camina a eso de la media noche, susurrando y murmurando, y tocando la cama y la ropa, y aunque no creo en ninguno de tus espíritus de pacotilla, estaré "jiggered"¹⁸ si duermo allí de nuevo. " Así que él no estuvo más "jiggered" (sea lo que sea que esto signifique) porque se rehusó a entrar a ese salón de nuevo.

No puedo terminar este capítulo más apropiadamente que al relatar un caso muy notable de "ilusión óptica" que sólo fue visto por mí.

Era el mes de julio de 1880, y yo había bajado sola a Brighton para tener una semana de tranquilidad. Tenía que terminar una importante obra literaria y las exigencias de la temporada londinense hacían demasiadas demandas a mi tiempo. Así que empaqué mis materiales de escritura, y tomé un alojamiento para mí, y me puse a trabajar duro.

Solía escribir todo el día y caminar por la noche. Había luz hasta las ocho o las nueve, y la explanada solía estar abarrotada hasta muy tarde. En la noche del 9 de julio, estaba siguiendo mi camino entre la multitud, pensando en mi trabajo más que en ninguna otra cosa, cuando vi (o eso pensé) a mi hijastro, Francis Lean, apoyado sobre su espalda contra la empalizada del acantilado y sonriéndome.

Era un guapo muchacho de dieciocho años que supuestamente había salido en su barco hacia Brasil cinco meses antes. Pero él había sido un muchacho rebelde, causando a su padre muchos problemas y ansiedad, y mi primera impresión fue de gran molestia, pensando naturalmente, que ya que lo había visto allí, él nunca había navegado en absoluto, sino que huyó de su barco a último momento.

Por lo tanto me acerqué a él, pero cuando llegué a su lado, se dio vuelta bastante metódicamente, y caminó rápidamente por un tramo de escalones que conducían a la playa. Lo seguí, y me encontré entre un grupo de marineros corrientes reparando sus redes, pero no pude ver a Francis en ninguna parte.

¹⁸ Se podría traducir como "sacudido"

No sabía qué pensar de lo sucedido, pero nunca se me ocurrió que no fuera o el muchacho o alguien notablemente parecido. La misma noche, sin embargo, después de que me había retirado a la cama en una habitación que era desagradablemente brillante pues la luz de la luna fluía por la ventana, me despertó de mi sueño alguien que giraba el mango de mi puerta y allí estaba Francis en su uniforme naval, con el gorro con visera en la cabeza, sonriéndome como lo había hecho en el acantilado.

Me puse en pie en la cama con la intención de hablar con él, cuando él puso su dedo en sus labios y desapareció. Esta segunda visión me hizo pensar que algo debió haberle sucedido al muchacho, pero decidí no decirle nada a mi marido hasta que se verificara.

Poco después de mi regreso a Londres, íbamos en compañía de mi propio hijo (también marinero) para ver su barco que estaba en los muelles, cuando, mientras recorríamos Poplar, volví a ver a mi hijastro Francis en el pavimento, y sonriéndome. Esa vez hablé. Le dije al coronel Lean: «Estoy segura de haber visto a Francis allí de pie. ¿Crees que es posible que no haya navegado después de todo?». Pero el Coronel Lean se rió ante la idea. Creía que debía haber visto por casualidad, a alguien parecido.

Sólo que el muchacho era demasiado guapo para tener muchos duplicados en este mundo. Visitamos la playa después de eso, y en septiembre, mientras estábamos en Folkestone, el Coronel Lean recibió una carta que decía que su hijo Francis se había ahogado por el vuelco de un barco en el oleaje de la Bahía del Callao en Brasil, el 9 de julio, el día que lo había visto dos veces en Brighton, dos meses antes de que supiéramos que había partido.

CAPÍTULO 6

Sobre el Escepticismo

Hay dos clases de personas que han hecho más daño a la causa del espiritismo de lo que el testimonio de todos los científicos ha hecho para bien, y esos son los entusiastas y los escépticos.

Los primeros creen todo lo que ven o escuchan. Sin tomarse la molestia de obtener pruebas de la autenticidad de las manifestaciones, se precipitan impetuosamente de un conocido a otro, detallando su experiencia con tanta exageración y tal fe ilimitada, que el absurdo de ésta queda patente para todos.

Son generalmente personas de bajo intelecto, disposiciones crédulas y nervios débiles. Se inclinan ante las influencias como si fueran pequeños dioses descendientes del cielo, en lugar de tratarlos como lo que son, en la mayoría de los casos, espíritus tan “santos” como nosotros mismos, quienes, por sus propios defectos, no pueden elevarse por encima de la atmósfera que rodea a este mundo grosero y material.

Estos son el tipo de espiritualistas que Punch y otros, en sketches cómicos han ridiculizado muy justamente. ¿Quién no recuerda el relato de la viuda afligida, quien a través del médium acaba de llamar al difunto Jones?

"Jones," ella vacila, "eres feliz?"

"Mucho más feliz de lo que estaba aquí abajo", gruñe Jones.

"¡Oh, entonces debes estar en el cielo!"

"Por el contrario, totalmente lo contrario", es la respuesta.

Quien no se ha sentado en una sesión donde tales personas han sido tan ridículas como para llevar la causa que profesan para adorar, en el desprecio y la ignominia.

Sin embargo, permitir que las palabras y los hechos de los tontos, afecten la convicción interior y privada de una cuestión, equivaldría a renunciar a la búsqueda a todo aquello en que tus congéneres puedan tomar parte.

La segunda clase a la que he aludido -los escépticos- no ha causado tanto daño al Espiritismo como los entusiastas, porque por regla general son tan intolerantes, prejuiciosos y de mentalidad estrecha, que exageran sus protestas y esto los vuelve inofensivos.

El escéptico se niega a creer nada, porque ha descubierto que *una cosa* es un fraude. Si un médium engaña, todos los médiums deben engañar. Si una sesión es un fracaso, ninguna puede tener éxito. Si no obtiene una prueba satisfactoria de la presencia de los espíritus de los difuntos, nadie ha logrado tal prueba. Ahora bien, tal razón no es ni justa, ni lógica.

Así, un escéptico espera que su testimonio sea aceptado y creído, pero nunca creerá ninguna verdad en el testimonio de otra persona. Y si le dicen que, *dadas ciertas condiciones*, puede ver esto o escuchar lo otro, dice: "No, lo veré y lo escucharé sin condiciones, o lo proclamaré todo un fraude".

De la misma manera, podríamos decir a un salvaje, al mostrarle un reloj: "Si mantienes tu ojo en esas manecillas, verás que se mueven para decir las horas y los minutos", y él respondiera: "Debo poner el reloj en agua hirviendo, esas son mis condiciones, y si no funciona, nunca creeré que es verdad.

No me importa que un hombre sea escéptico en el Espiritualismo. No veo cómo él puede ayudar (considerando la creencia en la que todos somos criados) siendo escéptico, para demostrar un asunto que es tan extraño para él. Pero me opongo a que un hombre o una mujer participen en una sesión de espiritismo con la única intención de detectar el engaño, no cuando ha sucedido, sino antes de que ocurra, y traer una mente argumentativa y litigante, atiborrada con la idea de que se trata todo de un truco o engaño (como Rosa Dartle) "simplemente para información" dispersando toda la armonía y la buena voluntad, con su transmisión. Estas personas no podrían hacerlo en una asamblea humana sin romper la concordia. ¿Por qué deberían esperar ser más amablemente acogidos por una espiritual? He visto una inmensa cantidad de cortesía demostrada en tales circunstancias, a hombres a quienes me hubiera gustado ver echados a patadas. Los he visto entrar en la sala particular de una dama, por invitación, para dar testimonio de manifestaciones que en ningún caso fueron hechas para obtener ganancias y los he oído discutir, dudar y contradecir hasta que han arrojado a sus anfitriones y a sus amigos la mentira a sus caras. Y el mundo en general estaría dispuesto a unirse a estos (llamados) caballeros, no porque su palabra o su sabiduría fuera mejor que la de sus compañeros, sino porque protestaron contra la verdad de una cosa que se ha decretado de antemano, imposible.

No me molesta un escéptico, como he dicho antes, pero él debe ser imparcial y sin prejuicios y pocos escépticos lo son. Por regla general, han decidido por sí mismos la cuestión en litigio antes de comenzar a investigarla.

Me parece que pocas personas fuera del Espiritualismo han oído hablar de la Sociedad Dialéctica, que fue una sociedad científica reunida hace unos años con el único propósito de indagar la verdad del asunto. Estaba compuesta por cuarenta miembros, diez abogados, diez científicos, diez clérigos y diez químicos (creo que ese era el arreglo) y celebraron cuarenta sesiones y el informe publicado al final de ellos fue, que ninguno de esos hombres esclarecidos y de reputación, podían encontrar alguna causa natural para las maravillas que había presenciado.

¹⁹ Yo sé que hay mil obstáculos en el camino de la creencia. La manera extraordinariamente contradictoria en que se educan los protestantes en la creencia de que los espíritus eran visitantes comunes en la tierra en los períodos que la Biblia trata, pero que es imposible que puedan volver a ella ahora, aunque el Señor es el mismo ayer, hoy y para siempre. Las condiciones necesarias de oscuridad para la formación de espíritus materializados y la semejanza que a veces tienen con el médium, son dos grandes escollos. Sin embargo, uno debe saber que todas las cosas son creadas en la oscuridad, y que incluso una semilla no puede brotar si se deja entrar la luz en ella, mientras que, en cuanto a la semejanza entre el espíritu y el médium, es de éste de quien toma el ser material que le permite aparecerse.

¹⁹ En Inglaterra: En 1869 la Sociedad dialéctica de Londres nombra una comisión de treinta y tres miembros para "aniquilar para siempre (estos fenómenos espiritistas), que no son sino obra de la imaginación". Después de dieciocho meses de trabajo, la comisión concluyó ... ¡A favor del espiritismo y de la realidad de los fenómenos espiritistas!

Integraban esta comisión, entre otros:

- Sir John Lubbock, de la Sociedad real (Instituto Ingles);
- A. Russel Wallace, emulo de Darwin y, después de este, el más eminente representante del evolucionismo. A raíz de esta investigación, escribió un testimonio: *Miracles and Modern Spiritualism*;
- A. de Morgan, presidente de la Sociedad matemática de Londres, con su libro *From Master of Spirit*;
- William Crookes, de la Sociedad Real, el hombre de ciencia más brillante que los espiritistas hayan contado entre sus filas en esa época. Crookes fue el primero que, gracias al heliómetro de Greenwich, pudo fotografiar los cuerpos celestes. Sus estudios tratan de la espectroscopia, del descubrimiento del talio, del cuarto estado de la materia. Se trata, pues, de un sabio que, en un libro titulado *Investigaciones sobre los fenómenos del espiritismo*, dice, refiriéndose a estos fenómenos: "Yo no digo que eso es posible, digo que eso es." Su testimonio, evidentemente, tuvo un gran peso. ("El Espiritismo- Ivonne Castellan"). N del T

Si los investigadores perseveraran en sus investigaciones, encontrarían, como yo, que esa es una decepción que tiene su remedio con el tiempo.²⁰

Cuando las personas me llaman para explicar tales cosas, sólo puedo decir que no sé más que ellos sobre cómo suceden, que lo que sé sobre cómo llegué a este mundo y a ser una criatura viviente y sensible. Además (como he dicho antes), escribo estas páginas para contar sólo lo que he visto, y no para discutir cómo sucedió lo que vi.

Tengo una pequeña historia que contar aquí que ilustra poderosamente las observaciones anteriores. La frase "Una mujer convencida contra su voluntad es de la misma opinión todavía..." podría haber sido escrita respecto de los escépticos.

Los hombres que son escépticos, es decir, tan completamente envueltos en la presunción sobre sus poderes de juicio y determinación que les resulta imposible creer que están equivocados, negarán la evidencia de todos sus sentidos antes de confesar que pueden estar equivocados.

²⁰ De hecho en una inspección más minuciosa se pueden observar grandes diferencias entre el espíritu y la médium. Una crítica que se le hace a las fotos tomadas por William Crookes del espíritu de Katie King, es que es muy parecida a su médium, la Srta. Florence Cook, pero médicos y otros profesionales inspeccionaron al espíritu muy de cerca, llegando incluso a tomarle el pulso al espíritu corporizado y concluyeron que eran personas muy diferentes. En "*La Historia de Katie King*" se pueden leer muchos testimonios de diferentes personas en diferentes sesiones:

"...Las diferencias entre Katie y la médium eran a menudo notables, no solamente por los rasgos sino también por la forma y la altura. El parecido entre las dos a veces apenas era perceptible. Cuando se vio la forma completa del Espíritu por primera vez, ella medía cinco pies y seis pulgadas, estando de pie y descalza. Era fuerte y ancha de hombros y contrastaba mucho con su médium que era mucho más bajita y delgada..."

En otras dos ocasiones se vio que Katie tenía largos bucles que le colgaban hasta la cintura, su pelo era de color castaño claro mientras que el pelo de la médium era corto, no rizado y de un color oscuro casi negro.

.... La diferencia de cabello era tan grande que incluso algunos pensaron que podía tratarse de una peluca pero esta suposición fue denegada ya que el Profesor Crookes y la Sra. Ross-Church habían comprobado hasta la raíz, el pelo de Katie. Se examinaron algunos cabellos del Espíritu al microscopio y resultaron ser muy naturales aunque un poco gruesos para una mujer...."

"...Con el fin de que definitivamente no quedara ninguna duda sobre si la Srta. Cook realmente estaba tendida en el suelo de la cabina mientras el Espíritu se paseaba afuera, el Sr. Cromwell Varley, el electricista del "Cable Atlántico" tuvo la idea de hacer pasar una débil corriente eléctrica a través del cuerpo de la médium mientras el Espíritu aparecía.

Para ello utilizó una batería galvánica y un aparato que él utilizaba para probar sus cables. Si la Srta. Cook hubiera intentado moverse o hacer el papel del Espíritu, el aparato la habría denunciado ya que no habría podido vestirse de blanco y cambiar de sitio sin cortar la corriente eléctrica. No obstante las condiciones de control científico, el Espíritu de Katie apareció como siempre, mostró sus brazos, habló, escribió algunas palabras, tocó a varias personas y esto tuvo lugar en casa del Sr. Luxmoore al oeste de Londres y no en casa de la médium donde se podía haber preparado algún truco....". N del T

Tal persona puede ser un científico inteligente o un hombre de negocios astuto, pero nunca puede ser un genio. Porque el genio es invariablemente humilde de sus propias capacidades y, por lo tanto, abierto a la convicción. Pero las mentes inferiores, que sólo son capaces de comprender los detalles que se les han introducido por pura fuerza de estudio, parecen no tener la capacidad de extenderse más allá de un cierto límite. Están cubiertos y constreñidos por las opiniones en que han sido criados, o que se han construido para sí mismos a partir del material pequeño que su cerebro les da, y han perdido sus poderes de elasticidad.

"Hasta allí llegarás y no irás más allá", parece ser el decreto pronunciado sobre muchas facultades de razonamiento de estos hombres. En vez de creer que el poder de Dios y los recursos de la naturaleza son ilimitados, quieren mantenerlos dentro del pequeño círculo que abarca sus propios cerebros. "No puedo verlo, y por lo tanto no puede ser".

Hubo un tiempo en que solía tomarme la molestia de tratar de convencer a esos hombres, pero hace mucho que dejé de hacerlo. Me es realmente indiferente lo que creen o no creen. Y con tales mentes, aunque estuvieran convencidos de su posibilidad, probablemente no harían buen uso de las relaciones espirituales, porque no hay duda de que estas pueden ser usadas tanto para malos usos como para el bien.

Hace unos años estaba en términos amistosos con un hombre de este tipo. Era un médico, considerado hábil en su profesión, y yo sabía que era un buen argumentador, y pensé que tenía el sentido común de no comerse sus propias palabras, pero la secuela de hechos demostró que estaba equivocada.

Tuvimos varias conversaciones sobre el espiritismo, y como el Dr. H ... era un completo incrédulo en la existencia de un Dios y una vida futura, no me sorprendió naturalmente encontrar que él no dio ninguna credibilidad al relato que le hice de mis experiencias espiritualistas.

Muchos médicos atribuyen tales experiencias enteramente a una condición enferma de la mente o del cuerpo.

Pero cuando le pregunté al doctor H ... qué pensaría si las viera con sus propios ojos, confieso que me sorprendí al oírle responder, que debía pensar que sus ojos lo engañaban. -¿Pero y si los oíste hablar? Yo continué.

-No debería creer en mis oídos.

-¿Y si los trataste y tocaste?

-Debo desconfiar de mi sensación.

-Entonces, ¿por qué medios -le dije-, ¿sabes que soy Florencia Marryat, sólo puedes verme, oírme y tocarme ?, ¿qué hay para evitar que tus sentidos te engañen en este momento?

Pero a este argumento, el doctor H ... sólo devolvió una sonrisa de compasión, como pensando que, en este punto al menos, era demasiado débil para ser digna de responderme, pero en realidad no sabía qué decir.

A menudo, sin embargo, volvía al tema del Espiritismo, y en varias ocasiones me dijo que si yo pudiera ofrecerle la oportunidad de someter una prueba que él mismo pudiera sugerir, me estaría realmente agradecido.

Fue alrededor de esta época, que un joven médium llamado William Haxby, que ahora falleció, fue a vivir con el Sr. y la Sra. Olive en Ainger Terrace, y fuimos invitados a asistir a una sesión dada por él.

La Sra. Olive, al dar la invitación, me informó que el Sr. Haxby había tenido mucho éxito en conseguir escritura directa en cajas selladas, y me preguntó, si quería probar el experimento de llevar una caja con materiales de escritura a la sesión, y ver qué sucedía.

Esta era, pensé, una excelente oportunidad para la prueba del doctor H, y lo envié a buscar y le dije lo que se me había propuesto. Le pedí que preparara la prueba por sí mismo y que me acompañara a la sesión y viéramos los que ocurría, a lo que él consintió. De hecho, se entusiasmó mucho con el tema, seguro de que sería un fracaso y en mi presencia hizo los siguientes preparativos:

I. La mitad de una hoja ordinaria de papel de crema y un lápiz negro de madera de cedro fueron colocados en una caja de madera de joyería.

II. La tapa de la caja estaba cuidadosamente pegada hacia abajo en toda la parte inferior.

III. La caja estaba envuelta en un papel de escribir blanco, que estaba engomado sobre él.

IV. Estaba atada ocho veces con una especie peculiar de seda hecha para atar las arterias, y los ocho nudos eran nudos conocidos solo por los médicos (como me lo informó el doctor H ...).

V. Cada uno de los ocho nudos fue sellado con cera de sellar, e impresionado con el sello del Dr. H, que él siempre llevaba en su cadena de reloj.

VI. El paquete se volvió a doblar en papel marrón, y se selló y ató para preservar el interior de cualquier magulladura.

Cuando el doctor H ... lo terminó, me dijo: "Si los espíritus (o cualquiera) pueden escribir en ese papel sin cortar la seda, creeré lo que quieran". Le pregunté: "¿Estás seguro de que el paquete no podría ser deshecho sin que tú lo hayas detectado?"

Su respuesta fue:

"La seda no debe ser obtenida sino de un médico, está fabricada expresamente para atar las arterias y los nudos que he hecho sólo son conocidos por los médicos, son los nudos que utilizamos para atar las arterias. El sello es mi propio escudo, que nunca sale de mi cadena de relojería, y desafío a cualquiera a deshacer esos nudos sin cortarlos, o amarrarlos de nuevo, si se cortan.

Repito, si tus amigos pueden hacer, o causar que sea hecho, la marca más pequeña en ese papel, y me devuelven la caja en la condición que ahora está, creeré cualquier cosa que tu quieras.

"Y confieso que yo misma estaba muy dudosa del resultado, y casi lamenté haber sometido la incredulidad del doctor a una prueba tan severa.

En la noche nombrada asistimos a la sesión, el Dr. H ... tomando el paquete preparado con él. Le ordenaron que la colocara bajo su silla, pero le ató una cuerda y la puso debajo de su pie, reteniendo el otro extremo de la cuerda en su mano. El encuentro no fue uno para impresionar favorablemente a un incrédulo en el Espiritismo. Había mucha gente presente, y demasiados extraños.

Las manifestaciones ordinarias, en mi opinión, son peores que inútiles, a menos que hayan sido precedidas de algo extraordinario; De modo que el médico volvió a su casa más escéptico que antes, y me arrepentí de haberlo llevado allí. Sin embargo, había ocurrido algo que no podía explicar.

El paquete que había mantenido, según pensaba, bajo su pie todo el tiempo, al final de la reunión, había desaparecido. Otro caballero había traído a la sesión una caja sellada, con papel y lápiz en ella, y al fin se abrió en presencia de todos los reunidos y encontró que contenía una carta cuidadosamente escrita de su difunta esposa.

Pero la caja del médico se había evaporado y no se hallaba en ninguna parte. La puerta de la habitación estaba cerrada todo el tiempo, y buscamos en la habitación a fondo, pero sin éxito. El Dr. H ... salió naturalmente triunfante.

"No podían deshacer mis nudos y mis sellos", dijo, exultante ante mí, " por lo que sabiamente no devolvieron el paquete. Ambos paquetes fueron por supuesto fueron tomados de la sala durante la sesión por algún cómplice del médium. El otro era fácil de manejar, y volver a ponerlo de nuevo, el mío resultó inmanejable por lo que lo han retenido. ¡Sabía que sería así!

Y él me miró y me dijo: "Te he encerrado, no te atreverás a describir nunca ninguna de las maravillas que dices haber visto después de esto".

Por supuesto que el fracaso no me desanimó, ni sacudió mi creencia. Nunca creí que los seres espirituales fueran omnipotentes, omnipresentes ni omniscientes.

Ellos habían fallado antes, y sin duda volverían a fallar. Pero si un acróbata no logra dar un doble salto mortal a la cabeza de otro hombre dos o tres veces, no impugna el hecho de que triunfe en la cuarta ocasión.

Lamento que la prueba hubiera sido un fracaso, por el bien del doctor H, pero no desesperé de volver a ver la caja. Al cabo de quince días, el señor Olive la dejó en mi casa, con una nota que decía que la había encontrado esa mañana en la repisa de la chimenea del dormitorio del señor Haxby, y no perdió tiempo en devolvérmela. Estaba envuelta en el papel marrón, atado y sellado, aparentemente justo como lo habíamos llevado a la sesión en Ainger Terrace.

Escribí de inmediato al doctor H ... anunciando su regreso, y pidiéndole que viniera y la abriera en mi presencia. Él vino, tomó el paquete en su mano, y después de haber quitado la envoltura exterior, la examinó cuidadosamente. Había cuatro pruebas, se puede recordar, aplicadas al paquete:

- I. La seda quirúrgica, que sólo puede obtener un médico.
- II. Los nudos que solo conocen los médicos.
- III. El propio escudo del Dr. H, siempre en su cadena de reloj, como un sello.
- IV. La tapa de la caja de cartón, pegada toda alrededor en la parte inferior.

Mientras el doctor escudriñaba la seda, los nudos y los sellos, lo observaba estrechamente.

-¿Está seguro -le pregunté- que es el mismo papel en el que lo envolvió?

"Estoy bastante seguro."

-¿Y la misma seda?

-Totalmente seguro.

-¿Los nudos, no han sido desatados?

"Estoy seguro de que no lo han hecho".

-¿Tampoco se ha manipulado tu sello?

"Ciertamente no, está justo como lo sellé."

-Ten cuidado, doctor H ... -continué. Recuerda que escribiré todo lo que digas.

"Estoy dispuesto a jurar en un tribunal de justicia", respondió.

-Entonces, ¿abrirás el paquete?

El Dr. H ... tomó las tijeras y cortó la seda en cada sello y nudo, luego arrancó el papel de escribir blanco engomado (que estaba tan fresco como cuando lo había puesto), y trató de abrir la caja de cartón . Pero como no podía hacer esto a consecuencia de que la tapa estaba pegada, sacó su navaja y la cortó toda. Mientras lo hacía, me miró y me dijo: "Remarca mis palabras... no habrá nada escrito en el papel, ¡es imposible!"

Levantó la tapa y vio que la caja estaba vacía. La media hoja de papel de notas y el lápiz de madera de cedro habían desaparecido por completo. Ni una miga de plomo ni un pedazo de papel quedaron atrás. Miré al médico, y el médico parecía completamente desconcertado.

"¡Bien!" Dije, interrogativamente.

Se movió de un lado a otro, se puso rojo y empezó a bramar.

"¿Qué es lo que harás? " Yo pregunté. -¿Cómo darás cuenta de esto?

-En la forma más fácil del mundo -respondió él, intentando desafiarme-. "Es el engaño más transparente que he visto: han retenido la cosa una quincena y han tenido tiempo para hacer algo con ella, un niño podría resolverlo. Sin duda, tu brillante ingenio no puede querer la ayuda de una explicación.

-No soy tan brillante como me das crédito -respondí. -¿Me lo explicas?

"Con gusto, evidentemente hicieron una hendidura invisible en la unión de la tapa de la caja, y con un par de finas pinzas extrajeron el papel a través de él, poco a poco. Al lápiz, lo sacaron por los mismos medios por la rendija, lo pelaron, poco a poco, con una lanceta, hasta que pudieran mover todos los fragmentos.

"Eso debe haber requerido una manipulación muy cuidadosa", observé.

-Por supuesto, pero han tardado quince días en hacerlo.

-Pero ¿qué hay de la seda quirúrgica? Dije.

- La debieron haber conseguido de un cirujano.

-¿Y tus famosos nudos?

-¡Tienen un cirujano para atarlos!

-¿Pero y tu escudo y sello?

-¡Oh!, deben haber tomado un facsímil de eso para reproducirlo, ¡es muy inteligente, pero bastante explicable!

-Pero usted me dijo antes de que abriera el paquete que daría su juramento en un tribunal de justicia de que no había sido manipulado.

-Estaba evidentemente engañado.

-Y de verdad crees que un muchacho sin educación como el señor Haxby se tomaría la molestia de tomar impresiones de los sellos y de procurar la seda quirúrgica y los servicios de un cirujano no para confundirte o convertirme sino para gratificarme a mí a quien él cree que la caja pertenece."

¡Estoy seguro de que lo ha hecho!

-Pero ahora mismo estabas tan seguro de que no lo había hecho. ¿Por qué confiar en tus sentidos en un caso más que en el otro?

Y si el señor Haxby ha hecho un truco, como supones, ¿por qué no descubriste la hendidura cuando examinaste la caja, antes de abrirla?

-¡Porque mis ojos me engañaron!

-Entonces, después de todo -concluí-, lo mejor que puede decirse de usted es que es, un hombre de ciencia, habilidad y sentido y con una fuerte creencia en sus propias capacidades, pero que es incapaz de idear una prueba en que no será engañado por una persona tan inferior a Ud. mismo, en edad, intelecto y educación como el joven Haxby.

Pero yo te daré otra oportunidad. Consigue otro paquete de cualquier manera que te guste. Ponle las pruebas más severas que tu ingenio pueda idear, u otros hombres de genio puedan sugerirte y permíteme darlo a Haxby y ver si el contenido puede ser extraído, o manipulado una segunda vez.

Esto sería inútil, dijo el doctor H-. -Si fueran extraídos a través de los paneles de hierro de una caja a prueba de fuego, no creería que fue hecho por medios naturales.

-Porque no quieres creer -contesté.

"Tienes razón", confesó, "no quiero creer, si me convencieras de la verdad del Espiritismo, trastornarías todas las teorías que he tenido durante la mejor parte de mi vida.

Yo no creo en un Dios, ni un alma, ni una existencia futura, y preferiría no creer en ellos.

Tenemos bastantes problemas, en mi opinión, en esta vida, sin necesidad de mirar hacia adelante, hacia la otra, y prefiero aferrarme a mi creencia de que cuando morimos hemos vivido una vez y para siempre."

Así que terminé mi intento de convencer al Dr. H ..., y muchas veces he pensado desde entonces que él era un claro exponente del género escéptico.

En este mundo, creemos principalmente en lo que queremos creer, y el pensamiento de un futuro nos preocupa en proporción a las vidas que llevamos aquí.

Con frecuencia debe parecer a los espiritualistas (que en su mayor parte esperan el día de su partida para el otro mundo, como un colegial espera el comienzo de las vacaciones) una cosa muy extraña, que la gente, por regla general, manifieste tan poca curiosidad sobre el tema del Espiritismo.

La idea de que los espíritus de los difuntos que regresan a este mundo para mantener la comunicación con sus amigos, puede ser nueva y sorprendente para ellos, pero ante la maravilla de todo esto, cabría esperar, verlos manifestar un poco de interés en un asunto que concierne a todos nosotros. Sin embargo, la generalidad de los millones de británicos de Carlyle o bien rechazan la noción como demasiado ridícula como para que sus mentes exaltadas se entretengan o te hacen saber con su superior sabiduría, que si el Espiritismo es cierto, no pueden ver en él una utilidad y no tienen el deseo de cualquier conocimiento adicional.

Si estas mismas personas esperaran ir a Canadá o Australia dentro de unos meses, con qué impaciencia se harían preguntas acerca de su futuro hogar y procurarían la mejor información sobre qué hacer mientras permanecieran en Inglaterra para poder adaptarse para el viaje y el cambio. Pero un viaje al

otro mundo – a los muchos mundos que tal vez nos esperan - una cierta prueba de que volveremos a vivir (o mejor dicho, que nunca moriremos sino que sólo necesitamos tiempo, paciencia y vivir bien aquí para reunirnos con los que hemos querido y que se han ido antes) -ese es un tema que no es digno de nuestro deseo de creer- no tiene la suficiente importancia para que nos tomemos la molestia de averiguar.

Siento lástima en mi alma por los hombres y mujeres que no tienen un ser querido muerto enterrado en sus corazones y que saben que se encontrarán con él en un hogar de la propia elección de Dios cuando esta vida termine.

Las antiguas y frías creencias se han disuelto bajo el sol del progreso. Ya no podemos creer, como niños, en un cielo indefinido y sombrío donde los santos se sientan sobre nubes húmedas con arpas en sus manos para siempre cantando salmos e himnos y canciones celestiales.

Ese tipo de existencia podría ser un Cielo para nadie y un Infierno para la mayoría. No lo aceptamos ahora, como tampoco lo hacemos con el otro lugar, con su típico fuego y azufre, y diablos con cuernos y colas. Pero, ¿qué nos ha dado a cambio la religión? Aquellos cuyo sentido común no les permite creer en el Cielo y el Infierno del párroco, generalmente no creen (como el Dr. H-) en nada en absoluto. Pero el Espiritismo, fervorosamente y fielmente seguido, no nos deja en la duda.

Los espiritualistas saben a dónde van. Las esferas son casi tan familiares para ellos como esta tierra, no es demasiado decir que muchos viven en ellos tanto como aquí, y a menudo parecen más reales, ya que son los más duraderos de los dos. Los espiritistas no tienen duda alguna de a quién verán sus ojos al abrirse en otra fase de la vida. No esperan ser llevados directamente al seno de Abraham, y acurrucados allí, mientras que los demonios vengativos están torturando a aquellos que quizá fueron, más cercanos y más queridos para ellos aquí abajo.

Ellos tienen una religión mejor y más sustancial que eso: una revelación que les enseña que las obras que hacemos en la carne traen sus frutos en el espíritu, y que no hay ni arrepentimiento tardío en el lecho de muerte, ni gritos pidiendo misericordia - porque la Justicia está sobre nosotros, así como un niño rebelde que llora tan pronto ve el palo que se prepara para su castigo - que sirvan para limpiar los pecados con que nos hemos gratificado en la tierra.²¹

Saben que su expiación será amarga, pero no sin Esperanza, y que serán ayudados, así como ayudarán a otros en el camino ascendente que conduce a la perfección final. La enseñanza del Espiritismo es tal, que en gran medida aumenta la creencia en el amor de nuestro Divino Padre, la compasión de nuestro Salvador y la ayuda de los ángeles. Pero hace más que esto, más de lo que cualquier religión ha hecho antes. Ofrece la prueba, la única prueba que hemos recibido y nuestra naturaleza finita puede aceptar de una existencia futura. La mayoría de los cristianos esperan y confían, y dicen creer. Es el Espiritualista el único que “*sabe*”.

²¹ La noción de la consecuencia natural de los actos como una ley es quizá uno de los más justos y equitativos conceptos sobre la justicia divina. Los espíritas lo llaman la ley de Causa y Efecto, los Hindúes la ley del Karma y los cristianos "se cosecha lo que se siembra". En todos los casos es bastante similar: Dios no castiga ni premia, pero su ley es inmutable, a cada acto bueno corresponden consecuencias buenas, así como, cada acto malo acarrea nefastas secuelas para el alma. N del T

Creo que la prodigiosa indiferencia manifestada por la mayoría, en averiguar estas verdades por sí mismas debe deberse, en un gran número de casos, al miedo antinatural, pero universal, que se tiene de la muerte y todas las cosas relacionadas con ella.

La misma gente que declama en alta voz la posibilidad de ver un "fantasma", se estremece ante la idea de hacerlo. La persona a la que han amado y esperado con la devoción más tierna desaparece, y tienen miedo de entrar en la habitación donde está su cuerpo. Aquello a lo que se aferraron y lloraron ayer, temen mirar o tocar hoy, y la idea de que pudiera regresar y hablarles, les inspira horror. Pero, ¿por qué temer una imposibilidad? Sus propios miedos deben enseñarles que hay una causa.

De numerosas notas hechas sobre el tema, he encontrado invariablemente que aquellos que han tenido la oportunidad de probar la realidad del Espiritismo y de rechazarla o negarla, han sido personas egoístas, mundanas y de corazón frío que no se preocupan por, ni fueron preocupación, de aquellos que han pasado a otra esfera. Abundancia de amor, es seguro que les traerá una abundancia de pruebas.

Los dolientes, que han perdido de vista lo que les era más querido y que darían todo lo que poseen por dar una vez más una mirada a la cara de los que tanto amaban, o por escuchar de nuevo la voz que era música para sus oídos, están ansiosos y agradecidos de oír que existe una manera por la cual sus anhelos pueden ser gratificados, y pasarían por cualquier problema y asumirían cualquier costo para lograr lo que desean. Y es este anhelo intenso de los desamparados, de hablar nuevamente con aquellos que nos han dejado, el que ha llevado a la trapacería por parte de algunos para satisfacerlo, pues lamentablemente siempre entrará ésta en escena, donde quiera que intervenga el dinero.

Pero porque algunos comerciantes vendan latón por oro, no es razón para llamar ladrones a todos los joyeros. El relato de la comunicación de Samuel a través de la bruja de Endor es un ejemplo de que mi argumento es correcto.

La bruja era evidentemente una impostora, pues no tenía ninguna expectativa de ver a Samuel, y estaba asustada por la aparición que había evocado; Pero el Espiritismo debe ser una verdad, porque fue Samuel mismo quien apareció y reprendió a Saúl por haberle llamado de nuevo a esta tierra. ¿Cuál es, frente a esta historia, el abismo infranqueable entre las esferas terrenal y espiritual?²²

²² 8 Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere...

9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?

10 Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.

11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

13 ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

14 El le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer... 1 Samuel 28 N del T

Que los ateos que creen en la nada no creen en el espiritismo es, natural y coherente. Pero que los cristianos deban rechazar la teoría, equivale a reconocer que basaron sus esperanzas de salvación sobre una mentira. No hay manera de escaparse de ello. Si es imposible que los espíritus de los difuntos puedan comunicarse con los hombres, la Biblia debe ser simplemente una colección de afirmaciones fabulosas.

Si es malo hablar con los espíritus, todos los hombres cuyas historias estuvieron relacionadas con esto eran pecadores y el Todopoderoso les ayudó a pecar. Y si todos los espíritus que han sido oídos, vistos y tocados en los tiempos modernos son demonios enviados a la tierra para atraernos a nuestra destrucción, ¿cómo vamos a distinguir entre ellos y el Espíritu más grande de todos los que caminaron con los mortales Adán y Adán en el jardín del Edén. "

¡Oh si!" Creo que escucho a alguien llorar, "pero eso estaba en la Biblia"; Como si la Biblia fuera un período o un lugar. ¿Y no te sorprendió alguna vez, que hubiera algo más registrado en la Biblia? "...Y no hizo muchos milagros allí debido a su incredulidad..." Sin embargo, Cristo vino a llamar al arrepentimiento "no a los justos, sino a los pecadores...". Seguramente, entonces, los incrédulos requerían la convicción de los milagros más que aquellos que lo conocían como Dios. Sin embargo, allí no los hizo, debido a su incredulidad, porque su escepticismo produjo una condición en la cual los milagros no podían ser forjados. Y sin embargo el siglo XIX se sorprende porque un escéptico, sea un elemento perturbador que trastorna toda unión y armonía, y no sea una adición aceptable a una reunión espiritual y que los milagros del presente toscos y débiles, comparados con los del pasado, producidos por material más grosero y a través de agentes más groseros- dejan de manifestarse cuando la incredulidad irrumpe sobre ellos.

CAPÍTULO 7

La Historia de John Powles

El 4 de abril de 1860, murió en la India un joven oficial del 12 ° Regimiento M.N.I., del nombre de John Powles. Él era amigo íntimo de mi primer marido durante varios años antes de su muerte y por consiguiente había llegado a ser íntimo conmigo; de hecho, en varias ocasiones compartía nuestra casa y vivía con nosotros bajo los términos de un hermano.

Yo era muy joven en ese momento y susceptible a influencias de todo tipo y extremadamente ansiosa, por otra parte, sobre el tema de los "fantasmas", y sin embargo ardiente de curiosidad para aprender algo del otro mundo- un tema, sobre el cual, es bastante difícil inducir a alguien para que lo discuta con usted.

La gente hablará de vestidos, o cenas, o asuntos privados de sus amigos- de cualquier cosa, de hecho, antes que de la Muerte, la Inmortalidad y el mundo por venir, en el que todos inevitablemente entraremos. Incluso los párrocos -los exponentes legalizados de lo que está más allá de la tumba- no son excepciones a la regla. Cuando la víctima afligida se dirige a ellos para consuelo, sacuden la cabeza y "esperan" y "confían", y dicen "la misericordia de Dios no tiene límites", pero no pueden darle una prueba razonable para confortarlos acerca de que la muerte es sólo un nombre.

John Powles, sin embargo, aunque era un hombre descuidado y poco religioso, gustaba de discutir sobre lo desconocido. Hablábamos continuamente sobre el tema, incluso cuando aparentemente estaba en perfecta salud, y él a menudo terminaba nuestra conversación asegurándome que si moría primero (y siempre profetizaba que en verdad no iba a llegar a la edad de treinta) volvería a mí. Solía reírme del absurdo de la idea, y recordarle cuántos amigos habían hecho la misma promesa el uno al otro y nunca la habían cumplido. Aunque yo creía firmemente que tales cosas habían sucedido antes, no podía darme cuenta de que alguna vez me sucederían a mi, o que yo sobreviviría a ese shock, si lo hicieran.

La muerte de John Powles al final fue muy repentina, aunque la enfermedad de la que murió era de larga data. Había estado en manos del médico durante unos días, cuando todo tomó un giro inesperado para peor, y mi marido y yo, junto con otros amigos, fuimos llamados al lado de su cama, para despedirnos de él. Cuando entré en la habitación, me dijo: "Así que ya ves que ha llegado por fin. No te olvides de lo que te dije" fueron sus últimas palabras inteligibles para mí, aunque durante varias horas agarró mi vestido con la mano para impedir que lo dejara, y se volvía violento e inmanejable si intentaba alejarme de su lado. Durante este tiempo, en los intervalos de su delirio, me rogaba que cantara una vieja balada, que siempre había sido nuestra gran favorita, titulada "Te alejaste de mi mirada". Estoy segura de que en ese miserable día debí haberla cantado al menos una docena de veces.

Por fin, nuestro pobre amigo cayó en convulsiones recurrentes, con breves pausas entre ellas, hasta su deceso, que tuvo lugar esa misma tarde.

Su muerte y la manera en que ocurrió, me causaron un gran shock. Había sido un verdadero amigo de mi marido y mío durante años, y ambos lloramos su pérdida muy sinceramente. Eso, y otros problemas combinados, tuvieron un grave efecto sobre mi salud, y los médicos me aconsejaron mi inmediato regreso a Inglaterra. Cuando un oficial muere en la India, es la costumbre vender todos sus efectos secundarios en una subasta. Antes de que esto ocurriera, mi marido me preguntó si había algo que perteneciera a John Powles que quisiera tener en su memoria.

La elección que hice fue curiosa. Había poseído una corbata de seda de color verde oscuro, que era su favorita, y cuando se ensució, me ofrecí a darle la vuelta, con lo que quedó tan buena como nueva, razón por la cual la había llevado tanto tiempo que estaba dos veces más sucia que antes, así que la di vuelta por segunda vez, para gran divertimento del regimiento. Cuando me pidieron que escogiera un recuerdo de él, le dije: "Dame la corbata verde", y la traje a Inglaterra conmigo.

El viaje a casa fue un asunto terrible. Yo estaba sufriendo mental y físicamente, a tal grado que no puedo pensar en aquel tiempo sin tener un estremecimiento.

La muerte de John Powles, por supuesto, se añadió a mi angustia, y durante los muchos meses que ocuparon un viaje "a través del ancho mar", esperaba y esperaba que su espíritu se me apareciera. Con la creencia muy fuerte en la posibilidad del retorno a la tierra de los difuntos -o mejor dicho, con la firme convicción en mi creencia- permanecía despierta noche tras noche pensando en ver a mi amigo perdido, que tan a menudo había prometido volver a mí. Incluso lloré en voz alta para que apareciera y me dijera dónde estaba, o lo que estaba haciendo, pero nunca oí ni vi una sola cosa. Solo había silencio a mi alrededor.

Diez días después de arribar a Inglaterra tuve a mi hija y cuando recuperé un poco mi salud y mi espíritu, cuando ya había cedido mi debilidad física y excitación nerviosa, a la que la mayoría de los médicos hubieran atribuido las misteriosas visiones o sonidos que podía haber experimentado antes, entonces comencé a *saber* y *sentir* que John Powles estaba conmigo otra vez.

No lo vi, pero sentí su presencia. Solía recostarme despierta por la noche, temblando bajo la conciencia de que estaba sentado a mi lado, y no tenía medios para penetrar el silencio entre nosotros. A menudo le pedía que hablara; pero cuando un sonido bajo y siseante llegó a mi oído, grité de terror y me apresuré a salir de mi habitación. Todo mi deseo de ver o comunicarme con mi amigo perdido me había abandonado.

La idea misma me daba terror. Me horrorizó pensar que había regresado, y ya no dormiría sola ni permanecería sola. Me aconsejaron probar un lugar más animado que Winchester (donde yo residía), y me consiguieron una casa en Sydenham. Pero allí, el sentido de la presencia de John Powles era tan agudo como antes, y así, a intervalos, seguí sintiéndolo por espacio de varios años, hasta que, de hecho, me hice investigadora del Espiritismo como ciencia.

He contado en el capítulo que contiene un relato de mi primera sesión, que el único rostro que reconocí como perteneciente a algún conocido mío era el de mi amigo John Powles y cómo me emocioné al verlo. Fue ese reconocimiento el que me devolvió todo mi anhelo y curiosidad de comunicarme con los habitantes del Mundo Invisible. Tan pronto como empecé las investigaciones en mi círculo familiar,

John Powles fue el primer espíritu que me habló a través de la mesa, y desde ese momento hasta el presente nunca he dejado de mantener la comunión con él.

Sin embargo, es muy tímido (como lo era, mientras estaba con nosotros) como para conversar con los extraños, y rara vez insinúa su presencia, excepto cuando estoy sola. En esos momentos, sin embargo, puede hablar toda una hora de todos los temas que le interesaban durante su vida terrenal.

Poco después de que se supo que yo asistía a las sesiones, me presentaron a Miss Showers, la hija de General Showers del Ejército de Bombay. Esta jovencita, además de ser poco más que una niña-creo que tenía unos dieciséis años cuando nos conocimos- no era una médium profesional. Sus sesiones eran estrictamente privadas, donde solo invitaba a sus amigas, que tuvieron la oportunidad de presenciar la más extraordinarias manifestaciones, por lo que ofrecieron, una enorme ventaja a los investigadores, ya que los acontecimientos estaban por encima de toda sospecha, además la señorita Showers era lo suficientemente buena como para permitir ser examinada de todas las maneras posibles. Tendré ocasión de referirme más particularmente a la mediumnidad de Miss Showers más adelante. Por lo tanto, me limitaré a las ocasiones en que se demostró la presencia de John Powles.

La Sra. y Srta. Showers vivían en apartamentos en la época en que las visitaba, y no había ninguna forma ni oportunidad de engañar a sus amigos, incluso si hubieran tenido algún objeto de hacerlo.

Debo añadir también que no sabían nada de mi vida o experiencias en la India, que eran cosas del pasado y de mucho antes de que las conociera.

En la primera sesión que la señorita Showers me dio, fue de "caras espirituales". Ella simplemente se sentó en una silla detrás de las cortinas de las ventanas, que estaban juntas a medio camino, para dejar una abertura en forma de V en la parte superior.

La voz de "Peter" (el control principal de Miss Showers) siguió hablando con nosotros y con la médium desde detrás de las cortinas todo el tiempo, y haciendo comentarios sobre los rostros que aparecían en la abertura.

En un momento me dijo: -Señora Ross-Church, aquí está un amigo que dice que se llama Powles, y quiere hablar con usted, pero no quiere mostrarse a sí mismo porque no luce como lo que solía ser. "

Dígale que no le importe eso -respondí-. Lo reconoceré bajo cualquier circunstancia. -Bueno, si era algo así, era una belleza -exclamó Peter –

En seguida apareció un rostro que no pude ni en un esfuerzo de imaginación, verlo parecido en lo más mínimo a mi viejo amigo. Era duro, rígido y poco parecido. Después de que desapareciera, Peter dijo: - Powles dice que si vas a venir y te sientas con Rosie (Miss Showers) más a menudo, se verá más parecido a sí mismo y por supuesto yo estaba muy ansiosa de aceptar la invitación.

Mientras estaba en otra velada con la señorita Showers, de repente se me ocurrió ponerme la corbata verde en el bolsillo. Mis dos hijas me acompañaron en esa ocasión, pero no les dije nada sobre la corbata. Sin embargo, tan pronto como comenzamos, Peter exclamó: -Ahora, señora Ross-Church,

entregue esa corbata, que viene Powles. -¿Qué corbata? Le pregunté, y él contestó, " La corbata de Powles, por supuesto, que tiene en el bolsillo" Quiere que se la ponga alrededor de su cuello. "

La gente de la reunión me miró con curiosidad mientras hacía el lazo. La cara de John Powles apareció, muy distinta de la anterior, pues tenía sus rasgos y su tez, pero sus cabellos y barba (que eran rojos en vida) parecían fosfóricos, como si estuvieran hechos de fuego vivo.

Me subí en una silla y le até la corbata alrededor de su garganta, y le pregunté si me besaría. Asintió con la cabeza. Peter dijo: -Dele la mano. Lo hice, y cuando la besó, sus bigotes me quemaron.

No puedo dar una explicación de esto. Sólo puedo relatar los hechos. Después de lo cual desapareció con la corbata, que nunca he visto desde entonces, aunque buscamos en la pequeña habitación cuidadosamente.

Lo siguiente que tengo que decir acerca de John Powles es tan sorprendente que temo las críticas que va a evocar; pero si no tuviera historias sorprendentes que contar, no debería considerarlas dignas de ser escritas.

Salí de mi casa en Bayswater un domingo por la tarde para cenar con el señor y la señora George Neville en Regent's Park Terrace, para tener una sesión después con Miss Showers.

Había una gran concurrencia presente, y me pusieron al lado de Miss Showers en la mesa. Durante la cena me dijo quejándose de que su madre había ido a Norwood a pasar la noche, y ella (Rosie) tenía miedo de dormir sola, ya que los espíritus la preocupaban.

En un instante, una idea se me cruzó y fue pedirle que regresara a Bayswater y se quedara conmigo, pues estaba deseando probar sus poderes cuando estuviéramos solas.

Miss Showers aceptó mi invitación, y nos dispusimos a que se fuera a casa conmigo. Después de la cena, los invitados se sentaron para una sesión, pero para la sorpresa y la decepción de todo el mundo, no ocurrió nada. Era la una de la madrugada cuando la señorita Showers y yo entramos en un taxi para regresar a Bayswater.

Apenas habíamos empezado cuando nos recibieron con un ruido alto de risas cerca de nuestros oídos. - ¿Qué ocurre, Peter? -preguntó Miss Showers. "No puedo evitar reír", contestó, "pensar en sus rostros cuando nadie apareció, ¿crees que yo iba a dejar que desperdiciaran todo su poder con ellos, cuando sabía que yo iba a ir a casa contigo y la señora Ross-Church ? Quiero mostrarles lo que es una buena sesión esta noche.

Cuando llegamos a casa cerré con cerrojo. La casa estaba llena, porque tenía siete hijos, cuatro sirvientes y una hermana casada que estaba conmigo; pero estaban todos en la cama y dormidos. Hacía frío, y cuando llevé a Miss Showers a mi habitación, un fuego ardía en el hogar.

Mi hermana ocupaba una habitación que se abría hacia la mía; Pero cerré su puerta y la mía propia y puse las llaves debajo de mi almohada. Miss Showers y yo nos desvestimos y nos metimos en la cama.

Cuando habíamos apagado la lámpara, nos dimos cuenta de que la habitación estaba, en términos comparativos, bastante iluminada, porque yo había encendido el fuego en el hogar y un farol justo enfrente de la ventana arrojaba barras de luz a través de las persianas venecianas, sobre el techo.

Tan pronto como la señorita Showers se hubo acomodado en la cama, dijo: -Me pregunto qué hará Peter, y le contesté: -Espero que no se quite la ropa de cama.

Estábamos recostadas debajo de cuatro mantas, una colcha y un edredón, y mientras hablaba, toda esa masa se alzó en el aire y cayó sobre el extremo de la cama, dejándonos completamente desprotegidas.

Nos levantamos, encendimos una vela, volvimos a hacer la cama, recogiendo la ropa que estaba en todas partes, pero en el mismo instante en que nos recostábamos lo mismo se repetía.

Nosotras estábamos más bien enojadas la segunda vez, y acusamos a Peter por ser tan desagradable, sobre lo cual la voz declaró que no lo haría más, pero no deberíamos haberle provocado a intentarlo.

Yo le dije: -Tú podrías hacerlo mucho mejor. Peter, eso es lo que quiero que me muestres. Él respondió: "¡Aquí estoy, querida, cerca de ti!" Giré la cabeza, y allí estaba una figura oscura al lado de la cama, mientras que otra podía distinguirse claramente caminando por la habitación. Le dije: "No puedo ver tu cara", y él respondió: "¡Me acercaré a ti!" En eso la figura se elevó en el aire hasta que colgó suspendido, cara abajo, sobre la cama. En esta posición parecía un enorme murciélago con alas desplegadas. Todavía estaba indistinto, excepto en cuanto a la sustancia, pero Peter dijo que habíamos agotado todo el fósforo en nuestros cuerpos por la larga noche que habíamos pasado, y no le dejamos nada para iluminarse con él.

Al cabo de un rato se dejó caer en la cama y se echó entre Miss Showers y yo en el exterior del edredón. A esto nos opusimos mucho, ya que él era muy pesado y ocupaba mucho espacio; Pero pasó algún tiempo antes de que se fuera.

Durante esta manifestación, el otro espíritu, a quien Peter llamó el "Papa", siguió caminando y tocando todo en la habitación, que estaba llena de adornos; Y Peter gritó varias veces: «¡Cuidado, Papa, cuídate de no romper las cosas de la señora Ross-Church».

Los dos hicieron tanto ruido que despertaron a mi hermana en la habitación contigua, y ella llamó a la puerta, preguntando con voz alarmada: -¡Florenia, ¿a quién tienes allá ?, despertarás a toda la casa. Cuando le respondí: "No te preocupes, son sólo espíritus", lanzó un grito y se sumergió bajo la ropa de cama.

Ella sostiene hasta el día de hoy que cree plenamente que esos pasos y voces eran humanas. Al final, las manifestaciones se hicieron tan rápidas, tanto como ocho o diez manos que nos tocaban a la vez, que le pregunté a la señorita Showers, si le importaría que atara las suyas

Era muy amable y consintió de buen grado. Por lo tanto, me levanté de nuevo de la cama y, tras haber asegurado firmemente sus manos en las mangas del camisón que llevaba, las cosí con aguja e hilo al colchón. La señorita Showers entonces dijo que se sentía soñolienta, y de espaldas a mí, una posición que se vio obligada a mantener por las manos que estaban cosidas, al parecer se durmió, aunque sabía que estaba en trance.

Durante algún tiempo no ocurrió nada, desaparecieron las figuras, cesaron las voces y pensé que la sesión había terminado. Sin embargo, en ese momento sentí una mano en la cabeza y los dedos comenzaron a acariciar suavemente y apretar los rizos cortos sobre mi frente. Susurré: -¿Quién es? Y la respuesta volvió: "¿No me conoces ?, ¡Soy Powles!, por fin -después de un silencio de diez años, te veo y te vuelvo a hablar cara a cara".

"¿Cómo puedo saber si esta es tu mano?" Dije. " Peter podría estar materializando una mano para engañarme". La mano inmediatamente dejó mi cabeza y la parte posterior de ella pasó sobre mi boca, cuando sentí que estaba cubierta con pelo corto. Entonces recordé lo peludas que se habían vuelto las manos de John Powles por la exposición al sol de la India mientras disparaba, y cómo lo había apodado "Esaú" en consecuencia.

Recuerdo también que se había dislocado la muñeca izquierda con una pelota de cricket. "Déjame sentir tu muñeca," dije, y mi mano fue colocada de inmediato sobre el hueso agrandado. -Quiero seguir la mano desde donde brota -dije después. Y al recibir el permiso deslicé mi mano desde los dedos y la muñeca hasta el codo y el hombro, donde terminó en medio de la espalda de Miss Showers.

Aún así, no estaba muy satisfecha, porque me resultaba muy difícil creer en la identidad de una persona por la que me había preocupado. Tenía mucho miedo de ser engañada.

"Quiero ver tu cara," continué. -No puedo enseñarte mi rostro esta noche -respondió la voz-, pero lo sentirás. Y el rostro, con barba y bigotes, fue puesto por un momento contra el mío.

Entonces puso su mano en mi pelo, y mientras seguía tirando y acariciando mis rizos, la voz de John Powles me habló de todo lo que había ocurrido de importancia cuando él y yo éramos amigos en la tierra. Imaginen, dos personas que estuvieron íntimamente asociadas durante años, reuniéndose solas después de una larga y dolorosa separación, piensen en todas las cosas privadas de las que hablarían juntos y comprenderán por qué no puedo escribir la conversación que tuvo lugar entre nosotros esa noche aquí.

Con el fin de convencerme de su identidad, John Powles habló de todos los problemas por los que había atravesado y que seguía padeciendo -me refirió escenas, tanto tristes como alegres, que habíamos presenciado juntos; recordó los incidentes que se habían escurrido de mi memoria, y nombró lugares y personas conocidos sólo para nosotros.

Si yo hubiera sido una incrédula en el Espiritismo, esa noche debía convertirme. Mientras la voz, en los tonos bien recordados de mi viejo amigo, seguía hablando, su mano vagaba por mis cabellos y la señorita Showers continuaba durmiendo, o parecía dormir, con la espalda hacia mí, y sus manos dentro de las mangas del camisón que estaban cocidas entres sí y a la cama. Pero aún si hubiera estado completamente despierta y con ambas manos libres, no podría haberme hablado con la inolvidable voz de John Powles, de las cosas que habían ocurrido cuando era una niña y a miles de kilómetros de distancia. Y afirmo que la voz me habló de cosas que nadie más que John Powles podría haber conocido. No dejé de recordarme la promesa que había hecho, y las muchas veces que había tratado de cumplirla antes, y me aseguró que había estado constantemente conmigo desde ese momento.

Llegó la luz del día antes de que la voz cesara de hablar, y entonces tanto Miss Showers como yo estábamos tan agotadas, que apenas podíamos levantar la cabeza de las almohadas.

No debo olvidar añadir que cuando volvimos a abrir los ojos sobre este mundo de trabajo diario, encontramos que apenas había un artículo en la habitación que no hubiera cambiado de lugar.

Los cuadros estaban todos girados con la cara hacia la pared, la vajilla del lavabo estaba toda amontonada, los adornos de la repisa de la chimenea estaban en el tocador, de hecho, toda la habitación estaba revuelta.

Cuando el Sr. William Fletcher dio su primera conferencia en Inglaterra, en el Steinway Hall, mi marido, el Coronel Lean, y yo fuimos a escucharlo. Nunca habíamos visto al Sr. Fletcher antes, ni a ninguno de su familia, ni él sabía que estábamos entre la audiencia.

Nuestra primera visión de él fue cuando pisó sobre la plataforma, y nos sentamos bastante en el centro de la sala, que estaba llena. Era la costumbre del señor Fletcher, después de su conferencia, describir las visiones que se le presentaban, y sólo pedía a cambio que si las personas y los lugares fueran reconocidos, los que los reconocieran fueran lo suficientemente valientes como para decirlo, Por el bien de la audiencia y de sí mismo.

Puedo entender que los extraños que iban allí y no oyeron nada que concerniera a sí mismos fueran muy propensos a imaginar que todo era una farsa, y que aquellos que afirmaron tener conocimiento de las visiones eran simplemente cómplices del señor Fletcher. Pero no hay nada más cierto que las circunstancias cambian según los casos.

Entré en Steinway Hall como una perfecta desconocida, y como escritora de prensa, bastante preparada para exponer el engaño si lo detectara. Y esto es lo que he oído.

Después de que el señor Fletcher hubiera descrito varias personas y escenas desconocidas para mí, sacó un pañuelo y comenzó a secarse la cara, como si estuviera muy caliente. "Ya no estoy en Inglaterra, ahora", dijo. "La escena ha cambiado bastante, y estoy siendo llevado por el mar, a miles de kilómetros de distancia, y estoy en una recámara con todas las puertas y ventanas abiertas ... Oh, qué calurosa es! Creo que estoy en algún lugar en los trópicos.

¡Oh, veo por qué he sido traído aquí!, ¡es para ver morir a un joven! ... Esta es una recámara de muerte, está acostado sobre una cama, se ve muy pálido y está muy cerca de la muerte, Su cabello es de un color castaño dorado y tiene ojos azules, es inglés, y puedo ver la letra "P" por encima de su cabeza, no ha sido feliz en la tierra y es está contento de morir, aleja todas las influencias que están alrededor de su cama, lejos de él. Yo veo a una señora que viene y se sienta a su lado, le sostiene la mano y parece pedirle que haga algo y oigo una música dulce, es una canción que él ha escuchado en tiempos más felices, y escuchándola, su espíritu muere.

Es para esa señora que él parece venir hoy. Ella está sentada a mi izquierda a mitad de camino por el pasillo. Una niña, con sus manos llenas de flores azules, la señala hacia mí. La niña sostiene las flores, y veo que están tejidas en una semejanza de la letra F. Ella me dice que es la letra inicial del nombre de su madre y la suya propia. Y veo este mensaje escrito.

"A mi queridísima amiga, por lo que has sido para mí desde el principio, he estado contigo durante todo tu tiempo de prueba y dolor, y me alegro de ver que comienza una era más feliz para ti. Yo estoy siempre cerca de ti." La oscuridad esta rápidamente alejándose y la felicidad la sucederá. Rezad por mí y estaré cerca de vosotros en vuestras oraciones. Ruego a Dios que os bendiga y me bendiga, y que nos vuelva a reunir en la tierra del verano."

"Y veo al espíritu apuntando con la mano lejos, como para decirle que la felicidad de la que habla es sólo el comienzo de algo que se extenderá por un largo tiempo." Veo esta escena más claramente que cualquier otra que jamás haya visto antes."

Estas palabras fueron escritas en el momento en que fueron dichas. El coronel Lean y yo estábamos sentados en el lugar indicado por el señor Fletcher, y la niña de las flores azules era mi niña espíritu, "Florence", cuya historia voy a contar en el próximo capítulo.

Pero mis comunicaciones con John Powles, aunque muy extraordinarias, no me eran satisfactorias. Yo soy el "Tomás, de sobrenombre Didymo", del mundo espiritualista, que quiere ver y tocar, antes de que pueda creerlo por completo. Quería ver a John Powles y hablar con él cara a cara, y parecía tan imposible que se materializara en la luz que, después de sus dos fallas con Miss Showers, se negó a intentarlo. Yo estaba siempre molestándolo para que me dijera si íbamos a encontrarnos en el cuerpo antes de salir de este mundo, y su respuesta fue siempre: "¡Sí, pero no ahora!". No tenía ni idea de que tendría que cruzar el Atlántico antes de volver a ver a mi viejo amigo.

CAPÍTULO 8

Mi Niña Espiritu

El mismo año que John Powles murió, 1860 ,yo pasé por el más grande problema de mi vida y no es realmente necesario que explique cuál fue o cómo me afectó, pero sufrí terriblemente tanto mental como físicamente y esta fue la principal razón por la que los médicos me sugirieron regresar a Inglaterra lo que hice el 14 de diciembre y para el 30 del mismo mes nació mi hija la que sobrevivió apenas 10 días a su nacimiento.

La niña nació con una muy peculiar marca que es necesario describir para el propósito de mi narración. En el lado superior izquierdo de su labio tenía una marca como si una parte de su carne hubiera sido cortada con un molde circular, lo cual dejaba expuesta parte de la encía. También tenía el paladar hendido, por lo que por el corto período de su vida tuvo que ser alimentada artificialmente y su mandíbula estaba tan torcida que de haber vivido para cortar sus dientes, una doble hilera de éstos habría estado en el frente.

Esta malformación fue considerada como algo muy inusual por el doctor Frederick Butler de Winchester que me atendía. Él invitó a otros médicos de Sowthampton y otros lugares para examinar a la niña y ellos acordaron que no habían visto nunca un caso similar.

Este es un factor importante dentro de mi narración. Yo había sido diagnosticada por haber tenido un sufrimiento psíquico o mental que debería tenerse en cuenta en relación a las lesiones de mi hija, pues lo que había sufrido era suficiente para producir éstas.

El caso, bajo un seudónimo fue ampliamente divulgado en el *Lancet* como algo realmente muy fuera de lo común.

Mi pequeña quien había sido bautizada con el nombre de Florence vivió hasta el 10 de enero de 1861 y después falleció tranquilamente. Luego de que mi primer desencanto y sufrimiento pasaran yo cesé de pensar en ella, salvo como alguien “que podría haber sido pero que ya no sería nunca de nuevo”.

En este mundo de tantas miserias, la pérdida de un niño pequeño es muchas veces engullida por nuestros muchos problemas. Pero yo nunca olvidé realmente a mi pobre bebé, quizá porque en aquel tiempo ella fue “la muerte del cordero” de mi pequeño rebaño.

En el relato de mi primera sesión con Mrs. Holmes yo había mencionado, cómo una pequeña niña con el mentón y la boca cubiertos apareció e insinuó que venía por mí aunque yo no pude reconocerla.

Yo era muy ignorante sobre la vida del más allá en aquel periodo y nunca se me ocurrió que la bebé que me había dejado 10 años atrás había crecido desde nuestra separación hasta alcanzar la edad de 10 años.

Yo no podía interpretar a Longfellow (a quien considero uno de los más sublimes espiritualistas de esta era) cómo lo hago ahora.

*“Día tras día nosotros pensamos que ella se ha ido
A aquel brillante reino del aire
Año tras año...sus tiernos pasos persiguiendo...
Contemplando su crecimiento más hermoso..”*

*“ No como una niña nosotros la contemplaremos nuevamente
porque cuando con salvaje éxtasis
en nuestro abrazo nuevamente la envolvamos
ella no será una niña,
sino una hermosa doncella en la mansión de su Padre
Vestida con celestial gracia
y hermosa con toda la expansión de su alma
contemplaremos nosotros su rostro”*

La primera sesión me impresionó tanto que dos noches después volví a presentarme (esta vez sola) para asistir a otra, en las habitaciones de la señora Holmes. Fue un círculo muy diferente en la segunda ocasión.

Había alrededor de 30 personas presentes, extraños unos a otros, y las manifestaciones fueron proporcionalmente más ordinarias. A la otra médium profesional, Mrs Davenport, se le presentó, una de sus "controles", a quien ella llamaba "Bell", quien le había prometido, que de ser posible, se haría ver; por lo tanto, la primera cara que apareció fue la de ella (y era la misma niña que yo había visto antes) Mrs Davenport exclamó:

-“Ella es Bell” –

- “Por qué”, dije. Esa es la misma monja que apareció el lunes.

-“Oh no ella es mi Bell”. Persistió Mrs Davenport.

La Sra. Holmes me tocó en un costado y era porque el espíritu positivamente venía por mí. Ella me dijo que había estado tratando de comunicarse con ella desde la sesión anterior. Y me dijo: “Yo sé que ella está muy cercanamente conectada con Ud. ¿No ha perdido a alguien de sus afectos de esa edad?”. “Nunca” repliqué y ante esta declaración el espíritu se fue tan afligida como antes.

Unos años después recibí una invitación de Mr. Henry Dunphy (el hombre que me había hecho conocer a Mrs. Holmes) para intentar una sesión privada en su propia casa en Upper Gloucester place, con la muy conocida médium Florence Cook.

La habitación doble fue dividida con una cortina de terciopelo, detrás de la cual Florence se sentó en un sillón. Las cortinas se sujetaron de forma que formaran una V en el medio. Siendo yo una completa extraña para la Srta. Cook, me sorprendió escuchar la voz de su control indicando que yo debía sostener

las cortinas por la parte más baja mientras las formas aparecían arriba para que los ganchos que la sostenían no se soltaran y necesariamente desde mi posición podía escuchar cada palabra entre la Srta. Cook y su guía.

La primera cara que se mostró fue la de un hombre totalmente desconocido para mí; luego siguió una suerte de asustado coloquio entre la médium y su control. Escuché a la Srta. Cook decir:

¡Quítate. Vete! No me gustas. No me toques, ¡me asustas! ¡Vete!"

Y luego la voz de su guía se interpuso: "No seas tonta, Florrie. No seas descortés. Esto no va a lastimarte.

Inmediatamente después la misma pequeña niña que había visto en la casa de la Sra Holmes apareció por la abertura de las cortinas cubierta como antes, pero sonriéndome con sus ojos., yo llamé la atención de los concurrentes hacia ella llamándola mi "pequeña monja".

Sin embargo, me sorprendió el evidente disgusto que la señorita Cook había mostrado hacia el espíritu, y cuando concluyó la sesión y ella recuperó su condición normal,

le pregunté si podía recordar las caras que habían aparecido mientras estaba en trance. Ella replicó que algunas veces, Entonces le pregunté por " la pequeña monja" y la razón de su aparente miedo hacia ella La Srta Cook dijo" difícilmente podría decirle porque no sé nada acerca de ella. Ella es realmente una extraña para mí pero creo que su cara no está totalmente desarrollada, hay algo malo con su boca... Ella me asusta. Esta observación hecha con el mayor de los descuidos me dejó pensando y cuando llegué a casa le escribí a la señorita Cook para que le preguntara a su guía quién era el pequeño espíritu.

Ella me contestó lo siguiente:

" Querida señora Roos-Church, yo le pregunté al espíritu de Katie King, pero ella no me dijo nada más allá de que es un espíritu muy cercanamente conectado con usted."

Sin embargo yo no quede totalmente convencida de la identidad del espíritu, aunque John Powels constantemente me aseguraba que era mi hija. Intenté arduamente comunicarme con ella en mi casa pero sin resultado. Encontré unas notas que había guardado de nuestras sesiones privadas de aquel periodo, en las que había algunos mensajes de Powels refiriéndose a "Florence".

En uno de ellos él decía: " tu niña carece del poder para comunicarse contigo, esto no es porque sea demasiado pura ,sino porque es demasiado débil. Ella se comunicará algún día contigo porque no está en el cielo. Esta última afirmación, sabiendo tan poco como yo sabía del estado futuro, me dejó afligida y perpleja. No podía creer que una inocente niña no estuviera en la beatífica presencia y tampoco podía comprender por qué motivo mi amigo podría querer mantenerme tan confundida. Todavía tenía que aprender, que una vez llegado al Cielo, ningún espíritu puede regresar a la tierra, y que un espíritu puede necesitar recibir todavía un entrenamiento, aunque nunca haya cometido un pecado mortal.

Una prueba posterior, sin embargo, me llegó del lugar que menos lo esperaba.

Yo era editora, en aquel tiempo, de una revista llamada London Society y entre mis subscriptores estaba el señor Keningale Cook quien estaba casado con la conocida escritora de novelas espiritualistas, Mabel Collins.

Un día el señor Cook me envió una invitación de parte de su esposa, a quién yo no conocía, a quedarme con ellos desde el sábado hasta el lunes en su cabaña de Redhill.

Acepté ir pese a que no sabía nada de sus tendencias y gustos y ellos sabían muy poco de mi historia, como yo de la de ellos. Debo destacar que en aquel período yo nunca había hecho de la pérdida de mi niña, un tema de conversación, ni siquiera entre mis más íntimos amigos.

Los recuerdos de su vida y de su muerte y los sufrimientos que esto me trajo, no eran un tema nada feliz y no le incumbía a nadie más que mi misma. Por lo tanto, tampoco se había hablado entre nosotros, hasta que reapareció "Florence" para revivir el tema, mis hijos mayores ignoraban que su hermana había sido marcada de alguna manera, diferente a ellos. Por lo tanto, se puede suponer cuán improbable era que extraños y medios públicos tuvieran alguna idea del asunto.

Fui entonces a RedHill. Yo estaba sentada después de la cena con el Sr. Cook y el tema del espiritualismo fue traído a colación y así me enteré de que su esposa era una poderosa médium, lo cual me interesó mucho. Yo no tenía en aquel período, ninguna experiencia en este tipo de mediumnidad. Al anochecer nos sentamos juntos, y la señora entró en trance y su esposo tomó breves anotaciones de lo que decía. Algunos viejos amigos de la familia hablaron a través de ella y yo los escuchaba en la lánguida manera en la que escuchamos a los extraños cuando mi atención fue sacudida porque la médium de repente, dejó su asiento y cayó de rodillas frente a mí, besando mis manos y mi rostro mientras sollozaba al mismo tiempo.

Yo espere expectante para escuchar quién era, cuando la manifestación de repente cesó y la médium volvió a su asiento y la voz de uno de sus guías dijo que el espíritu era incapaz de hablar por estar atravesando un exceso de emoción pero que lo intentaría más tarde. Yo había casi olvidado esta circunstancia por estar escuchando otras comunicaciones, cuando comencé a escuchar la palabra "Madre" susurrada más que hablada.

Yo estaba por hacer alguna excitada réplica, cuando la médium levantó la mano como pidiendo silencio y la siguiente comunicación fue tomada por su marido mientras ella pronunciaba las palabras:

- Madre soy Florence. Debo permanecer tranquila. Quiero sentir que tengo una madre todavía. Estoy tan sola. ¿Porqué debo estar así? Yo no puedo hablar bien. Yo quiero ser como tú. Quiero sentir que tengo una madre y hermanas. Estoy tan lejos de tí todo el tiempo.

- Pero yo siempre pienso en tí, mi bebé

- Esto es justamente... "tu bebé" . Pero no soy un bebe ahora. Yo estaré más cerca. Ellos me dicen que podré.. No se si podré venir cuando estes sola.... Todo es tan oscuro.. se que estás ahí pero tan tenue... He crecido y no soy realmente infeliz, pero yo quiero estar más cerca de ti. Yo se que piensas en mí, pero me piensas como un bebé. Tú no me conoces como soy ahora. Tú me has visto, porque en mi amor, yo me he forzado a mi misma para hacerlo. Yo no estoy entre las flores todavía, pero lo estaré muy pronto, pero yo quiero que mi madre me lleve allí. Se me ha dado todo lo que se me podía dar, pero no puedo recibirlo, excepto en la distancia... " Aquí ella parecía incapaz de manifestarse.

- Los problemas que tuve antes de tu nacimiento, afectaron tu espíritu, Florence?

- Solo como cosas que son causa una de otras. Yo estaba contigo madre, mientras atravesabas todos esos problemas. Yo debería estar más cerca de ti que cualquiera de tus otras niñas... Si pudiera solo estar más cerca de ti...

- Yo no puedo soportar escucharte hablando tan tristemente, cariño. Yo siempre he creído, que al menos tú estarías feliz en el cielo...

- Yo no estoy en el cielo! Pero vendrá un día en que podré reír cuando diga esto, cuando nosotras vayamos al cielo juntas y tomemos *las flores azules...las flores azules*. Ellos son tan buenos conmigo aquí... pero si tus ojos no soportan la luz, tu no podrás ver los ranúnculos y las margaritas.

No supe hasta mucho después que en el lenguaje espiritual, las *flores azules* son típicas de la felicidad. La siguiente cuestión que le pregunté es si ella pensaba que podía escribir a través de mí.

- Parece que no soy capaz de escribir a través tuyo... pero no conozco la razón

- ¿Conoces a tus hermanas Eva y Ethel?

- No! No! (en una débil voz) La unión entre hermanas es solo a través de la madre. Esa clase de hermandad no dura, porque existe una más alta.

- ¿Alguna vez viste a tu padre?

- No! Él está lejos... muy lejos. Yo fui una vez, no más. Madre querida, él me amará cuando venga aquí. Ellos me lo han dicho y ellos siempre dicen la verdad aquí.

Yo soy solo una niña, pero no muy pequeña. Parece que estoy compuesta de dos cosas: Una niña ignorante y una mujer adulta. ¿Porque no puedo yo hablar en otros lugares? Lo he deseado y lo he intentado.

Yo he estado muy cerca, pero parece tan fácil ahora. Este médium parece tan diferente...

- Yo deseo que pudieras venir a mi cuando esté sola, Florence.

- Tú me conocerás, yo vendré madre querida. Yo siempre podré venir aquí. Yo vendré a ti, pero no en la misma forma.

Ella habló en forma tan lastimera y con tan melancólica voz, que la Sra. Cook pensando que eso deprimiría mi espíritu dijo:

“No hagas que tu estado sea más triste de lo que realmente es”. Su respuesta fue muy firme.

- ¡Yo soy lo que soy! . Amiga! Cuando tú vienes aquí, si encuentras tristeza, tú no podrás alterarla sumergiéndola en placeres materiales.

Nuestra tristeza crea el mundo en el que vivimos. No son las acciones las que nos hacen mal. Es el estado en el que nacimos. ¡Madre! dices que morí sin pecado. Eso no es nada. Nací en un estado. Si hubiera vivido, podría haberte causado más dolor del que puedes imaginar. Estoy mejor aquí. Yo no estaba hecha para las luchas del mundo y me sacaron de él. ¡Madre! no dejes que esto te ponga triste. No debes.”

- ¿Qué puedo hacer para traerte cerca mío?

- Yo no lo sé. Pero ya soy ayudada, solo por hablar contigo. Hay una escalera de luz – cada paso... Yo creo que he ganado un escalón ahora. Oh! Las divinas enseñanzas son tan misteriosas. Madre! Te parece extraño escuchar a tu bebé diciendo cosas como si las conociera? Me iré ahora. Adiós.

Y así Florence se fue. La siguiente voz que habló fue la del guía del médium y yo le pedí una descripción de mi hija tal como ella se apareció. Y ella respondió: “Su cara es triste. Nosotros hemos tratado de alegrarla pero ella está muy triste. *Ese es el estado en que ella nació.* Cada deformidad física es la marca de una condición. Un cuerpo débil no es necesariamente la marca de un espíritu débil, sino la prisión del espíritu, porque de otra manera el espíritu podría ser demasiado apasionado. Tú no puedes juzgar en qué forma la mente está deformada según el cuerpo este deformado. Si tienes una úlcera en el cuerpo, no se sigue de ello que tengas una úlcera en la mente. Pero la mente puede ser tan exuberante que puede necesitar algún desorden del cuerpo para restringirla.

Yo copié esta conversación palabra por palabra de las notas tomadas mientras se decían y cuando se recuerda que ni la Srta. Keningale Cook ni su esposo sabían que yo había perdido una niña, que nunca habían estado en mi casa, ni se habían asociado con ninguno de mis amigos, debe reconocerse, que aún para el más escéptico, fue una muy extraordinaria coincidencia que yo recibiera esa comunicación de los labios de un perfecto extraño.

Solo una vez más después de ésta sesión Florence se comunicó a través de esta misma fuente. Ella encontró una médium afín mucho más cerca de casa y naturalmente se aprovechó de ello. Pero ésta segunda ocasión fue tal vez más convincente que la primera.

Yo había ido una tarde a consultar a mi apoderado, en estricta confidencia sobre cómo debía actuar bajo unas muy dolorosas circunstancias y él me dio su consejo. La mañana siguiente cuando me había sentado a desayunar, la Sra. Cook, quien todavía estaba viviendo en Redhill, entró corriendo en mi sala y se disculpó por la falta de ceremonia de su visita, bajo la razón de que había recibido un mensaje para mí de parte de Florence que le había rogado que me lo trajera sin demora. El mensaje decía: “Dile a mi madre que yo estuve con ella ayer a la tarde en lo del abogado y que ella no debe seguir ese consejo porque le traerá más daño que bien”. La Sra. Cook añadió “Yo no sé, a que Florence alude por su puesto, pero pensé que lo mejor era venir a la ciudad para avisarle rápidamente”.

La fuerza de esta anécdota no está propiamente en el contexto. El misterio está en que una entrevista secreta había sido escuchada y comentada. Pero la verdad, respecto al hecho en sí, es que teniendo yo mucha más confianza en mi guía visible que en la invisible, elegí al primero y me tuve que arrepentir de ello más tarde.

La primera conversación que tuve con Florence tuvo un gran efecto sobre mí. Yo sabía que mi pena descontrolada había sido la causa de la prematura muerte de su cuerpo. Pero nunca fui consciente de que su espíritu cargaría con los efectos de esto en el mundo invisible. Esto fue una advertencia para mí, como debería ser para todas las madres, de no tomar la solemne responsabilidad de la maternidad sobre ellas sin estar preparadas para el sacrificio de sus propios sentimientos, por el bien de sus hijos.

Florence, me aseguró sin embargo, que la comunión conmigo, en mi mejorada condición de felicidad, sacaría pronto su espíritu de su estado de depresión, por lo tanto yo aprovechaba cada oportunidad que se me presentaba de verla y hablarle.

Durante los siguientes nueve meses, yo intenté numerosas sesiones con diferentes médiums y mi “niña espíritu” (como yo la llamaba) nunca falló en manifestarse a través de cada uno de ellos, aunque, por supuesto, en diferentes formas.

A través de algunos ella solo me tocaba y siempre con unas manos infantiles, que yo podía reconocer como las suyas, o me daba un beso y podía sentir la cicatriz sobre sus labios. A través de otros ella hablaba o escribía o mostraba su cara, pero nunca asistí a una reunión donde ella omitiera notificarme su presencia.

Una vez formando un círculo en la oscuridad con el Sr. Charles Williams, tiraron de mi vestido y del de mi vecina la Srta. Archibald Campbell, varias veces como para llamar nuestra atención. Entonces la oscuridad se abrió ante nosotros y allí estaba mi niña, sonriéndonos como un feliz sueño, su hermoso pelo ondulando sobre su sien y sus ojos azules fijos en mí. Ella vestía de blanco, pero no vimos más que su cabeza y busto sobre el cual sus manos sostenían el manto. La Srta. Archibald Campbell la vio tan claramente como yo lo hice.

En otra ocasión el Sr. William Eglinton me propuso procurar que un espíritu escribiese sobre su brazo. El me invitó a ir a otro cuarto y escribir, en un trozo de papel, el nombre del amigo que más amara en el mundo espiritual, el cual yo retorcí fuertemente y se lo devolví. Yo escribí el nombre de John Powles. El Sr. Eglinton entonces, desnudó su brazo y sostuvo el papel sobre la vela hasta que quedaron solo cenizas. Luego restregó esas cenizas sobre su brazo. Yo sabía que había gran expectación por el resultado. El nombre escrito en el papel debía aparecer en letras rojas o blancas sobre su brazo. El escéptico dirá que esto es un truco de pensamiento y lectura, y que el médium sabiendo lo que había escrito, había preparado la otra escritura en mi ausencia. Pero para su sorpresa y la mía cuando al final se sacudió las cenizas, nosotros leímos en letras negras bien claras, las palabras “Florence es la más querida” como si mi “niña espíritu” hubiera querido darme un suave regaño por escribir otro nombre y no el suyo.

Me parece curioso ahora, mirando hacia atrás y recordar cuán melancólica ella solía ser cuando vino a mí la primera vez, porque tan pronto como ella estableció una inquebrantable comunicación entre nosotras, avanzó a ser el más alegre espíritu que haya conocido y aunque su infancia ya pasó y ella es más digna, reflexiva y femenina, siempre aparece alegre y feliz. La mayoría de las veces, se me manifestó a través de la mediumnidad del Sr. Arthur Colman.

Yo la conocí mejor durante una sesión oscura en un pequeño círculo privado (el médium era asegurado, sostenido y atado todo el tiempo) ella corrió por todo el salón, como la niña que era y hablaba y besaba a cada asistente por turnos, sacó las cubiertas de las sillas y del sofá y las apiló sobre la mesa y cambiaba los ornamentos de cada uno de los presentes; poniendo los collares de los hombres en los cuellos de las mujeres y los aros de las mujeres en los ojales de los abrigos de los hombres, justo como ella podría haber hecho si hubiera estado todavía con nosotros, una feliz y mimada niña sobre la tierra. También en la oscuridad se ha sentado en mi regazo y besado mi cara y manos y pude sentir el defecto sobre su boca por mi misma.

Un brillante atardecer del 9 de Julio, mi cumpleaños, Arthur Colman, inesperadamente me visitó y como estaba con unos amigos, consentí en hacer una reunión.

Era imposible oscurecer el salón, porque las ventanas solo tenían persianas venecianas, pero las bajamos y nos sentamos en la semioscuridad. La primera cosa que escuchamos fue la voz de Florence susurrando “un presente para el cumpleaños de mi querida madre” y algo fue puesto en mi mano. Luego ella cruzó al lado de una Srta. presente y dejó caer algo diciendo: “y un presente para los queridos amigos de mi madre” Yo supe al instante por sentirlo, que Florence me había dado un rosario de cuentas y sabiendo cómo en similares circunstancias, estos artículos eran movidos de un lugar a otro en el salón, concluí esto porque había uno en el mantel de la sala y lo dije. Me respondió “Aimée” el más cercano control del médium.

“Tu estas en un error” dijo ella. Florence te ha dado un rosario que nunca has visto antes. Ella estaba extremadamente ansiosa de darte un presente en tu cumpleaños así es que yo le dí las cuentas con que fui enterrada, estas vienen de mi tumba. Yo sostenía estas en mi mano. Solo te pido que no se las muestres a Arthur hasta que te de licencia para ello. Al presente, él no está bien y la vista de ellas puede perturbarlo.

Yo quedé muy asombrada, pero por supuesto, seguí sus instrucciones y luego tuve una oportunidad de examinar las cuentas y encontré que realmente me eran extrañas y que no habían estado en la casa antes. El regalo que mi amiga recibió fue un gran topacio. El rosario estaba hecho de madera tallada y acero. No fue sino hasta meses después que recibí autorización para mostrárselo a Arthur Colman. Él lo reconoció de inmediato como el que él mismo había puesto en las manos de “Aimée” mientras yacía en su tumba y cuando ví cómo su vista lo afectó, me arrepentí de haberle hablado de esto. Le ofrecí darle las cuentas pero se rehusó a recibirlas y permanecen aún en mi posesión.

Pero el gran clímax que iba a probar más allá de toda duda la identidad personal del espíritu que se comunicaba conmigo, con el cuerpo que había traído al mundo, estaba por llegar.

El Sr William Harrison, editor de “*The Spiritualist*” (quien después de 17 años de investigación en la ciencia del espiritualismo no había recibido nunca una prueba personal del regreso de sus propios amigos o parientes) me escribió diciendo que había recibido un mensaje de una reciente amiga fallecida, la Srta. Stewart, diciéndole que si se podía sentar con la médium Florence Cook y con una o dos armoniosos compañeros, ella haría su mejor esfuerzo para aparecerse ante él en su apariencia terrenal y le permitiría a él tener la comprobación que hacía tanto tiempo estaba buscando.

El Sr. Harrison me preguntó entonces si me reuniría con él y la Srta. Kidlingbury, la secretaria del *British National Association of Spiritualists*, para sostener una sesión con la Srta. Cook, a lo cual accedí y nos reunimos en uno de los salones de la Asociación para tal propósito.

Era un muy pequeño cuarto, de aproximadamente 8 por 16 pies²³ sin alfombra y sin muebles. Llevamos allí tres sillas con asiento de caña, para acomodarnos. A lo largo de una de las esquinas del cuarto y a unos 4 pies del suelo²⁴ colgamos un viejo manto negro y colocamos un cojín detrás, para que la Srta.

²³ 2,44 m x 4,88m

²⁴ 1.21m

Cook pudiera apoyar la cabeza. Ella es una chica morena de pequeña y frágil figura, de negros ojos y cabello y este es profusamente enrulado. Ella vestía de gris merino con cintas carmesí.

Ella me informó antes de sentarse que había estado muy inquieta durante sus recientes trances lo que hacía que caminara entre el círculo y me pidió como amiga (pues para ese tiempo, ya lo éramos) que si esto ocurría, la reprendiera, como si ella fuera una niña o incluso un “perro”, para que regresara al gabinete. Yo le prometí que así lo haría.

Después de que Florence Cook se sentó en el suelo detrás del manto negro, lo que dejaba ver por debajo su vertido gris merino y apoyó su cabeza sobre el cojín, nosotros bajamos la luz un poco y nos sentamos en nuestras sillas.

La médium parecía bastante incómoda al principio y podíamos escuchar sus protestas a las influencias por usarla tan bruscamente. Sin embargo, en pocos minutos, hubo un temblor de la cortina y una gran mano blanca apareció ante nuestra vista y desapareció luego.

Yo nunca había visto en mi vida a la Srta Stewart, por quien estábamos haciendo la reunión, por lo que no pude reconocer su mano. Pero todos remarcamos, que grande y blanca era. En algunos minutos la cortina fue levantada y una figura femenina gateó sobre sus manos y rodillas desde detrás de ésta. Y luego se paró y nos saludó. No era posible identificarla con la luz tan difusa y a la distancia en que se paró de nosotros.

El Sr . Harrison le pregunto si era la Srta Stewart y la figura lo negó con la cabeza.

Yo había perdido una hermana unos meses atrás y se me cruzó el pensamiento de que podría ser ella.

Eres Emily? Pregunté. Pero su cabeza nuevamente negó y una similar pregunta hizo la Srta. Kidlingbury respecto a una amiga de ella y la respuesta fue la misma.

Quien puede ser? Le dije al Sr Harrison

“Madre no me reconoces?” sonó en un susurro la voz de Florence. Yo me paré y me acerqué a ella exclamando “Oh, mi querida niña, nunca pensé que te vería aquí” . Pero ella dijo: “Vuelve a tu silla y yo vendré a tí”. Yo volví sobre mi misma y entonces Florence cruzó el salón y se sentó en mi regazo. Ella estaba menos vestida en esta ocasión que cualquier manifestación espiritual que yo hubiera visto nunca.

Ella no tenía nada en su cabeza, solo su pelo el cual aparentaba tener en una gran abundancia y caía sobre sus hombros y espalda. Sus brazos y piernas estaban desnudos y el vestido que usaba no tenía forma ni estilo parecía como de muchos metros de muselina que cubrieran su cuerpo desde el pecho hasta debajo de las rodillas. Era bastante pesada, tal vez unos 60 kilos y tenía los miembros bien cubiertos. De hecho ella apareció posteriormente por varios años hasta ser del tamaño, forma y medidas parecidas a su hermana mayor Eva, siendo que yo siempre había observado una semejanza entre ellas. Esta sesión tuvo lugar cuando Florence, debía tener unos 17 años.

- Florence, cariño, dije yo ¿Eres realmente tú?

- Enciende la luz, respondió Y mira mi boca.

Sr Harrison hizo como ella pedía y todos pudimos ver su distintivo y peculiar defecto sobre el labio, con el cual ella había nacido; un defecto que recordemos, los más experimentados miembros de la profesión habían afirmado ser “tan raro que nunca habían ellos tenido noticia antes”.

Ella abrió la boca y pudimos ver su paladar hendido. Yo prometí al inicio del libro confinar a mi misma a los hechos y dejar las deducciones a mis lectores, así es que no interrumpiré la narrativa para hacer comentarios sobre esta incontrovertible prueba de identidad. Yo sé que todo esto me sacude tontamente y me derribo en llanto.

A su vez, la Srta. Cook quien se había estado moviendo y quejándose por un buen trato detrás de la cortina de repente exclamó “No puedo soportar esto más tiempo” y entró en el salón. *Allí estaba ella en su vestido gris con cintas carmesí, mientras Florence estaba sentada en mi regazo, en ropas blancas.* Pero solo por un momento la médium fue vista íntegramente y entonces el espíritu saltó detrás de la cortina.

Recordando la encomienda que la Srta. Cook me había encargado, yo la regañé cordialmente por dejar su sitio y retrocedió cautelosamente y gimoteando hasta su lugar previo.

La cortina apenas fue cerrada detrás de ella cuando Florence reapareció y se aferró a mi diciendo: - “No la dejes hacer esto de nuevo” Ella estaba realmente temblando toda.

- “Por qué Florence” repliqué - “quieres decir que tu estás asustada de tu médium” En este mundo somos nosotros los pobres mortales los que nos asustamos de los espíritus. -“Yo tengo miedo de que ella me eche de aquí, madre” susurró ella.

Sin embargo la Srta. Cook no nos perturbó de nuevo y Florence permaneció con nosotros por un tiempo más. Ella cruzó sus brazos alrededor de mi cuello y recostó su cabeza sobre mi pecho y me besó una docena de veces. Ella tomó mi mano, la levantó y dijo que ella estaba segura de que yo reconocería su mano porque era igual a la mía.

Yo estaba pasando por muchos problemas en aquel tiempo y Florence me dijo que la razón por la que Dios le había permitido mostrarse a sí misma con su deformidad terrestre, era solo para que yo estuviera segura de que era ella misma y que el espiritismo era la verdad y podía confortarme.

- “A veces tú dudas, madre” dijo. Pero después de esto, nunca más dudarás. No creas que en el mundo espiritual yo tengo esta deformidad. La he dejado ya hace mucho tiempo. Pero quise mostrarla esta noche para que tú estuvieras segura de mi identidad. No te inquietes madre. Recuerda que yo estoy siempre cerca de ti, nadie puede alejarme. Tus hijos terrestres pueden crecer e irse al mundo y dejarte pero tú siempre tendrás a tu “niña espíritu” a tu lado.

Yo no pude calcular por cuanto tiempo Florence permaneció visible en aquella ocasión. El Sr Harrison me dijo después, que ella había estado por cerca de veinte minutos. Pero su indudable presencia fue un hecho tan estupendo para mí que yo solo podía pensar que *ella estaba allí* y que yo realmente la sostuve en mis brazos, la pequeña infanta que había puesto con mis propias manos en su tumba, no estaba más muerta de lo que yo misma lo estaba, pero había crecido hasta ser una mujer. Así que yo me senté con mis brazos fuertemente alrededor de ella y mi corazón latiendo contra el suyo hasta que “el poder” decreció y Florence fue compelida a darme un último beso y dejarme estupefacta y desconcertada por lo que tan inesperadamente había ocurrido.

Otros dos espíritus se materializaron y aparecieron después, pero ninguno de ellos era la Srta Stewart, la sesión hasta donde al Sr Harrison concernía había sido un fracaso.

Yo volví a ver a Florence en numerosas ocasiones desde la que he narrado, pero nunca más con la marca sobre su boca, la cual ella me aseguró que nunca más nos molestaría a ninguna de las dos. Yo podría llenar páginas enteras contando sobre su hermosura, sus delicadas maneras y sus cariñosos y a veces solemnes mensajes, pero ya he hablado mucho sobre su historia como interesaría al lector general.

Ha sido para mí maravilloso poder resaltar, como sus modos y formas de comunicación han ido cambiando con el paso de los años. De ser una simple niña que no sabía cómo expresarse a sí misma, tal como se me apareció en 1873 a una mujer llena de consejos y advertencias que vino a mi en 1890. Pero todavía tenía solo 19 cuando Florence alcanzó la edad a la que según ella me dijera, no crecería más, ni en años ni en apariencia porque había alcanzado el clímax de femenina perfección en el mundo de los espíritus. Solo esta noche, la noche anterior a navidad que yo estoy escribiendo esta historia, ella vino a mí y dijo: “Madre! Tu no debes dar entrada a tristes pensamientos. El pasado es pasado. Déjalo enterrado en las bendiciones que quedan en tí”. Y entre las grandes bendiciones recibidas, yo considero especial, mi creencia en la existencia de mi “niña espíritu”.

CAPÍTULO 9

La Historia de Emily

Mi hermana Emily fue la tercera hija de mi difunto padre y es algunos años más grande que yo. Ella era una elegante mujer, estrictamente hablando, quizá con la gracia de la familia y bastante diferente de los otros. Tenía el pelo y ojos negros, de compleción blanca, una bien formada nariz y pequeñas manos y pies.

Pero su belleza estaba levemente disminuida, solo muy levemente, tanto como para ser imperceptible para los extraños pero bien conocida para sus íntimos amigos. Su boca estaba un poco hundida en un lado, un hombro era la mitad de una pulgada ²⁵ más alto que el otro, sus dedos no eran realmente derechos, ni sus pies y su caderas se correspondían con sus hombros.

Ella era muy ingeniosa con versatilidad y talento y de una muy feliz y sostenida disposición. Ella se casó con el Dr. Henry Norris de Charmouth, en Dorset y vivieron allí muchos años antes de su muerte. Ella era una excelente esposa y madre, una buena amiga y sincera cristiana; ciertamente yo no creo que haya vivido en el mundo una mujer mejor, más sincera y capaz de renunciar a sí misma. Pero ella tenía fuertes convicciones y en algunas cosas era muy prejuiciosa y una de ellas era el espiritualismo. Ella vehementemente se oponía si se mencionaba esto. Declaraba que era diabólico y nunca fallaba en culparme por seguir una malvada y profana ocupación.

Ella era, por lo tanto, la última persona de quien yo esperaba que aprovechara el poder comunicarse con sus amigos.

Mi hermana Emily murió el 20 de abril de 1875. Su muerte resultó de un inesperado ataque de pleuresía y fue de lo más inesperada. Yo estaba sentada en una temprana cena con mis hijos, el día que recibí el telegrama de mi cuñado diciendo:

“Emily muy enferma. Telegrafiaré cuando haya cambios” Yo había justo despachado una respuesta preguntando si debería ir a Charmouth o podría ser más útil de otra manera, cuando un segundo mensaje llegó.

“Todo terminó. Ella murió tranquilamente a las 2 en punto”. Aquellos que han recibido similar shock comprenderán lo que sentí. Estaba realmente aturdida y no podía comprender que mi hermana nos había dejado tan completamente y sin anticipación.

Yo hice los arreglos necesarios para ir al funeral pero en mi cabeza no había nada más que pensamientos de Emily y conjeturas de cómo había muerto y de qué ella había muerto (porque esto era y es aún hoy desconocido para mí) y que había pensado y dicho acerca de todo, pero por sobre todo que había estado pensando en “aquel” momento.

Me fui a dormir con mi cerebro dándome vueltas y me pasé la mitad de la noche despierta, mirando la oscuridad y preguntándome donde estaba mi hermana. “Ahora”, era el momento, si lo hubiera, para

²⁵ 1,3 cm

que mis órganos cerebrales me hicieran un truco y conjuraran una visión de la persona en la que estaba pensando. Pero no vi nada, ningún sonido rompió la calma, mis ojos solo se posaban sobre la oscuridad. Y fue realmente desilusionante y en la mañana les dije a mis hijos justo eso.

Yo amaba a mi hermana Emily cariñosamente y me hubiera gustado que hubiera venido a decirme adiós.

La siguiente noche estaba tan exhausta por las emociones que había pasado, que quería dormir y cuando fui a la cama, así lo hice. Yo no tuve, sin embargo, un largo descanso. Antes de que me despertara totalmente y apenas puedo decir porque, allí estaba Emily a los pies de mi cama, sonriéndome.

Cuando perdí a mi Florence, Emily estaba soltera y ella había tomado un gran interés por mi pobre bebé y la cuidó durante su corta vida y creo que lamentó realmente su pérdida, aunque ella tenía sus propios niños, llevó siempre un retrato de Florence en la tapa de su reloj de cadena.

Cuando Emily murió yo estuve, por supuesto, algunas veces en comunicación con Florence y cuando mi hermana apareció aquella noche, ella estaba en sus brazos. Yo las reconocí a ambas al instante. Lo único que me resultó extraño fue que el largo y negro cabello de Emily, estuviera peinado hacia atrás en el estilo oriental, dando a su frente una apariencia no muy natural, de ser más alta. Esta circunstancia me hizo una gran impresión porque todos nosotros teníamos frentes muy altas y usábamos el cabello para taparla y nunca nos atrevimos a usarla en el estilo que mencioné.

Con esta excepción, mi hermana lucía hermosa y mucho más feliz y mi pequeña niña colgaba de ella amorosamente.

Emily no habló en voz alta pero se mantuvo mirando abajo, hacia Florence y luego arriba hacia mí mientras sus labios formaron las palabras “pequeña bebé” que era la forma en la que ella la llamaba.

En la mañana les mencioné a mis hermanas mayores lo que había visto, agregando, “yo apenas reconocí a la querida tía Emily con su cabello peinado hacia atrás en ese modo”

La aparición ocurrió un miércoles a la noche y el viernes yo viajé a Charmouth para estar presente en el funeral, que se había fijado para el sábado.

Encontré a mi hermana Cecil, que ya estaba allí antes que yo. Tan pronto como estuvimos a solas ella me dijo:

“Estoy tan contenta de que hayas venido hoy. Yo quería que tu arreglaras a la querida Emily, en una forma bonita, en su tumba. Los sirvientes la han puesto antes de mi arribo y ella no luce ni un poco como era, pero yo no tengo el temple necesario para tocarla”. Esto fue tarde a la noche, pero yo tomé una vela al momento y acompañé a Cecil al cuarto del funeral. Nuestra hermana estaba tendida pálida y calma con una sonrisa en sus labios, tal como se me había aparecido y *con su negro cabello peinado hacia atrás de su frente.*

Los sirvientes la habían arreglado así, pensando que lucía más prolija. No nos fue posible hacer ninguna alteración hasta la mañana, pero cuando nuestra hermana fue llevada a la tierra, su pelo ondulado caía enmarcando su cara, como siempre cuando estaba en libertad. Una corona de lilas, se puso sobre su cabeza y una cruz de violetas sobre su pecho y en sus hermosas y moldeadas manos como de cera, ella sostenía tres altas lilas blancas. Menciono esto porque ella vino a mí desde entonces y con esas flores características para asegurarse de que la reconociera.

Después del funeral mi cuñado me dio detalles de su última enfermedad. El me dijo que el lunes a la tarde cuando su enfermedad se tornó más seria, comenzó a tener delirios. Ella hablaba continuamente de su padre el capitán Marryat (de quien ella era la más apegada) y afirmaba que estaba sentado a su lado en la cama y hablaba con ella. Su conversación era completamente normal y solo era inconexa cuando ella esperaba una respuesta a lo que decía. Ella habló con él de Langham y de todo lo que ocurrió allí y particularmente le expresaba su sorpresa de usar barba diciendo: “¿Tienes pelo creciendo allí padre?”. Yo estaba de lo más impresionada con este relato, porque el Dr. Norris, como muchos médicos, atribuía la circunstancia enteramente a un desorden de la imaginación de su cerebro y mi padre, a quien no había visto personalmente desde su muerte, pero sí lo habían hecho varios clarividentes; siempre era teniendo barba, una cosa que nunca hizo en vida ya que la moda entre los oficiales navales era llevar solo patillas. En todos los cuadros él es representado con pelo rapado y como él había sido un hombre muy conocido en vida uno podría pensar que los clarividentes (si ellos estuvieran fingiendo), se guiarían en la descripción de sus características personales por sus retratos.

Por algún tiempo después de la muerte de Emily, no oí nada más de ella y por la razón que he dado nunca tuve expectativas de verla nuevamente hasta que nos encontráramos en el mundo de los espíritus. Sin embargo, alrededor de dos años después de su deceso mi esposo el Coronel Lean, compro dos tickets para una serie de conferencias en la Asociación Nacional Británica de Espiritualismo con el médium William Eglinton. Esta era la primera vez que nosotros habíamos siguiera visto al Sr. Eglinton pero habíamos escuchado grandes comentarios sobre su poder y estábamos curiosos de testarlos por nosotros mismos. La primera noche, que era un sábado, nos reunimos con un grupo de doce personas, todas extrañas entre sí, en el mencionado salón, el cual estaba confortablemente iluminado.

Mr. Eglinton era un hombre joven y algo robusto, entró en el gabinete que había sido puesto en el medio de nosotros con los espectadores rodeándolo. El gabinete era un armario grande hecho de madera y dividido en dos partes por un alambrado, así es que el médium podía ser recluido dentro y las cortinas cerradas en el frente de ambos lados.

Después de un rato, una voz se escuchó, una voz que nos avisó para que no nos asustemos, ya que el médium iba a salir para conseguir más poder y Mr. Eglinton, en estado de trance y vestido en traje de noche, caminó fuera del gabinete y comenzó a dar vueltas alrededor del círculo. El tocaba a cada uno en turnos pero no se paró hasta alcanzar al Coronel Lean, ante quien permaneció por algún tiempo, haciendo pases magnéticos sobre su cara y figura. Luego volvió al gabinete, pero ni bien lo hizo, alguien movió las cortinas desde dentro y Mr. Eglinton realmente sostenía las cortinas desde un lado, para permitir que la materialización saliera afuera antes de que el entrara en el gabinete.

La figura que apareció era de una mujer que vestía una ropa blanca y suelta que caía hasta sus pies. Sus ojos eran negros y su largo cabello negro caía sobre sus hombros. Yo sospeché al momento quien era, pero cada uno de los presentes en el círculo estaban seguros que era alguien que venía por él o por ella. Yo no dije nada, pero mentalmente pedí que si era mi hermana, me diera una prueba de su identidad.

Al siguiente sábado, el coronel Lean y yo estábamos sentados juntos, cuando Emily vino a la mesa para asegurarnos que era ella a quien habíamos visto y que ella aparecería de nuevo el lunes y la veríamos más claramente. Yo le pedí que pensara alguna manera de probar su identidad con el espíritu que luego habló con nosotros y ella dijo: “Yo levantaré mi mano derecha”.

El coronel Lean me pidió que no le mencionara a nadie esa promesa, para que pudiéramos estar seguros de la exactitud de la prueba.

Fuimos entonces el lunes a nuestra segunda sesión con Mr. Eglinton y la misma forma se apareció y caminando muy cerca de nosotros, *levantó su mano derecha*. El Coronel ansioso de no ser engañado por sus propios sentidos, preguntó a los presentes que estaba haciendo el espíritu. “No puede verlo?” fue la respuesta, “ella está levantando la mano”. En esta ocasión Emily vino con todas sus viejas características y habría sido imposible confundirla (al menos de mi parte) aún sin la prueba que nos prometió.

La siguiente certidumbre de su proximidad sucedió en una manera mucho más inesperada.

Al siguiente otoño nosotros estábamos parando en un hospedaje de la “Rue de Vienne” en Bruselas con un gran grupo de visitantes, a quienes nunca habíamos visto hasta que entramos a la casa. Entre ellos estaban algunas chicas, quienes nunca habían oído hablar de espiritualismo antes y estaban muy interesadas en escuchar el relato de nuestras experiencias en esa materia. Una tarde, no me sentía bien y me quedé en mi propio salón y algunas de esas chicas encontraron al coronel y le pidieron “Vamos a sentarnos en la oscuridad así nos cuentan historias de fantasmas”.

Ahora, sentarse en la oscuridad y contar historias de fantasmas a cinco o seis agradables y lindas chicas es una ocupación que pocos hombres objetarían y ellas fueron pronto acomodadas en la oscuridad en el desierto *salle-a-manger* (comedor). Entre ellas estaba una joven de unos 16 años, Helen Hill, quien nunca había mostrado mucho más interés que el resto en estas cuestiones. Después de que estuvieron sentados en la oscuridad por algunos minutos ella le dijo al coronel “Sabe, yo puedo ver una señorita en la parte opuesta de la mesa bastante claramente y ella está asintiendo y sonriéndole a Ud.” El coronel preguntó como era la joven. “Ella es muy atractiva” dijo la chica “con ojos y cabello negro, pero ella parece que quiere que yo advierta su anillo. Ella luce un anillo con una gran piedra azul de una forma divertida y ella lo gira todo el tiempo sobre su dedo y apunta hacia éste. Oh! Ella se ha levantado y está caminando alrededor del salón. Solo imaginen! Ella está sosteniendo su pie para que la vea...están desnudos y son muy blancos pero los dedos están torcidos”. Luego la Sra Hill se puso un poco temerosa y pidió que encendieran la luz . Ella declaró que la figura había venido cerca de ella y había roto un brazalete que tenía en su muñeca. Y cuando la luz se encendió su vestido fue examinado y un adorno de brazalete había sido sujetado en su manga y desapareció completamente a la mañana siguiente.

Las chicas, se pusieron nerviosas y dejaron el salón y el coronel Lean, pensando en la descripción que Helen Hill había dado del espíritu, concordaba con la de mi hermana Emily, vino directo hacia mí y me sorprendió con una abrupta pregunta sobre si ella tenía el hábito de usar algún anillo (porque el no la había visto por varios años antes de su muerte). Yo le dije que su favorito anillo tenía una piedra turquesa sin tallar, tan grande y desigual que ella lo llamaba su “papa”

“Tenía alguna peculiaridad en sus pies” siguió entusiasmado. “Por qué deseas saberlo” dije. “Ella tenía los dedos de los pies torcidos”. Santo Cielo! Exclamó. Entonces ella ha estado con nosotros en el comedor.

Yo no encontré nunca más a la Srta. Hill desde entonces y no estoy en posición de decir si ella ha evidenciado poseer una mayor clarividencia, pero sin duda ella la exhibió en aquella ocasión, en un notable grado; porque nunca había siquiera oído hablar de la existencia de mi hermana y quedó muy perturbada y molesta cuando le dijimos que la aparición que había descrito era real y no su imaginación.

CAPÍTULO 10

La Historia de la Dama de Verde

La historia que tengo que contar sucedió hace un corto tiempo y muchos detalles están aún frescos en mi mente como si los hubiera vista u oído ayer.

La Sra. Guppy-Volckman ha sido conocida durante mucho tiempo en el mundo espiritualista como una médium muy poderosa, también por tener un gran interés privado en el espiritismo, que no todos los médiums de comunicación tienen. Sus medios económicos también la justifican para satisfacer sus caprichos; y al enterarse de que cierta casa de Broadstairs estaba encantada, se puso ansiosa por averiguar la verdad.

La casa estaba vacía y ella consiguió las llaves del casero y procedió a un viaje de descubrimiento, sola. Ella apenas se había recobrado de una enfermedad muy peligrosa, que le había dejado una parálisis parcial de los miembros inferiores; fue entonces con considerable dificultad que ella pudo llegar al salón de la casa, que estaba en el primer piso y cuando lo alcanzó, se despojó de sus muletas y se sentó en el suelo para recobrarle. Ella estaba ahora totalmente sola. Había cerrado la puerta del frente después de entrar y estaba casi indefensa y fue con gran dificultad con que pudo levantarse sin asistencia. Esto fue en un atardecer de verano, casi anocheciendo. Se sentó en el suelo desnudo de la casa vacía esperando a ver que podía pasar. Después de un tiempo (Yo contaré esta parte de la historia como lo recibí de sus propios labios) ella escuchó un fuerte sonido como de un largo tren de seda bajando por las escaleras sin alfombra, desde el almacén del piso superior. El salón donde se sentó comunicaba con otro cuarto que llevaba a un pasillo y no pasó mucho antes de que la puerta entre los dos apartamentos se abriera y una figura de mujer apareciera.

Ella entró muy cautelosamente al salón donde estaba sentada la Srta. Guppy Volckman y comenzó a caminar alrededor de éste siguiendo las paredes como si estuviera ciega o ebria. Estaba vestida con un robe de satén verde que colgaba detrás de ella. En la parte superior tenía una especie de bufanda de un brillante material blanco como gasa y sobre su cabeza vestía una especie de capa o cofia de terciopelo negro desde el cual caía su negro cabello sobre su espalda.

La Sra. Volckman pese a que toda su vida había visto manifestaciones de todo tipo, me dije que nunca se habría sentido tan asustada antes, ante la vista de una aparición. Ella intentó levantarse, pero sintiendo su incapacidad de hacerlo rápidamente, ella gritó de miedo. Ni bien lo hizo, la mujer corrió fuera del salón aparentemente tan asustada como ella misma. La Sra. Volckman tomó sus muletas, tiradas a sus pies y encontró su camino escaleras abajo y alcanzó la salida en forma segura. Mucha gente no habría entrado allí de nuevo, ella por el contrario tuvo una entrevista con el dueño y realmente allí mismo arrendó la casa y entró en su plena posesión y tan pronto como fue amueblada y lista para su ocupación ella invitó a parte de sus amigos a quedarse allí con ella y conocer a la “dama de verde”, como nosotros la habíamos bautizado.

El coronel Lean y yo estuvimos entre los visitantes, los otros consistían de Lady Archivald Campbell, Miss Shaw, Mrs. Olive, Mrs. Bellew, Coronel Greck, Mr. Charles Williams y Mr. y Mrs. Henry Volckman, los que formábamos un círculo de doce.

Nos reunimos allí un claro día de Julio y la casa, con sus grandes salones y ventanas que daban al mar, lucía muy hermosa.

El salón donde la Sra. Volckman vio la aparición fue amueblado como sala principal y el cuarto adyacente, que estaba dividido del gran salón solo por una cortina, ella lo eligió como su cuarto.

El primer atardecer nos sentamos a eso de las 7 y había tanta luz que cerramos las cortinas venecianas, lo cual no ayudaba mucho. No teníamos gabinete, ni cortinas, ni oscuridad, porque había luna llena ese día y los danzantes rayos eran muy visibles a través de los intersticios de las cortinas.

Nosotros simplemente nos sentamos alrededor de la mesa y nos tomamos de las manos haciendo un círculo cerrado y reíamos y charlábamos entre todos. En pocos minutos la Sra. Volckman dijo: algo se está levantando a mi lado desde la alfombra y en un poco más de tiempo “la dama de verde” fue visible para todos nosotros, parada entre la médium y Mr. Williams. Ella lucía tal cual nos la había descrito, tanto en el atuendo como en la apariencia, pero su cara estaba tan blanca y tan fría como un cadáver y sus ojos estaban cerrados. Ella se apoyó en la mesa y nos brindó la vista de su cara a cada uno por turnos, pero parecía que no tenía el poder para hablar. Después de permanecer con nosotros por diez minutos, ella se hundió en la alfombra, tal como se había elevado y desapareció.

La siguiente tarde y precisamente en circunstancias parecidas ella vino de nuevo. Esta vez ella evidentemente había ganado más vitalidad en la condición de su materialización porque cuando la instamos a decir su nombre, ella, susurrando aunque con mucha dificultad dijo “Julia” y cuando Lady Archibal , hizo la observación de que ella pensaba que no tenía manos, el espíritu súbitamente mostró una pequeña mano y movió los rulos sobre su frente con una violencia que debió dolerle.

Infelizmente Mr. Williams tenía una cita profesional que lo compelía a dejarnos al siguiente día y la Sra. Volckman había estado tan enferma recientemente que no se podía permitir sentarse sola, por lo que no pudimos tener otra sesión con la “dama de verde” durante nuestra visita. Pero no sería la última vez que la veríamos.

Una tarde la Sra. Bellew y yo estábamos sentadas en el mirador de la ventana del salón principal, justo “entre luces” y discutiendo una cuestión privada, cuando yo vi (o eso pensé) a la criada de mi anfitriona levantar la cortina que colgaba entre los cuartos y se paró allí en una actitud de escuchar. Yo inmediatamente le dije a la Srta. Volckman, cambiando de tema :

-Jane está en su cuarto

- Oh no! Ella no está allí. Fue su respuesta

- Pero yo la vi, levantar la cortina. Insistí yo

- Tú estas equivocada, porque Jane se ha ido a la playa con los niños

Yo estaba segura de que no estaba equivocada pero contuve mi lengua y no dije nada más. La conversación ser reanudó y cuando estábamos profundamente concentradas en una delicada cuestión, la muer apareció por segunda vez.

Sra. Volckman, susurré “Jane está realmente allí. Ella acaba de mirar de nuevo..”

Mi amiga se levantó diciendo: “Ven conmigo y te convenceré que estas equivocada”

Yo la seguí dentro del salón donde ella me mostró que la puerta que comunicaba con el pasillo estaba cerrada desde dentro. “Ahora lo ves” ella continuó “...que nadie sino “la dama de verde” pudo haber entrado a este salón estando nosotras sentadas aquí.... Por lo tanto debe haber sido “la dama de verde” ” Yo repliqué “pero yo seguro vi una mujer parada en el pasillo” . La Sra. Volckman dijo: “eso es suficiente... pero si ella viene de nuevo, tendrá el problema de correr las cortinas” y acto seguido ella desenganchó el telón, que estaba hecho de dos cortinas y los descorrió justo sobre la puerta. Nosotros apenas habíamos recuperado nuestros asientos en el mirador de la ventana, cuando las dos cortinas fueron bruscamente tiradas a un costado haciendo sonar con ruido los metales de la varilla y “la dama de verde” se paró en la abertura por la que habíamos pasado. La Sra. Volckman le dijo que no tuviera miedo de venir y hablar con nosotras, pero ella aparentemente no iba a hacerlo. Solo se paró allí por unos minutos mirándonos. Yo imprudentemente deje mi asiento y me aproximé a ella con miras de hacer una propuesta de compañía, cuando ella dejó caer las cortinas sobre su figura. Yo pasé inmediatamente para el otro lado y encontré el cuarto vacío y la puerta cerrada por dentro como antes.

CAPÍTULO 11

La Historia del Monje

Una dama llamada Uniacke, residente de Brujas ²⁶, mientras visitaba mi casa en Londres tuvo una sesión con William Eglinton, con el cual ella quedo tan encantada que inmediatamente lo invitó a ir y quedarse con ella en su casa. Como mi esposo y yo también cruzamos hasta Brujas para ver a mi hermana, que también vivía allí, nosotros viajamos en su compañía. El Sr. Eglinton se quedó en la casa de la Sra. Uniacke mientras nosotros lo hicimos en la de nuestros parientes.

La Sra. Uniacke era también médium y tenía siempre experiencias de muy fuertes ruidos y violentas demostraciones en su propia casa. Ella fue, por lo tanto, bastante preparada por su visitante y dispusieron un salón que estaba libre, con un gabinete y cortinas para las ventanas y todo lo que fuera necesario. Pero de alguna forma, para su desilusión, nosotros fuimos informados por el principal guía del Sr. Eglinton “Joey”, que todas las futuras sesiones debían tener lugar en la casa de mi hermana. Nosotros no encontrábamos razón para el cambio, simplemente anunciamos que lo obedeceríamos.

La casa de mi hermana tenía una peculiaridad a la que aludí en el capítulo “Ilusiones Ópticas”. El edificio es tan antiguo que la fecha original de su construcción se ha perdido en el olvido.

Una piedra en una pared decía que fue restaurado en el año 1616 y un plano obsoleto de la ciudad mostraba que ya existía en 1562. Sin embargo, antes de ese período, probablemente hacia el siglo XIII, se supone que, con tres casas a cada lado, formaban un convento, pero no queda ningún registro impreso del hecho.

Bajo la construcción existen pasajes subterráneos que por estar llenos de basura impiden saber a donde conducen.

Yo había estado en esta casa varias veces antes y siempre sentí las desagradables influencias que la caracterizaban. Ya he relatado que el cuarto grande del piso inferior era usado como sala de estar, pero antiguamente era la capilla del convento. Aparte de mí otros han sentido esas influencias, aunque nunca habíamos tenido razón para suponer que había una causa particular para ello. Sin embargo cuando preguntamos a “Joey” porqué teníamos que hacer la sesión en la casa de mi hermana, nos dijo que el médium no había sido traído de Brujas solo para nuestro entretenimiento o edificación, sino porque allí debía hacerse un gran trabajo y la Sra. Uniacke había sido expresamente influenciada para invitarlo para que un alto propósito se cumpliera por su intermedio. En consecuencia, el siguiente atardecer la Sra. Uniacke trajo al Sr. Eglinton a la casa de mi hermana y al preguntársele a “Joey” sobre el mejor salón para ubicarnos, eligió un entresuelo del piso superior el cual tenía dos pasillos hacia las habitaciones, cuyas puertas estaban cerradas y una cortina negra colgaba en la entrada de uno de los pasillos y “Joey” explicó que ese sería el gabinete principal.

Nos reunimos luego en la sala de estar para conversar y escuchar música, porque queríamos sostener la sesión más tarde en el anochecer. El grupo consistía solo del médium, la Sra. Uniacke, mi hermana, mi

²⁶ Brujas: Famosa ciudad de Bélgica, cuyo casco histórico fue declarado Patrimonio de la Humanidad.

esposo y yo. Después de que habíamos cantado una o dos canciones, el Sr. Eglinton se puso intranquilo y se alejó del piano diciendo que la influencia era demasiado fuerte para él y comenzó a caminar inquieto de un lado para el otro y mirando fijamente hacia la puerta ante la cual colgaba una cortina. Varias veces el exclamó con las cejas fruncidas: “Cuál es la cuestión con esa puerta? Hay algo muy peculiar acerca de ella”

En una oportunidad él se acercó rápidamente a la puerta pero la voz de “Joey” se escuchó desde detrás de la cortina diciendo “ No venga tan cerca”, entonces el Sr. Eglinton se retiró hasta el sofá y parecía estar luchando violentamente con alguna desagradable influencia. Él hizo la señal de la cruz luego extendió sus dedos hacia la puerta como para exorcizarla. Finalmente el estalló en una burla, desdeñosa réplica de una risa, la que mantuvo por algunos minutos. Cuando ésta terminó, su cara tenía una diabólica expresión. Él apretó sus manos, rechinó sus dientes y comenzó a andar a tientas en cuclillas hacia la puerta.

Nosotros concluimos que quería llegar al salón donde estaba el gabinete y le dejamos paso hacia allí. El gateó más que caminó los escalones de la torreta pero cuando llegó al final se dio vuelta de repente y desanduvo varios escalones. Afortunadamente mi esposo estaba atrás suyo y lo salvó de caer. El se quejó mucho de la influencia y de un dolor fuerte de cabeza y todos nos sentamos a la mesa para recibir instrucciones. En pocos segundos el mismo espíritu tomó de nuevo posesión de él. El dejó la mesa y tanteó su camino hacia los cuartos escuchando aparentemente cada sonido, con sus manos sosteniendo un imaginario cuchillo el cual era levantado de vez en cuando como para acuchillar.

La expresión del rostro del Sr. Eglinton era demasiado horrible para describir. Las peores pasiones estaban escritas legiblemente allí como si tuviera una etiqueta. Había un corto tramo de escalera que llevaba del entepiso al corredor, ocluido al comienzo, por una gruesa puerta, la cual habíamos cerrado por miedo a un accidente. Cuando aparentemente en persecución de su objetivo el espíritu guió al médium hacia la puerta y la encontró cerrada sus quejidos fueron terribles. Media docena de veces él hizo la fatigosa ronda del salón esforzándose por alcanzar el piso inferior para cumplir algún propósito y volviendo a nosotros confundido y quejándose. En este punto estaba él tan exhausto, que uno de sus controles “Daisy” tomó posesión de él y habló con nosotros por un rato. Le preguntamos a “Daisy” cómo era el espíritu que había controlado al Sr. Eglinton al final y ella dijo que no le gustaba, que tenía una cara malvada sin cabello en su cabeza y un largo y negro atuendo. De ello concluimos que había sido un monje o un cura. Cuando “Daisy” concluyó de hablar con nosotros , “Joey” le solicitó al Sr. Eglinton que entrara al gabinete, pero tan pronto como se levantó, el mismo espíritu tomo posesión de nuevo de él y lo guió como antes arrastrándose por los cuartos. Su “guía” por lo tanto lo llevó adentro del gabinete ante nuestros ojos. El fue elevado del suelo y pasó sobre nuestras cabezas y sus pies nos tocaron a cada uno en turnos. En su recorrido pasó por una ventana que no estaba cubierta y esto nos permitió juzgar a qué altura del suelo estaba. Finalmente pasó sobre la larga mesa hasta dentro del gabinete, por lo tanto, no hubo ninguna consecuencia y “Joey” nos aconsejó que mantuviéramos al médium alejado del piso superior.

Acordamos suspender la sesión y durante la cena, el Sr. Eglinton parecía ser realmente él mismo y rió con nosotros sobre lo que había tenido lugar. Sin embargo tan pronto como la comida terminó, el desasosiego anterior volvió a él y comenzó a ir y venir por la habitación saliendo a veces al corredor. En pocos minutos el inquieto espíritu lo controló de nuevo y nosotros lo seguimos. Él fue con decisión directo hacia la sala de estar pero sintiéndose a sí mismo perseguido daba la vuelta y tres veces pronunció enfáticamente “Ve”. Luego entró en la sala, la cual estaba oscura y cerró la puerta tras de sí, mientras nosotros esperábamos afuera. En un breve plazo reabrió la puerta y hablando con una voz muy diferente dijo: “enciendan la luz” Yo tengo algo que decirte. Cuando prendimos una lámpara encontramos al médium controlado por un nuevo espíritu de quien “Joey” después nos dijo, que era uno de sus más elevado guías.

Nos solicitó que nos sentáramos, él se paró ante nosotros y dijo: “Yo he sido seleccionado entre los controles de este médium para contarles la historia de este ser infeliz, quien los ha perturbado tanto esta tarde. Él está presente ahora y la confesión de su crimen a través de mis labios, lo ayudará a desprenderse de la condición de ataduras materiales que lo condenan”.

Muchos años atrás, la casa en la que estamos era un convento y debajo de éste había cuatro pasajes subterráneos que corrían de norte a sur y de este a oeste y comunicaban con todo lugar del pueblo (debo aquí puntualizar que el Sr. Eglinton no había sido previamente informado de ningún relato sobre la historia previa de la casa, como tampoco la Sra. Uniacke o yo misma la conocíamos en ese momento).

“En este convento vivía una muy hermosa monja y en uno de los vecinos monasterios, un cura, en contra de todas las estrictas leyes de la iglesia, había concebido y alimentado una pasión por ella. El era un italiano que había sido obligado a dejar su propio país, por razones bien conocidas por él mismo. Cada noche él emprendía su camino hacia esta casa a través de uno de los pasajes subterráneos e intentaba vencer los escrúpulos de la monja y le hacía escuchar sus cuentos de amor, pero ella, fuerte en la fe, se le resistía.

Al final, un día enloqueció por sus repetidos rechazos y su propia culpable pasión y se ocultó en uno de los salones del norte en la parte superior de la casa y esperó allí en la oscuridad, a que ella pasara a hacer sus devociones en la capilla, pero ella no vino. Entonces se arrastró furtivamente escaleras abajo, con una daga oculta bajo su toga y la encontró en el Hall. Él le rogó que cediera, pero nuevamente ella se resistió, entonces la acuchilló en la puerta, en el mismo punto donde el médium lo percibió la primera vez.

El alma pura de ella encontró inmediata consolación en las esferas espirituales, pero él se encadenó a sí mismo desde entonces a la escena de su horrible crimen.

Él bajó arrastrando su cuerpo por las secretas escaleras (que todavía existen) a una bóveda abajo y la ocultó allí en los pasajes subterráneos. Después de unos días, volvió a buscar el cuerpo y lo enterró.

El vivió por muchos años después de eso y cometió muchos otros crímenes, aunque ninguno tan repugnante como éste. Ahora su espíritu infeliz pide sus oraciones para que lo ayuden en su progreso. Esta es la razón por la que los trajimos a esta ciudad ya que nosotros podríamos ayudar a la liberación de esta miserable alma que no tiene descanso.”

Yo pregunté: “Por qué nombre debemos rezar por él”

- “Recen por ‘el atribulado ser’ no lo llamen con ningún otro nombre ”

- “Cuál es tu propio nombre”

- “Prefiero permanecer desconocido. Quiera Dios bendecirlos y mantenerlos en el sendero de la oración y la verdad y libres de todo mal camino y les brinde la vida eterna. Amen”

El médium caminó entonces hasta el punto que el había indicado como la escena del crimen y se arrodilló allí en oración, por algunos minutos.

Así concluye la primera sesión a la cual el monje nos fue presentado. Pero al día siguiente, ni bien me senté a la mesa, sola con mi hermana, el nombre de “Hortense Dupont” nos fue dado y la siguiente conversación se produjo a través del sistema de golpes.

- Quién eres?

- Soy la monja. Yo lo amaba. No pude evitarlo. Es un gran alivio pensar que se está orando por él.

- Cuando fue que él te dio muerte?

- En 1498

-Cuál era su nombre?

- No puedo decírtelo

- Su edad?

- Treinta y cinco

-Y la tuya?

- Veintitrés

- Vendrás a vernos mañana?

- No estoy segura

En aquella tarde por orden de “Joey” nos reunimos a las siete. El Sr. Eglinton, ya no sentía la influencia en la sala de estar, pero ni bien entró en el cuarto para las sesiones, fue poseído por el mismo espíritu. Sus acciones fueron todavía más gráficas que en la primera sesión.

El miraba desde la ventana el acercamiento de su víctima a través del patio y luego comenzó a arrastrarse furtivamente en su persecución, volviendo cada vez de la puerta cerrada que impedía su egreso, con tal desgarradores quejidos, que nadie podría haberlo escuchado indiferente.

Al final, su agonía era muy grande mientras se esforzaba una y otra vez, como un tonto animal, para pasar a través de las paredes que lo separaban del punto que quería alcanzar. La transpiración caía de la cara del médium con el forcejeo, así es que nosotros intentábamos que nos hablara. Le implorábamos en francés que nos dijera su problema y que nos creyera que éramos sus amigos, pero él solo seguía empujando hacia afuera.

Al final nosotros estábamos muy fuertemente afectados para orar por él y nos pusimos de rodillas y repetimos las muy conocidas oraciones católicas.

Ni bien comenzamos “De profundis” el médium cayó postrado sobre el piso y parecía luchar con su agonía. Con el “Salve Regina” y el “Ave María” él levantaba sus ojos al cielo y juntaba sus manos y en

el “Padre Nuestro” parecía unírseles. Pero en cuanto dejábamos de orar sus malvadas pasiones volvían y su cara se transformaba, como distorsionada en sed de sangre.

Esta fue una experiencia que ninguno de nosotros podrá jamás olvidar. Al final mi hermana trajo un crucifijo que pusimos sobre su pecho. No habían pasado sino unos segundos cuando su cara cambió en una muy diferente expresión. Él tomó el crucifijo con ambas manos pasándolo sobre sus ojos, labios y corazón y lo sostuvo en alto con todo el largo de sus brazos y luego lo besó apasionadamente mientras repetíamos el “Ánima Christi”. Finalmente lo sostuvo frente a cada uno de nosotros para que lo besáramos y una hermosa sonrisa apareció en su cara y el espíritu, dejó al médium.

El Sr. Eglinton despertó en tal ocasión terriblemente exhausto. Su cara estaba tan blanca como una sábana y temblaba violentamente. Sus primeras palabras fueron: “Ellos están haciendo algo en mi frente. Quemem una pedazo de papel y denme las cenizas” . El frotó estas sobre sus ojos cuando la señal de la cruz apareció distintivamente visible marcada en profundas líneas rojas sobre su frente. Luego el control dijo que, aún exhausto como estaba lo pusiéramos en el gabinete, porque su trabajo no había terminado. El fue, en consecuencia guiado al trance en el sillón detrás de las cortinas, mientras nosotros nos formábamos enfrente de él. En unos pocos segundos el gabinete fue iluminado y una cruz de fuego apareció afuera. Luego de que esta manifestación apareciera dos veces, la cabeza y hombros de una monja aparecieron flotando fuera de la cortina. La blanca cofia y la tela que iba bajo el mentón estaban sujetas justo como las religiosas las usaban en esa época. Ella parecía muy ansiosa de mostrarse, acercándose a cada uno de nosotros en turnos y reapareciendo varias veces. Su cara era la de una joven y bella mujer, “Joey” dijo “Esta es la monja, pero tu entenderás que esta es solo una prueba preliminar, preparatoria a una más perfecta materialización”

Yo le pregunté a la aparición si ella era la “Hortense Dupont” que se había comunicado a través de mí y ella asintió con la cabeza. Así terminó nuestra segunda sesión con el monje de Brujas.

En el tercer día, estábamos sentados en la cena en la casa de mi hermana a eso de las diez de la noche, cuando fuertes ruidos se escucharon en el salón y por los golpes según el alfabeto supimos que era “Joey” y que deseaba que fuéramos arriba y nos sentáramos y que dejáramos la puerta de la escalera abierta (que por temor a algún accidente dejábamos cerrada); lo que acordamos hacer. Tan pronto como nos sentamos en la mesa, el médium entró en trance y los mismos hechos ya relatados ocurrieron de nuevo. Él miraba por la ventana que da al patio y silenciosamente comenzó su ronda alrededor del salón tanteando su camino hasta que se arrastró sobre su panza escaleras arriba hasta la gruesa puerta. Sin embargo cuando encontró que el obstáculo que hasta ahora lo había detenido había sido removido (porque ahora estaba abierta) el tomó una larga inspiración y comenzó su recorrido por la sinuosa escalera de la torreta, escuchando en todas las puertas por las que pasaba para saber si había sido oído. Cuando llegó a las escaleras que descendían y de las que habíamos estado todos temerosos de que se pudiera lastimar, él fue cargado hasta abajo de la más maravillosa manera, solo poniendo sus manos sobre la balaustrada, descendió rápidamente hasta el fondo en un solo “vuelo”. Nosotros habíamos puesto una lámpara en el hall, así es que podíamos ver todas sus acciones. Cuando alcanzó el fondo de la escalera, el se arrastró sobre su estómago hasta la puerta de la sala principal (originariamente la capilla)

y allí esperaba y escuchaba, escondiéndose en las sombras cada vez que suponía que escuchaba un sonido. Imaginen nuestro pequeño grupo de cuatro, en aquella sombría y vieja casa, los únicos caminantes en aquella hora de la noche, mirando a la luz de aquella fantasmal y tenue iluminación, la representación de aquella terrible tragedia.

Todos contuvimos la respiración mientras el asesino agazapado en la puerta de la capilla, la abrió ruidosamente para espiar dentro y luego se retiró con su imaginaria daga en la mano, listo para acuchillar, tan pronto como su víctima apareciera. Al final ella pareció venir. En un instante el había saltado a su encuentro apuñalándola primero en una posición medio inclinada y luego aparentemente encontrando que no estaba muerta, el levantó el arma hasta lo más alto y apuñaló dos veces directo hacia abajo.

Por un momento el pareció paralizado por lo que había hecho comenzando a retroceder y llevándose ambas manos a la frente. Luego se arrojó a sí mismo, postrándose sobre el supuesto cuerpo, besando el suelo frenéticamente en todas direcciones. Pronto despertó por el temor de que lo detectaran y levantó súbitamente el cuerpo en sus brazos.

El cayó una vez bajo el supuesto peso, pero tambaleando sobre sus pies de nuevo, lo tomó y arrastro sobre las piedras del suelo, como él había hecho, hasta el comienzo de la escalera, que llevaba a las celdas de abajo, donde la abertura de uno de los pasajes subterráneos podía aún hoy verse. La puerta que allí llevaba era moderna y el no podría abrir la cerradura, impedido de arrastrar el cuerpo escaleras abajo, el se arrojó sobre éste, besando las piedras del piso del hall y quejándose. Al final se arrastró sobre sus rodillas hasta el lugar del asesinato y comenzó a orar. Nosotros nos arrodillamos con él y como oyó nuestras voces se volvió, aún sobre sus rodillas, con las manos entrelazadas hacia nosotros.

Yo sugerí que él podría querer de nuevo el crucifijo y fui arriba a buscarlo y el médium me siguió, cuando lo encontré, él lo tomó ansiosamente de mis manos y llevándolo hasta la ventana, donde había a menudo mirado, cayó de rodillas nuevamente.

Después de orar por un tiempo, el trató de hablarnos. Sus labios se movían y su lengua salía de su boca, pero era incapaz de articular palabra. De repente tomó nuestras manos entre las suyas, por turnos e intentaba bendecirnos, pero las palabras no llegarían. La misma sonrisa que habíamos visto la noche anterior, apareció sobre su semblante. El crucifijo resbaló de sus manos y el cayó al piso postrado.

Luego el Sr. Eglinton nos preguntó donde había estado y qué le había sucedido, dado que se sentía tan extraño. El declaró que estaba terriblemente exhausto, pero que una gran calma y paz habían venido sobre él, no obstante, la debilidad y que creía que un gran bien se había hecho.

Él no entró de nuevo en trance pero “Joey” pidió que la luz fuera disminuida y nos habló en “voz directa”²⁷ diciendo:

²⁷ En el fenómeno de la Voz directa, el espíritu habla sin la intervención del médium. El sonido puede provenir de cualquier sitio de los alrededores de las personas. Es un fenómeno bastante más inusual que la comunicación a través de un médium. La voz que se escucha suele ser muy débil, por lo que en algunos círculos suele colocarse sobre la mesa algún instrumento musical u otro elemento que tenga caja de resonancia para amplificar el sonido.

“Vengo a decirles algo que sé que estarán felices de escuchar, y es que a través del poder de este médium, de nuestro poder y del poder de Dios, la infelicidad de un espíritu, quien les había confesado su asesinato, es liberado esta noche, de la parte más pesada de su carga, el estar atado al lugar de su crimen. Esto no significa que irá ya mismo a las altas esferas, porque él tiene mucho que hacer todavía para cambiar la situación en la que está, pero lo peor, ha pasado...

Este fue el trabajo tan especial, por el cual el Sr. Eglinton fue traído hasta Brujas y Ernest y yo podemos realmente decir que nunca tuvimos que utilizar nuestras propias capacidades mediúmnicas, ni pedir tan encarecidamente la ayuda de Dios como en esos tres días, durante todo el curso de nuestro trabajo con él.

Tú tienes toda la ayuda necesaria para un buen trabajo, para liberar una pobre alma de la tierra y ponerlo en el buen camino y tanto nosotros como él mismo, te estamos agradecidos a ti y al médium. Él podrá progresar rápidamente ahora, hasta que alcance su propia esfera y a continuación tanto él como la mujer que mató trabajarán juntos para deshacer el daño que causaron a otros. Ella se regocija, en la esfera superior en la que se encuentra, del trabajo que ha sido hecho sobre él y será la primera en ayudarlo y darle la bienvenida en su ascensión.

Hay muchos más espíritus “terrestres”²⁸ en esta casa y en las de los alrededores que están sufriendo como él lo estaba, aunque no en el mismo grado, ni por la misma razón. Pero todos ellos piden y necesitan de tu ayuda y tus oraciones y este es el más grande y noble fin del espiritualismo, ayudar a pobres e infelices espíritus a liberarse a sí mismos de la tierra y progresar hacia lo alto. Después de un tiempo cuando el espíritu pueda controlar calmadamente al médium, vendrá por sí mismo y te contará a través de él toda su historia y cómo el cayó en el error. Mientras tanto nosotros te agradecemos muchísimo por permitirnos utilizar tanto de tu energía y ayudarnos con tu compasión y yo espero que me recuerdes siempre como tu querido amigo. Joel”

Este relato, con muy pocas alteraciones, fue publicado en el periódico “*The Spiritualist*”, el 29 de agosto de 1879, en el momento en que las sesiones se habían llevado a cabo. Hay, sin embargo, una secuela de la historia, la cual es casi tan destacable como ella misma y que no se ha publicado hasta ahora.

En aquella ocasión mi esposo y yo fuimos desde Brujas hasta Bruselas, donde nos distrajimos de cosas tan graves como el espiritualismo. Había muchas ofertas en Bruselas en aquel momento y una de nuestras diversiones fue hacer un tour por los salones de venta e inspeccionar los diversos artículos que allí se exponían. Durante una de esas visitas quedé muy impresionada con un gran cuadro al óleo, de unos seis o siete pies²⁹ que representaba a un monje franciscano con una túnica de sarga marrón sujeta con una cuerda arrodillado en actitud de oración, con las manos entrelazadas sobre una masa de brazas ardientes. Estaba etiquetado en el catálogo como “pintura de un monje español de la orden de San Francisco Javier” y era evidentemente una pintura valiosa. Fui compelida a ir a verla varios días sucesivos antes de su venta y le dije a mi esposo que deseaba tenerla. Él se rió de mi y dijo que esta costaría más dinero del que podríamos afrontar, con lo que estuve de acuerdo.

²⁸ Se refiere a seres que aún no se han elevado al plano espiritual que les corresponde y permanecen unidos por lazos materiales a la tierra.

²⁹ 1,8 a 2,10 mts aproximadamente.. Ndel T

El día de la subasta sin embargo, nos encontró en nuestros lugares viendo el procedimiento y cuando fue puesta a la venta, yo ofrecí una pequeña suma por ella. El coronel Lean me miró con asombro pero yo le susurré que solo estaba divirtiéndome y que pararía al llegar al centenar de francos. La oferta fue sin embargo muy lánguida y para mi completa sorpresa la pintura me fue vendida por setenta y dos francos. Yo apenas podía creer que fuera verdad. Seguidamente la subasta terminó y los organizadores me rodearon y preguntaron cuanto quería por la pintura ya que ellos no habían pensado en las ofertas hasta que ofrecí unos pocos francos, pero yo les respondí que yo había hecho mi trato y esto significaba que tomaría posesión de ella.

Cuando volvimos al siguiente día para hacer los arreglos para que nos la enviaran, el subastador nos informó que el marco solo, en el cual había sido colocada para su venta, costaba trescientos francos, por lo que yo estaba realmente muy satisfecha con mi compra.

Todo esto tuvo lugar un breve tiempo antes de que retornáramos a Inglaterra, a donde llegamos antes que la pintura, la cual fue junto con muchas otras, siguiéndonos por una poco arreglada y lenta ruta. El domingo después de que llegáramos a casa, no habiendo visto a ningún amigo entremedio, fuimos al Steinway Hall para oír las lecturas de Sr. Fletcher. Al finalizar, como usualmente lo hacía, entró en un estado de trance y describió lo que veía ante él. En el medio de la mención de personas, lugares e incidentes desconocidos para nosotros, de repente exclamó “ Ahora veo una cosa muy extraña, más desagradable que cualquier otra que haya visto antes y difícilmente se cómo describirla. Un hombre viene ante mí, un extranjero en una vestimenta perteneciente a alguna orden monástica, con una túnica marrón de tosca paño o lanilla, con una soga alrededor de su cintura y con un rosario colgando y tiene los pies desnudos y la cabeza rapada. El está cargando una pintura sobre una plataforma, una pintura muy grande, en un marco que a mí me parece un retrato de sí mismo, arrodillado sobre una alfombra de ardientes brazas . No! Estoy equivocado. El hombre me dice que la pintura no es de si mismo sino del fundador de su orden y está en posesión de alguien que está en la sala esta noche. El hombre me dice que le diga a esa persona, que fue su espíritu el que los influenció para comprarla, en un lugar sobre el agua y lo hizo para que ellos la guardaran en recuerdo de lo que habían hecho por él. Y que deseaba que pudieran colgarla en algún lugar de su salón, donde pudieran verla cada día, para que nunca olvidaran la ayuda que los espíritus sobre la tierra pueden prestar con sus oraciones a los espíritus que ya han desencarnado. Y el ofrece por mi intermedio sus sinceras gracias por la asistencia que le dieron y dice que no está lejos el día cuando él orará por sí mismo y por ellos para que su bondad pueda retornar a sus propios corazones”

El oleo llegó a Inglaterra seguro, algunas semanas después y fue colgado sobre el manto de la chimenea de nuestra sala, donde permanece aún, un objeto familiar para todos nuestros conocidos.

CAPÍTULO 12

La Mediumnidad de la Srta. Showers

Algún tiempo antes de tener el placer de conocer a la señorita Showers, escuché, a través de amigos que vivían en el oeste de Inglaterra, de los misteriosos y maravillosos poderes que poseía una joven que conocían, a quien seguían voces en el aire, que sostenían conversaciones con ella, y cuyos dueños se dice que se hicieron visibles. Escuché con mayor curiosidad, ya que mis informantes no creían por completo en el espiritismo y pensaban que los fenómenos se debían a un engaño.

Al mismo tiempo, concebí un gran deseo de ver a la chica de dieciséis años, que, sin ganancia ni objeto aparente para sí misma, era tan inteligente como para desconcertar a todos los que la rodeaban; y cuando ella y su madre vinieron a Londres, fui de las primeras en pedir una presentación, y nunca olvidaré las experiencias que tuve con ella.

Ella fue la primera médium privada a través de la cual mis amigos personales volvieron a conversar conmigo; y nadie más que un espiritualista puede apreciar la bendición de las comunicaciones espirituales a través de una fuente que está por encima de toda sospecha. Ya he escrito extensamente sobre Miss Showers en "La historia de John Powles".

Ella era una niña, comparada conmigo, cuya vida apenas había comenzado cuando la mía prácticamente había terminado, y ni ella ni ningún miembro de su familia había tenido la oportunidad de conocer ni siquiera los nombres de mis antiguos amigos.

Sin embargo (como he relatado) John Powles hizo de Miss Showers su portavoz especial, y mi hija "Florence" (entonces una niña pequeña) también apareció a través de ella, aunque a intervalos largos, y con bastante timidez. Sin embargo, sus propios controles o espíritus del gabinete (como los llaman en Estados Unidos), es decir, los espíritus que siempre están cerca de la médium y ayudan a que aparezcan los extraños, "Peter", "Florence", "Lenore" y "Sally," estaban tan familiarizados conmigo, que me ofrecieron muchas facilidades para probar su médium, oportunidad que no suelen tener la mayoría de los investigadores. De hecho, en un momento, me pidieron que estuviera siempre presente en sus sesiones, por lo que me consideraba muy favorecida. Y puedo mencionar aquí que la señorita Showers y yo estábamos tan en armonía, que sus manifestaciones siempre eran mucho más fuertes en mi presencia.

No podíamos sentarnos una al lado de la otra en una mesa ordinaria de té o cena, cuando no habíamos pensado o no deseábamos celebrar una sesión, sin que las manifestaciones ocurrieran igual y a plena luz. Una mano, que no nos pertenecía a ninguna de las dos, se hacía visible debajo del mantel entre nosotras, una mano con poder para agarrar la nuestra, o nuestros pies eran apretados o pateados debajo de la mesa, o de repente aparecerían dedos, y batían la comida de nuestros platos.

Algunas de sus bromas fueron inconvenientes. Me ha pasado que todo el contenido de un vaso, que me estaba llevando a los labios, fue vaciado sobre mi vestido.

Se sabía en general que nuestros poderes eran afines y al final, "Peter" me dejó o, mejor dicho, me ordenó que me sentara en el gabinete con "Rosie", mientras las manifestaciones continuaban afuera.

Solía decir que no le importaría más, si yo hubiera sido "un espíritu". Una noche, "Peter" me llamó al gabinete (que era simplemente un gran armario en un extremo del comedor) antes de que comenzara la sesión, y me dijo que me sentara a los pies de la médium y "sé una buena chica y mantente tranquila." La señorita Showers estaba en una silla baja y yo me senté con los brazos descansando en su regazo. Ella no entró en trance y hablamos todo el tiempo. En ese momento, sin previo aviso, dos figuras se pararon a nuestro lado. No podría decir de dónde vinieron. No los vi levantarse del suelo, ni descender del techo. No hubo comienzo para su aparición. En un momento simplemente estaban allí: "Peter" y "Florence" (no mi hija, sino la control de Miss Showers con el mismo nombre).

"Peter" envió a "Florence" a la audiencia, donde la escuchamos hablar con ellos y sus comentarios sobre ella (solo había una cortina delgada colgada antes de la entrada del gabinete), pero él se quedó con nosotros. No podíamos verlo bien en la penumbra, pero podíamos oírlo y sentirlo claramente. Nos cambió los adornos y lazos, nos quitó las horquillas del pelo e hizo comentarios sobre lo que estaba pasando afuera. Después de un tiempo, "Florence" volvió a tomar más poder, y ambos espíritus nos hablaron y nos tocaron al mismo tiempo.

Durante toda esta sesión mis brazos descansaron en el regazo de la señorita Showers, y ella estaba despierta y me hablaba de los espíritus.

Una noche, en una sesión en la casa del Sr. Luxmore en Hyde Park Square, el espíritu "Florence" había estado caminando entre el público en el salón iluminado del frente, durante un tiempo considerable, incluso sentándose al piano y acompañándose mientras cantaba una canción en lo que ella llamó "el lenguaje planetario".

Se parecía mucho a su médium en esa ocasión, y varias personas presentes comentaron que así era. Supongo que la duda inferida la molestó, pues antes de dejarnos finalmente ,pidió luz y le llevaron una pequeña lámpara de aceite que puso en mi mano, diciéndome que la siga y mire a su médium, lo que hice. "Florence" abrió el camino hacia el salón trasero, donde encontré a la señorita Showers descansando en un sillón. La primera vista de ella me aterrorizó.

Con el fin de dificultar al máximo cualquier cambio de vestido, llevaba un vestido de terciopelo negro alto y ceñido, abrochado por la espalda, y botas altas de arpillera con innumerables botones. Pero ahora parecía encogida a la mitad de su talla habitual, y el vestido colgaba holgadamente sobre su figura. Sus brazos habían desaparecido, pero subiendo mis manos por las mangas del vestido, los encontré disminuidos al tamaño de los de un niño pequeño, los dedos llegaban solo hasta donde habían estado los codos.

El mismo milagro le había ocurrido a sus pies, que solo ocupaban la mitad de sus botas. De hecho, parecía la momia de una niña de cuatro o seis años. El espíritu me dijo que sintiera su rostro. La frente estaba seca, áspera y ardiente, pero desde la barbilla el agua caía libremente hasta la pechera de su vestido. "Florence" me dijo, "quería que la vieras, porque sé que eres lo suficientemente valiente como para contarle a la gente lo que has visto".

Había una marcada diferencia en la personalidad de las dos influencias "Florence" y "Lenore", aunque ambas, a veces se parecían a Miss Showers, unas veces más que otras. "Florence" era más alta que su médium y una mujer muy hermosa. "Lenore" era mucho más baja y más pequeña, y no tan bonita, pero más vivaz y atrevida.

Por invitación de la Sra. Macdougall Gregory, asistí a varias sesiones con Miss Showers en su residencia de Green Street, cuando aparecieron estos espíritus. A "Lenore" le gustaba decir que no saldría o no podría salir a menos que yo le tomara la mano o le rodeara la cintura con el brazo. A decir verdad, no me importaba mucho esta distinción, porque esta influencia era muy peculiar en algunas cosas, y para mí siempre me parecía "extraña" y dejaba un sentimiento desagradable detrás de ella. Rara vez estaba completamente formada y tenía un pie que se sentía como arcilla húmeda y no tenía dedos, o no tenía la cantidad adecuada.

En ocasiones, también, había en ella un olor a osario, como si la hubieran enterrado unas semanas y la hubieran desenterrado de nuevo, un olor que nunca he olido de ningún espíritu materializado antes o después.

Una noche en casa de la Sra. Gregory, cuando "Lenore" había insistido en caminar alrededor del círculo sostenida por mi brazo, casi me desmayo por el olor. No se parecía más que al de un cadáver pútrido, y cuando volvió al armario, me vi obligada a salir de la habitación y vomitar por las náuseas que me había causado.

Fue en esta ocasión que los asistentes llamaron a "Lenore" tantas veces para regresar al círculo, que todo el poder se fue y ella estuvo en peligro de desaparecer ante sus ojos. Aun así, le rogaron que se quedara con ellos un poco más. Por fin se impacientó y se quejó de su irracionalidad.

Luego fue elevada del suelo, en realidad flotando fuera de la cortina, y me pidió que pusiera mis manos en su falda y me convenciera de que estaba medio desmaterializada.

Hice lo que me dijo y sentí que no tenía piernas, aunque había estado dando vueltas por la habitación unos minutos antes. No podía sentir nada más que el tronco de un cuerpo, que estaba completamente levantado del suelo. Su voz también se había debilitado y su rostro se tornó indistinto, y en un momento había desaparecido por completo.

Una noche en casa de la Sra. Gregory, después de que concluyó la sesión, "Florence" miró alrededor de la cortina y me llamó para que entrara. Así lo hice y me encontré en total oscuridad. Dije: "¿De qué me sirve venir aquí? No puedo ver nada".

"Florence" me tomó de una mano y respondió: "¡Yo te guiaré! No tengas miedo". Entonces alguien más tomó mi otra mano, y la voz de "Peter" dijo: "Te tenemos a salvo".

Queremos que sientas a la médium. Las dos figuras me condujeron entre ellas hasta el sofá en el que estaba tumbada la señorita Showers. Pasaron mi mano por su cabeza y cuerpo. Sentí, como antes, que sus manos y pies se encogían a la mitad de su tamaño habitual, pero su corazón parecía haber aumentado

proporcionalmente. Cuando coloqué mi mano sobre él, saltaba violentamente hacia arriba y hacia abajo, y se sentía como un conejo o algún otro animal vivo brincando en su pecho. Su cerebro ardía como antes, pero sus extremidades estaban heladas.

No cabía duda alguna de la condición anormal en la que había sido puesta la médium, para producir estas fuertes manifestaciones físicas que fueron tomadas, por el momento, de su propia vida, y nunca podrían (según me informaron) devolverle de nuevo, todo lo que le pidieron prestado. Esto parece explicar el invariable deterioro de la salud y la fuerza que sigue a las manifestaciones físicas en ambos sexos. Ellos me explicaron que este era el único motivo del hecho, ocurrido en varias ocasiones, en que el espíritu materializado es tomado violentamente y separado del médium y luego se ha encontrado que se ha convertido o se ha transformado en el médium, siempre con algún tipo de lesión a este último, como en el caso de la captura de Florence Cook por el señor Volckman y sir George Sitwell.

El Sr. Volckman concluyó que porque cuando se apoderó del espíritu "Katie King" y descubrió que estaba sosteniendo a Florence Cook, que esta última debió hacerse pasar por la primera; sin embargo, le diré en el lugar apropiado, cómo yo me senté en la misma habitación con "Katie King", mientras la señorita Cook estaba en trance entre nosotros.

La médium casi pierde la vida en la ocasión aludida, por la repentina alteración del misterioso vínculo que la unía al espíritu. Lo he sabido de los labios de la condesa de Caithness, que fue una de las asistentes, y se quedó con la señorita Cook hasta que estuvo mejor. Tuvo convulsiones toda la noche posterior y pasó algún tiempo antes de que creyeran que realmente se recuperaría.

Si una médium pudiera simular un espíritu materializado, es poco probable que simulara, o pudiera simular, convulsiones con un médico de pie junto a su cama.

"Verás", dijo "Florence" de Miss Showers, mientras me señalaba el tamaño reducido de su médium en trance, "que Rosie " tiene la mitad de su tamaño y peso habituales. Le he pedido prestada la otra mitad, que, combinado con aportes de los asistentes, vienen a componer el cuerpo en el que me muestro a ti. Si me agarras y me abrazas fuerte, la estás abrazando a ella, es decir, a la mitad de ella, y aumentas la acción de la mitad vital hasta tal punto que, si las dos mitades no se reunieran, la matarías. Verás que puedo separar ciertas partículas de su organismo para mi propio uso, y cuando me desmaterializo, se las devuelvo a ella, y se vuelve una vez más a su tamaño normal. Solo apresuras la reunión deteniéndome violentamente y así la lastimas. Pero podrías volverla loca o matarla en el intento, porque las partículas del cerebro o del cuerpo podrían resultar dañadas por esa violenta colisión. Si crees que puedo tomar esa materia de ella (como ves que hago) para hacer mi invisible cuerpo, visible para ti, ¿por qué no puedes creer que pueda hacerla volar hacia ella de nuevo al acercarse el peligro? Y concedido un poder, no veo ninguna dificultad en reconocer el otro ".

Un día, la Sra. Showers me invitó a asistir a una sesión espiritista que se ofrecería expresamente a los amigos que vivían a distancia. Sin embargo, cuando llegué a la casa, descubrí que los amigos no podían estar presentes y se levantó la sesión.

La Sra. Showers se disculpó por la alteración del plan, pero yo me alegré. A menudo me había sentado con "Rosie" en compañía de otras personas, y quería sentarme con ella completamente sola, o más bien

sentarme con ella en una habitación completamente sola, y ver qué ocurría espontáneamente, sin ninguna solicitud de nuestra parte. En consecuencia, anexamos el salón para nuestro uso exclusivo: cerramos la puerta con llave, apagamos las luces y nos sentamos en un sofá una al lado de la otra, abrazadas. Las manifestaciones que siguieron no fueron todas agradables. Crearon una experiencia para ser vivida una vez, y no repetirse de nuevo voluntariamente, y no debería relatarlos aquí, salvo por que ofrecen una prueba muy fuerte de que fueron producidos por un poder externo y completamente distinto del nuestro: un poder, que habiendo sido llamado a la acción una vez, no teníamos forma de reprimirlo.

Habíamos estado sentadas en la oscuridad durante algunos minutos, sin oír ni ver nada, cuando sin pensarlo grité: "Ahora, Peter, haz lo peor", y extendiendo los brazos, canté: "¡Ven! Porque mis brazos están vacíos". En un momento, una figura grande y pesada cayó con tanta fuerza en mis brazos extendidos que me lastimó el hombro (parecía una forma hecha de madera o hierro, en lugar de carne y sangre) y el trato rudo a las dos, que siguió después, está casi más allá de toda descripción.

Parecía como si la habitación estuviera llena de criaturas materializadas, que estaban decididas a hacernos saber que no debíamos jugar con ellas.

Nos abofetearon en la cara y las manos, nos recogieron el pelo y casi nos arrancaron la ropa de la espalda.

Mi falda de seda, que estaba separada del corpiño, se rasgó en la pretina y el ribete se rasgó, y el vestido de muselina de la señorita Showers también estaba muy dañado. Ambas estábamos profundamente asustadas, pero ninguna protesta o súplica tuvo ningún efecto con nuestros torturadores.

Al mismo tiempo, oímos el sonido de una multitud de pájaros grandes o murciélagos volando por la habitación. El batir de alas era incesante y podíamos oírlos "subiendo y bajando" por las paredes. En medio de la confusión, "Rosie" fue arrebatada de mis brazos (porque el miedo nos había hecho abrazarnos más fuerte que nunca) y plantada en la parte superior de una mesa a cierta distancia de mí, por lo que estaba tan asustada que comenzó. llorar, y grité: "Powles, ¿dónde estás? ¿No puedes detenerlos?"

Mi apelación fue escuchada. La voz de Peter exclamó: "¡Hola! ¡Aquí viene Powles!" y cesó todo el ruido. Escuchamos el advenimiento de mi amigo, y en otro momento él estaba alisándome el cabello revuelto y arreglando los vestidos desordenados y diciéndome que encendiera el gas y que no me asustara. Tan pronto como pude, obedecí sus instrucciones y encontré a Rosie sentada doblada en el centro de la mesa, pero el resto de la habitación y los muebles estaban en su estado habitual.

"Peter" y su ruidosa multitud se habían desvanecido, al igual que "Powles", y no había nada más que nuestras faldas rasgadas y nuestra apariencia desordenada para demostrar que no habíamos tenido un sueño profano.

"Peter" no es un espíritu malvado, ni mucho menos, pero es muy terrenal y frívolo. Pero cuando consideramos que nueve décimas partes de los espíritus liberados de la carne son terrenales y frívolos (si no peores), no sé qué derecho tenemos para esperar recibir ángeles en su lugar.

En un momento en que mi hermana Blanche (que era muy escéptica en cuanto a la posibilidad de que los hechos que relaté hubieran tenido lugar ante mí) se estaba quedando en mi casa en Bayswater, le pregunté a la señorita Showers si nos daría una sesión de espiritismo en mi propia casa, a lo que ella asintió amablemente. Esta fue una concesión inusual de su parte, porque, como consecuencia de varios accidentes y escándalos que habían ocurrido debido a que los médiums fueron detenidos por la fuerza (como acabo de contar), su madre naturalmente se oponía a que se sentara en cualquier lugar que no fuera su propio círculo. Sin embargo, tras mi promesa de no invitar a extraños, la propia Sra. Showers trajo a su hija a mi casa. No habíamos hecho ninguna preparación para la sesión excepto abriendo parte de las puertas plegables entre el comedor y el estudio y colgando una cortina sobre la abertura. Pero había cerrado cuidadosamente la puerta del estudio, de modo que no hubiera salida de él, excepto a través del comedor, y había colocado contra la puerta cerrada un pesado escritorio cargado de libros y adornos para hacer "doble seguridad"...

Primero nos sentamos en el salón de arriba, donde había un piano. Las luces se apagaron, y Miss Showers se sentó al instrumento y tocó el acompañamiento a una melodía muy simple: "Bajo el sauce, ella está durmiendo". Cuatro voces, a veces solas y a veces todas juntas, acompañaban a la suya.

Uno era un barítono, supuestamente procedía de "Peter", el segundo, una soprano, de "Lenore". El tercero era un bajo resonante, de un ser que se llamaba a sí mismo "El Vicario de Croydon", y cantaba en una voz gruesa, untuosa y presuntuosa; Y el cuarto era agudo y tembloroso, de otro espíritu llamado "La Abadesa". Estas fueron las voces, me dijo la señora Showers, que primero siguieron a su hija hasta la casa en Devonshire, y allí ella ganó una notoriedad muy poco envidiable.

Las cuatro voces eran perfectamente distintas unas de otras y, a veces, se mezclaban de manera ridícula y tropezaban entre sí de una manera que convertía a la canción en una ensalada, en la que cada uno declaraba que era culpa del otro.

"El Vicario de Croydon" siempre requería mucha sollicitación antes de que pudiera ser inducido a exhibir sus capacidades, pero habiendo comenzado, era difícil hacerle callar de nuevo, mientras que "La Abadesa" siempre se quejaba de que no le permitían cantar los solos.

La voz de una niña también cantaba algunas canciones infantiles con un tono infantil dulce y agudo, pero también era muy tímida y rara vez se la oía, en comparación con el resto. "

-¡Todo ventriloquismo! Oigo un lector gritar. De ser así, Miss Showers debería haber hecho fortuna al exhibir tal talento en público. He oído a los mejores ventrílocuos del mundo, pero nunca escuché a uno que pudiera producir cuatro voces al mismo tiempo.

Después de que terminó la parte musical de la sesión, descendimos al comedor, donde la luz estaba encendida y la médium pasó a través de esta hasta la seguridad del estudio, donde un colchón fue puesto en el piso para ella. Florencia fue la primera en aparecer, alta y hermosa y con los ojos elevados como una monja. Ella comparó, contra la pared, su altura conmigo y nos dimos cuenta de que era la más alta de las dos por un par de pulgadas, mi altura es de cinco con seis pies, la de la médium de cinco pies, y el espíritu de cinco con ocho pies³⁰, una altura anormal para una mujer.

³⁰ 1,77 mts aproximadamente. N del T

"Lenore" vino después, muy bajita en efecto, parecía una niña de cuatro o seis años, pero ella creció ante nuestros ojos, hasta que su cabeza estuvo a la altura de la mía. Nos rogó a todos que observáramos que no había conseguido entrar en la enagua de "Rosie".

Ella dijo que había tomado una prestada en una ocasión, y la señora Showers la había reconocido y había ido escaleras arriba en medio de la sesión y comprobó que había desaparecido de la cómoda de su hija y que en consecuencia había estado muy enfadada (temiendo por el honor de Rosie, porque ella podría ser la acusada) por lo que ella dijo: si "Lenore" no promete no hacerlo nunca de nuevo, no se le debe permitir que asista a las sesiones nunca más. Así que la señorita Lenore, en un estado de ánimo bastante atrevido y desafiante, rogó a la señora Showers que viera que lo que llevaba puesto era de su propiedad y no aquella que era de la médium.

Ella fue sucedida en esa ocasión por un ser extraño, totalmente diferente de los otros dos, que se llamaba "Sally", y dijo que había sido cocinera. Ella era una de esas influencias extraordinarias, cuyo regreso a la tierra apenas se puede contar. Rápida, inteligente, y divertida como se podría ser, pero con un ingenio y unos modos tan poco refinados, que para toda apariencia, era más terrenal que nosotros.

Pero ¿no hacemos a menudo la misma pregunta con respecto a los que todavía existen aquí abajo? ¿Para qué nacieron? ¿Qué bien hacen? ¿Por qué se les permitió venir? Solo Dios, sin cuyo permiso nada sucede, puede responder.

Nosotros habíamos insistido a menudo a "Peter" para que se materialice y se muestre a sí mismo, pero él invariablemente se negó, o pospuso el trabajo para otra ocasión. Su excusa era que la médium era tan pequeña, que no podía obtener suficiente poder de ella para aparecerse como el hombre grande que era, y no le gustaba venir, "luciendo como una chica con un sombrero de hongo".³¹

-Me he mostrado una vez a Mrs. Showers -explicó-, y ella dijo que estaba vestido de "Rosie", así que he resuelto no volver a mostrarme. Al final de esa sesión, sin embargo, "Peter" me pidió que entrara en el estudio y lo viera despertar a la médium.

Cuando entré y me dirigí hacia el colchón, encontré a la señorita Showers extendida en él, en un sueño profundo, mientras que "Peter", materializado, se sentó a sus pies. Me hizo sentar a su lado y tomar su mano y sentir sus rasgos con mi propia mano. Luego procedió a despertar a "Rosie" sacudiéndola y llamándola por su nombre, sujetándome con una mano, mientras lo hacía. Cuando Miss Showers bostezó y se despertó de su trance, la mano se deslizó de la mía, y "Peter" se evaporó.

Cuando "Rosie" se sentó, le dije con suavidad: -¡Estoy aquí!. Peter me trajo y estuvo sentado en el colchón a mi lado hasta este momento. "¡Jaja!" -repitió su voz cerca de mi oído-, y estoy aquí todavía, mis queridas, aunque no pueden verme.

¿Quién puede dar cuenta de tales cosas? Las he presenciado una y otra vez, y no puedo hacer más que creer y maravillarme, incluso hasta el día de hoy.

³¹ En el libro "Materializaciones de Espíritus" de Ernesto Bozzano y Paul Gibier, se analizan las apariciones muy pequeñas como caras o incluso cuerpos enteros de espíritus pero muy diminutos y la conclusión a la que arriban los estudiosos es que la cuestión de la mengua en el tamaño, se debe a la insuficiencia de fluidos para formar una cara o un cuerpo entero en las dimensiones normales. N del T

CAPÍTULO 13

La Mediumnidad de William Eglinton

Ya he relatado sobre "Emily" y "El Monje" y he aludido libremente a los maravillosos poderes expuestos por William Eglinton, pero las maravillas relatadas, no fueron de ninguna manera las únicas que he visto a través de su mediumnidad.

En la sesión que produjo la aparición de mi hermana Emily, el control de Mr. Eglinton "Joey" se nos hizo muy familiar.

"Joey" es un hombre notablemente pequeño, quizás dos tercios más pequeño que el médium y se parece más a un jockey que a cualquier otra cosa, aunque dice que era un payaso mientras estaba en este mundo y afirma ser el espíritu de El inmortal Joe Grimaldi.

Siempre se nos ha aparecido vestido con un vestido blanco ajustado, como un traje de jersey tejido, lo que le hace parecer más pequeño de lo que es.

Por lo general mantiene una conversación continua, ya sea visible o invisible, y es uno de los controles más inteligentes y amables que conozco. También es muy devoto, por lo que el público tal vez le dará tan poco crédito ahora como lo hicieron mientras estaba en la tierra.

En la primera ocasión de nuestra reunión en las habitaciones de la calle Russell no se mostró hasta el final, pero habló incesantemente de y para, los otros espíritus que aparecieron. Mi hermana fue, como he dicho, la primera en mostrarse a sí misma, y luego vino una aparición extraordinaria. En el suelo, a unos tres pies del gabinete, apareció una cabeza, sólo la cabeza y la garganta de un hombre oscuro, con barba negra y bigotes, coronada por el turbante blanco que usan habitualmente los nativos.

No hablaba, pero los ojos giraban y los labios se movían, como si tratara de articular, pero sin éxito. "Joey" dijo que la aparición vino para el Coronel Lean, y que era el espíritu de un extranjero que había sido decapitado.

El coronel Lean no podía reconocer los rasgos; Pero, por extraño que parezca, había estado presente en la decapitación de dos nativos de Japón que habían sido declarados culpables de asesinar a algunos oficiales ingleses, y concluimos por la descripción de "Joey" que éste debía ser el jefe de uno de ellos.

Me arrodillé en el suelo y puse mi cara al mismo nivel del espíritu, para asegurarme que no había un cuerpo pegado a él y oculto por la cortina del gabinete, y puedo afirmar que era una cabeza solamente, apoyada en el cuello, que sus ojos se movían y sus rasgos funcionaban, pero que no había nada más en el suelo. Lo interrogué, y evidentemente se esforzó por hablar. La boca se abrió y empujó la lengua hacia fuera, e hizo una especie de sonido mudo, pero fue incapaz de formar palabras, y después de un tiempo la cabeza se hundió en el suelo y desapareció.

Si esta no fue una de las apariciones más agradables que he visto, fue una de las más notables. No había posibilidad de truco o engaño.

La cabeza decapitada descansaba a plena vista del público, y tenía todas las peculiaridades de la apariencia y expresión nativas. Después de esto llegaron las figuras de dos o tres ingleses, amigos de otras personas de la audiencia, entonces "Joey" dijo que nos enseñaría a "hacer muselina".

Caminó justo afuera del gabinete, una pequeña figura pintoresca, no mucho más grande que un niño de doce o trece años, con un juvenil, pero viejo rostro y vestido con el traje blanco que he descrito.

Se sentó a mi lado y empezó a lanzar sus manos en el aire, como si estuviera haciendo malabarismos con bolas, diciendo mientras tanto: "Así es como hacemos los vestidos de damas".

Mientras lo hacía, una pequeña cantidad de muselina apareció en sus manos, que él seguía moviendo de la misma manera, mientras que la tela endeble aumentaba y aumentaba ante nuestros ojos, hasta que se elevó en hileras de muselina por encima de la cabeza de "Joey" y cayó sobre su cuerpo hasta sus pies, y lo envolvió hasta que estuvo completamente oculto de la vista.

Siguió charlando hasta el último momento bajo el montón de muselina nevada, diciéndonos que estuviéramos seguros y «recordemos cómo hacía los vestidos de las damas» -cuando de pronto, en un abrir y cerrar de ojos, el montón de muselina se elevó en el aire, y ante nosotros se alzaba la alta figura de "Abdullah", la guía oriental del señor Eglinton.

No hubo oscuridad ni ninguna pausa para efectuar este cambio. La muselina había permanecido en el lugar donde se fabricó hasta que "Joey" se evaporó, y "Abdullah" se levantó de debajo de ella.

Ahora "Abdullah" no es un espíritu que se oculte fácilmente. Tiene seis pies con dos de alto ³², una gran altura para un nativo, y su alto turbante aumentaba aún más su estatura. Es un hombre muy guapo, de nariz aguileña y ojos negros brillantes, un persa de nacimiento, creo y naturalmente oscuro de tez.

No habla inglés, sino "salaams" continuamente, y se acercará a los concurrentes cuando se lo soliciten y les permitiría examinar las joyas, de las cuales lleva una gran cantidad en su turbante y orejas y alrededor de su garganta, o para mostrarles y dejar que sientan que él había perdido un brazo, pues el muñón era claramente discernible a través de su ropa delgada.

"Abdullah" posee todas las características de la nación oriental, que son inconfundibles para alguien que, como yo, ha estado familiarizado con ellos en carne propia. Sus rasgos son sin duda los de un persa; así como su tez.

Su figura es alta, ágil y flexible, como la de un gato, y puede doblarse hasta el suelo y volver a elevarse con la mayor facilidad y gracia.

Cualquiera que pretendiera suponer o imaginar por un momento al Sr. Eglinton "actuando" y que pudiera personificar a "Abdullah", debe ser un tonto.

Sería imposible, incluso si se le diera tiempo y asistencia ilimitada, vestirse para el personaje. Hay una peculiar elasticidad "deshuesada" en los movimientos de un nativo, que los que han vivido en Oriente saben que ningún inglés puede imitar con éxito.

La mano y los pies de "Abdullah" también poseen todas las características de su nacionalidad, siendo estrechos, largos y sin nervios, aunque he oído que puede dar un buen apretón con su única mano, cuando elige ejercer su poder o mostrar su disgusto a cualquier persona en particular.

³² Aproximadamente 1,88 mts

Sin embargo, siempre ha mostrado la máxima urbanidad hacia nosotros, pero no es un espíritu particularmente amistoso o familiar. Cuando "Abdullah" se retiró en esta ocasión, "Joey" retiró la cortina que sombreaba el gabinete, y nos mostró a su médium y a él mismo.

Allí estaba sentado el señor Eglinton vestido de noche, con el frente de su camisa tan liso e inmaculado como cuando dejó las manos de la lavandera, recostado en su silla en un sueño profundo, mientras el pequeño Joey se sentaba a horcajadas sobre su rodilla, con su traje blanco contrastando extrañamente con los pantalones negros de su médium.

Mientras estaba en esta posición él besó al Sr. Eglinton varias veces, diciéndole que se despertara, y no parecía tan malhumorado.

Después de haber preguntado si todos lo vimos distintivamente y si estuvimos satisfechos, en cuanto a que él no era el médium, pidió a Dios que nos bendijera, y las cortinas se cerraron una vez más sobre esta escena incomprensible.

El señor Eglinton se convirtió posteriormente en un amigo íntimo nuestro, y tuvimos a menudo el placer de sentarnos con él, pero nunca vimos nada más maravilloso (por lo menos en mi mente) como lo que vimos en nuestro primer encuentro.

Cuando nos acompañó a Brujas (como se contó en la historia del "Monje"), "Joey" se tomó la gran molestia de demostrarnos incontrovertiblemente que no era una "emanación", o doble, de su médium, sino una criatura completamente separada y totalmente distinta.

La casa de mi hermana estaba construida sobre un principio arquitectónico muy anticuado, tenía todas las habitaciones comunicándose entre sí.

El entresuelo en el que normalmente nos juntábamos formaba el enlace de conexión con una serie de seis cámaras, todas las cuales se abrían entre sí y la entrada a la primera y a la última daban al entresuelo.

Pusimos al Sr. Eglinton en el número uno, cerrando la puerta que conectaba con el número 2, de modo que no tenía otra salida sino a través de nuestro círculo mientras nos sentábamos alrededor de la cortina, detrás de la cual colocábamos su silla.

"Joey" habiéndose mostrado fuera de la cortina, nos informó que iría a través de la puerta cerrada en la parte de atrás de nuestras habitaciones, los números 2, 3 y 4, y nos traería algo de cada habitación.

En consecuencia, en otro minuto oímos su voz en la número 2, comentando todo lo que veía allí. Luego pasó a la número 3, y así sucesivamente, haciendo un recorrido por las habitaciones, hasta que apareció en la puerta de comunicación de la número 5 y trajo un artículo tomado de cada habitación.

Luego nos dijo que levantáramos la cortina e inspeccionáramos al médium, lo que hicimos, encontrándolo profundamente dormido en su silla, con la puerta detrás de él cerrada con llave. "Joey" regresó por la forma en que se había ido, y se presentó una vez más fuera del armario, la llave de la puerta cerrada estuvo todo el tiempo en nuestra posesión.

"Ernest" es otro control muy conocido de Eglinton, aunque rara vez aparece, excepto para dar alguna prueba o consejo maravilloso. Es un espíritu muy serio y profundo, como su propio nombre ³³, y su símbolo es una cruz de luz, a veces grande y a veces pequeña, pero siempre brillante y luminosa.

"Ernest" rara vez muestra todo su cuerpo. Por lo general, sólo su rostro aparece en medio del círculo, una manifestación más convincente para el escéptico o el investigador, que cualquier número de cuerpos que generalmente se atribuyen a embustes del médium.

"Ernest" siempre habla en la voz directa en un tono suave, bajo, totalmente distinto de los agudos de "Joey", y su aparición es generalmente indicativa de una reunión armoniosa y exitosa.

"Daisy", una niña norteamericana, es otra de los controles de William Eglinton, pero yo solo la he oído hablar en trance. No sé cuál de estos espíritus es quien lleva a cabo las manifestaciones de la escritura en el brazo, con las cuales el Sr. Eglinton tiene mucho éxito. A veces parece ser uno, y a veces el otro.

Como estaba sentado con nuestra familia en la cena una noche, mentalmente le pedí a Joey que escribiera algo en alguna parte de su cuerpo donde su mano no pudiera alcanzar. Esto fue para probar que la escritura no había sido preparada por medios químicos de antemano, como algunas personas son capaces de afirmar.

En poco tiempo se observó que el señor Eglinton dejó de comer y se puso muy inquieto y parecía incómodo, y al ser interrogado acerca de la causa, se sonrojó y tartamudeó y no pudo responder.

Después de un rato se levantó de la mesa y pidió permiso para retirarse a su habitación.

A la mañana siguiente nos dijo que había estado tan incómodo en la cena, que le había sido imposible sentarse, que al llegar a su habitación había encontrado que su espalda, le irritaba como si estuviera cubierta con una erupción, tenía una frase escrita a través de ella, de la que sólo podía distinguir unas palabras mirando hacia atrás en un vidrio; y como sólo había damas en la casa fuera de él, no podía llamar a un intérprete en su ayuda.

Un día, sin consultarlo, coloqué una pequeña tarjeta y un minúsculo pedazo de plomo negro entre las hojas de un volumen de "la Hora del Ocio", y le pedí que me llevara el libro a la mesa del comedor.

Nunca dejé salir el libro de mi mano, y era tan grueso que después tuve dificultad en encontrar mi tarjeta (de la esquina de la cual había roto una pieza). El señor Eglinton se sentó conmigo a la luz del día con la familia, y todo lo que hizo fue poner su mano sobre la mía, que descansaba en el libro.

El sudor corría por su rostro mientras lo hacía, pero no había ninguna otra señal de su poder, y, honestamente, no esperaba encontrar ninguna escritura en mi tarjeta. Sin embargo, cuando la saqué, sacudiendo las hojas del libro, , encontré una carta escrita por mi hija Florencia que decía:

"Querida mamá:" Me alegro mucho de poder comunicarme de nuevo contigo y demostrar por este hecho , que estoy realmente presente. "Por supuesto, que tú entiendes que no escribo esto yo misma; "Charlie" está presente conmigo y muchos más y todos nos unimos en enviarte nuestro amor.

-Tu hija, Florencia.

La mediumnidad del señor Eglinton abarca varias fases de los fenómenos, como puede deducirse de los que lo conocen y del testimonio de sus amigos. Una narración de su obra espiritual, bajo el título de "

³³ Ernesto es un nombre de varón de origen germano que significa 'serio, perseverante'.

Entre dos mundos " ³⁴, ha sido escrita y publicada por John T. Farmer, y contiene algunas descripciones exhaustivas y testimonios de sus dones indiscutiblemente maravillosos.

En él aparecen varios relatos escritos por mí, y que, para el beneficio de aquellos de mis lectores que no hayan visto el libro en cuestión, voy a repetir aquí. El primero es el del "Monje", expuesto *in extenso*, en el capítulo once de este libro.

El segundo es el de una sesión que se celebró el 5 de septiembre de 1884. El círculo estaba formado por el Sr. y la Sra. Stewart, el Coronel y la Sra. Wynch, el Sr. y la Sra. Russell-Davies, el Sr. Morgan y el Coronel Lean, Y se celebró en las salas privadas del Sr. Eglinton en Quebec Street. Nos sentamos en el salón delantero, con una luz de gas encendida y la puerta bien asegurada, el señor Eglinton entró en la habitación de atrás, que estaba dividida por cortinas en el frente.

No nos había dejado un par de minutos antes de que un hombre atravesara la *portière* ³⁵ y caminara hacia el medio de nosotros. Era un hombre grande y robusto, muy oscuro, y la mayoría de los asistentes observó que tenía un olor muy peculiar. Nadie lo reconoció, y después de aparecer dos o tres veces se fue, y fue inmediatamente sucedido por una mujer, muy parecida a él, que también tuvo que abandonarnos sin ningún reconocimiento.

Estos dos espíritus, antes de irse, salieron juntos, y parecían examinar el círculo con curiosidad. Después de un breve intervalo, un hombre mucho más pequeño y más ligero se adelantó rápidamente con una peculiar actitud desgarbada alrededor del círculo.

El Coronel Lean le pidió que le diera la mano. Respondió apretándole la mano y casi arrastrándolo de su asiento. Luego se lanzó a través del cuarto y dio una prueba similar de su poder muscular al señor Stewart. Pero cuando le hablé para que me notara, él tomó mi mano y la apretó firmemente entre la suya.

Apenas había desaparecido ante "Abdullah", con su brazo y sus seis pies con dos de estatura, quien se paró frente a nosotros, y hizo una reverencia al círculo. Luego vino mi hija Florencia, una chica de diecinueve años en ese momento, de apariencia muy leve y femenina.

Avanzó dos o tres veces, lo bastante cerca para tocarme con la mano, pero parecía temerosa de acercarse más. Pero al momento siguiente volvió, arrastrando al señor Eglinton tras ella. El estaba en trance profundo, respirando con dificultad, pero "Florence" lo tomó de la mano y lo acercó a mi lado, cuando separó mis manos de las de los asistentes a ambos lados de mí en el círculo, y me hizo levantarme, y colocó a mi hija en mis brazos. Mientras estaba en mi abrazo, me susurró unas palabras con respecto a un tema que nadie conocía sino yo misma y puso mi mano sobre su corazón, para que yo pudiera sentir que era una mujer viva. El Coronel Lean le pidió que fuera con él. Ella lo intentó y fracasó, pero habiéndose retirado detrás de la cortina para reunir fuerzas, apareció por segunda vez con el señor Eglinton, y llamando al Coronel Lean hacia ella, lo abrazó.

Este es uno de los casos más perfectos registrados de un espíritu que es visto claramente por diez testigos junto con el médium, a la luz.

³⁴ "Twixt two Worlds"

³⁵ Telón pesado usado como puerta

La siguiente materialización que apareció fue para el Sr. Stewart. Este caballero recién llegado de Australia era un extraño para el señor Eglinton.

En cuanto vio la figura femenina, que le hizo señas desde la *portière* para que hablara con ella, exclamó: «¡Dios mío, Paulina!», Con una sorpresa y una convicción tan genuinas que eran inconfundibles.

El espíritu entonces le habló en susurros y poniéndole los brazos alrededor del cuello, lo besó cariñosamente. Él volvió después de un rato y, dirigiéndose a su mujer, le dijo que el espíritu tenía la forma y los rasgos de su sobrina Paulina, a quien habían perdido el año anterior.

El Sr. Stewart se mostró totalmente satisfecho con la identidad de su sobrina, y dijo que ella se veía como era antes de que estuviera enferma. No debo omitir decir que el médium también apareció con esta figura, haciendo que por tercera vez en una noche, se mostrarse junto con los espíritus.

La aparición siguiente, siendo la séptima que apareció, fue la de un niño pequeño, aparentemente de unos dos años de edad, que se apoyaba en una silla para caminar. Me incliné y traté de hablarle a ese bebé, pero sólo lloraba de una manera inquieta, como si temiera encontrarse con extraños, y se alejó.

La atención del círculo se desvió del niño al ver salir rápidamente a "Abdullah" de entre las cortinas quien se paró con el niño a nuestra vista, mientras que el señor Eglinton apareció en el mismo momento entre las dos formas, haciendo una *tria juncta in uno*.

Así terminó la sesión. La segunda de la cual escribí tuvo lugar el 27 del mismo mes, y en circunstancias muy similares. El círculo esta vez consistía en la señora Wheeler, el señor Woods, el señor Gordon, el honorable Gordon Sandeman, mi hija Eva, mi hijo Frank, el coronel Lean y yo.

El señor Eglinton parecía en esta ocasión tener alguna dificultad en quedar bajo control y salió tan frecuentemente al círculo para reunir el poder, que supuse que íbamos a tener manifestaciones extraordinariamente buenas.

La voz de "Joey" también nos rogaba que bajo ninguna circunstancia desligáramos nuestras manos, ya que iban a intentar algo muy difícil, y podríamos derrotar sus esfuerzos en el mismo momento de la victoria.

Cuando el médium estaba por fin bajo control en la sala de atrás, un hombre alto, con una cabeza descubierta de cabello oscuro y una barba grande, apareció y se acercó a una dama de la compañía. Ella estaba muy afectada por el reconocimiento del espíritu, que ella afirmó ser el de su hermano. Ella lo llamó por su nombre y lo besó, y nos informó, que él era como había sido en la vida terrenal. Su emoción era tan grande que pensamos que se desmayaría, pero después de un tiempo se volvió a calmar.

Luego oímos las notas de un clarinete. Me habían dicho que el señor Woods (un desconocido recién llegado de las antípodas) había perdido a un hermano en circunstancias particularmente angustiosas, y que deseaba (aunque difícilmente se esperaba que pudiera ocurrir) ver a su hermano esa noche.

Era la primera vez que veía a Mr. Woods; Sin embargo, era tan notable la semejanza entre los hermanos, que cuando un espíritu apareció con un clarinete en la mano, no pude evitar saber quién era, y exclamé: "¡Oh, señor Woods, allí está tu hermano!" La figura se acercó al señor Woods y agarró su mano. Cuando

aparecieron así, con el rostro vuelto el uno hacia el otro, eran sorprendentemente parecidos tanto en rasgos como en expresión.

La cabeza de este espíritu también estaba desnuda (sin ningún atuendo), un hecho inusual y cubierta de pelo grueso y crujiente. Apareció dos veces, y dijo claramente: "¡Dios te bendiga!" Cada vez a su hermano. La señora Wheeler, que había conocido al espíritu en la vida terrenal, se sobresaltó por el tono de la voz, que reconoció de inmediato y el Sr. Morgan, que había sido un amigo íntimo suyo en Australia, confirmó el reconocimiento.

Le preguntamos al señor Woods cuál era el significado del clarinete, que era negro, con incrustaciones de plata. Nos dijo que su hermano había sido un excelente músico y que había ganado un instrumento similar como premio en algún concurso musical. -Pero -añadió sorprendido-, su clarinete está en mi casa de Australia.

Mi hija "Florencia" salió al lado, pero sólo un poco, lo que me decepcionó, pero "Joey" dijo que estaban reservando la fuerza para una manifestación más adelante. Luego dijo: "Aquí viene un amigo para el señor Sandeman", y apareció un hombre, con la insignia de masón y la bufanda, e hizo una ronda alrededor del círculo, dando un apretón masónico a los de la orden que estaban presentes.

Era un joven apuesto y dijo que había conocido a algunos de los presentes en Australia, pero nadie parecía reconocerlo.

Le sucedió una figura masculina, que se había materializado en la ocasión anterior. Al pasar por la cortina, una figura femenina apareció junto a él, con una luz muy brillante, como para mostrarle el camino. No llegó más allá de la *portière*, pero todos en la habitación la vieron distintamente.

A causa del vestido y del cutis de la figura masculina, le habíamos bautizado equivocadamente "El beduino"; pero mi hijo, Frank Marryat, que es marinero, lo catalogó como un hindú del este y se dirigió a él en Hindustani, a lo que respondió en voz baja. Alguien le pidió que se sentara entre nosotros, por lo cual cogió una silla pesada en una mano y la movió por encima de su cabeza. Luego se puso en cuclillas, a la manera nativa, con sus caderas en el suelo y nos dejó como antes, desapareciendo repentinamente.

"Joey" ahora anunció que iban a probar el experimento de "*mostrarnos cómo los espíritus fueron hechos del médium*". Este fue el triunfo supremo de la noche. El señor Eglinton apareció en medio de nosotros en trance. Entró en la habitación de espaldas y como luchando con el poder que lo empujaba, sus ojos se cerraron, y su aliento salió con dificultad.

Mientras permanecía de pie, sosteniéndose de una silla para apoyarse, se veía una masa aérea como una nube de humo de tabaco en la cadera izquierda, sus piernas se iluminaban con luces que subían y bajaban, y una película blanca se posó sobre su cabeza y espalda. La masa aumentaba y él respiraba cada vez con más fuerza, mientras que las manos invisibles tiraban de su cadera los largos paños que se amalgamaban en cuanto se formaban y caían al suelo para ser sucedidos por otros. La nube continuó creciendo, y observábamos el proceso con avidez, cuando, en un abrir y cerrar de ojos, la masa se había evaporado, y un espíritu, completamente formado, estaba a su lado. Nadie podía decir cómo se había formado en medio de nosotros, ni de dónde venía, solo que estaba allí. El señor Eglinton se retiró con el espíritu recién nacido detrás de las cortinas, pero en otro momento vino (o fue arrojado) entre nosotros

de nuevo, y cayó al suelo. Las cortinas se abrieron de nuevo, y la figura completa de "Ernest" apareció y levantó al médium por la mano. Al verlo, el señor Eglinton cayó de rodillas y "Ernest" lo sacó de la vista. Así terminó la segunda de estas dos maravillosas sesiones. Los informes publicados de ellas fueron firmados con los nombres completos y las direcciones de quienes los presenciaron.

Los poderes de William Eglinton abarcan varios aspectos de los fenómenos, entre los cuales la levitación es un evento común; De hecho, no creo que me haya sentado con él en una sesión durante la cual no haya levitado. Lo he visto en varias ocasiones levantarse, o ser llevado, en el aire, de modo que su cabeza tocó el techo, y sus pies estaban por encima de las cabezas de los asistentes.

En una ocasión, mientras estaba sentado con él, se desarrolló una manifestación totalmente nueva. Con cada espíritu que vino, el nombre fue anunciado, escrito en el aire en letras de fuego, que se movió alrededor del círculo en frente de los asistentes.

Como los nombres eran los de amigos de la audiencia y no de amigos del señor Eglinton, y el fenómeno terminó con una carta que se me escribió de la misma manera, sobre asuntos privados, no podría atribuirse el fenómeno a un truco previamente arreglado.

He acompañado al Sr. Eglinton, en calidad de intérprete, a una sesión profesional en París que constaba de unas cuarenta personas, ninguna de las cuales podía hablar una palabra de inglés, mientras que él ignoraba igualmente las lenguas extranjeras. Y he oído a los espíritus franceses y alemanes regresar a través de él para conversar con sus amigos, que estaban radiantes de alegría de comunicarse con ellos otra vez, mientras que su médium no podía (de haber estado consciente) haber entendido o pronunciado una sola palabra de todas las noticias que él estaba tan fluidamente repitiendo.

Concluiré este testimonio a sus poderes con el relato de una sesión con él en la que se usó la escritura de pizarra, esa manifestación tan maltratada y difamada.

Debido a que unos pocos ignorantes, cabeza de cerdo, que nunca han investigado adecuadamente la ciencia del Espiritualismo deciden que una cosa no puede ser, "porque no puede", los hombres de honor y la verdad son considerados charlatanes y embaucadores, y los que creen en ellos, unos tontos y ciegos. Ya amanecerá el día en que se verá cual de las dos clases es la que merece el crédito.

Hace algunos años, cuando me conecté por primera vez en negocios con el Sr. Edgar Lee de la Revista *St. Stephen* lo encontré muy interesado en el tema del Espiritismo, aunque nunca había tenido la oportunidad de investigarlo y, a través de mi intermedio, se contactó con William Eglinton para una sesión de prueba. Nos reunimos una tarde en la casa del médium en Nottingham Place para ese propósito, y nos sentamos en una mesa común en el comedor de atrás para la escritura de la pizarra.

La pizarra usada en la ocasión (como el Sr. Lee había olvidado traer su propia pizarra según lo solicitado) fue una que fue presentada al Sr. Eglinton por el Sr. Gladstone. Se componía de dos pizarras de tamaño mediano, colocadas en marcos de caoba, con bisagras de caja, y que, cuando se cerraban, estaban sujetas con una cerradura Bramah y una llave. Sobre el mantel había una colección de pedazos diminutos de tiza de diferentes colores. En la sala de entrada, que estaba separada de nosotros por puertas plegables, había algunas estanterías.

El señor Eglinton empezó pidiendo al señor Lee que entrara en la sala principal y seleccionara, en su mente, cualquier libro que él eligiera de donde debían tomarse los extractos. El señor Lee habiendo hecho lo que se le había dicho, volvió a su antiguo lugar a nuestro lado, sin dar una pista de qué libro había seleccionado. Luego se le entregó la pizarra del señor Gladstone para limpiarla con esponja y agua; lo que se hizo, se le pidió que escogiera cuatro tizas y las colocara entre las pizarras, para cerrarlas y que retuviera la llave. Las pizarras se dejaron sobre la mesa a la vista de todos; la mano del señor Lee se mantuvo en ellas todo el tiempo. Todo lo que hizo el señor Eglinton fue colocar su mano sobre la del Sr. Lee.

-Usted eligió, creo -comenzó él- cuatro pedazos de tiza blanca, azul, amarilla y roja, por favor diga qué palabra, en qué línea y en qué página del libro que ha seleccionado en este mismo momento; transcribiré la tiza blanca. "

El señor Lee contestó (no recuerdo exactamente los números) algo así: "La tercera palabra en la línea 15 de la página 102". Recordemos que él no tenía ningún conocimiento del libro en cuestión, al cual ni siquiera había tocado con su mano.

Inmediatamente después de que él hubiera hablado, se oyó un rasguño entre las dos pizarras. Cuando cesó, el señor Eglinton hizo la misma pregunta con respecto a las tizas azules, amarillas y rojas, a las que se respondió de manera similar.

Luego le pidió al Sr. Lee que desbloqueara las pizarras, leyera las palabras y luego buscara el libro que había seleccionado y compararía las notas, y en cada caso la palabra se había dado correctamente.

Varios otros experimentos se hicieron entonces, igualmente curiosos, entre ellos, dar el número del reloj del señor Lee, que él no había sacado de su bolsillo, y que dijo que él mismo no conocía.

Entonces el señor Eglinton le dijo al señor Lee: "¿Tiene algún amigo en el mundo espiritual del que quiera oír? Si es así, solo recuerde mentalmente el nombre y trataremos de obtener alguna escritura de él o ella . " (Debo decir aquí que estos dos hombres eran totalmente extraños el uno con el otro, y se habían encontrado por primera vez esa tarde, y de hecho, como se verá por el contexto, yo misma tenía un conocimiento muy superficial del Sr. Edgar Lee en aquel tiempo)

El señor Lee pensó por un momento y luego respondió que había un amigo muerto de quien le gustaría escuchar.

El proceso de limpieza y cierre de la pizarra se volvió a repetir, y el rascado se reinició, y cuando concluyó, el Sr. Lee abrió las pizarras y leyó una carta que decía:

Mi Querido "Will", Estoy muy satisfecho con tu decisión respecto a Bob. Por supuesto, envíalo a la escuela en la que estás pensando. Él mejorará allí. Su educación requiere más empuje de lo que tiene en la actualidad. Gracias por todo lo que has hecho por él. Dios te bendiga. Tu cariñoso primo,
R. Tasker.

No pretendo dar las palabras exactas de esta carta; Porque aunque fueron publicadas más adelante, no tengo una copia . Pero la esencia del experimento no radica en la exactitud de las palabras.

Cuando vi la pizarra, miré al señor Lee con asombro.

"¿Para quién es?" Yo pregunté.

-Está bien -replicó él-. "Es para mí, es de mi primo, que dejó a su hijo a mi cargo, mi verdadero nombre es William Tasker".

Ahora, yo nunca había oído antes, ni que se insinuara siquiera, que Edgar Lee era sólo *nom de plume*³⁶ y el anuncio fue para mí también una genuina sorpresa.

Tan satisfecho estaba el Sr. William Tasker o Edgar Lee con su sesión experimental, que hizo que la pizarra se fotografiara y se reprodujera en la Revista *St. Stephen*, con un relato de todo el proceso, lo que fue suficiente para hacer que algunos, se pararan por un momento, en medio de los deberes y el acoso del mundo, para reflexionar.

³⁶ Un seudónimo

CAPÍTULO 14

La Mediumnidad de Arthur Colman

Arthur Colman era un amigo tan íntimo del señor Eglinton, y tan asociado a él en mis pensamientos en los días en que los conocí por primera vez, que parece natural que deba escribir de él a continuación. Sus poderes estaban más confinados a la materialización que los de Eglinton, por lo que en eso sobresalía.

Él es el médium de materializaciones más maravilloso que he conocido en Inglaterra, pero en los últimos años, debido al daño que le causó en su profesión, se ha visto obligado, en beneficio de sí mismo, a dejar de estar sentado para las manifestaciones físicas, y, de hecho, sentado a toda manifestación, excepto para cumplir con sus amigos.

No puedo dejar de considerar esta decisión de su parte como una gran pérdida pública, pero hasta que la gente en general tome más interés en el próximo mundo de lo que lo hacen ahora, no valdrá la pena que personas como el Sr. Colman consagren su tiempo, salud y fuerzas dedicando sus vidas a la iluminación general. Porque ser un buen médium físico significa literalmente separarse, poco a poco, de la propia vida, y nadie puede esperar que se haga tanto por el amor de un conjunto de incrédulos y escépticos, que usarán todos sus poderes, y luego irán a su casa y lo llamarán tramposo y embaucador.

Si, como estoy persuadida, cada uno de nosotros está rodeado de las influencias que se nos unen en virtud de nuestro libre albedrío según nuestros actos; el amoroso y noble corazón lo estará de los ángeles y el egoísta y el incrédulo de los demonios y si consideramos cómo estos últimos preponderan sobre los primeros en este mundo, ¿es de admirarse que la mayoría de las sesiones sean conducidas por un conjunto de espíritus malignos traídos allí por los propios asistentes? ³⁷

³⁷ Esta es una de las principales “leyes” espirituales: La Ley de Afinidad. Los espíritus se nos acercan por afinidad con nuestros pensamientos y actos, por ello el vicioso tendrá a su lado espíritus que gozan con el mismo vicio y lo incitan a satisfacerlo, el egoísta, seres de la misma calaña, el iracundo, seres violentos que lo impulsan a no refrenarse y así por el estilo. Por ello quien quiera alejar a los malos espíritus que lo atormentan, primero debe cambiarse a sí mismo.

En el Libro de los Espíritus de Allan Kardec pueden leerse las respuestas del mundo espiritual positivo respecto a este tema:

466- ¿Por qué permite Dios que algunos Espíritus nos empujen al mal?

- Los Espíritus imperfectos son instrumentos destinados a probar la fe y constancia de los hombres en el bien. Tú, puesto que eres Espíritu, debes progresar en la ciencia de lo infinito, de ahí que pases por las pruebas del mal para llegar al bien.

Nuestra misión consiste en ponerte en el buen camino, y *cuando actúan sobre ti malas influencias es porque tú las llamas con el deseo del mal, por cuanto los Espíritus inferiores acuden a ayudarte en el mal cuando tienes voluntad de cometerlo, solo pueden secundarte en el mal cuando tú así lo quieres.*

Si sientes inclinación por el crimen tendrás a tu lado una nube de Espíritus que fomentaran en ti ese pensamiento.

Pero habrá también a tu vera otros que tratarán de influir sobre ti para el bien, lo cuál restablece el equilibrio y te deja dueño de escoger.

467 - ¿Podemos liberarnos del influjo de aquellos Espíritus que incitan al mal?

- *Sí, porque no se dedican sino a quienes los solicitan con sus deseos o los atraen con sus pensamientos.* N del T

Hombres y mujeres escépticos, blasfemos y sensuales se reúnen para tratar de descubrir la falsedad, no la verdad, del Espiritismo, y son engañados por las mismas influencias que asisten sus pasos y dirigen sus vidas cotidianas; y ahí radica el peligro del espiritismo como una búsqueda, tomada por curiosidad más que por un deseo de aprender. Esto da mayor poder al mal que nos rodea, y el diablo que sale de nosotros regresa con otros siete demonios peores que él.³⁸

El borracho que, al dar rienda suelta a una debilidad que sabe que debería resistir, atrae a los espíritus de otros borrachos y si se unen a una sesión de espiritismo la colaboración de fuerzas les otorga un poder mayor que el de los guías.³⁹ Él ha escogido por sí mismo lo que lo llevará a un mayor mal.

Este alegato, sin embargo, provocado por el incesante asombro que siento por la indiferencia del mundo hacia los hechos que he visto, me ha llevado más lejos de lo que pretendía del tema de mi capítulo.

Arthur Colman es un joven de delicada constitución y aspecto, que en algún momento fue llevado casi a las puertas de la muerte por las exigencias hechas por los fenómenos físicos sobre su propia fuerza; pero desde que ha dejado de sentarse, ha recuperado su salud, y parece una persona muy diferente.

Este hecho demuestra por sí mismo lo que es impuesto sobre un desafortunado médium, por tales manifestaciones. Dado que ha resuelto, sin embargo, nunca volver a sentarse, estoy más ansiosa por registrar lo que he visto a través de él, probablemente por última vez.

Cuando conocí por primera vez a mi marido el Coronel Lean, no había visto nada de Espiritualismo, y era proporcionalmente curioso, y, naturalmente, un poco escéptico sobre el tema, o, mejor dicho, incrédulo. Apenas estaba preparado para recibir todas las maravillas que le conté sin pruebas; Y el guía del señor Colman, Aimée, estaba muy ansiosa por convencerlo de su verdad.

Ella arregló, por lo tanto, una sesión en la que debía estar presente, y que debía celebrarse en la casa del señor y la señora George Neville.

Nos reunimos para cenar previamente sólo el Sr. y la Sra. Neville, Arthur Colman, el Coronel Lean y yo. Sin embargo, mientras estábamos en el salón, después de la cena, y antes de que comenzáramos la sesión, se anunció una señora americana, que era poco conocida de cualquiera de nosotros.

Habríamos deseado particularmente no tener presentes a extraños, y su llegada nos molestó, pero no sabíamos con qué excusa deshacernos de ella. Era una persona pujante; y cuando la señora Neville le dijo que íbamos a celebrar una sesión de espiritismo, como una especie de insinuación de que la licenciábamos de su permanencia, sólo hizo más firme su decisión de quedarse; de hecho, ella declaró que había tenido una premonición del hecho.

³⁸ “..Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré á mi casa de donde salí. 25 Y viniendo, la halla barrida y adornada. 26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí: y lo postrero del tal hombre es peor que lo primero...” Lc 11-24. N del T

³⁹ Los seres realmente muy superiores tienen un poder absoluto, sobre los malvados y viciosos para echarlos si fuera necesario, pero en estas sesiones donde se desarrollan actividades mediúmnicas que la mayoría de las veces son para satisfacer la curiosidad o para el convencimiento de los incrédulos, los “guías espirituales” no son seres de muy elevada condición, sino más bien espíritus bien intencionados, pero un poco mundanos, como se observa en la mayoría de los diálogos del libro, por ello no pueden frenar muchas veces la embestida de seres negativos que puedan entrometerse. N del T

Dijo que mientras estaba en su habitación esa mañana, una figura apareció de pie junto a su cama, vestida de azul y blanco, como las fotos de la Virgen María y que todo el día había tenido la impresión de que debía pasar la noche con Los Nevilles y debería oír algo más acerca de esto.

No pudimos deshacernos de la señora, así que nos vimos obligados a pedirle que se quedara y asistiera a la sesión, lo que ya en su mente había resuelto hacer, así que comenzamos nuestros preparativos.

Los dos salones comunicados por puertas plegables, se abrieron, y una *portière* atravesaba la abertura. En la sala de atrás colocamos la silla del Sr. Colman. Estaba vestido con un traje gris claro, que aseguramos de la siguiente manera:

- Sus manos quedaron dentro de las mangas del abrigo, las cuales fueron cocidas.

-Sus brazos fueron colocados detrás de su espalda y cocidos juntos a la altura de los codos

-Luego cosí las piernas del pantalón de la misma manera.

Luego le atamos alrededor de la garganta, la cintura y las piernas un algodón blanco, que al menor movimiento de su parte se rompería, Y los extremos de cada ligamento fueron sellados a la pared de la habitación con cera y sellado con mi sello con "Florence Marryat" en ella.

Al considerarlo así seguro, sin posibilidad de escapar sin que lo descubriéramos, lo dejamos en la habitación de atrás y nos acomodamos en una hilera de cinco sillas delante de la *portière* de la fachada, iluminada por una sola luz de gas. Me senté a la cabeza de la fila, luego la señora americana, la señora Neville, el coronel Lean y el señor Neville.

No estoy segura de cuánto tiempo esperamos las manifestaciones; pero no creo que pasaran muchos minutos antes de que una figura femenina se deslizara por el costado de la cortina y tomara una silla vacía a mi lado. Dije: "¿Quién eres?" Y ella susurró, "Florence" y apoyó su cabeza en mi hombro, y me besó el cuello.

Me volvía hacia ella para distinguir sus rasgos más plenamente, cuando me di cuenta de que una segunda figura estaba de pie delante de mí, y "Florencia", dijo: "Madre, es Powles"; Y al mismo tiempo, mientras se inclinaba para hablarme, su barba me tocó la cara.

No había tenido tiempo de llamar la atención de mis amigos acerca de los espíritus que estaban junto a mí, cuando me sorprendí al oír una exclamación tras otra de varios de los asistentes.

La señora americana gritó: -Esa es la mujer que vino a mí esta mañana. El señor Neville dijo: "Ese es mi padre", y el Coronel Lean estaba preguntando a alguien, si no daría su nombre, cuando miré a la línea de los asistentes.

Antes de que el coronel Lean se parara, había allí un anciano con una larga barba blanca; una figura algo similar estaba delante del Sr. Neville. Ante la oscura cortina apareció una mujer vestida de azul y blanco, como una monja; Y mientras tanto, "Florencia" y "Powles" todavía mantenían su puesto a mi lado.

Como si esto no bastara para convertir el cerebro de un mortal, la *portière* fue apartada al mismo tiempo, y allí estaba Arthur Colman con su traje gris, liberado de todos sus lazos, pero bajo el control de "Aimée", quien -exclamó alegremente a mi marido-. ¿Ahora, Frank, Tú crees? Dejó caer la cortina, las

apariciones se deslizaron o se desvanecieron, y pasamos al salón de atrás para encontrar al señor Colman todavía en trance, tal como lo habíamos dejado, y con todos los sellos y puntadas intactos.

Ni un hilo de todos ellos estaba roto. Este es el mayor número de espíritus que he visto jamás, al mismo tiempo con un médium.

He visto a dos espíritus materializados a la vez, e incluso tres, de los médiums Williams y Miss Showers y Katie Cook; pero en esta ocasión había cinco apariciones con el médium, todos de pie juntos ante nosotros. Y este es el tipo de cosa que la mayoría de la gente no considera que valga la pena tomarse un poco de tiempo para ver.

Ya he relatado con qué éxito se materializó Florencia por medio de este médium y numerosos amigos, completamente desconocidos para él, nos han visitado por su intermedio.

Algunas personas podrían pensar que su mediumnidad de trance es tan maravillosa como sus fenómenos físicos. Dos espíritus, entre otros, han regresado a nosotros, a través de Mr. Colman, ninguno de los cuales él conoció en esta vida, y ambos son, a su modo, demasiado característicos para confundirlos.

Una es Phillis Glover, la actriz, el otro mi hijastro, Francis Lean, que se ahogó en un accidente en el mar.

Phillis Glover era una mujer que llevaba una vida muy agitada, principalmente en América, y era un genio versátil en la conversación, como en todo lo demás.

Era muy peculiar también y tenía una manera medio-Yankee de hablar, y una ristra de refranes y de anécdotas familiares, que ella introducía constantemente en su conversación.

Ella no fue una persona ordinaria mientras estuvo en esta vida, y para imitar su manera y forma de hablar con éxito, uno tendría que ser una persona tan lista como ella misma. Y, sin desear menoscabar los poderes de la mente del señor Colman, él sabe, y yo sé, que Phillis Glover era más lista que cualquiera de nosotros; por lo tanto, cuando su influencia o espíritu, vuelve a través de él, es realmente inconfundible. No es sólo que ella conserve todos sus pequeños trucos de la voz y sus maneras y características personales (que el Sr. Colman nunca había visto), sino que también aludió a circunstancias particulares que tuvieron lugar en esta vida y a personas con las que se asoció y de las cuales él nunca había oído. Más aún, contaría sus antiguas historias y anécdotas, cantarías sus viejas canciones y daría pruebas de su identidad, incluso recordaría plenamente hechos e incidentes que han pasado por nuestras mentes. Cuando ella aparece a través de él, es Phillis Glover. Estamos sentados nuevamente hablando con ella, tan familiarmente como lo hicimos en los días pasados.

“Francis”, a su manera, es también realmente notable. Las circunstancias de su muerte y los acontecimientos que a ella condujeron no nos eran conocidos hasta que él los relató a través del señor Colman. También nos mencionó el contenido de nuestras cartas privadas y repitió las conversaciones aludiendo a las circunstancias y los nombres que solo eran conocidos por él y por nosotros mismos.

Tenía también una manera singular, rápida y nerviosa de cortar sus palabras, que su espíritu conserva hasta el más mínimo detalle y que proporcionan las pruebas más fuertes posibles de su identidad a

quienes lo conocían aquí abajo. Pero éstas son sólo unas pocas entre las innumerables pruebas proporcionadas por las capacidades ocultas de Arthur Colman acerca de la posibilidad cierta de comunicarse con los espíritus de aquellos que nos han precedido.

CAPÍTULO 15

La Mediumnidad de Mrs. Guppy Volckman

La mediumnidad de esta dama es tan conocida y ha sido tan universalmente atestiguada, que nada de lo que pueda escribir podría añadir a su fama.

Yo la conocí poco tiempo antes de que renunciara a ejercer su mediumnidad, por lo que he tenido poca experiencia de sus poderes, pero los que disfruté fueron realmente muy notables.

Ya he aludido a ella en la historia de "La dama de verde", cuya aparición se debía únicamente a la presencia de la señora Guppy Volckman, y en esa ocasión nos dio otra maravillosa prueba de su mediumnidad. Procuramos una sábana y fue sostenida en ambos extremos por el Sr. Charles Williams y ella misma. Se mantuvo en la luz, en el centro de la habitación, formando una pared blanca de unos cinco pies de altura, es decir, tan alto como sus brazos podrían llegar. Tanto las manos de la señora Volckman como del señor Williams fueron colocadas fuera de la sábana, de modo que no se sospechaba ningún engaño por estar ocultas.

En poco tiempo apareció la cabeza de una mujer por encima de la sábana, seguida por la de un hombre y varios pares de manos, grandes y pequeñas, que se movían de un lado a otro y tomaban las manos de los espectadores, mientras las caras estaban cerca de la médium, como si tuvieran la intención de besarlos. Esto asustó a la señora Volckman, de modo que con frecuencia gritó y dejó caer el extremo de la sábana, con lo que, si hubiera habido algún engaño, inevitablemente habría sido expuesto. Esto parecía no hacer ninguna diferencia para los espíritus, sin embargo, quien apareció seguidamente cuando tuvo la oportunidad, la puso finalmente tan nerviosa, que tiró la sábana y se negó a sostenerla más.

Las caras eran de tamaño natural, y podían mover sus ojos y labios. Las manos eran tan grandes como las de un hombre, y estaban cubiertas de pelo, mientras que otras eran como las de una mujer o de un niño. Tenían toda la capacidad de mover los dedos y agarrar los objetos que se les presentaban, mientras que las cuatro manos pertenecientes a los médiums se mantuvieron a la vista de la audiencia, y no podrían haber hecho eso, incluso aún si hubieran podido ocultarlas.

La primera vez que me presentaron a la Sra. Volckman (entonces la Sra. Guppy) estaba en una sesión en su propia casa en Victoria Road, donde había reunido una gran cantidad de invitados, entre ellos varios nombres muy conocidos en el arte y la literatura.

Nos sentamos en una sala bien iluminada, y la reunión era tan grande que el círculo alrededor de la mesa era de tres filas.

La señora Mary Hardy, la médium americana (ya muerta) estaba presente, por lo que los resultados obtenidos de las manifestaciones pueden dividirse entre las dos damas.

La mesa, era de aquellas comúnmente destinadas a tales ocasiones, con un agujero redondo de unos veinte centímetros de diámetro en el medio. Estaba cubierta con un paño que colgaba hasta el suelo y

que fue clavado al mismo, dejando sólo la abertura libre (Tengo la premisa de que este paño había sido clavado por un comité de los señores visitantes, para no permitir la sospecha de un cómplice oculto debajo de él.)

Entonces nos sentamos alrededor de la mesa, pero sin poner nuestras manos en ella. En poco tiempo las manos comenzaron a aparecer a través del espacio abierto en la mesa, todo tipo de ellas; desde dedos delgados de mujer o el puño con hoyuelos del bebé hasta las manos de hombres viejos y jóvenes, arrugados o musculosos.

Algunas de las manos tenían anillos en los dedos, por lo que los asistentes los reconocieron. Algunas se estiraron para ser asidas y otras aparecieron en parejas, juntas o separadas. Una mano tomó un guante de una niñera y lo puso en la otra, mostrando la fuerza muscular que poseía por la forma en que presionaba cada dedo y luego abrochaba el guante.

Otro par de manos nos habló a través del alfabeto mudo, y un tercero tocó en un instrumento musical. Antes de que yo hubiera presenciado lo anterior, estaba inclinada hacia adelante, mirando con curiosidad por el agujero, y pensando: "Me pregunto si tendrían fuerza para tomar algo con ellos", cuando una mano grande de repente apareció y casi me bajó, apretándome la nariz como si nunca quisiera dejarla ir otra vez. En todo caso, me llevó un poco hacia abajo, pero recuerdo que me trajo lágrimas a los ojos con la fuerza que exhibía. Después de que las manos dejaron de aparecer, la mesa se alejó, y nos sentamos en un círculo en la luz.

La señora Guppy no quiso tomar parte en la sesión, excepto como espectadora, así que se retiró al salón de atrás con la baronesa Adelma Vay y otros visitantes, y dejó a la señora Hardy con el círculo en el frente. De repente, sin embargo, ella fue levitada y llevada a la vista de todos nosotros en medio de nuestro círculo.⁴⁰

Mientras se sentía levantada en el aire, gritó: -No se suelten las manos por el amor de Dios. Estábamos de pie en el círculo, y yo tenía la mano del príncipe Alberto de Solms. Mientras la señora Guppy venía navegando sobre nuestras cabezas, sus pies se engancharon en su cuello y en el mío y en nuestra ansiedad de hacer lo que nos había dicho, nos aferramos unos a otros y nos arrojaron sobre nuestras rodillas por la fuerza con la que fue llevada más allá de nosotros hacia el centro.

No sé lo que esto significó para los demás, pero para nosotros ésta fue una prueba bastante fuerte, de que nuestros sentidos no nos engañaron cuando pensamos que vimos a la señora Guppy sobre nuestras cabezas en el aire.

La influencia que la levitó, por otra parte, la colocó en una silla con tal fuerza que rompió las dos patas delanteras. Tan pronto como la señora Guppy se había reunido con nosotros, se dio la señal de apagar la luz y desear algo. Pedimos flores por unanimidad, ya que estábamos a mediados de diciembre y había

⁴⁰ Existen varios casos registrados frente a testigos de levitaciones, entre ellas las muy famosas de San Cupertino, las de Santa Teresa de Ávila y las del conocido médium Douglas Home. N del T.

habido una helada muy dura. Simultáneamente olíamos el aroma a tierra fresca y nos dijeron que encendiéramos de nuevo la luz y entonces una extraordinaria visión se presentó ante nuestra vista.

En el centro de los asistentes, todavía aferrándose unos a otros por las manos, se amontonaba sobre la alfombra una inmensa cantidad de moho, que había sido arrancado aparentemente con las raíces que la acompañaban.

Había *laurestinus*, laureles, acebo y muchas otras, tal como habían sido sacadas de la tierra y arrojados en medio de nosotros. La señora Guppy parecía cualquier cosa menos complacida del estado de su alfombra, y le rogó a los espíritus que trajeran algo más limpio la próxima vez.

Luego nos dijeron que apagáramos las luces nuevamente, y cada asistente debía desear mentalmente algo para sí mismo. Yo deseaba una mariposa amarilla, sabiendo que era diciembre, y cuando pensé en ello, una pequeña caja de cartón fue puesta en mi mano. El príncipe Alberto me susurró: -¿Tienes algo? "Sí, le dije; "Pero no lo que pedí, espero que me hayan regalado una joya".

Cuando la luz se encendió de nuevo, abrí la caja, y allí estaban dos mariposas amarillas, muertas, por supuesto, pero exponiendo un hecho no menos extraordinario por ello.

Llevaba en esa sesión un vestido de muselina blanca y ajustada, sobre un ajustado cuerpo de enagua. El vestido no tenía bolsillo, y llevaba en la mano mi pañuelo hecho de una fina tela.

Cuando terminó la sesión, descubrí que este pañuelo había desaparecido, por lo que estaba enojada, dado que había sido bordado para mí por mi hermana Emily, ya muerta.

Pregunté a todas las chicas si lo habían visto, incluso haciéndoles sacar el contenido de los bolsillos en caso de que lo hubieran tomado por error, pero no se lo encontró, y volví a casa, como me temía, sin él.

Cuál no sería mi sorpresa al quitarme el vestido y el corpiño de la falda y encontrar allí el pañuelo, cuidadosamente doblado en un cuadrado de unas cuatro pulgadas, entre mi sostén y la prenda debajo de ellos; colocado, además, sobre la parte más pequeña de mi cintura, donde ningún dedo podría haber penetrado incluso si mi vestido estuviera suelto.

Mis lectoras pueden ser mejores que los hombres para apreciar la dificultad de tal maniobra por medios mortales; de hecho habría sido completamente imposible para mí o para cualquier otro colocar el pañuelo en tal posición sin quitar el sostén. Y estaba doblado además tan cuidadosamente, y colocado tan suavemente, que no había ni un arruga en la tela.

CAPÍTULO 16

La Mediumnidad de Florence Cook

En las descripciones de mi propia mediumnidad, o la de cualquier otra persona, deseo que se entienda en particular, que no pretendo que mi narración sea, de ninguna manera, un relato de “todas” las sesiones obtenidas (porque si incluyera todo lo que he visto y oído durante mis investigaciones sobre el Espiritismo, este volumen se abultaría a dimensiones inconcebibles), sino sólo de ciertos acontecimientos que considero notables, y no conocidos por todos en igual medida.

La mayoría de la gente ha leído de los fenómenos ordinarios que tienen lugar en tales reuniones. Mis lectores, por lo tanto, no encontrarán ninguna descripción aquí de las maravillas que -ya sean verdaderas o falsas- se pueden explicar por motivos naturales. La Srta. Florence Cook, ahora Sra. Elgie Corner, es una de las médiums de comunicación de los que más se ha hablado y escrito.

El señor William Crookes ⁴¹se interesó mucho por ella y publicó un largo relato de su investigación del Espiritismo bajo su mediumnidad. El Sr. Henry Dunphy, del Morning Post, escribió una serie de artículos para la Sociedad de Londres (de la cual yo era entonces redactora), describiendo sus poderes y la prueba que dio de ellos.

La primera vez que conocí a Florence Cook fue en su casa privada, cuando mi pequeña hija apareció a través de ella (lo que relaté en "La historia de mi niña espíritu"). En esa ocasión, mientras estábamos sentados a cenar después de la sesión, una reunión de quizás treinta personas; toda la mesa, con todo lo que estaba encima, se elevó en el aire hasta el nivel de nuestras rodillas y los platos y vasos se balancearon de una manera peligrosa, sin llevar, sin embargo, a ningún daño permanente

Estaba tan sorprendida e interesada por lo que vi aquella noche, que me sentí muy ansiosa por conocer personalmente a la señorita Cook. Ella era la médium del célebre espíritu, "Katie King", de quien tanto se ha creído y descreído y las sesiones que ella dio en la casa de sus padres en Hackney con el propósito de ver solo esta figura solían estar abarrotadas por los hombres más listos y los científicos más renombrados del momento.

Los sargentos Cox y Ballantyne, el señor SC Hall, el señor William Crookes y muchos otros, estaban en términos de la mayor intimidad con ella.

⁴¹ En el original la autora lo menciona como Albert Crookes, pero por todo su relato y las referencias que hace a sus trabajos científicos se trata sin duda del célebre científico William Crookes, quien diseñó varios experimentos científicos con Katie King, tanto en la casa de la Srta. Crook, como en su propio laboratorio. Desconocemos si se debe a un error o a una familiaridad con él, en la que tal vez lo llamaban Albert. Sin embargo, en todas las crónicas que existen de Katie King, se mencionan muchas personas entre ellas al científico, siempre como Sir William Crookes. N del T

El señor William Harrison, del periódico espiritualista, fue el que me proporcionó una introducción a la familia y una entrada a las sesiones, por la cual siempre me sentiré agradecida.

Para el beneficio de los no iniciados, permítanme empezar diciendo quien se supone que es "Katie King". Según su propio relato, ella fue en vida Annie Owens Morgan; que era la hija de sir Henry Morgan, un bucanero famoso que vivió cerca del tiempo de la Commonwealth, y sufrió la muerte en alta mar, siendo, de hecho, un pirata.⁴² Que ella misma tenía unos doce años cuando Charles I fue decapitado; que se casó y tuvo dos hijos pequeños; que cometió más crímenes de los que nos gustaría oír, habiendo asesinado a hombres con sus propias manos, pero murió bastante joven, a los veintidós o veintitrés años.

A todas las preguntas acerca de la razón de su reaparición en la tierra, ella dio la misma respuesta, que era parte de la tarea que se le había encomendado hacer para convencer al mundo de la verdad del Espiritismo. Esta fue la información que recibí de sus propios labios.

Ella había aparecido a los Cooks algunos años antes de que yo la viera y había llegado a ser como una de la familia con ellos, y podía caminar alrededor de la casa en todo momento sin alarmar a los residentes.

A menudo se materializaba y se metía en la cama con su médium por la noche, para gran fastidio de Florrie. Y después del matrimonio de la señorita Cook con el capitán Corner, él mismo me dijo que solía sentirse al principio como si se hubiera casado con dos mujeres, y no estaba muy seguro de cuál era su esposa de los dos.

El orden de estas sesiones era siempre el mismo. La señorita Cook se retiraba a una sala de atrás, separada de la audiencia por una delgada cortina de damasco, y entonces la forma de "Katie King" aparecía vestida de blanco, y caminaba entre los asistentes a la luz del gas y hablaba como una de ellos. Florence Cook (como he mencionado antes) es una morena muy pequeña y de aspecto ligero, con ojos oscuros y pelo rizado oscuro y una delicada nariz aquilina. A veces "Katie" se parecía a ella exactamente; en otros, ella era totalmente diferente.

Algunas veces también medía la misma altura que su médium; en otras, era mucho más alta. Tengo una fotografía grande de "Katie" tomada bajo el candelero. En ella aparece como el doble de Florrie Cook, pero Florrie estaba mirando mientras se tomaba la fotografía.

Me he reunido con ella varias veces con el señor Crookes, y he visto las pruebas aplicadas que se mencionan en su libro sobre el tema. He visto los rizos oscuros de Florrie *clavados en el suelo*, fuera de la cortina, a la vista de la audiencia, mientras "Katie" caminaba y hablaba con nosotros.

⁴² Henry Morgan 1635-1688. Nació en Gales, Reino de Inglaterra. Vivió mucho tiempo en Jamaica y se asoció con otros como corsario. Los corsarios eran piratas pero que contaban con la autorización del gobierno inglés para atacar barcos y posesiones españolas. Por sus éxitos y su espíritu emprendedor fue nombrado caballero por el rey Carlos II de Inglaterra en el año de 1674, y ocupó luego el cargo de Teniente Gobernador de Jamaica y sirvió en ese cargo bajo la corona inglesa, por tres períodos.

He visto a Florrie colocada en una balanza, construida por el señor Crookes para el propósito, detrás de la cortina, mientras el resto quedaba a la vista. He comprobado en estas circunstancias que la médium pesaba ocho stones ⁴³ en una condición normal, y que tan pronto como la forma materializada se desarrollaba plenamente, la balanza llegaba hasta cuatro stones.

Por otra parte, he visto tanto a Florrie como a "Katie" juntas en varias ocasiones, así que no puedo tener ninguna duda sobre el tema que eran dos criaturas separadas.

Aún así, puedo comprender lo difícil que ha sido para los extraños comparar la fuerte semejanza que existía entre la médium y el espíritu, sin sospechar que eran una sola y misma persona. Una noche, "Katie" salió y se posó sobre mi rodilla.

Podía sentir que era una mujer mucho más robusta y pesada que la señorita Cook, pero se parecía maravillosamente a ella en las facciones, y yo se lo dije. "Katie" no pareció considerarlo un cumplido. Ella se encogió de hombros, hizo una mueca y dijo: -Lo sé, no puedo evitarlo, pero yo era mucho más bonita en la vida terrenal, ya verás, algún día tú verás.

Después de haberse retirado por fin esa noche, volvió a apartar la cabeza de la cortina y dijo, con el fuerte seseo que siempre había hecho: -Quiero a la señora Ross-Church.

Me levanté y fui hacia ella y me llevó dentro de la cortina, que encontré que era tan delgada que la luz . brillaba a través de ella desde la habitación exterior haciendo todo en el interior muy visible.

"Katie" tomó mi vestido con impaciencia y dijo: "Siéntate en el suelo", lo que hice. Luego se sentó en mi regazo diciendo: "Y ahora, querida, tendremos una buena "charla", como hacen las mujeres en la tierra".

Florence Cook, por su parte, estaba tumbada en un colchón en el suelo cerca de nosotros, envuelta en un profundo trance. "Katie" parecía muy ansiosa de que fuera indudable que era Florrie. -Tócala -dijo-, coge su mano, tira de los rizos, ¿ves que es Florrie acostada? Cuando le aseguré que estaba bastante satisfecha, no había duda de ello, el espíritu dijo: "Entonces mira alrededor de esta manera, y verás cómo era en la vida terrena."

Yo envolví a la forma en mis brazos y grande fue mi asombro al ver a una mujer hermosa como el día, con grandes ojos grises o azules, una piel blanca y una profusión de pelo rojo dorado.

"Katie" disfrutó de mi sorpresa, y me preguntó, "¿No soy más bonita que Florrie ahora?" Luego se levantó y sacó unas tijeras de la mesa, cortó un mechón de su propio pelo y un mechón de la médium, y me las dio. ⁴⁴

⁴³ El Stone es una medida de masa inglesa que ya no se utiliza y equivale a unos 6,35 Kg, por lo que el peso sería de unos 50,8 kg.

⁴⁴ Tal como señaláramos anteriormente, en general los espíritus que se prestan para una materialización de esas características son muy afines con todo lo terrenal. Aquí se nota, la vanidad del espíritu, que todavía añora la belleza física que tuviera más de dos siglos atrás (Katie King, A. O. Morgan 1627 – 1650. Estas sesiones se llevaron a cabo alrededor del año 1873) N del T

Los tengo a salvo hasta el día de hoy. Uno es casi negro, suave y sedoso; El otro es grueso y rojo dorado. Después de que ella me hizo este regalo, "Katie" dijo: "Vuelve ahora, pero no se lo digas a los demás esta noche, o todos querran verme".

En otra tarde muy cálida, se sentó en mi regazo entre la audiencia, y sentí sudor en su brazo.

Esto me sorprendió y le pregunté si, en ese momento, tenía las venas, los nervios y las secreciones de un ser humano; si la sangre corría por su cuerpo, y tenía un corazón y pulmones. Su respuesta fue: "Tengo todo lo que Florrie tiene". En esa ocasión también me llamó después de ella al cuarto de atrás, y, dejando caer su vestido blanco, se quedó perfectamente desnuda ante mí.

"Ahora," ella dijo "usted puede ver que soy una mujer." Lo que realmente era, y una mujer bellamente hecha también; Y la examiné bien, mientras la señorita Cook estaba tendida a nuestro lado en el suelo.

En lugar de despedirme esta vez, "Katie" me dijo que me sentara al lado de la médium y después de haberme traído una vela y los fósforos, dijo que debía encender la luz tan pronto como ella diera tres golpes y dijo que Florrie estaría histérica al despertar y necesitaría mi ayuda.

Luego se arrodilló y me besó, y vi que aún estaba desnuda. -¿Dónde está tu vestido, Katie? Le pregunté. -Oh, se ha ido -dijo ella. Lo he enviado antes que yo. Mientras hablaba así, arrodillada a mi lado, golpeó tres veces en el suelo. Prendí el fósforo casi simultáneamente con la señal; pero cuando se encendió, "Katie King" se había ido como un destello de relámpago y la señorita Cook, como ella había predicho, despertó con una explosión de lágrimas asustadas, y tuvo que ser tranquilizada de nuevo.

En otra ocasión uno de los asistentes le preguntó a Katie King, al comienzo de la sesión, por qué no podía aparecer a la luz de más de un quemador de gas. La pregunta pareció irritarla y ella respondió: "Ya les he dicho a todos, varias veces antes, que no puedo permanecer bajo una luz fuerte. No sé por qué, pero no puedo, y si quieren probar la verdad de lo que digo, aumenten todo el gas y vean lo que me pasará. Sólo recuerden que luego no habrá más sesión por esta noche, porque no podré volver así es que ustedes deben tomar la decisión. "

Sobre esta afirmación se sometió a votación si la prueba debía ser realizada o no, y todos los presentes (el Sr. SC Hall era uno de los miembros de los concurrentes) decidieron presenciar el efecto de un resplandor total de gas sobre la forma materializada a tener la sesión habitual, ya que resolvería para siempre la fastidiosa cuestión de la necesidad de la penumbra (si no la de la oscuridad) en una sesión de materialización.

En consecuencia, se le dijo a "Katie" de nuestra elección, y accedió a soportar la prueba, aunque ella nos diría después que la habíamos sometido a mucho dolor. Tomó su puesto contra la pared del salón, con los brazos extendidos como si fuera crucificada. Entonces, tres quemadores de gas se encendieron en toda su potencia en una habitación de aproximadamente seis pies cuadrados.

El efecto sobre "Katie King" fue maravilloso. Ella lució igual por el espacio de un segundo solamente, entonces comenzó gradualmente a derretirse. No puedo comparar la desmaterialización de su cuerpo con nada más que con una muñeca de cera que se derrite bajo el fuego.

Primero sus características se volvieron borrosas e indistintas; parecían fundirse entre sí. Los ojos se hundieron en las órbitas, la nariz desapareció, el hueso frontal cayó. Luego los miembros parecieron ceder bajo ella, y así se hundía más y más sobre la alfombra como un edificio en ruinas.

Por fin no quedó más que la cabeza por encima del suelo, luego sólo un montón de paños blancos que desaparecieron con un movimiento brusco, como si una mano los hubiera retirado desde detrás de ella y nos quedamos mirando fijamente a la luz de tres quemadores de gas, el punto en que "Katie King" estuvo parada.

Ella siempre estaba ataviada con ropas blancas, pero variaba en calidad. A veces parecía un paño largo; En otros como muselina o un "jaconet"⁴⁵; aunque más a menudo era una especie de gruesa red de algodón. Los asistentes eran muy dados a pedirle a Katie que les dejara un pedazo de su vestido como recuerdo de su visita y cuando lo recibían, lo sellaban cuidadosamente en un sobre y lo llevaban a su casa; y se sorprendían mucho al examinar su tesoro y encontrar que había desaparecido totalmente.

"Katie" solía decir que nada de material sobre ella podía hacerse para durar sin quitarle parte de la vitalidad del médium y debilitarla en consecuencia.

Una noche, cuando estaba cortando pedazos de su vestido más bien profusamente, observé que requeriría una gran cantidad de arreglos. Ella le contestó: "Te mostraré cómo arreglamos los vestidos en el mundo espiritual".

Ella entonces dobló la parte delantera de su ropa una docena de veces, y cortó dos o tres agujeros redondos en él. Estoy seguro de que cuando la dejó caer de nuevo, debe haber habido treinta o cuarenta agujeros, y "Katie" dijo: "¿No es un buen colador?"

Entonces comenzó, mientras que estábamos cerca de ella, a sacudir su falda suavemente y en un minuto quedó tan perfecto como antes, sin un solo agujero.

Cuando expresamos nuestro asombro, ella me dijo que tomara las tijeras y cortara su pelo.

Aquella noche tenía una profusión de rizos cayendo hasta su cintura. Obedecí religiosamente, cortando el pelo dondequiera que podía, mientras ella seguía diciendo: "Corta más, corta más, no para ti, pues ya sabes que no puedes llevártelo".

Así que corté rizo tras rizo y tan rápido como cayeron al suelo, el cabello creció de nuevo sobre su cabeza. Cuando terminé, "Katie" me pidió que examinara su pelo, para ver si podía detectar cualquier lugar donde había usado las tijeras y no pude hacerlo.

Tampoco se encontró el pelo cortado. Había desaparecido de la vista.

"Katie" fue fotografiada muchas veces, con la luz de calcio por el Sr. Crookes, pero sus retratos son demasiado parecidos a su médium para ser de cualquier valor en el establecimiento de su reclamo de ser una identidad separada.

⁴⁵ Nombre dado a una tela muy fina de algodón

Siempre había dicho que no debía quedarse en esta tierra después del mes de mayo de 1874 y en consecuencia, el 21, reunió a sus amigos para decirles adiós, y yo era una de ellos.

"Katie" le había pedido a la señorita Cook que le proporcionara una gran canasta de flores y cintas y ella se sentó en el suelo y preparó un ramo para que cada una de sus amigas la recordara.

El mío, que consiste en lirios del valle y geranios rosados, parece casi tan fresco hoy, casi diecisiete años después, como lo estaba cuando me lo dio.

Fue acompañado por las siguientes palabras, que "Katie" escribió en una hoja de papel en mi presencia: "De Annie Owen de Morgan (alias 'Katie') a su amiga Florence Marryat Ross-Church Con amor. *Pensez à moi.*"⁴⁶

"21 de mayo de 1874."

La escena de despedida fue tan emotiva como si nos hubiéramos despedido por la muerte de un querido compañero. "Katie" misma no parecía saber cómo irse.

Volvió una y otra vez para echar un último vistazo, especialmente al señor William Crookes, que estaba tan apegado a ella como ella a él. Su predicción se ha cumplido y desde ese día, Florence Cook nunca volvió a verla ni supo nada de ella.

Su lugar fue ocupado en poco tiempo por otra influencia, que se llamaba "Marie", y que bailaba y cantaba en un estilo verdaderamente profesional y debe hacerse notar que la señorita Cook nunca bailaba ni cantaba.

No debería haber mencionado la aparición de este espíritu, a quien sólo vi una o dos veces, salvo por la siguiente razón. En una ocasión, la señorita Cook (entonces la señora Corner) hacía una sesión pública en las salas de la Asociación Nacional Británica de Espiritualistas, en la que estaba presente un hombre muy joven, Sir George Sitwell, y que declaró que el espíritu "Marie" era ella misma (la médium), vestida para engañar a la audiencia.

En los periódicos aparecieron cartas acerca de esto y toda la prensa cayó sobre los espíritas, y declaró que todos eran unos malvados o unos tontos. Estas noticias fueron publicadas en la mañana de un día en que la Srta. Cook fue contratada para dar otra sesión pública, en la cual estuve presente.

Ella estuvo naturalmente muy seca con ellos. Su reputación estaba en juego, su honor había sido puesto en duda, y siendo una muchacha orgullosa, esto la resentía amargamente.

Su audiencia actual estaba compuesta principalmente de amigos, pero, antes de comenzar, ella nos dijo, que si lo hacíamos bajo tal estigma, era mejor no sentarse en absoluto.

Nosotros, que la habíamos testeado y habíamos creído en ella, fuimos unánimes en repudiar las viles acusaciones contra ella, y en rogarle que prosiguiera la sesión.

⁴⁶ Piense en mí (en francés)

Florrie se negó, sin embargo, a sentarse a menos que alguien permaneciera en el gabinete con ella, y ella me eligió para el propósito. Por lo tanto, estaba atada a ella con seguridad con una cuerda fuerte, y nos quedamos así fijados juntos durante toda la noche.

Bajo tales condiciones apareció "Marie", y cantó y bailó fuera del gabinete, tal como había hecho con Sir George Sitwell, mientras su médium permanecía atada a mí. Así es como hay hombres que deciden un asunto antes de que lo hayan estudiado hasta el fondo.

La Sra. Elgie Corner ha renunciado a la mediumnidad ya sea privada o pública, y vive en el corazón de Gales, donde el bullicio y el escándalo de la ciudad ya no la afectan. Pero ella me dijo, tan sólo el año pasado, ⁴⁷ que no pasaría por el sufrimiento que había soportado por el Espiritismo de nuevo por todo el bien que este mundo pudiera darle.

⁴⁷ Este libro se imprimió por primera vez en 1891

CAPÍTULO 17

La Mediumnidad de Katie Cook

En cuanto a la producción de fenómenos físicos, los Cook son una familia extraordinaria, las tres hijas son médiums poderosos y eso sin ninguna solicitud de su parte.

La segunda, Katie, no es de ninguna manera la menos poderosa de las tres, aunque ella se ha sentado más en privado que su hermana Florencia, y no tenía los mismos exámenes científicos (creo) aplicados a ella.

La primera vez que tuve la oportunidad de probar la mediumnidad de Katie fue en las habitaciones privadas del señor Rondi, en un círculo de nueve o diez amigos.

El apartamento era pequeño y escasamente amueblado, siendo un estudio de artista. La luz de gas se mantuvo encendida y, antes de que comenzara la sesión, la puerta estaba cerrada y unas tiras de papel se pegaron sobre la abertura interior.

El gabinete estaba formado por una cortina de ventana clavada en un rincón de la habitación, detrás de la cual se colocaba una silla para la médium, una muchacha notablemente pequeña y ligera, mucho más que su hermana Florencia, con un rostro delgado y rasgos delicados.

Lucía en esa ocasión, un vestido negro ajustado y botas de Hesse que se abotonaban hasta la mitad de su rodilla, y que, según me informó, siempre llevaba cuando estaba sentada (al igual que Miss Showers), porque tenían cada una dieciocho botones, y se tardaba mucho tiempo en sujetarla y desabrocharla.⁴⁸

La reunión se realizó sentados en un semicírculo, cerca de la cortina y la luz fue bajada, pero no extinguida. No había oscuridad y no nos sostuvimos de las manos. Menciono estos hechos para mostrar cuán sencillos eran los preparativos.

Al cabo de unos minutos se levantó la cortina, y se presentó a nuestra vista una forma, vestida de blanco, que se llamaba "Lily". Respondió a varias preguntas relativas a ella y a la médium y percibiendo algunas dudas por parte de algunos de los asistentes, se sentó sobre mis rodillas, estando más cerca de la cortina, y pidiéndome que sintiera su cuerpo, y le dijera a los demás lo diferente que había sido hecha de su médium. Ya me había dado cuenta de que ella era mucho más pesada que Katie Cook, ya que se sentía como una chica pesada de nueve o diez stones.⁴⁹ Entonces pasé mi mano de arriba a abajo por su figura. Tenía los pechos llenos y los brazos y las piernas gordos, y no podía haber sido confundida con la Srta. Cook, ni por los observadores más ocasionales.

Mientras ella se sentaba en mi rodilla, sin embargo, ella solicitó a mi marido y al Signor Rondi que entraran tras la cortina y vieran que la médium estaba sentada en su silla.

⁴⁸ Presuntamente como una forma más de "control" ya que si un espíritu aparece descalzo por ejemplo sería casi imposible quitarse las botas tan rápido y luego volvérselas a poner. N del T

⁴⁹ 64 kg aproximadamente

Cuando lo hicieron, descubrieron que Katie estaba medio en trance. Apartó los pies para que los vieran, y dijo: -No soy Lily. Miren mis botas. Mi esposo tenía, al mismo tiempo, una mano sobre la rodilla de la señorita Cook y la otra la extendió para sentir la figura sentada en mi regazo. No quedaba duda en su mente de que había allí dos cuerpos al mismo tiempo.

En ese momento, "Lily" pasó su mano sobre mi vestido, y comentó lo agradable y cálido que era, y cómo ella deseaba tener uno también. Le pregunté: "¿Tienes frío?" Y ella dijo: "¿No tendrías frío si no tuvieras nada más que esta cosa blanca?" Tomé un manto de piel, que estaba cerca, en un sofá, y se lo puse alrededor de sus hombros, y le dije que lo llevara puesto. "Lily" parecía encantada. Ella exclamó: "¡Oh, qué cálido es!, ¿puedo llevármelo conmigo?" Yo dije: "Sí, si lo traes de vuelta antes de irme a casa, no tengo nada más que usar, recuerda". Ella prometió que lo haría, y se alejó de mi lado. En otro momento, gritó: -¡Aumenten la luz! Lo hicimos. "Lily" se había ido, y también mi gran capa de piel! La buscamos en la pequeña habitación, pero había desaparecido por completo. Había un armario cerrado en el que el señor Rondi guardaba los materiales de dibujo. Insistí en que lo abriera, aunque declaró que no había sido desbloqueado durante semanas, y lo encontramos lleno de polvo y blocks de dibujo, pero nada más, así que la luz se volvió a bajar, y la sesión se reanudó.

En poco tiempo, el pesado manto fue lanzado, aparentemente desde el techo, evidentemente desde algún lugar más alto que mi cabeza, y cayó directamente sobre ésta.

Lo volví a poner en el sofá, y no pensé en ello hasta que volví a casa. Entonces encontré, para mi asombro, y considerablemente para mi molestia, que el pelo de mi capa (que era nuevo) se estaba saliendo. Mi vestido estaba cubierto con él, y desde ese día nunca pude volver a usar el abrigo. "Lily" dijo que lo había desmaterializado para llevarlo. De la verdad de esa aseveración no tengo pruebas, pero estoy segura de que no lo armó bien de nuevo cuando lo traje de vuelta.

Un ejército de polillas acamparon en él no podría haberlo dañado más, y puedo atestiguar que hasta esa tarde la piel había sido tan perfecta como cuando la compré.

Creo que mi próxima sesión con Katie Cook fue en la calle Museum, y por invitación del Sr. Chas. Blackburn, que es uno de los amigos más fervientes del Espiritismo y ha gastado una gran cantidad de dinero en su investigación.

Los únicos otros huéspedes eran mi marido, y el general y la señora Maclean. Nos sentamos alrededor de una pequeña mesa descubierta con la luz de gas encendida y sin un gabinete, la señorita Katie Cook tenía un asiento entre el general Maclean y yo, y nos aseguramos de su proximidad con nosotros durante toda la sesión. De hecho, nunca solté su mano, e incluso cuando ella deseaba usar su pañuelo de bolsillo, tenía que hacerlo con mi mano aferrada a la suya. Tampoco entró en trance. Hablamos con ella de vez en cuando durante la sesión, y ella nos respondió, aunque con una voz muy tenue, mientras se quejaba de estar enferma y débil.

En unos veinte minutos, durante los cuales ocurrieron las manifestaciones habituales, la forma materializada de "Lily" apareció en medio de la mesa, y nos habló y nos besó a todos. Su rostro era muy pequeño, y sólo se había formado hasta la cintura, pero su carne era muy firme y cálida.

Mientras "Lily" ocupaba la mesa a plena vista de todos los asistentes, y yo tenía mi mano sobre el cuerpo de la señorita Cook (porque seguía pasando mi mano arriba y abajo desde su cara hasta sus rodillas, para asegurarme de que no era sólo una mano la que yo sostenía)

Alguien agarró mi silla por detrás y la sacudió, y cuando giré la cabeza y hablé, en un momento un brazo pasó alrededor de mi cuello y otro alrededor del cuello de mi marido, que se sentaba a mi lado, mientras la voz de mi hija "Florencia" nos hablaba a ambos, y su pelo largo y su suave vestido blanco recorrían nuestras caras y manos.

Su pelo era tan abundante y largo, que lo sacudió sobre mi regazo, para que yo pudiera sentir su longitud y textura. Le pedí a Florence un trozo de su pelo y de su vestido, pero las tijeras no estaban próximas, entonces "Lily" se materializó más plenamente, y caminó alrededor la mesa hacia el otro lado y cortó un pedazo de "Florence" con la navaja de mi marido, pero dijeron que no podían darme el pelo en ese momento.

Los dos espíritus permanecieron con nosotros durante, tal vez, media hora o más, mientras el general Maclean y yo seguíamos manteniendo a la señorita Cook prisionera.

El poder entonces falló y ellas desaparecieron, pero todos los presentes estaban dispuestos a prestar su juramento de que dos presencias habían estado con nosotros y que nunca entraron por la puerta.

La habitación era pequeña y sin muebles, la luz de gas estaba encendida, la médium estaba sentada durante todo el tiempo a nuestra vista. La señora Maclean y yo éramos las únicas mujeres presentes, pero dos muchachas se inclinaron y nos besaron, nos hablaron y nos pusieron los brazos desnudos en el cuello al mismo tiempo.

También hubo una diferencia marcada entre la médium y las materializaciones. Ya he descrito su apariencia. Ambos espíritus tenían figuras y rostros regordetes, las manos de mi hija "Florencia", eran especialmente grandes y firmes, y su cabello suelto le llegaba casi hasta las rodillas.

Tuve el placer de celebrar otra sesión con Katie Cook en las mismas habitaciones, cuando ocurrió una nueva manifestación.

Ella es (como ya he dicho) una mujer muy pequeña, con los brazos muy cortos. Yo, por el contrario, soy una mujer muy grande, de brazos muy largos, pero el brazo de la mano que sostenía era alargado hasta tal punto que llegaba a los asistentes al otro lado de la mesa, donde habría sido imposible para mí el seguirlo.

Creo que el miembro debe haber sido estirado a tres veces su longitud natural y a la vista de todos.

Me senté nuevamente con Katie Cook en su propia casa, donde, si se emplean trucos, tenía todas las oportunidades de engañarnos, pero las manifestaciones eran casi las mismas, y ciertamente no más maravillosas que las que había exhibido en las casas de extraños.

"Lily" y "Florenxia" aparecieron al mismo tiempo, en circunstancias que no admitían la posibilidad de fraude. Mi marido y yo fuimos acompañados en esa ocasión por nuestros amigos, el capitán y la señora Kendal y el orden en que nos sentamos alrededor de la mesa fue el siguiente: -Yo, Katie, el capitán K., Florence Cook, mi marido, la señora Cook, Sra. Kendal. Cada miembro de la familia, se observará, fue sostenido entre dos detectives, y sus manos no fueron dejadas libres ni una sola vez.

Debo decir también que la sesión fue libre, cortésmente concedida por invitación de la señora Cook y si el engaño se hubiese intentado, tanto nosotros como nuestros amigos podríamos habernos quedado sentados con Katie a solas, mientras que los otros miembros de la familia supervisaban la manifestación de los "fantasmas" desde afuera.

La señorita Florence Cook, en efecto (señora Corner), se opuso al principio a sentarse con nosotros, con la objeción de que su mediumnidad por lo general neutraliza a la de su hermana, pero su madre insistió en que se uniera al círculo, para evitar cualquier sospecha por su ausencia.

Los Cooks son, en efecto, todos ellos, más bien reacios a sentarse, y cordialmente acceden a hacerlo con cierto disgusto, con los poderes que se les han impuesto contra su propia voluntad.

Estas influencias se apoderan de ellas, impidiéndoles realizar un trabajo más práctico, y deben vivir así. Esta es, creo yo, la única razón por la que nunca han tratado de ganar dinero con el ejercicio de su mediumnidad. Pero yo, por mi parte, les creo plenamente cuando me dicen que consideran que el hecho de ser médiums es la mayor desgracia que les ha pasado.

Con ocasión de esta última sesión, las cerezas y los capullos de rosas fueron regados profusamente sobre la mesa durante la noche. Se puede fácilmente creer que ya estaban en la habitación antes del comienzo de la sesión y fueron agregadas en el momento oportuno, aunque las manos de los interesados en su producción estaban sostenidas por extraños.

Pero es menos fácil creer que una dama de ingresos limitados, como la señora Cook, se pusiera en tal gasto, por una sesión espontánea no remunerada, con el propósito de convertir a personas que eran extrañas para ella. Si así fuera la mediumnidad sería un mal negocio y lo sería aún peor si se tiene en cuenta que los pobres médiums tendrían que comprar los insumos para producir los fenómenos, sobre todo cuando, en una ciudad como Londres, estos se obtienen (como en este caso) de frutas y flores de invernadero.

Un último ejemplo de los poderes de Katie Cook. Nos reunimos una noche con la invitación del señor Charles Blackburn en su casa, Elgin Crescent. Nos sentamos en una pequeña sala de desayunos en el sótano, tan pequeña, de hecho, para el tamaño de la reunión, que al rodear una gran mesa redonda, las espaldas de los asistentes tocaban la pared a ambos lados, así estábamos todos completamente impedidos de cruzar el salón mientras estuviéramos allí.

El único mueble de cualquier tipo en la habitación, además de las sillas y la mesa, era un piano trichord, perteneciente a la señora Cook (que guardaba en la casa de Mr. Blackburn en ese momento), y que ella valoraba mucho.

Katie Cook se sentó entre nosotros como de costumbre. En el medio de la sesión su control "Lily", que se materializó y gritó: "Mantengan las manos unidas. ¡No las suelten ,haga lo que haga!" Y al mismo tiempo, sin ver nada (porque estábamos sentados en completa oscuridad), nos dimos cuenta de que algo grande y pesado pasaba o era llevado sobre nuestras cabezas.

Una de las damas de la fiesta se puso nerviosa y dejó caer la mano de su vecino con un grito de alarma y, al mismo tiempo, un cuerpo de peso cayó con un temible ruido al otro lado de la habitación.

"Lily" exclamó: "Alguien ha dejado las manos", y la señora Cook gritó; "Oh, es mi piano." Las luces fueron encendidas, cuando encontramos que el gabinete del piano había sido llevado realmente de su posición original, por sobre nuestras cabezas, hasta el lado opuesto de la sala, donde había caído en el piso y había sido seriamente dañado.

Las dos piernas talladas se rompieron y la caja de resonancia se estrelló. Cualquiera que hubiese oído las lamentaciones de la pobre Sra. Cook por la ruina de su instrumento favorito y el gasto que supondría restaurarlo, tendría pocas dudas acerca de si ella había sido una víctima involuntaria de esta prueba desagradable de la mediumnidad física de su hija.

CAPÍTULO 18

La Mediumnidad de Bessie Fitzgerald

Una noche fui a tomar una taza de té con mi amiga, la señorita Schonberg, en Shepherd's Bush, cuando propuso que fuéramos a una sesión con la señora Henry Jencken (Kate Fox), que vivía cerca.

Yo alabé la idea, ya que había oído grandes cosas de la médium en cuestión sin haber tenido nunca la oportunidad de probarlas. Por lo tanto, me decepcionó bastante cuando, al ir a su casa para preguntarle si podía recibimos aquella noche, recibimos un mensaje diciendo que el señor Jencken, su marido, había muerto esa mañana y no podía ver a nadie.

La señorita Schonberg y yo nos pusimos a pensar en qué podíamos hacer con nuestro tiempo y ella sugirió que llamáramos a la señora Fitzgerald. ¿Quién es la señora Fitzgerald? Pregunté

- Una médium maravillosa -replicó mi amiga, a quien conocí la semana pasada en lo de la señora Wilson, quien estuvo de acuerdo en que la llamara. Y en consecuencia nos presentamos en la residencia de la señora Fitzgerald en el camino de Goldhawk. Sólo menciono estas circunstancias para mostrar lo absolutamente impremeditada que fue mi primera visita a ella.

Llegamos a su casa y fuimos llevados a una sala de estar, la señorita Schonberg sólo dió su nombre. Al cabo de unos minutos, la puerta se abrió, y una pequeña y bella mujer, vestida de terciopelo negro, entró en la habitación. La señorita Schonberg la saludó, y estaba a punto de ofrecer una explicación sobre mi presencia allí, cuando la señora Fitzgerald se acercó a mí y tomó mi mano.

Sus ojos parecían dilatarse y contraerse, como la apertura y el apagado de una luz, de una manera que he visto a menudo desde entonces, y ella pronunció rápidamente, "Usted ha estado casada una vez, usted ha estado casada dos veces, y usted se casará por tercera vez ". Yo contesté: "Disculpe, señora Fitzgerald, debe saber que estoy muy apegada a mi marido, y que su información puede no gustarme." "¡No!" dijo ella, "No, supongo que no... pero no puedes alterar el Destino". Luego procedió a hablar de las cosas de mi vida pasada que tuvieron la mayor influencia sobre ésta, cosas de naturaleza tan privada y tan importantes que resulta imposible escribirlas aquí, y por esa misma razón doblemente convincentes para la persona a quien conciernen. En ese momento la señora Fitzgerald se dirigió a su piano y empezó a tocar la balada tan sólidamente conectada en mi mente con John Powles: "Te has alejado de mi mirada", mientras ella se volvía y me miró diciendo: "¡Está aquí! ". De hecho, después de un par de horas de conversación con ella, sentí que aquella extraña en su vestido de terciopelo negro, había descubierto todos los secretos de mi vida y los había puesto al desnudo ante mí. Me sentí maravillosamente atraída por ella. Su personalidad me agradó. Su vida solitaria, viviendo con sus dos bebés en el camino de Goldhawk, me puso ansiosa por darle compañía y distracción, y sus maravillosos dones de clarividencia y trance, todo combinado, me hicieron desear su amistad por lo que le di una cordial invitación a mi casa en el Regent's Park, donde durante algunos años ella fue una visitante constante, y siempre segura de una bienvenida cordial.

Debido a su amabilidad, tuve la oportunidad de estudiar la mediumnidad de trance a mi antojo, y en poco tiempo nos familiarizamos mucho con su control más asiduo: "Dewdrop", una chica India piel roja, muy acostumbrada a hablar a través de Sra. Fitzgerald con nuestros amigos que ya partieron, así que acogimos con satisfacción su llegada a nuestra casa como la señal para celebrar una reunión espiritual.

Por el bien de los no iniciados y curiosos, creo que es mejor describir aquí lo que se entiende por mediumnidad de trance. Una persona así dotada tiene el poder de darse a sí misma al control de las influencias espirituales, que lo ponen a dormir, un sueño tan profundo y tan parecido a la muerte que el espíritu está realmente separado del cuerpo. En dicho estado, otros espíritus, a veces vivos, pero mucho más a menudo muertos, entran y usan su cuerpo como si fueran suyos.

He mencionado en mi capítulo sobre "Espíritus encarnados" cómo mi amigo vivo en la India conversó conmigo a través de Bessie Fitzgerald de esta manera, también cómo "Florence" me habló a través de los labios inconscientes de Mabel Keningale Cook. Por supuesto, soy consciente de que sería tan fácil para un médium cerrar simplemente los ojos, y pretendiendo estar en éxtasis, hablar de muchas cosas comunes, que los tontos con la boca abierta podrían aceptar como un nuevo evangelio. Por eso es un imperativo probar esta clase de médiums estrictamente por lo que dicen, y no poner fe en ellos, hasta que se esté convencido de que las cuestiones que departen no pueden haber sido conocidas por nadie, excepto por el ser que por su boca se expresa.

Todo esto lo experimenté por pruebas e investigaciones repetidas, pero la parte desafortunada es que cuanto más fuerte y convincente sea la prueba privada, más difícil será hacerla pública.

Por lo tanto, debo contentarme con decir que algunos de mis amigos muertos (así llamados) volvieron a mí con tanta frecuencia a través de Bessie Fitzgerald, y se familiarizaron tan completamente con mi vida actual, que a veces olvidé que habían dejado este mundo y a menudo me dirigí a ellos (o mejor dicho, a Bessie) para buscar su consejo o pedir su simpatía tan naturalmente como si estuvieran en su forma terrenal. De entre ellos mi hija "Florence" era necesariamente la que más a menudo estaba conmigo y ella y "Dewdrop" dividieron generalmente entre ambas el tiempo que la señora Fitzgerald pasó con nosotros. Nunca vi un control tan completamente identificado con su médium como "Dewdrop" estaba con Bessie. Era difícil a veces saber cuál era cuál, y nunca se podría estar seguro hasta que ella hablaba, si era el espíritu o el médium quien había entrado a la casa. Cuando ella hablaba, sin embargo, no había confusión. Sus personalidades eran realmente diferentes.

Bessie Fitzgerald es una mujer tranquila, de voz suave, dedicada a sus hijos, y generalmente discreta; "Dewdrop", es una chica india sioux, cautelosa y profunda como su tribu, linda y atrevida como un yanqui y con una cierta dosis de diablura en ella que a veces ha resultado ser muy incómoda.

Ella solía jugar bromas a la señora Fitzgerald en aquellos días que podrían haberle traído problemas serios, tales como controlarla mientras viajaba en un ómnibus, y comenzaba a hablar su indio Yankee a

los pasajeros hasta que les ponía los pelos de punta con la sospecha de que tenían una lunática como compañera.⁵⁰

Una noche tuvimos una velada grande y bastante "elegante", compuesta principalmente de damas y caballeros de la profesión teatral, y enteramente no-espiritualistas, excepto nosotros.

La Sra. Fitzgerald había sido invitada a esta fiesta, y declinó, porque estaba fuera de su ambiente. Por lo tanto, estuvimos bastante asombrados, cuando todos los invitados estaban reunidos y escuchamos que anunciaron su nombre y la vimos entrar en la habitación con un vestido de mañana.

Sin embargo, vi inmediatamente que no era ella misma, sino "Dewdrop". La zancada con la que caminaba, la manera agitada con la que se movía de un lado a otro, la diablura en sus ojos, todo indicaba el control indio. Para empeorar las cosas, se dirigió directamente al coronel Lean y, arrojándose al suelo a sus pies, cariñosamente apoyó la cabeza sobre su rodilla y dijo: -Voy a la fiesta. ¡Imagina el asombro de nuestros huéspedes!

Me vi obligada, en defensa de mi amiga, a explicarles cómo estaban las cosas; Y aunque parecían bastante incrédulos, estaban inmensamente interesados, y la visita de "Dewdrop" resultó ser el evento de la noche. Hablaba con cada uno por separado, diciéndoles las verdades propias de su hogar, y profetizando su futuro de una manera que hacía palidecer sus mejillas de miedo, o las volvía rojas con vergüenza consciente, y hubo toda una disputa entre los hombres en cuanto a quién debería llevar a "Dewdrop" hasta la mesa de la cena. Cuando estuvo allí, ella se puso particularmente animada, haciendo comentarios personales en voz alta, que eran, en algunos casos, más bien molestos de escuchar y que Bessie Fitzgerald se habría cortado la lengua, antes que expresarlos. También comió platos que harían que Bessie estuviera enferma durante una semana. Esta era otra extraña peculiaridad del control de Dewdrop. Ella no sólo expulsaba su espíritu, sino que también regulaba la maquinaria interna del cuerpo de su médium.

Bessie en su estado normal era una mujer muy delicada, con un corazón y pulmones débiles, y estaba obligada a ser muy cuidadosa en su dieta. Comía como un gorrión, y de las cosas más sencillas. "Dewdrop", por otra parte, gustaba de la comida indigesta, y la devoraba libremente; sin embargo, Bessie me ha dicho que nunca sentía ningún inconveniente por la comida amalgamada con su sistema, mientras estaba bajo control de Dewdrop.

Un día, cuando la señora Fitzgerald cenaba con nosotros, teníamos unas manzanas para el postre, del que le hubiera gustado participar, pero temía demasiado las consecuencias posteriores. -No me atrevo -dijo ella-. "Si tuviera que comer una manzana cruda, tendría indigestión durante una semana."

⁵⁰ Normalmente cuando se habla de "un espíritu control" se piensa en un ser que ayuda a que los fenómenos se produzcan y también vela por la seguridad del médium. En este episodio y en otros, se evidencia que Dewdrop, sobrepasa este límite y sin ser necesariamente un "espíritu malo" ni tampoco del todo bueno, se comporta, como lo que se denomina "un espíritu obsesor" que es aquel que pretende y a veces consigue, tomar el control de la vida de una persona, haciéndole hacer su voluntad, solo para su propia diversión, sin tener en cuenta las consecuencias que esos actos traen a la persona encarnada.

En otros casos más graves el obsesor no solo desea divertirse, sino causar un verdadero daño, si tiene una naturaleza inferior y perversa. N del T

Tomó en cambio algo de jengibre. Estábamos comiendo nuestro postre, cuando vi su mano agarrar una manzana. La miré a la cara. "Dewdrop" había tomado su lugar. "Dewdrop", le dije, autoritariamente, "no debes comer eso, harás daño a Bessie.

-No lo haré -replicó Dewdrop-, atrayendo el plato hacia ella; "Me gustan las manzanas, siempre quiero que 'Medy' las coma, y no lo hará, así que debe irse hasta que haya tomado tantas como quiera".

Y en efecto, comió tres o cuatro y Bessie nunca se habría dado cuenta de ello a menos que yo la hubiera informado.

Con motivo de la fiesta a la que fue invitada, "Dewdrop" permaneció con nosotros hasta el último momento, se fue en un carruaje y depositó a la señora Fitzgerald en su casa sin que ella se diera cuenta de que alguna vez la había dejado. En aquel tiempo estábamos constantemente una en la casa de la otra y muchas noches las he pasado sola con Bessie en el camino de Goldhawk, con su criada y sus hijos dormidos en la habitación de arriba. Su bebé era entonces un gran gordo de unos quince meses de edad, al que le daba por despertar y llorar por su madre. Si "Dewdrop" estaba presente, siempre estaba muy impaciente con estas interrupciones. "Molesto ese George..." ella diría; Debo ir a calmarlo. Entonces ella desaparecía por unos minutos, mientras Bessie se despertaba y me hablaba, y luego, en un abrir y cerrar de ojos, "Dewdrop" volvía.

Un día, aparentemente, "George" no sería reconfortado, porque al regresar "Dewdrop" me dijo, "Esto no es bueno, he tenido que traerlo aquí abajo. Está en la alfombra afuera de la puerta " y allí, tal como dijo, encontramos al pobre bebé gimiendo en su camisón.

No siendo capaz de caminar, ¿cómo habría podido ir desde el piso superior hasta el de abajo? lo dejo al criterio de mis lectores.

La niña de Bessie, Mabel, prometía ser una médium tan maravillosa como su madre. Ella venía del jardín entusiasmada con su juego con los "niños espirituales", de los que hablaba tan familiarmente como de sus vecinos de al lado. Yo la he observado jugar al baile con un niño invisible y también he visto la pelota lanzada, ser detenida a medio camino en el aire, y luego ser echada de nuevo hacia atrás como si un niño vivo hubiera sido el oponente de Mab.

Durante mi segundo matrimonio había perdido varios bebés de parto prematuro y el primero de ellos, una niña, parecía ser una compañera constante de Mabel. Siempre estaba hablando de lo que "la niña Lean "(como ella le llamaba) había hecho o dicho y un día tuvo un violento ataque de lágrimas porque su madre no quiso comprometerse a comprarle un vestido como el que "la niña Lean " llevaba.

A propósito de estos niños no nacidos, tuve una curiosa revelación con la señora Fitzgerald. No había tenido ni idea hasta entonces de que los niños así nacidos poseían almas, o vivían de nuevo, pero "Florencia" me desengañó cuando me dijo que tenía a su cargo a sus hermanos y hermanas. Incluso profesó conocer los nombres por los que eran conocidos en el mundo de los espíritus.

Cuando un bebé no nacido es enviado al otro lado, dijo que es entregado al pariente más cercano de sus padres, para ser llamado por el nombre que elija. Así, mi primera hija fue bautizada como Gertrude, nombre de la madre del coronel Lean, y también de una íntima amiga suya y a mi segunda hija, la llamaron, "Joan", que decía que era el nombre femenino favorito de mi padre.

Después en una investigación posterior, descubrimos que la señora Lean tenía una amiga llamada "Gertrude", y que "Joan" era claramente el bello ideal del capitán Marryat del nombre de una mujer. Sin embargo, eso resultaba poco para mí. Me puse muy curiosa por ver o hablar con estos bebés míos y sin embargo desconocidos y solía importunar a "Florence" para que me los traiga. "Querida madre, sé razonable, recuerda lo que son los bebés, y que este mundo les es muy extraño: cuando tus hijos terrenales eran pequeños, nunca permitiste que fueran puestos frente a extraños, "Gertie" y "Yonnie" se comportarán igual si los traigo de vuelta contigo ahora ". Sin embargo, seguí bromeando hasta que ella hizo el intento, y "Gertie" volvió a través de la Sra. Fitzgerald. Pasó mucho tiempo antes de que pudiéramos persuadirla de que se quedara con nosotros, y cuando superó su primera timidez, fue como hablar con un pequeño salvaje.

"Gertie" no sabía el significado de nada, ni los nombres de nada. Sus incesantes preguntas de "¿Qué es un padre?" -¿Qué es madre? -¿Qué es un perro? Eran muy difíciles de responder; Pero ella charlaba sobre el mundo espiritual, y lo que ella hacía allí, lo más locuazmente posible.

Ella nos dijo que conocía muy bien a su hermano Francis (el muchacho que se ahogó en el mar), y ella "corrió carreras y Francis la 'chivied' (la corrió) y cuando la atrapó, la sostuvo debajo de la fuente, y el rocío mojó su vestido y lo hizo parecer vestida de plata.

La palabra "chivied" me sonaba como de un carácter muy mundano y le pregunté "Gertie" donde la aprendió y ella dijo: " Francis dice" chivy ", así que yo también puedo decirla" y era realmente una expresión común en él.

"Gertie" tomó, después de un tiempo, un interés tan entusiasta en mis adornos y porcelanas, que más bien las ponía en peligro, así es que compré una muñeca para ver si ella jugaría con ella.

Al principio estaba realmente encantada con el "pequeño espíritu", como la llamaba, y la amamantó como un niño mortal. Pero cuando empezó a preguntarme por qué la muñeca no la miraba, ni le respondía, ni se movía, y le dije que era porque no estaba viva, estaba terriblemente decepcionada. "¡No vivo!" Ella repitió; "¿No lo hizo Dios?" Y cuando respondí negativamente, la arrojó al otro extremo de la habitación, y nunca la miraría de nuevo. Gertie tenía alrededor de cinco años en este período, y parecía poseer una idea superlativa de su propia importancia. Ella siempre se anunciaba como "La Princesa Gertie", y era muy digna en su comportamiento.

Un día, cuando una amiga estaba presente cuando "Gertie" vino y le pidió que la besara, ella extendió su mano en vez de su cara, diciendo, "Usted puede besar mi mano."

"Yonnie" (como "Joan" se llamaba a sí misma) tenía sólo dieciocho meses de edad, y solía manifestarse, rugiendo como un niño arrastrado a la fuerza por extraños, y la única palabra que podríamos extraer de ella era "Azúcar-ciruelas".

En consecuencia, invertí algunas para su beneficio, con lo que llenó su boca tanto como para ahogar a la médium y "Florence" me reprendió seriamente por mi descuido, y amenazó con nunca traer a "Yonnie" a esta tierra otra vez.

Había habido otros tres niños -los muchachos- a quienes yo también estaba ansiosa de volver a ver, pero, por alguna razón inexplicable, Florence dijo que era imposible que pudieran manifestarse. Las niñas, sin embargo, vinieron hasta que estuvimos muy familiarizados con ellas. Soy consciente de que todo esto debe sonar muy infantil, y si no tuviera un contexto apropiado no lo relataría. Toda la maravilla de esto será encontrada más adelante.

La Sra. Fitzgerald sufría mucho en ese tiempo de insomnio y siempre declaró que se benefició con él después de una visita mía. Por lo tanto le propuse una noche, cuando ella se había quedado con nosotros más tarde de lo habitual, que se quedara y compartiera mi cama, y volviera a su casa por la mañana. Consintió, y en la hora habitual nos retiramos para descansar juntas, teniendo cuidado de cerrar la puerta del dormitorio y mantener el gas encendido; De hecho, Bessie estaba tan nerviosa de lo que podría ver que no habría permanecido en la oscuridad por ninguna razón.

La cama que ocupamos era lo que se llama un medio probador, con un dosel y cortinas en ambos lados. Tan pronto como Bessie se metió en ella, se hundió bajo las sábanas y durmió profundamente como un lirón. Estaba demasiado curiosa por ver qué podría suceder para seguir su ejemplo, así que mi cabeza permanecía en la almohada, y mis ojos abiertos, y girando en todas direcciones.

Enseguida vi las cortinas del lado opuesto de la cama, suavemente sacudidas, luego una mano blanca y un brazo aparecieron alrededor de ellas, y pasaron de arriba a abajo sobre la forma que representaba el cuerpo de Bessie Fitzgerald.

Finalmente, después de varias veces avanzando y retrocediendo de nuevo, una figura femenina emergió y caminó hasta el pie de la cama y se quedó allí mirándome.

Ella era, en apariencia, tan sólidamente formada como cualquier criatura humana podía ser, y era tan perfectamente distinguible como si la viera a la luz del día.

Su cabeza y su busto me recordaron de inmediato a la célebre "Clytie"⁵¹, eran clásicos y bellamente formados. Su pelo y su piel eran bellos, sus ojos luminosamente húmedos y suaves, toda su actitud era de modesta dignidad. Estaba vestida con un material blanco cremoso, grueso y suave, y entremezclado con oro opaco. No llevaba adornos, pero en su mano derecha llevaba una larga rama de palma, olivo, o mirto, algo alto y afilado y de color verde oscuro. Apenas podía decirse que me sonreía, pero había una indescriptible apariencia de paz y tranquilidad en ella.

Cuando describí esta aparición a Bessie por la mañana, la reconoció de inmediato como la de su control, "Bondad", a quien había visto clarivamente, pero afirmó que yo era la única persona que había dado una descripción correcta de ella. Esta influencia, que era la mejor y más pura alrededor de ella.

Después de que "Bondad" permaneciera en la misma posición durante unos minutos, regresó detrás de la cortina, que servía de gabinete, y "Flores" salió y tuvo una conversación susurrada conmigo.

A continuación, un rostro oscuro, pero sólo el rostro, que se dijo que era "Dewdrop", espionó cuatro o cinco veces, y desapareció de nuevo; Entonces una voz dijo: "¡No más, buenas noches!" Y me volví hacia Bessie que yacía dormida a mi lado y fui a dormir yo también.

⁵¹ Clytia era una ninfa del agua, hija de Oceanus y de Tethys en la mitología griega. N del T

Después de eso, a menudo, cuando sufría peor que de costumbre por insomnio, pasaba la noche conmigo, pues decía que mi magnetismo la hacía dormir y manifestaciones similares ocurrían siempre cuando estábamos solas y juntas. Sin embargo, la mediumnidad de la señora Fitzgerald no se utilizó en absoluto con el único propósito de satisfacer la curiosidad o predecir el futuro. Ella era un médico diagnosticador maravilloso, y se sentó por mucho tiempo al servicio de un doctor bien conocido.

Ella se instalaba en un rincón de su sala de espera y le contaba la enfermedad exacta de cada paciente que entraba. Ella me dijo que podía ver el interior de todo el mundo tan perfectamente como si estuvieran hechos de vidrio.

Este regalo, sin embargo, le trajo un reflejo (por así decirlo) de la enfermedad que ella diagnosticaba y después de un tiempo su fuerza comenzó a fallarle y la obligó a renunciar. Su control "Dewdrop" era lo que ella misma llamaba, "un espíritu de metal", es decir, su consejo era muy confiable con respecto a todas las especulaciones y transacciones monetarias.

Muchos corredores de bolsa y hombres de la ciudad usaban regularmente para consultar a Bessie antes de que se dedicaran a cualquier especulación, y ella recibió muchos regalos valiosos a cambio de su ayuda en "hacer una montón (de dinero)". Un caballero, de hecho, cuando murió, dejó una gran suma de dinero para su pequeño hijo, en agradecimiento por la fortuna que "Dewdrop" le había ayudado a acumular.

Las personas que se burlan del Espiritismo y lo declaran inútil, poco saben de cuanta ventaja es la proyección espiritual y la previsión por parte de quienes creen en ella. Nunca me he arrepentido en esto, salvo cuando he dejado de seguir el consejo de un médium que había demostrado ser digno de confianza.

En el otoño de 1883 introduje mi propio entretenimiento de "Cartas de Amor" al público regional británico, y tuvo un éxito inmediato e innegable.

Mis compromisos llegaron rápidamente, y ya había reservado fechas para toda la primavera de 1884, cuando el Sr. Edgar Bruce me ofreció un trabajo en el Teatro del Príncipe de Gales (entonces el Príncipe), que estaba a punto de abrirse en Piccadilly. Había estado esperando ansiosamente obtener un papel en las tablas de Londres, y estaba ansiosa por aceptarlo. Aún así, no sabía si sería prudente renunciar a mis compromisos provinciales. Escribí a Bessie para preguntar a "Dewdrop" qué debía hacer. La respuesta fue: "No aceptes, es solo una tormenta en un vaso de agua". Entonces le envié al Sr. Bruce la pregunta de por cuánto tiempo duraría el compromiso, y su respuesta fue que esperaba que "El Palacio de la Verdad" estuviera un año por lo menos, y que para toda razón yo sería considerada una del "stock" de la compañía. Entonces cancelé todos mis compromisos de entretenimiento, regresé a Londres, aparecí en el Teatro del Príncipe por sólo once semanas, y me metí en cuatro pleitos de ley con mis clientes decepcionados, por mi problema.

Una de las observaciones más comunes hechas por la gente estúpida es la que sigue: "Si los espíritus saben algo, que me digan el nombre del ganador del Derby, y luego yo les creeré", etc.

Yo estaba hablando una vez de esto con " Dewdrop " y ella dijo: "*Podríamos decirlo si quisiéramos, pero no se nos permite hacerlo.* " Si el Espiritismo fuera usado para tales cosas, todo el mundo se apresuraría para obtener estas respuestas, para así engañarse mutuamente los unos a los otros.

Pero si tú me prometes que mantendrás mi respuesta en un sobre cerrado y no lo abrirás hasta después de que el Derby haya pasado, entonces te diré el nombre del ganador, para demostrar que lo que digo es la verdad ". Le dimos los materiales necesarios, y ella hizo algunas marcas de lápiz en un pedazo de papel, y lo selló. Fue el año en que "Shotover"⁵² ganó el Derby. Al día siguiente de la carrera, abrimos el sobre y encontramos el dibujo de un hombre con una pistola en la mano, un seto y un pájaro volando al otro lado; muy impreciso, pero perfectamente inteligible para quien pudiera leer entre líneas.

Una noche estuve en el teatro con Bessie, en un palco, cuando descubrí que "Dewdrop" había tomado su lugar. "Dewdrop" era muy aficionada a ir a las obras y sus comentarios eran tan divertidos y tan ingenuos como para mantenerlo a uno constantemente entretenido.

En el entreacto, me dijo: -¿Ve usted a ese hombre en la primera fila de bancos con la cabeza calva, sentado al lado de la anciana de cuello gordo? Yo le respondí que sí. -Ahora observa usted -dijo Dewdrop-. -Voy a divertirme, primero voy a cosquillar la cabeza del viejo, y luego le rayaré el cuello de la vieja, ahora, tú y "Medie" miren...

Al momento siguiente Bessie me habló con su propia voz, y le dije lo que "Dewdrop" se proponía hacer. -¡Oh, pobres! -dijo con compasión-, ¡cómo los atormentará! Ver lo que siguió fue una comedia perfecta. En primer lugar, el anciano puso su mano en su cabeza calva, y luego sacó su pañuelo y lo sacudió, luego lo frotó, y finalmente lo refregó para aliviar la creciente irritación. Entonces la anciana comenzó con la misma actividad con su cuello, y al no conseguir alivio, miró fijamente al anciano como si creyera que él lo había hecho. De hecho, ambos estaban en una tortura tan evidente que no había duda de que "Dewdrop" había cumplido su promesa.

Cuando volvió a mí, me dijo: «¡No me has visto caminando por la primera fila de bancos, con mis mocasines, mis cuentas, mis plumas y toda mi pintura de guerra, haciendo cosquillas en la cabeza del viejo!». -No te he visto, Dewdrop -respondí-, pero estoy segura de que estabas allí. -¡Ah !, pero el viejo me sentía, y también la vieja -contestó ella-.

Bessie Fitzgerald es ahora la Sra. Russell Davies y continúa sus sesiones en Upper Norwood. Nadie que asista a ellas podrá dejar de sentirse interesado en los diversos fenómenos que allí se desarrollarán.

⁵² Disparo por arriba

CAPÍTULO 19

La Mediumnidad de Lottie Fowler.

Como me presentaron a Lottie Fowler muchos años antes de conocer a Bessie Fitzgerald, supongo que el relato de su mediumnidad debería haberlo puesto primero; pero estoy escribiendo esta narración veraz sin ningún plan fijo o artificial, sino tal como se me ocurre, aunque no de memoria, porque se tomaron muchas notas de cada caso particular en el momento de su ocurrencia.

En 1874 me emplearon en gran medida en la prensa londinense, y constantemente me enviaban a informar sobre cualquier cosa nueva o curiosa y que probablemente diera lugar a un artículo interesante. Fue para tal propósito que recibí una orden de uno de los principales periódicos de la ciudad para ir a una sesión de cortesía con una clarividente americana recién llegada en Inglaterra, la señorita Lottie Fowler.

Hasta que recibí mis instrucciones, nunca había oído el nombre de la médium, y sabía muy poco de la clarividencia. Estaba alojada en la calle Conduit, y llegué a su casa una mañana a las diez y envié una tarjeta solo con el nombre del periódico escrito en ella.

Me admitieron fácilmente. La señorita Fowler estaba naturalmente ansiosa por ser notada por la prensa y presentada a la sociedad londinense. Me impresionó como una mujer elegante y bien vestida de unos treinta años, con un rostro agradable e inteligente.

Aquellos de mis lectores que sólo la han conocido desde que la enfermedad y la desgracia hicieron incursiones en su apariencia pueden sonreír ante mi descripción, pero repito que, hace 17 años Lottie Fowler era próspera y enérgica.

Me recibió muy cordialmente y me pidió que entrara en una pequeña sala de atrás, de la que, como era tiempo de verano, las ventanas y las puertas estaban abiertas.

Allí, bajo el sol, se sentó y tomó mi mano en la suya, y comenzó a charlar de lo que ella deseaba y esperaba hacer en Londres. De repente sus ojos se cerraron y su cabeza cayó hacia atrás.

Respiró dificultosamente durante unos minutos, y luego se sentó, todavía con los ojos cerrados, y comenzó a hablar en un tono alto y en un Inglés entrecortado. Este era su conocido control, "Annie", sin duda uno de los mejores clarividentes vivientes.

Comenzó por explicarme que había sido una niña alemana en la vida terrena, y que no podía hablar bien el inglés, pero que la entendería mejor cuando estuviera más familiarizada con ella.

Comenzó entonces con mi nacimiento junto al mar, describió la personalidad y ocupación de mi padre, habló de mi madre, de mis hermanos y hermanas, de mis enfermedades, de mi matrimonio y de mi vida doméstica.

Entonces ella dijo: "Espera, ahora iré a tu casa, y te diré lo que veo allí." Luego repitió los nombres de todos mis hijos, dando un boceto del carácter de cada uno, hasta del "bebé con el nombre de la flor", como ella llamó a mi pequeña Margarita.

Después de haber agotado el tema de mi pasado y mi presente, dijo: -Dirás que he leído todo esto de tu mente, así que ahora te diré lo que veo en el futuro.

Te casarás por segunda vez”. Ahora, en ese período yo estaba editando una revista de moda, y atrajo a un gran número de hombres del mundo literario a mi alrededor.

Mantuve la casa abierta los martes por la noche, y tenía innumerables amigos, y pude (no digo que lo hiciera), pero pude haber especulado algunas veces sobre cuál sería mi destino en caso de que me separara.

La sesión de que hablo tuvo lugar el miércoles por la mañana; Y cuando "Annie" me dijo que me casaría por segunda vez, mis pensamientos involuntariamente tomaron alas, supongo, porque ella inmediatamente siguió su afirmación diciendo:

"No, no al hombre que rompió el vaso en tu casa anoche te casarás con otro soldado. -No, gracias -exclamé-. No más hombres del ejército para mí, ya he tenido bastantes soldados para que me alcancen para toda la vida.

Annie parecía muy grave. -Te casarás con otro soldado -repitió ella-. -Lo veo ahora, subiendo por una terraza, es muy alto y corpulento, tiene el pelo castaño bastante corto, pero suave y brillante, y en la parte posterior de su cabeza parece tan lisa como un lunar.

Tiene un rostro amable y sonriente, y cuando se ríe muestra dientes muy blancos, lo veo llamar a la puerta y decir: «¿Está la señora Ross-Church en casa?». 'Sí señor.' Luego entra en una habitación llena de libros: «Florence, mi esposa está muerta. ¿Serías mi esposa? Y tú dices que sí.

Annie habló tan naturalmente, y yo estaba tan asombrada por su conocimiento de mis asuntos, que no me había llamado la atención hasta que volví a casa, que me había llamado por mi nombre, puesto que me había cuidado mucho de decírselo. Le pregunté: "¿Cuándo morirá mi marido?" -No veo su muerte en ninguna parte -respondió ella-. -Pero ¿cómo puedo casarme de nuevo si el no muere? Dije.

-No lo sé, pero no puedo decirte lo que no veo, veo una casa en confusión, se tiran papeles, y todo es desorden y dos personas van por caminos diferentes; ¡Oh, hay tantos problemas y tantas lágrimas! Pero no veo ninguna muerte en ninguna parte. Volví a casa, muy asombrada de todo lo que la señorita Fowler había dicho respecto a mi pasado y presente, pero muy incrédula con respecto a sus profecías para el futuro. Sin embargo, tres años después, cuando gran parte de lo que me decía se había cumplido, yo viajaba de Charing Cross a Fareham con Mr. Grossmith, para dar nuestro entretenimiento de "*Entre Nous*", cuando el tren se detuvo como de costumbre, por agua, en Chatham. En la plataforma estaba el coronel Lean, en uniforme, hablando con algunos amigos. Nunca lo había mirado hasta ese momento; Pero le dije inmediatamente al señor Grossmith: -¿Ves al oficial entre los que no visten uniforme? ... Ése es el hombre con el cual Lottie Fowler me dijo que me casaría. Su descripción había sido tan exacta que lo reconocí de inmediato. Por supuesto, me reí de buena gana, y estaba lista después de un tiempo para reírme de mí misma. Dos meses después, sin embargo, fui contratada para recitar en el Instituto Literario en Chatham, donde nunca había puesto los pies en mi vida antes. El coronel Lean vino al recital y se

presentó ante mí. Se convirtió en visitante en mi casa de Londres (que por el momento había sido cambiada por una en una terraza), y dos años después, en junio de 1879, nos casamos.

He tenido que superar un escrúpulo natural para hacer públicos, mis asuntos privados, en justicia a Lottie Fowler.

Es inútil narrar nada que tenga que ver con lo sobrenatural (aunque me han enseñado que éste es un término incorrecto, y que nada de lo que existe está por encima de las leyes naturales, sino que esos prodigios son sólo una continuación de éstas), a menos que uno esté dispuesto a probar que es cierto.

Lottie Fowler no hizo una estancia larga en Inglaterra en esa ocasión. Regresó a América por algún tiempo, y yo ya era la señora Lean antes de volver a verla. La segunda visita fue extraordinaria.

Yo había estado con otra médium, que me había hecho muy infeliz por algunas profecías con respecto a la salud de mi marido; de hecho, ella había dicho que no viviría más que un par de años y yo estaba tan intranquila, que mi amiga la señorita Schonberg nos aconsejó ir a ver a Lottie Fowler, que acababa de llegar a Inglaterra, y se quedaba en Vernon Place , Bloomsbury; y aunque ya era de noche, partimos de inmediato.

La respuesta a nuestra solicitud para ver a la señorita Fowler fue que estaba demasiado cansada para recibir a más visitantes ese día. "Pídale que me vea", le dije. No la detendré más que un momento, sólo quiero hacerle una pregunta. Por esta razón, fuimos admitidos, y encontramos a Lottie casi dormida. - Señorita Fowler -comenté-, me dijo hace cinco años que me casaría por segunda vez ... Bueno, estoy casada, y ahora me dicen que perderé a mi marido. Y luego le conté lo enfermo que estaba, lo que dijeron los doctores y lo que decía la médium. -Me dijiste la verdad antes -continué.

Dime ahora, ¿morirá? Lottie tomó un medallón con su pelo en la mano por un minuto, y luego respondió con confianza: "Ellos no saben nada, él no morirá, no todavía, no lo hará por mucho tiempo".

"¿Pero cuándo?" Dije, desesperada. "Deja eso a Dios, hija", respondió ella, "y sé feliz ahora". Y efectivamente, el coronel Lean se recuperó de su enfermedad y volvió a ser fuerte y saludable de nuevo. Pero ¿de dónde obtuvo la señorita Fowler la confianza de afirmar que un hombre al que nunca había visto y ni siquiera había oído hablar, se recuperaría de una enfermedad que los médicos consideraban mortal? A partir de ese momento Lottie y yo nos volvimos amigas rápidamente y continuamos así hasta el día de hoy.

Es algo notable que nunca me aceptara los seis peniques de dinero en pago por sus servicios, aunque me he sentado con ella decenas de veces, ni aceptó siquiera un regalo, aún cuando ella ha necesitado mucho el dinero. Dijo que le habían dicho que nunca prosperaría si tocaba mi dinero.

Ella tiene una de las naturalezas más agradecidas, cariñosas y generosas posibles, y se ha casi muerto de hambre por el bien de otros que vivían de ella. Yo la he visto enferma, pobre y con problemas, y creo que es una de las mejores y más buenas mujeres que existen y me alegro al menos de esta pequeña oportunidad, de dar testimonio de su disposición.

En un tiempo tuvo una clientela grande y de moda, que solía pagar generosamente por una sesión, pero en los últimos años sus clientes han caído y su patrimonio ha disminuido proporcionalmente.

Ella ahora ha vuelto a los Estados Unidos de América, y dice que ha visto Inglaterra por última vez.

Todo lo que puedo decir es que la considero una gran pérdida personal como árbitro en todos los asuntos comerciales, así como una profeta para el futuro. Ella también, como Bessie Fitzgerald, es un gran diagnosticador médico. Fue consultada ampliamente por los médicos de la corte en el momento de la enfermedad peligrosa del Príncipe de Gales, y predijo su recuperación desde el principio.

Fue a través de su mediumidad que el cuerpo del difunto Lord Lindesay de Balcarres, que fue robado de la bóveda de la familia, fuera finalmente recuperado. Y el actual lord Lindesay le regaló un precioso reloj pequeño, esmaltado y adornado con diamantes, en conmemoración del acontecimiento.

Predijo el motín que tuvo lugar en Londres hace algunos años, y el desastre de Tay Bridge; Pero ¿quién es tan tonto como para creer las profecías de los médiums hoy en día?

Ha habido pocos acontecimientos en mi vida, desde que he conocido a Lottie Fowler, que ella no me haya preparado de antemano, pero la mayoría de ellos son demasiado insignificantes para interesar al lector. Uno, sin embargo, el más triste que me ha tocado vivir, fue maravillosamente predicho. En febrero de 1886, Lottie (o mejor dicho, "Annie") me dijo: "Florris" (me llamaba siempre Florris); "Estás pasando bajo nubes negras, y hay un ataúd colgado sobre ti, que saldrá de tu casa". Esto me puso muy intranquila. Nadie vivía en mi casa sino mi marido y yo. Le pregunté: "¿Es mi propio ataúd?" "¡No!" - ¿Es de mi marido? -No, es la de una persona mucho más joven.

Le pregunté e insistí, pero ella no me dijo nada más, y traté de descartar la idea de mi mente. Sin embargo la idea, siempre recurría en mí, pues sabía, por experiencia, lo verdaderas que eran sus predicciones. Por fin tuve la sensación de que ya no podía soportar el suspenso, y me dirigí a ella y le dije: -Debe decirme que el ataúd del que habló no es para uno de mis hijos, o la incertidumbre me volverá loca. "Annie" pensó un minuto, y luego dijo lentamente, "No, no es para uno de tus hijos." - Entonces puedo soportar cualquier otra cosa -respondí. El tiempo pasó, y en abril murió mi tío.

Corrí de nuevo a Lottie Fowler. "¿Es esta la muerte que profetizaste?" Yo le pregunte a ella. -No -respondió ella-. "El ataúd debe salir de su casa, pero esta muerte será seguida por otra en la familia", que será en la semana.

El siguiente febrero mis vecinos de al lado perdieron a su único hijo. Yo había conocido al muchacho durante años, y lo sentía mucho por ellos. Mientras observaba los preparativos funerarios desde la ventana de mi habitación, vi el ataúd llevado desde la puerta del vestíbulo, que estaba junto a la mía, separado por sólo una barandilla. Sabiendo que muchos médiums proféticos ven el futuro en una serie de cuadros, me pareció que Lottie debió de haber visto salir este ataúd y confundir la casa con la mía. Volví a verla. Esto demuestra cómo la predicción había estado presente todo ese tiempo en mi mente. - ¿Acaso no ha ocurrido la muerte de la que hablabas? Le pregunte.

-¿No ha salido el ataúd de mi casa? -No -respondió ella-. "Será un pariente, uno de la familia, está mucho más cerca ahora que antes". Me sentía incómoda, pero no permitiría que me hiciera infeliz. "Annie" había dicho que no era uno de mis propios hijos, y mientras se los perdonara, me sentía lo suficientemente fuerte para cualquier cosa.

En el mes de julio siguiente, mi hija mayor vino conmigo muy angustiada. Había oído hablar de la muerte de un amigo, que se había asociado con ella en su vida profesional, y la noticia la había sorprendido mucho. Siempre se había opuesto al Espiritismo. No veía el bien en ello, y pensaba que yo creía mucho más de lo necesario. A menudo le había pedido que me acompañara a las sesiones, o a ver los médiums de trance y ella se había negado. Ella solía decir que no tenía a nadie del otro lado con quien le importara hablar. Pero cuando su joven amigo murió, me rogó que la llevara a un médium para oír alguna noticia de él y fuimos juntos a Lottie Fowler.

"Annie" no esperó ninguna invitación para ser ella la que abriera el juego. "Has venido a preguntarme cómo puedes ver a tu amigo que acaba de morir", dijo. -Bueno, está bien, está en esta habitación ahora, y dice que lo verás muy pronto.

-¿A qué médium debe dirigirme? Dijo mi hija. "No vayas a ningún médium, espera un poco, y lo verás con tus propios ojos." Mi hija era una médium de efectos físicos, aunque yo le había impedido sentarse por miedo de que pudiera lesionar su salud, y yo creía, al igual que ella, que "Annie" quería decir que su amigo se manifestaría por su propio poder.

Se volvió hacia mí y dijo: -Oh, madre, estaré terriblemente asustada si se me aparece por la noche. Y "Annie" respondió: "No, no te asustarás cuando lo veas, estarás muy contenta, tu reunión será una fuente de gran placer para ambas partes".

Mi hija acababa de firmar un compromiso lucrativo y estaba a punto de comenzar una gira provincial. Su siguiente solicitud fue: "Dime qué ves en mi futuro".

"Annie" respondió: "No puedo verlo claramente, otro día podré poder decirte más, pero hoy todo está oscuro ... Cada vez que trato de verlo, una pared parece subir detrás de tu cabeza y dejarlo fuera."

Luego se volvió hacia mí y me dijo: -Florris, ese ataúd está muy cerca de ti ahora, y cuelga sobre tu cabeza. Le respondí descuidadamente: -Me gustaría que hubiera llegado y hubiera terminado ya con esto. ¡Hace dieciocho meses, Annie, desde que pronunció esa sombría profecía!

No creí realmente que llegaría tan rápido y que se cumpliría tan terriblemente. Tres semanas después de esa sesión, mi querida niña (que se quedaba conmigo) fue llevada de mi casa en su ataúd a Kensal Green. Estaba tan aturdida por el golpe, que no fue durante algún tiempo después que me acordé de la predicción de "Annie". Cuando le pregunté por qué me había torturado con el suspenso de estar mal durante dieciocho meses, dijo que se lo habían pedido mis espíritus guardianes, o mi cerebro se habría visto herido por el repentino shock. Cuando le pregunté por qué había negado que sería uno de mis hijos, ella todavía sostenía que había obedecido una orden superior, porque decir la verdad con tanta antelación me habría matado a medias, y ciertamente lo hubiera hecho.

"Annie" dijo que no tenía ni idea, incluso durante la última entrevista, de que la muerte que ella predijo era la de la joven que tenía ante ella. Ella vio que su futuro estaba nebuloso, y que el ataúd estaba sobre mi cabeza, pero ella no conectó los dos hechos.

De la misma manera, he oído casi todos los acontecimientos de mi futuro a través de los labios de Lottie Fowler, y ella nunca ha demostrado estar equivocada, excepto en un momento del tiempo.

Ella predijo un acontecimiento para un cierto año y ocurrió después. Esto ha hecho que "Annie" sea muy cautelosa y que se niegue firmemente a dar fechas. Siempre advierto a los investigadores que no pongan fe en ninguna fecha dada. Los espíritus me han dicho que no tienen tiempo en las esferas, sino que lo juzgan simplemente como el reflejo del futuro, que aparece más cerca o más lejos, del rostro de los asistentes. Por lo tanto, algo que ocurrirá dentro de años, aparece como nublado y lejano, mientras que los acontecimientos de la próxima semana o el próximo mes aparecen brillantes, distintivos y muy cerca. Este es un método de juzgar que sólo puede ser adquirido por la práctica, y necesariamente será siempre algo incierto y engañoso.

A menudo he actuado como amanuense para Lottie Fowler, porque las cartas estaban constantemente llegando para ella de todas partes del mundo, y sólo se pueden responder en trance, y me ha pedido que anote las respuestas como "Annie" las dicta. He contestado por este medio las preguntas más interesantes de los mares relacionadas con la salud y el dinero y los artículos perdidos, mientras Lottie estaba profundamente dormida y "Annie" dictaba las cartas, y he recibido muchas respuestas dándome las gracias por actuar de intermediaria y diciendo lo maravillosamente correcta y valiosa que la información "que Annie" había enviado a ellos había demostrado ser. Por supuesto, sería imposible, en este artículo, hablar de la relación constante que he tenido con Lottie Fowler durante los últimos diez o doce años, y la manera en la que ella ha mapeado mi futuro para mí, impidiéndome seguir falsas esperanzas que deseaba pero que nunca se realizarían, hacer malos negocios que resultarían pérdidas monetarias y creer en una aparente amistad que no era más que un manto de egoísmo y traición. He aprendido muchas lecciones amargas de sus labios. También he hecho una buena cantidad de dinero a través de su intermedio. Ella me ha dicho lo que me sucederá entre este tiempo y el momento de mi muerte, y me siento preparada para lo malo y contenta con lo bueno.

Lottie Fowler tuvo muy mala salud por algún tiempo antes de que ella dejara Inglaterra, y se hizo absolutamente necesario que ella se fuera; pero creo que si el público británico hubiera sabido que una mujer tan maravillosa estaba en medio de ellos, habrían hecho que valiera más la pena quedarse entre ellos.

CAPÍTULO 20

La Mediumnidad de William Fletcher

Puede recordarse en la "Historia de John Powles" que cuando, siendo una perfecta desconocida para el Sr. Fletcher, estuve una noche en el Steinway Hall y lo oí describir las circunstancias de la muerte de mi viejo amigo de una manera muy sorprendente.

Me causó tal impresión que estaba ansiosa de escuchar que más el Sr. Fletcher tendría que decirme en privado y con ese propósito le escribí y hice una cita con él en su residencia en Gordon Square.

No escondí mi nombre aunque sabía que éste debía serle familiar, pues aunque acababa de llegar de América, yo era quizás mejor conocida como autora en aquel país que en este.

Pero no tenía intención de medir sus poderes solo por lo que me dijo de mi vida exterior y al parecer por lo que siguió; su guía "Winona" evidentemente adivinó mis ideas sobre el tema. Después de la sesión, escribí un artículo respecto a esto en el *Banner of Light*, periódico espiritualista de Nueva York.

He visto a muchos clarividentes antes, tanto en público como en privado, y he sido testigo de maravillosas habilidades de su parte tanto en el nombre y la descripción de objetos ocultos como en leer algo escrito o impreso en un libro cuando estaban mucho más allá del alcance de su vista y conozco todos los trucos de todo esto.

.Si el señor Fletcher iba a tratarme como cualquier prestidigitador, pensé mientras me dirigía a Gordon Square, habré desperdiciado mi tiempo con él, y confieso que mientras me acercaba a la casa, dudaba si no podía ser engañada en contra de mis sentidos por un orador inteligente, cuya elocuencia me había encantado y me llevó a desear tener un conocimiento más íntimo de él.

Incluso la vida privada de un profesional se convierte pronto en propiedad pública en Londres y si el señor Fletcher hubiese querido averiguar mis faltas y defectos, sólo tenía que dirigirse a ***** mi amigo más querido, o a aquel sobre quien había otorgado los mayores beneficios, para que supiera el peor aspecto del peor lado de mi persona.

Pero un pulcro muchacho respondió tan pronto a mi llamada que no tuve tiempo de pensar en echarme atrás. Fui conducida a través de un pasillo alfombrado, subiendo una escalera hacia una doble sala de estar, llena de evidencias de que mi amigo vidente poseía no sólo el gusto artístico, sino los medios para complacerlo.

La habitación de atrás, en la que fui presentada, estaba llena de pinturas y estaba provista de un lujoso sofá cubierto de artísticos bordados que estaba apoyado contra la ventana abierta, a través de la cual se veían unos hermosos árboles en el jardín y los perros del señor Fletcher disfrutando bajo su sombra.

Nada podía ser más alejado de las ideas de un refugio de misterio o magia, o la morada de un hombre que se vio obligado a descender a realizar trucos para ganarse la vida. Al cabo de unos minutos, el señor Fletcher entró en la habitación y me saludó con el aire de un caballero.

Sin embargo, no procedimos con nuestros asuntos hasta que me llevó por sus habitaciones y me mostró sus fotografías favoritas, entre ellas un retrato de Sara Bernhardt, grabado por ella misma, en el personaje de la señora Clarkson en *L'Etrangère*.

Después de lo cual volvimos al salón de atrás, y sin oscurecer las ventanas ni adoptar ninguna precaución, tomamos nuestros asientos sobre el sillón uno frente al otro, mientras que el señor Fletcher apoyó su mano izquierda ligeramente sobre la mía.

En el transcurso de un minuto observé varios temblores convulsivos pasar a través de su cara, sus ojos cerrados y su cabeza hundida sobre los almohadones, parecía dormido. Me senté perfectamente quieta y silenciosa con mi mano en la suya.

Al cabo de un rato, volvió a abrir los ojos con toda naturalidad y, sentado bien derecho, empezó a hablarme con una voz femenina y suave. Él (o más bien su guía "Winona") comenzó diciendo que no perdería mi tiempo con hechos que ella podría haber recogido del mundo, pero se limitaría a hablar de mi vida interior. Entonces, con la más asombrosa sagacidad, me habló de mis pensamientos y sentimientos, leyéndolos como un libro. Me repitió palabras y acciones que se habían dicho y hecho en la intimidad, a cientos de kilómetros de distancia.

Detalló los caracteres de mis conocidos, mostrando quiénes eran verdaderos y quienes falsos, dándome sus nombres y lugares de residencia. Ella me contó los motivos que había tenido para ciertas acciones, y lo que era más extraño, reveló verdades acerca de mí misma que yo no había reconocido hasta que me fueron presentadas a través de un perfecto desconocido.

Cada pregunta que le hice fue respondida con precisión, y fui invitada repetidamente a extraer más revelaciones de ella. El hecho es que me quedé casi muda por lo que había oído y no podía hacer otra cosa que asombrarme del maravilloso regalo que permitía a un hombre, no sólo leer cada pensamiento que pasaba por mi cerebro, sino ver, como en un espejo, escenas que se estaban desarrollando a millas de distancia con los actores involucrados en ellos y los motivos que los animaban.

"Winona" leyó para mí tanto el futuro como el pasado, y la primera profecía distintiva que ella pronunció ya ha pasado de manera inesperada.

Cuando anuncié que estaba satisfecha, el clarividente echó la cabeza sobre los cojines, los mismos estremecimientos convulsivos pasaron por su rostro, y en otro minuto me sonrió, esperando que hubiera tenido una buena sesión.

Esto es parte de la carta que escribí sobre el Sr. Fletcher a *The Banner of Light*. Pero una descripción a través de palabras, por muy fuerte que sea, nunca puede llevar el mismo peso que las palabras mismas. Por ello como estoy ansiosa de hacer esta declaración tan confiable como sea posible, iré más lejos y relataré las palabras exactas como "Winona" me las dijo en esa ocasión, y como yo las tomé de sus labios.

Algunas partes debo omitir, no por mi propio bien, sino por la felonía que justamente atribuyen a personas que todavía viven en este mundo. Pero confío en que quedará suficiente para demostrar cuán íntimamente el espíritu debe haber penetrado en mi vida interior.

Esta es, pues, la mayor parte de lo que "Winona" me dijo el 27 de junio de 1879:

"Tú eres una Niña del Destino, que nunca fue una niña. Tu vida está más llena de tragedias, que cualquier otra que haya leído. No te contaré los hechos pasados, porque son conocidos por el mundo y yo podría haberlos escuchado de otros, sino que hablaré de ti misma.

Yo debo abandonar el mundo terrenal cuando entro en contacto contigo, y penetrar en una esfera planetaria en la que habitas (y en la que siempre debes morar) sola. Es como si estuvieras en una habitación aislada del resto de la humanidad tu eres uno de los imanes del mundo, no tienes nada en común con el resto.

Tu atraes gente hacia tí y vives alrededor de su vida y cuando no tienen más que dar , ni tú para demandar, la complacencia se desvanece en ambos lados. Debe ser así, porque el espíritu requiere de alimento lo mismo que el cuerpo, y cuando la tienda se agota, el afecto se muere de hambre, y las personas pasan, alejándose de tu vida.

Te has preguntado a menudo por qué un conocido que le parecía necesario hoy, es perfectamente prescindible mañana. Esta es la razón. Más aún, si sigues aferrada a aquellos cuyo sistema espiritual has agotado, te envenenarían en lugar de nutrirte. Es posible que no le guste, pero aquellos que más valoras, son con frecuencia de los que debería apartarse. La separación no disminuirá su influencia sobre ellos, la aumentará. La relación constante puede ser fatal para sus afectos más queridos.

Tu sacas tanto de los demás, que los vacías y no tienen nada más que darte.

Tu también te has preguntado a menudo, por qué, después de haber vivido en un lugar un poco, te vuelves triste, cansada y enferma, no físicamente, sino mentalmente y sientes como si deberías dejarlo, e irte a otro lugar.

Cuando te instalas en un lugar nuevo, piensas al principio que ese sitio será donde estarás contenta de vivir y morir; pero después de un tiempo surge de nuevo el mismo abatimiento y fatiga y crees que no podrás respirar hasta que lo dejes, como hiciste con el otro. Esto no es extravagante. Es porque tu naturaleza ha agotado todo lo que puedes sacar de tu entorno, y el cambio se convierte en una necesidad para la vida.

Nunca podrás vivir mucho tiempo en ningún lugar sin cambiar y déjame advertirte que nunca debe quedarte en ningún lado con la idea de vivir allí por siempre. Si fueras obligada a hacerlo, pronto morirías. Morirías de hambre espiritualmente.

Toda la gente no nace bajo un destino, pero tú lo fuiste, y puedes hacer muy poco para cambiarlo. Inglaterra es el país de tu destino. Nunca prosperarás en salud, mente o dinero en un país extranjero. Es bueno ir al extranjero por un cambio, pero nunca tratar de vivir allí. Estás pensando en irte al extranjero ahora, pero no te quedarás allí tanto como lo anticipaste. Algo surgirá para hacer que alteres tus planes, no un verdadero problema, sino una inquietud. El plan que piensas no sucederá. "(Esta predicción se cumplió al pie de la letra.)" Este año se completa una época en su carrera profesional, no de mala suerte, sino de estancamiento.

Tu trabajo ha sido más bien desabrido en los últimos años. La Navidad de 1879 te traerá más brillante fortuna. Alguien que ya ha aparecido antes, para dejarte luego caer, se presentará otra vez, y tomará tu causa, y le traerá mucho dinero. "(Esto también sucedió.)"

Tu no has alcanzado el cenit de tu éxito. Todavía está por venir. Sólo está empezando.

Tendrás otro hijo, ciertamente uno, pero no estoy segura de si vivirá en este mundo. No veo su vida terrenal, pero te veo en esa condición.

"Tu sistema nervioso estuvo durante muchos años encadenado a su más alta tensión, ahora está relajado, y tus poderes físicos están en su punto más bajo. No puedes tener un niño en tu estado actual. Debes conseguir ser más luminosa y animada, más contenta y a gusto antes de pasar al otro lado. Debes dejar de desear un niño o siquiera tener expectativas al respecto. Nunca has tenido un corazón realmente a gusto todavía. Toda tu felicidad ha sido febril.

"Veo a tu genio malvado, ella está fuera de tu vida en este momento, pero cruzó tu camino el año pasado, y causó mucho dolor a tu corazón, y no sin razón. Me parece que un repentino choque o accidente puso fin a la relación, pero ella cruzará de nuevo tu camino y te causará más miseria de lo que cualquier otra cosa lo haya hecho. No es joven, sino fuerte, y según me parece no es guapa y es adicta a la bebida. La veo rodar ahora bajo la influencia del licor. Ella ha estado casada más de una vez, veo el nombre escrito en el aire. Ella haría todo lo posible para tomar lo que más valoras, incluso propiciar tu muerte. Ella está locamente enamorada de lo que es tuyo y haría cualquier cosa para conseguir sus fines, no sólo cosas inmorales, sino sucias. No tengo dudas en decir esto. Cada vez que ella cruce tu camino, en público o privado, huye de ella como de una pestilencia.

(Esta información fue correcta en todos los detalles, el nombre me fue dado en su totalidad, pero solo repito una especie de resumen de la correcta información dada a través de la mediumnidad de trance).

"1883 será un año muy desafortunado para ti. Tendrás alguna severa enfermedad y tus amigos no sabrán si vas a vivir o morir, y durante esta enfermedad soportarás una gran agonía mental, que vendrá a través de una mujer, cuyo nombre comienza con ... Te encontrarás con ella algún tiempo antes, y ella profesará ser tu amiga más querida, la veo inclinada sobre ti y diciéndote que es tu mejor amiga, y tú estás dispuesta a creerlo. Ella es tan alta como tú, pero no se ve tan alta por el hábito que tiene de encogerse. Ella no es guapa, estrictamente hablando, pero es oscura y muy fascinante.

Ella tiene el truco de mantener sus ojos bajos cuando habla. Ella es posiblemente francesa, o de la extracción francesa, pero habla inglés. Ella conseguirá imponerse sobre la mente de... lo que hará que casi te separes... (En este momento le pregunté: "¿Cómo puedo evitarlo?")

"Si te dijera que si tomas el tren de las 3 de la calle de Gower, te estrellarás, tú no tomarías ese tren. Cuando encuentres a una mujer que responde a esta descripción, detente y pregúntate si es la que te he advertido, antes de que le permitas pasar el umbral de tu casa.

"El carácter de ... es positivo para el bien y negativo para el mal. Si lo que es incluso para su bien se le impusiera, se negaría a cumplirlo, pero si se le presentara el mal como un bien posible se detendrá a considerar si no es así. Si se le quiere guiar correctamente debe ser haciéndole creer que sería imposible

que se equivocara. Elevar su naturaleza elevando su estándar de lo que es bueno. Hacer imposible que se rebaje, convenciéndolo de que se vería rebajado. Él es muy vanidoso.

La admiración es el aliento de su vida. Siempre está pensando lo que la gente dirá de él o sus actos. Él es muy débil bajo la tentación, sobre todo la tentación de la adulación. Es demasiado aficionado a las mujeres, tienes una tarea difícil delante de ti, y ya has hecho mucho daño a través de tus propias faltas. El cree demasiado poco en el mal de los demás, demasiado poco. Si él fuera infiel a los que confían en él, estaría bastante sorprendido al ver que ha roto sus corazones. Tu trabajo está solo comenzando.

Hasta ahora todo ha sido excitación, y ha habido poco peligro. Ahora viene la monotonía y el miedo a la saciedad. Tu culpa en la vida ha sido no afirmar el lado positivo de tu carácter.

Naciste para gobernar, y te has sentado como esclava. Ya sea por indolencia o desesperación por el éxito, has presentado un lado negativo a los insultos que te han ofrecido, y al final has sido golpeada.

Cometes un gran error al dejar que tus amigas lean todas tus alegrías y tristezas. Los hombres simpatizarían contigo y se compadecerían. Las mujeres sólo se aprovechan de ellas.

Afirma tu dignidad de señora en tu propia casa, y no dejes que esos visitantes, que no vienen por ti, se inviten a sí mismos. Eres, por así decirlo, la puerta abierta para más de un falso amigo. Te advierto especialmente contra dos mujeres solteras ... al menos, si están casadas, no veo a sus maridos en ninguna parte. A ambas les gusta mucho; a una le gusta demasiado, y tu ríes de esto, y das tu permiso para los cuidados y caricias, que nunca se deben permitir.

Si yo les dijera que visitan en tu casa por... y no por tí, estarían muy indignadas. Te dan regalos y realmente les gustas, pero es la atracción y con una de ellas sólo se necesita tiempo, lugar y oportunidad para causar la ruina dey de ti misma.

Tiene un impedimento para caminar. No necesito decir nada más. Quiere ser todavía más familiar y vivir bajo el mismo techo contigo. Tú debes prevenirlo. La otra se está haciendo más daño a sí misma que a cualquier otra persona. Es tonta y romántica, y debe soñar con alguien. Es una lástima que esto sea fomentado por la familiaridad. *** no tiene sentimientos más allá de la compasión y la amistad, pero no es necesario que ame a una mujer para hacerla peligrosa para él.

Por lo que puedo ver sus vidas se extienden, *** te amará, y conservarás tu influencia sobre él, si eliges hacer así. Pero está en tus propias manos lo que haces de él. No debes juzgar su naturaleza por tu propia cuenta. Te estás cerrando demasiado. Tú deberías rodearte por un círculo de hombres, de modo de tener otras influencias y no solo la de ***

Debes salir más y asociarte con hombres inteligentes, y escuchar lo que tienen que decirte. No debes asociarte tan completamente a ***. Es malo para los dos. Estás demandando demasiado a sus poderes espirituales, y los agotarás demasiado pronto.

Una mujer no puede obtener vida espiritual de las mujeres solamente. Ella debe tomarlo también de los hombres.

Debo prevenirte contra ***. Una viuda, lindo cabello, ojos claros, no muy inteligente, pero astuta. Ella tiene un solo propósito en visitarte, le gustaría estar en tus zapatos. No dudaría en usurpar tus derechos.

Sé amable con ella si quieres, pero no animes sus visitas. Sería mejor que pasara de tu vida por completo. Ella nunca puede traerte buena suerte. Ella puede ser la causa de mucha molestia todavía.

*** debe tener trabajo, activo y constante, o su salud fallará, viviendo en la ociosidad, espiritual y corporal. Le dices a menudo que lo amas. Deja que sienta que siempre hay una cima más alta para ganar y una profundidad inferior para caer, en su estima. No es el único hombre en el mundo. ¿Por qué lo engañas con eso? Tú eres muy culpable.

"(Teniendo en cuenta que el señor Fletcher nunca había visto, o, hasta donde yo sé, oído hablar de las personas que mencionó en esta diatriba, se convierte en una cuestión de especulación, de donde o de quien él recogió esta perspicacia penetrante de sus caracteres y personalidades. Puedo afirmar que cada una de sus palabras fueron estrictamente ciertas.)

"Muchos espíritus están alrededor de tí ... Algunos desean hablar ... Un gran y noble espíritu está detrás de tí, con sus manos extendidas esparciendo bendiciones sobre tu cabeza,

Él es tu padre y envía este mensaje: Mi querida niña, había tantas influencias antagónicas a las mías en tu última vida de casada, que me resultaba muy difícil acercarme a ti.

Ahora fueron removidas. Las condiciones actuales son mucho más favorables para mí, y espero estar contigo a menudo para ayudarte en la vida que hay delante de tí.

La cara de un espíritu glorificado, está justo encima de tu cabeza, y veo el nombre 'Powles'. Este espíritu está más cerca de tí, y más apegado a tí que cualquier otro en el mundo de los espíritus.

Él viene sólo por tí, y por otra criatura a través de tí, tu segundo hijo. Él dice que lo conocerás por una señal, la canción que tú le cantaste en su lecho de muerte.

Su amor por tí es el mejor y más puro, y él está siempre a tu lado, a pesar de que influencias inferiores que a veces prohíben que se manifieste a sí mismo. Tu hija viene flotando y junta sus manos a las de él.

Ella es un Puro y bello espíritu. Insinúa que su nombre en la tierra era el mismo que el tuyo, pero que se llama por otro nombre en las esferas -un nombre que tiene algo que ver con las flores.

Me trae un manojo de lirios blancos puros, teñidos con azul, con pétalos azules, atado con un trozo de cinta azul, y me insinúa con un gesto que su nombre espiritual tiene algo que ver con ellos.

Creo que debo irme ahora, pero espero que vengas y te sientes conmigo de nuevo.

Podré decirte más la próxima vez Mi nombre es 'Winona', y cuando me lo pidas, vendré. Adiós...."

Este fue el final de mi primera sesión con el Sr. Fletcher, y creo que incluso los escépticos permitirán que sea lo suficientemente sorprendente para la primera entrevista con un perfecto extraño.

Al año siguiente escribí de nuevo en el *Banner of Light* con respecto al Sr. Fletcher, pero sólo daré un extracto de mi carta. "Le dije en mi carta del año pasado que había celebrado una sesión con el Sr. Fletcher de una naturaleza tan privada que era imposible hacerla pública.

" Durante esa entrevista, Winona hizo varias sorprendentes profecías sobre el futuro, Puede interesar a sus lectores saber, que ya se han cumplido.

Deseando obtener algunas pruebas adicionales del poder del Sr. Fletcher antes de escribir esta carta a usted, he preparado un tipo diferente de prueba para él la semana pasada.

De un cajón lleno viejas cartas escogí, con los ojos cerrados, cuatro hojas dobladas de papel, las cuales coloqué en cuatro sobres en blanco, preparadas para ellas, todavía sin mirar las cerré de la manera habitual con la goma adhesiva, después de lo cual las sellé con cera.

Llevé estos sobres al señor Fletcher y le pedí a Winona que me contara los caracteres de las personas por las que se había escrito su contenido.

Los colocó consecutivamente en la frente del médium, y cuando me las devolvió, una a una, escribí sus comentarios en cada uno de los lados del sobre.

Al romper los sellos, se encontró que las características de cada escritor eran de lo más precisas, aunque las cartas habían sido escritas años antes (un hecho que "Winona" había descubierto inmediatamente). Ella también me dijo cuál de mis corresponsales estaban vivos y cuales no.

Como se puede observar, aquí no puede existir una influencia de mi propio cerebro sobre la del médium, porque yo era completamente ignorante, hasta que volví a abrir los sobres, acerca de quién era el remitente de las cartas que me habían sido enviadas.

Hace dos meses me invitaron a participar en una especulación financiera y me sentía incierta sobre su conveniencia. Me dirigí por lo tanto al señor Fletcher, y pedí una entrevista con "Winona", con la intención de consultarla en el asunto.

Pero antes de que tuviera tiempo de mencionar el tema, me lo expuso, y pasó a hablar de la especulación misma, de las personas involucradas en ella, y del dinero que se esperaba que produjera; Finalmente, me explicó cómo se derrumbaría, y los medios que la llevarían a su fin, poniendo su decidido veto sobre que tuviera yo algo que ver con ello.

He seguido el consejo de "Winona", y he estado muy agradecida desde que lo hice, ya que todo ha resultado como ella predijo. Creo que aquellas personas que desean obtener el máximo bien que puedan de la clarividencia, deberían estar más listas para escuchar y aprender y menos para discutir y cuestionar.

Muchos de los que me han oído contar los resultados de mi experiencia se han precipitado quizá, atropelladamente sobre el mismo médium saliendo lamentablemente decepcionados.

Si revisaran la entrevista, probablemente encontrarían que habían hablado todo el rato, y habían suministrado toda la información, dejando al clarividente sin ningún trabajo para realizar.

Sobre tal cuestión siempre digo que, si su objetivo es obtener asesoramiento en su negocio, o noticias de un amigo perdido, sea perfectamente pasivo, hasta que el médium haya dicho todo lo que él o ella puedan tener que decir. Deles tiempo para que entren en sintonía con usted, y la quietud, para que puedan comunicarse con los espíritus que traen hacia Ud., porque son ellos y no sus controles, los que le brindarán la historia de su vida, o señalarán los peligros que les amenazan.

Cuando haya terminado de hablar, probablemente le preguntará si tiene alguna pregunta para hacerle, y entonces será su turno para hablar y para obtener cualquier información particular que desee adquirir.

Si se llevan a cabo estas instrucciones, es probable que tenga una sesión mucho más satisfactoria que de cualquier otra manera.

CAPÍTULO 21

Médiums Privados

Las personas que desean argumentar contra el espiritismo están bastante seguras, por regla general, de que los médiums harán cualquier engaño o truco para sacar algún rédito.

Si respondes, como en mi propio caso, que las sesiones se han dado como ofrenda voluntaria, dicen que seguro buscarán popularidad o publicidad a cambio. Pero ¿qué se puede decir contra el médium que presta sus poderes a una persona a la que nunca ha visto, y probablemente nunca más verá, y sin ninguna razón, a excepción de que sus controles lo exhorten a la acción? Tal hombre es el Sr. George Plummer de Massachusetts, Estados Unidos.

En diciembre de 1887, cuando mi mente estaba muy inquieta, mi amiga la señorita Schonberg me aconsejó que escribiera a este médium y le pidiera su consejo.

Ella me dijo que no debía esperar una respuesta inmediata, ya que el señor Plummer guardaba una caja en la que arrojaba todas las cartas que recibía de extraños sobre temas espiritistas, y cuando se siente impulsado a hacerlo, toma una al azar, y escribe la respuesta que le es dictada.

Todo lo que tenía que hacer era adjuntar un sobre dirigido, no un estampado, en mi carta, para transmitir la respuesta de nuevo. En consecuencia, preparé una epístola diplomática a este efecto. -Señor mío, - Sabiendo que es lo suficientemente bueno como para ejercer su mediumnidad aún en beneficio de extraños, estaré muy agradecida si me hace saber lo que ve para mí. Sinceramente suya F. Lane. Se verá que transpongo las letras de mi nombre "Lean".

Me dirigí el sobre de vuelta de la misma manera a la casa de Regent's Park, que entonces ocupé, y escribí todo en una forma diferente a la usual, para ocultar mi identidad tanto como fuera posible. Pasó el tiempo y no oí nada del señor Plummer.

Estaba de gira por las provincias durante todo el año de 1888, y al final del año volví a Londres y me establecí en una casa nueva en un barrio diferente de la ciudad. En ese momento casi me había olvidado del señor Plummer y de mi carta, y cuando en diciembre de 1889, dos años después de que yo la enviara, se me trajo mi propio sobre con mi propia caligrafía, enviado por las autoridades postales de Regent's Park para mí. Al principio no lo reconocí.

Seguí dándole vueltas al asunto y pensando en cómo podía ser que recibiera un sobre con mi propia escritura, cuando se me hizo la luz y la verdad surgió de repente. Lo abrí y leí lo que sigue:

Georgetown, 28 de noviembre de 1889.

-Señora Lane, -Dama señora, -Por favor, perdóneme por haberme descuidado al responder a su petición ... Cuando recibí su carta no pude escribir y se extravió.

Encontrándola ahora, incluso a la hora undécima, me pongo en condiciones de responder. Veo a una dama de ojos azules oscuros delante de mí, de una vida muy nerviosa, cálida, impulsiva y tropical en su naturaleza. Una mujer de intenso sentimiento, una mujer cuya vida ha sido una constante decepción.

Hoy día la corriente de su vida fluye sin problemas pero monótona. Siento que en la esfera de esta dama, existe un cansancio de la vida, y podría pensarse que siente como Alejandro, porque para ella no hay más mundos para conquistar. Ella es su peor enemigo.

Naturalmente generosa, irradia su refinada esfera magnética a otros, y no recibe a cambio lo que podría utilizar. Veo a un caballero de tez brillante en la vida terrena: valiente, generoso y amable, pero no comprende su vida interior. Y sin embargo piensa en su mundo, en estos días. Siento acerca de ti que tienes el talento de un orden muy marcado. Y sin embargo la vida es una decepción. No por las cosas mundanas y refinadas en las que has tenido éxito, sino porque tu naturaleza espiritual ha sido reprimida. La sociedad en la que te mueves es la de la cultura intelectual, que no es la del alma. Y es el alimento del alma de lo que tienes hambre hoy. Eres una mujer inspirada. El pensamiento te parece, todo preparado, por así decirlo. Pero no parece liberar a los diminutos mensajeros de la vida de tu alma.

De alguna manera no me siento con la confianza en mí mismo para escribirte. El mejor tipo de lectura se obtiene generalmente en la lectura a alguien en persona. Pero si no cumplo con su caso, lo podríamos llamar un fracaso y deberíamos abandonarlo.

El año de 1890 va a ser más favorable para usted que durante los últimos diez años. Creo que de alguna manera se encontrará con más reciprocidad del alma.

Así como la vara de adivinación apunta a la corriente de agua en la tierra, así encuentro que mi ojo intuitivo toma conocimiento de su vida interior. En cierto grado captará el significado de esto, y luego será más claro, más a través de su intuición que de su intelecto. Debo decirle, que siga sus instintos e intuiciones siempre a través de la vida. Si esto arroja alguna luz sobre su camino, me alegro. - Yo permanezco, muy respetuosamente tuyo,

George Plummer.

Ahora hay dos cosas remarcables en esta carta. Primero, la estimación de mi vida interior de Mr. Plummer coincide casi con la de Fletcher en 1879, diez años antes. A continuación, aunque lo leyó por medio de una carta escrita en 1887, dibuja una imagen de mi posición y sus alrededores en 1889.

Ambas cosas me parecían muy curiosas como si vinieran de un extraño al otro lado del Atlántico y respondí a su carta, conservando mi sutil incógnito, y diciéndole que, como había leído tanto de mi vida en mi escritura de hace tanto tiempo, deseaba que tratara de leer más de mis palabras actuales.

También adjunte un pedazo de la caligrafía de un amigo. El Sr. Plummer no me hizo esperar esta vez. Su carta siguiente estaba fechada el 8 de febrero de 1890.

"Querida señora, recibí la tuya el 3 de enero y hubiera respondido antes, pero mi espíritu no ha querido moverse, he estado atado a un cuarto, enfermo por tres meses, con sus preocupaciones y ansiedades."

Esta no es la mejor condición para escribir. La mejor condición para reflejar su vida, para darle fuerza a su alma, es estar en reposo y tener todas las condiciones de la tierra anuladas. Pero eso no puede ser así hoy, así es que trataré de penetrar el misterio de su vida lo mejor que pueda e irradiarle por lo menos, alguna fuerza. Las relaciones de su alma son la dificultad de su vida, y es Ud. tan perfectamente inspirada que esto empeora su condición.

Grandes hombres y mujeres vienen a ti desde las altas esferas y tu espíritu, tu alma, capta su reflejo y se siente decepcionado porque no puede vivir esa vida. Pero estás teniendo un desarrollo fuera de toda esa

relación. Ahora, si tu entraras en contacto con aquella naturaleza, ésta podría radiar hacia ti justo lo que podrías dar, entonces serías feliz. El amor es absoluto, tu sabes esto bien.

A menudo en el intercambio de pensamiento nos damos fuerza mutua. Y luego, cada carta que escribimos, cada vez que nos estrechamos la mano, damos algo de nuestra propia personalidad.

Eres demasiado sensible a las esferas de la gente.

Tienes una personalidad tan vital que el poder que te inspira no podía hacer el enlace perfecto y hasta que lo consiguieras, tu preferías morir que vivir. Esa era una condición de negación.

Hasta ahora has estado en un nivel muerto, en la nada durante dos años y medio. "(Éste era exactamente el tiempo desde que mi hija me había sido arrebatada)" Quiero decir que esto parece así para usted, como que todas las cosas le dan lo mismo.

Conseguí esto de la escritura de un caballero. Una buena esfera, cálido y de corazón, fiel a su comprensión de las cosas. Parece estar en una especie de casa a medio camino para usted.

Es decir, tu vagas en el mar de la Idealidad, en lo profundo, tu sabes. Y el más bien se aferra a la materia-de-hecho es un tipo de lastre para ti. Lo necesitas.

De hecho, estás madura para la otra vida, aunque no es hora de partir todavía. Aunque una escritora, sin embargo, eres una decepcionada. Ningún mortal lo sabe sino tú misma.

Has volado a tu manera en vuelos, grandiosos y elevados, y no puedes escribir esto, este es el asunto.

Ahora, con el tiempo, tu harás, más perfectamente que hoy, con el toque de tu pluma, retratos de tu alma y sus vuelos. Entonces te veo feliz. Este caballero es un poderoso auxiliar, si el poder de tu vida no alcanzara. Tu eres enfáticamente una mujer de destino y deberías seguir tus impresiones porque a través de las leyes de la intuición, serás salva.

Quiero decir por "salvado", saltar, por así decirlo, a través de las dificultades en lugar de dar la vuelta. Porque tu alma es más positiva y despierta a sus necesidades, hoy más que nunca en tu vida, particularmente en los últimos seis meses.

Los matrimonios del cuerpo son buenos bajo la ley física, traen ciertos desarrollos. Pero cuando el hombre y la mujer mortales alcanzan cierta condición de desarrollo, se vuelven insatisfechos y anhelan la plena realización del amor. Y no hay ninguna limitación de esta ley. Las mujeres se inclinan generalmente a la ley del amor del corazón, que a veces trae gran alegría y otras miseria.

Ha llegado el momento de los que hacen las reglas. Se pondrán en el campo hombres, y más específicamente mujeres, que hayan ejemplificado el amor divino. Ellos enseñarán la ley tan claramente que aún los que corren puedan leer. Y sólo puede ser enseñado por aquellos que lo han encarnado.

Hace algunos años, en este país, hubo un revuelo. Hizo su trabajo en fermentación. La siguiente debe ser la humanización. El mundo material debe quedar bajo el espiritual.

Las mujeres vendrán al frente como poderes inspirados. Esto es lo que me viene a escribir hoy. Si trae fuerza, o un rayo de sol a ti, me alegro. - Yo permanezco, muy respetuosamente tuyo, George Plummer.

Mr. Plummer no está ocupando una posición alta en el mundo, ni es un hombre rico. No obtiene popularidad por sus cartas -no escucha aplausos- no cosecha ningún beneficio personal, ni tomará dinero. Sería difícil, con algún grado de razón, acusarlo de engañar al público por el bien de vaciar sus

bolsillos. No veo, por tanto, cómo puede obtener su visión de la vida interior por medios mortales, y a menos que sea obligado por un poder superior al suyo, por qué debería tomarse la molestia de obtenerlo.

Otro médium, cuya salud pagaba el sacrificio que se le exigía por la exhibición de un poder sobre el que, en algún momento, no tenía control y que nunca le trajo nada más que el agradecimiento de sus amigos, es la señora Keningale Cook (Mabel Collins), a quien he mencionado en la "Historia de mi Hijo Espiritual".

Había un fotógrafo en Londres, llamado Hudson, que había tenido mucho éxito en el desarrollo de fotografías espirituales. Se preparaba para tomar una fotografía ordinaria, y al desarrollar el plato, una o más formas espirituales se encontraban de pie junto a la niñera, en la que se reconocían las formas de los rostros de los amigos fallecidos. Por supuesto, la generalidad de la gente dijo que las placas estaban preparadas de antemano con vagas figuras de niebla, y la imaginación de la niñera hizo el resto.

Había estado durante algún tiempo ansiosa por probar los poderes del señor Hudson, y una mañana muy temprano, entre las nueve y las diez, le pedí a la señora Cook que me acompañara a su estudio. No conocía personalmente a ninguno de los dos, y fuimos tan temprano que lo encontramos poco dispuesto a ponerse a trabajar.

De hecho, al principio nos rechazó. Lo molestábamos en el desayuno y estaba en mangas de la camisa y nos dijo que su estudio había sido recién pintado, y era absolutamente imposible usarlo hasta que se secara. Pero le presionamos para que tomara nuestras fotografías hasta que él consintió y subimos al estudio. Ciertamente era muy difícil evitar pintarnos a nosotros mismos, y la pantalla colocada detrás estaba toda húmeda. No habíamos mencionado una palabra al señor Hudson sobre las fotografías espirituales, y en el primer plato que sacó y sostuvo a la luz, lo vimos sacar la manga del abrigo. Cuando le preguntamos qué estaba haciendo, se volvió hacia nosotros y dijo: "¿Son ustedes Señoras espiritualistas?"

Cuando respondimos en forma afirmativa, continuó: froté el plato porque pensé que había algo en él, y la mayoría de las mujeres se opondrían. A menudo tengo que destruir tres o cuatro negativos antes de tener una imagen clara". Le rogamos que no lo frota más, ya que estábamos curiosos de ver los resultados. Él, por consiguiente, desarrolló tres fotografías de nosotras, sentadas una al lado del otra. La primera era demasiado indistinta para ser útil. Nos representaba, con una tercera forma, simplemente un pedazo de algo blanco, tendido en el suelo, mientras que una masa de pelo estaba sobre mi rodilla.

"Florencia" después me informó que se trataba de un intento de representarse a sí misma. La segunda foto mostró a la señora Cook y yo como antes, con "Charlie" detrás de mí. He hablado de "Charlie" (Stephen Charles Bernard Abbott) en "Curiosas coincidencias", y lo mucho que estaba apegado a mí. En la fotografía está representado en su capote y su atuendo de monje, con cuerdas alrededor de su cintura, y su cara mirando hacia abajo.

En la tercera foto, una anciana con una gorra de red y un chal blanco estaba de pie con las dos manos sobre los hombros de la señora Cook. Ésta era su abuela, y el perfil era tan claramente delineado, que su padre, el Sr. Mortimer Collins, lo reconoció enseguida como el retrato de su madre.

La anciana había sido miembro de la secta de los Hermanos de Plymouth y llevaba un chal idéntico de seda blanca con un borde bordado que solía llevar durante sus últimos años en la tierra. He visto muchas otras fotografías espirituales tomadas por el señor Hudson, pero me apego a mi resolución de hablar sólo de lo que he demostrado por el ejercicio de mis propios sentidos.

Tengo las dos fotografías que menciono hasta el día de hoy, y muchas veces he deseado que el retiro del señor Hudson de la ciudad, no hubiera impedido que volviera a sentarme con él a fin de obtener las semejanzas de otros amigos.

Miss Caroline Pawley es una dama que anuncia su disposición a obtener mensajes para otros, del mundo espiritual, pero está prohibido por sus guías el tomar regalos o dinero.

Pensé que al principio esto debía ser un "engaño". -Ciertamente -le dije a un amigo que conocía a la señorita Pawley-, debo llevar libros, flores o alguna pequeña ofrenda en mi mano. "Si lo hace, ella los devolverá", fue la respuesta. "Todo lo que se necesita es escribir y hacer una cita, ya que su tiempo está muy ocupado." En consecuencia escribí, y la señorita Pawley amablemente me dió una fecha temprana para mi visita.

Sólo unos meses antes había perdido a mi querida hija, y ansiaba noticias de ella. Llegué a la residencia de la señorita Pawley, una pequeña casita en los suburbios, y fui recibida por mi anfitriona, una mujer dulce y plácida, que parecía la encarnación de la paz y la calma de la felicidad. Después de intercambiarme saludos, me dijo: "Has perdido a una hija".

"Perdí una hace unos veinte años, un bebé de diez días", le contesté. "No me refiero a ella", dijo la señorita Pawley, "me refiero a una jovencita, te contaré cómo me di cuenta de ello, he sacado mis memorandos de ayer y lo estaba examinando para ver qué compromisos había hecho Y leí los nombres en voz alta ... Cuando llegué a la entrada, «señora Lean, a las 3», oí una voz baja decir detrás de mí: «¡Esa es mi querida y querida madre! ' Y cuando me volví, vi en mi codo a una jovencita de mediana estatura, de ojos azules y cabello castaño muy largo, y me dijo que es ella por la que estás afligida en este momento.

No respondí a este discurso, porque mi herida era demasiado fresca para permitirme hablar de ella; Y la señorita Pawley procedió. "¡Ven!" -dijo alegremente-, vamos a buscar papel y lápiz y veamos lo que tu querida niña tiene que decirnos.

Ella no entró en trance, pero escribió rápidamente por unos momentos y luego me entregó una carta escrita de la siguiente manera. Repito (lo que he dicho antes) que no pruebo la autenticidad de tal manifestación por el acto mismo. Cualquiera podría haber escrito la carta, pero nadie más que yo podía reconocer las expresiones familiares y la caligrafía, ni detectar las aparentes inconsistencias que lo hacían tan convincente. Fue escrito en dos manos diferentes en líneas alternas, la primera línea fue escrita por "Eva", y la siguiente por "Florencia", y así sucesivamente.

Ahora, mis hijos terrenales desde sus primeros días nunca me han llamado nada más que "Madre", mientras que "Floencia", que me dejó antes de que pudiera hablar, constantemente me llama "Mamá". Este hecho por sí solo nunca podría haber sido conocido por la señorita Pawley. A lo que se suma la porción escrita por mi hija mayor en su propia y decidida mano, mientras que la contribución de "Floencia" era más bien un garabato infantil o "juvenil".

Las líneas corrían así. Las cursivas son de Floencia: -

-Mi querida madre.

Mi querida, querida, querida mamá.

No debes afligirte tanto por mí.

Y sabiendo todo lo que os hemos enseñado, no debéis afligiros.

Créeme, no soy infeliz.

Por supuesto que no, y ella estará muy feliz pronto.

Pero sufro dolor al verlos sufrir.

Querida mamá, trata de ver que es lo mejor.

Floencia tiene razón. Es mejor! Querida mamá

Y todos nos encontraremos tan pronto, ya sabes.

Dios te bendiga por todo tu amor por mí.

Adiós, querida, querida mamá.

Tu chica.

Tu amorosa Floencia.

No puedo comentar esta carta. Sólo lo hago público en una causa que es sagrada para mí.

Daré otro ejemplo, de otro caso de mediumnidad que no se ejerce ni para la remuneración ni para el aplauso. Me veo obligada, en este ejemplo, a omitir el nombre, porque traicionar su identidad sería mal recompensar un favor que me fue cortésmente concedido.

Había oído hablar de una familia del nombre de D, que hacía sesiones privadas una vez a la semana, en las que la madre y los hermanos y hermanas que se habían ido antes se materializaban y se unían al círculo; y habiendo expresado mi deseo, por medio de un conocimiento mutuo, de asistir a sus sesiones, el señor D ... amablemente me envió una invitación a uno.

Me di cuenta de que era un comerciante de clase alta, que vivía en una buena casa en los suburbios, y que los extraños eran muy rara vez (si alguna vez) admitidos en su círculo. El señor D ... me explicó antes de que comenzara la sesión, que ellos consideraban al Espiritismo como una cosa muy sagrada, que sólo estaban sentados para tener comunicación con sus propias relaciones, con su esposa e hijos, y que su esposa nunca se manifestó excepto cuando estaban solos. Su familia de la tierra consistió en una hija joven casada y su marido, y cuatro o cinco niños de diferentes edades. Había perdido, creo que me dijo, un hijo adulto y dos pequeños.

William Haxby, el médium de quien escribí en mi capítulo "Sobre los escépticos", y que había fallecido por aquel entonces, había sido íntimo con su familia, y a menudo volvía a ellos. Con estas explicaciones,

comenzó la sesión. La parte de atrás y los salones delanteros estaban divididos sólo por cortinas de encaje. En el fondo, donde la joven hija casada ocupaba su posición en un sofá, había un piano y un órgano americano. En el salón delantero, que estaba iluminado por una lámpara de aceite, nos sentábamos en sillas y sofás, pero sin tomarnos de las manos.

En muy poco tiempo las cortinas de encaje se separaron y apareció un rostro de joven. Este era el hermano mayor. "¡Hola, Tom!", Exclamaron todos, y los más jóvenes subieron y lo besaron. Habló un rato a su padre, diciendo lo que se proponían hacer aquella noche, pero diciendo que su madre no podría materializarse. Mientras hablaba, un niño estaba a su lado. "Aquí está Harry", gritaron los niños, y trajeron a su hermano espiritual a la habitación entre ellos. Parecía tener unos cinco años. Su padre le dijo que viniera a hablar conmigo, y él obedeció, como un pequeño niño humano, y se paró delante de mí con su mano apoyada en mi rodilla.

Luego una niña se unió a la fiesta, y los dos niños caminaron por la habitación, hablando con todos a la vez. Mientras estábamos ocupados con ellos, escuchamos las notas del órgano americano. -Aquí está Haxby -dijo el señor D-. Ahora vamos a tener un regalo. (Debo decir aquí que el Sr. Haxby era un organista consumado en la tierra.) Al oír su nombre, él también llegó a las cortinas y mostró su rostro con sus rasgos desgarrados, e insinuó que él y "Tom" harían un dueto. En consecuencia, los dos instrumentos aparecieron juntos, y los espíritus realmente tocaron gloriosamente y una tercera influencia se unió con un instrumento de cuerda.

Esta sesión fue mucho menos maravillosa de lo que fueron muchas de las que he escrito, que yo no debería haber incluido una descripción de ella, excepto para demostrar que todos los médiums no hacen su profesión con el fin de hacer presas de sus asistentes.

La familia D-- sólo está ansiosa por evitar la observación de ajenos. No puede ser divertido o beneficioso el engañarse unos a otros, y sin embargo dedican una noche en cada semana a la celebración de la comunión con los que amaban mientras estaban en la tierra y sienten que sólo se les ocultan por un poco de tiempo, y por un velo muy endeble.

Sus sesiones realizan verdaderamente la creencia del gran poeta.

*"Entonces las formas de los difuntos
Entran por la puerta abierta;
El amado, el sincero,
vienen a visitarme una vez más.*

*Con un paso lento y silencioso
Viene ese mensajero divino,
Toma la silla vacía a mi lado,
posa su mano suave en la mía.*

No pronunciada, sin embargo, comprendida

*Es la oración sin voz del espíritu.
Reprimendas suaves, en bendiciones acabadas,
Respirando desde sus labios de aire."*

En la casa de la señora Uniacke de Brujas, que he mencionado en "La historia del monje", he sido testigo de fenómenos maravillosos. No eran manifestaciones agradables, muy lejos de ella, pero no había duda de que eran genuinas. Ya sea que procedieran de la señora Uniacke, de mi hermana Blanche o de una señorita llamada Miss Robinson, que se sentó con ellos, o del poder de los tres combinados, no lo puedo decir, pero los habían experimentado en varias ocasiones antes de que yo me uniera a ellos, y estaban ansiosos de que yo fuera un testigo de ellos.

Nos sentamos en la casa de la señora Uniacke, en un salón de atrás, con un piano y varias bibliotecas llenas de libros, algunos muy pesados. Nos acomodamos alrededor de una mesa en completa oscuridad, sólo nosotras, cuatro mujeres, con puertas cerradas y ventanas selladas.

Acostumbrada como estaba a todo tipo de manifestaciones y mediumnidades, estaba realmente asustada por lo que ocurrió. La mesa era más violenta en sus movimientos, nuestras sillas fueron arrastradas de debajo de nosotros y se arrojaron objetos pesados por la habitación. Cuanto más se burlaban de la señora Uniacke y de la señorita Robinson, peor era el tumulto.

Los libros fueron sacados de las estanterías y lanzados a nuestras cabezas, varios de los golpes nos lastimaron gravemente; Las teclas del piano al otro extremo de la habitación se golpeaban y se estrellaban sobre ellas, como si estuvieran rotas; Y en medio de ella, la señorita Robinson cayó de espaldas al suelo, y empezó a hablar en flamenco, lengua que no conocía.

Mi hermana lo entiende, y mantuvo una conversación con la muchacha; y ella nos dijo después que la señorita Robinson se había anunciado con el nombre de un tal Fleming, últimamente fallecido en la ciudad, y que había detallado muchos acontecimientos de su vida, y dado mensajes que deseaba que fueran entregados a su familia - todos los cuales fueron transmitidos en un buen e inteligible flamenco.

Cuando la jovencita se hubo recuperado, volvió a sentarse a la mesa, mientras mi hermana estaba ansiosa por ver otra manifestación, a la que llamaban "Mademoiselle", mientras unas manos invisibles golpeaban el piano. La manifestación no ocurrió, sin embargo, ellos pensaron que debía ser mi presencia, y me pidieron que me alejara de la mesa.

Fui y me puse de pie contra las puertas plegables que conducían a la habitación de enfrente, manteniendo mi mano, con un propósito, en el picaporte. El ruido y la confusión palpablemente aumentaron cuando las tres damas se quedaron solas. "Mademoiselle", que estaba en un rincón de la habitación, comenzó a bailar, y las notas del piano sonaban con fuerza. Había algo extraño para mí acerca de la manifestación del piano. Sonaba como si se tocara con los pies en lugar de las manos.

Cuando el tumulto estaba en su apogeo, de pronto, y sin previo aviso, abrí la puerta plegable y dejé entrar la luz en la escena. Vi el taburete de música montado en el teclado y martillando las notas hacia

abajo. Cuando la luz fue admitida, tanto "Mademoiselle" y el taburete de música cayeron con un choque en el suelo, y la sesión se terminó.

Las damas estaban sentadas a la mesa, y el piso y los muebles estaban cubiertos con los libros que habían sido arrojados y las macetas de flores y las estanterías estaban casi vaciadas, Nunca estuve en tal pandemonio antes o después.

El difunto Sir Percy Shelley y su esposa Lady Shelley, no teniendo hijos propios, adoptaron a una niña pequeña, que, cuando tenía cerca de cuatro o cinco años, se quemó seriamente el pecho y los hombros, y fue confinada por algunos meses a su cama.

La cama de la niña estaba en el dormitorio de lady Shelley, y cuando su madre adoptiva estaba a punto de decir sus oraciones, acostumbraba darle a la niña un lápiz y un pedazo de papel para mantenerla callada. Un día la niña pidió pluma y tinta en vez de un lápiz, y al ser rechazado comenzó a llorar, y dijo: "El hombre dijo que debe tener pluma y tinta". Como se le ordenaba especialmente que no llorara por temor a reabrir sus heridas, lady Shelley le proporcionó los artículos deseados y procedió a sus devociones. Cuando se levantó de ellos, vio con sorpresa que la niña había dibujado un contorno de un grupo de figuras en el estilo Flaxman⁵³, representando a los dolientes de rodillas alrededor de un sofá con un hombre enfermo en él.

No entendía el significado del cuadro, pero se sorprendió de su ejecución, al igual que todos los que lo vieron. A partir de ese día, cada mañana, le entregaba a la niña una sábana de cartón con tinta y pluma, y obtuvo distintos diseños, y la niña siempre hablaba con dulzura del "hombre" que la ayudaba a dibujar. Esto continuó hasta que los dibujos eran treinta o cuarenta, cuando un "glosario de símbolos" fue escrito por este bebé, que no podía escribir ni deletrear, y que explicaban todo el asunto.

Entonces se descubrió que la serie de dibujos representaba la vida del alma al salir del cuerpo, hasta que esta se perdía "en el Infinito de Dios" -un material improbable de ser elegido o entendido por un niño de cinco años.

Escuché esta historia de los labios de Lady Shelley, y he visto (y examinado bien) los diseños originales. En un momento estuvieron por publicarse por suscripción, pero creo que nunca llegó a pasar.

También he visto a la muchacha que los dibujó, sin duda bajo más control. Ella era entonces una joven casada y completamente ignorante de cualquier cosa relacionada con el Espiritismo. Le pregunté si recordaba las circunstancias bajo las cuales dibujaba los contornos, y ella se rió y dijo que no. Sabía que los había dibujado, pero no tenía idea de cómo. Todo lo que ella podía decirme era que nunca había hecho nada maravilloso desde entonces, y que no tenía interés en el Espiritualismo.

⁵³ John Flaxman (6 de julio de 1755, York - 7 de diciembre de 1826) fue un escultor, ilustrador y dibujante inglés. Tuvo un papel muy destacado en el movimiento neoclásico en Inglaterra. Fuente Wikipedia

CAPÍTULO 22

Diversos Médioms

Un clarividente muy importante y notable es Mr. Towns, de Portobello Road. Como asesor de negocios o pronosticador del futuro, no creo que haya sobresalido. Quien lo consulte, después de la profecía, no encontrará una gran mansión para recibirlo en Portobello Road.

Por el contrario, este adivino mantiene una pequeña tienda en el comercio del petróleo y es sólo un comerciante honesto, y en ocasiones un poco áspero.

Él verá a los clientes en privado en cualquier día cuando esté en su casa, aunque es mejor hacer una cita, pero mantiene un círculo de reuniones en sus instalaciones, cada martes por la noche, en la que todo el mundo es admitido, y donde la contribución es cualquier cosa que se esté dispuesto a dar, de cobre a oro. Estas reuniones, que están muy bien atendidas, son siempre abiertas por el Señor Towns con la oración, después de lo cual se canta un himno, y la sesión comienza.

Hay una luz de gas llena todo el tiempo, y el señor Towns se sienta en medio del círculo. No se pone en trance, pero se frota la frente durante unos minutos y luego se da la vuelta de repente y se dirige a los miembros de su audiencia, puede parecer de manera azarosa, pero es según a él le impresione.

Habla, por regla general, en metáforas, o alegóricamente, pero su significado es perfectamente claro para la persona a quien se dirige. No son sólo las mujeres tontas, o los asistentes curiosos, quienes asisten a los círculos de Mr. Towns. Usted puede ver a un montón de hombres de negocios graves, y a menudo ansiosos, a su alrededor, esperando oír si deben vender sus acciones o mantenerlas hasta que el mercado se eleve; dónde deben buscar certificados perdidos o papeles de valor; o a quién deben echar la culpa del dinero o artículos de valor que han desaparecido.

Una vez en mi presencia, un hombre de aspecto serio había mantenido su mirada fija en él durante algún tiempo, evidentemente ansioso por hablar.

Mr. Towns se volvió súbitamente hacia él.

-Quieres saber, señor -comenzó él, sin ningún prefacio

- donde se encuentra ese certificado bautismal.

-Sí -respondió el hombre-

- "Es un caso de una pérdida de miles, si no es hallado".

-Déjame ver -dijo el señor Towns, con el dedo en la frente.

¿Has probado una iglesia con una torre cuadrada sin ningún campanario, un edificio feo y burdo, blanco, lavado en el interior, de pie en una aldea ...

Detente, puedo ver los libros de registro ... el nombre del pueblo es ... Está en la página 200.

El nombre es ... El nombre de la madre es ---- ¿Es ese el certificado que quieres?

-Ese es ciertamente -dijo el hombre-. "Y está la iglesia en -?"

-¿No dije que estaba en la iglesia en ----?" Respondió el señor Towns, a quien no le gusta que duden o lo contradigan. "Ve y lo encontrarás allí."

Y el hombre fue y lo encontró allí.

Al escuchar las conversaciones que se dan entre él y sus clientes en estas reuniones, el Sr. Towns no parece tener menos éxito con los asuntos del amor que con los asuntos de negocios y es una experiencia interesante asistir a ellos, aunque sólo sea por curiosidad.

Pero, naturalmente, visitarlo en privado es llamar mucho más su atención. Sin embargo, no se sentará para todos y no sirve de nada engañarlo.

Él es muy penetrante en el carácter y si tiene aversión a un hombre, lo dirá sin la menor vacilación. No hay mentiras de la sociedad que se puedan hacer en esa pequeña tienda de aceite.

Un pariente mío, que no era el marido más fiel del mundo y que, por consiguiente, juzgó la probidad de su esposa por la suya, fue durante una ausencia temporal de ella, a ver a Mr. Towns para hacerle una pregunta delicada.

La señora era bien conocida por el médium, pero no el marido al que él nunca había visto antes, y no tenía ni idea de quién era, hasta que sacó una carta de su bolsillo, la empujó a través de la mesa, y dijo: "Ahí! Mira esa carta y dime si la escritora me es fiel. "

El señor Towns me dijo que al tomar el sobre en la mano, vio la cara de la dama fotografiada sobre ella y, al mismo tiempo, toda la negrura de la vida del marido. Se levantó como una deidad vengadora y señaló la puerta.

-Esta carta -dijo- fue escrita por la Sra. ... ¡Vayase, hombre!, y lávese las manos, y luego venga a hacerme preguntas sobre su esposa. Y así el "muy inflamado hombre" tuvo que descender las escaleras de nuevo.

A menudo he ido al señor Towns antes de participar en cualquier nuevo negocio, y siempre recibí el mejor consejo, y me dijo exactamente lo que ocurriría durante su progreso. Cuando estaba a punto de comenzar la gira en el "Golden Goblin tour" junto con mi hijo-fui a él para preguntar si sería exitoso.

Él no sólo me dijo qué dinero generaría, sino donde estaban los puntos débiles. El drama se completó y en el curso del ensayo, fue muy elogiado por todos los que lo habían oído y visto.

El señor Towns, sin embargo, que no lo había visto ni oído, insistió en que tendría que ser alterado antes de que fuera un éxito completo. Esto me molestó, y sabía que molestaría a mi hijo, el autor. Además, creí que era un error, así que no dije nada al respecto.

Antes de que hubiera transcurrido un mes, sin embargo, las alteraciones fueron admitidas por todos lados como necesarias y, por consiguiente, fueron hechas.

Todo lo que el señor Towns pronosticó en esa ocasión llegó a pasar, incluso a los extraños que debía encontrar en la gira, y cómo su conocimiento afectaría mi vida futura; también cuánto duraría la gira y en qué ciudades lograría el mayor éxito.

Puedo asegurar a algunos de mis amigos profesionales que si se toman la molestia de consultar a un clarividente de confianza sobre sus compromisos antes de reservarlos, no se encontrarían tan a menudo en las manos de managers inescrupulosos, como lo están ahora.

Hace poco recibí una citación ante la corte del condado, y aunque sabía que tenía razón, la ley tiene tantas lagunas que me sentía nerviosa. El caso fue llamado para las once un cierto miércoles y la noche anterior me uní al círculo de Mr. Towns.

Cuando llegó mi turno para interrogarlo, le dije: -¿Ves dónde estaré mañana por la mañana? Él respondió: "Puedo ver que estás llamada a aparecer en un tribunal, pero el caso será postergado".

"Postergado!" -repetí-, pero está fijado para las once, no puede ser postergado.

"Los casos son a veces relegados a otro tribunal", dijo el señor Towns.

Entonces pensé que había salido de su trance y me respondió: "Estás cometiendo un error, es un asunto muy ordinario, no puede ir a un tribunal superior

- Pero ¿lo ganaré?" -En la tarde -dijo el médium-.

Sus respuestas me decepcionaron tanto que no confié en ellas y fui a la corte del condado a la mañana siguiente en un estado de nerviosismo. Pero era perfectamente correcto, lo que me dijo.

El caso fue convocado para las once, pero como el acusado no se presentó, fue pasado por alto y las sucesivas audiencias ocuparon tanto tiempo, que el magistrado pensó que la mía nunca saldría, por lo que la relegó a para las dos a otro Tribunal para ser oída por el secretario, quien lo decidió inmediatamente a mi favor, de modo que lo gané en la tarde.

Una tarde en mis "novatos", días de Espiritismo, cuando cada nueva experiencia casi me hacía detener la respiración, fui a la "Progressive Library" en Southampton Row, preguntando si había nuevos médiums que vendrían a la ciudad.

El señor Burns no sabía nada, pero me preguntó si había asistido alguna vez a una de las sesiones de la Sra. Olive, las cuales se celebraban semanalmente en las Salas de la Biblioteca.

No lo había hecho, y compré entonces un billete de media corona para la admisión, y regresé allí la misma tarde. Cuando entré en la sala de sesiones, el médium no había llegado, y tuve tiempo de hacer balance de la audiencia. Parecía muy triste y seria. No hubo susurros ni risas y me pareció que parecían más, pacientes esperando el advenimiento del médico, que personas buscando una velada de diversión.

Y eso, para mi sorpresa, fue lo que después descubrí que en realidad eran. La señora Olive no nos hizo esperar mucho tiempo, y cuando ella entró, ataviada con un vestido de muselina lila, con el pelo dorado que se separaba claramente en su frente, sus ojos muy azules y una sonrisa dulce y femenina para su círculo, lucía diferente de la idea que se suele tener de una médium profesional.

Se sentó en una silla en medio del círculo y, cerrando los ojos, entró en trance. Casi enseguida de que lo hubiera hecho y con los ojos cerrados, dijo con voz muy agradable, pero decididamente masculina: -Y ahora, amigos míos, ¿qué puedo hacer por ustedes?

Una señora del círculo comenzó a pedir consejo sobre su hija. El médium levantó la mano.

"¡Detente!" -exclamó-, tú estás haciendo mi trabajo ... Amiga, tu hija está enferma, dices, entonces es asunto mío ver qué le pasa, ¿quieres venir aquí, jovencita, y dejarme sentir tu pulso? Una vez hecho

esto, el médium procedió a detallar exactamente el contenido del estómago de la niña, y a aconsejarle qué comer y beber para el futuro.

Otra mujer avanzó con una receta escrita. El médium la examinó, hizo una o dos alteraciones en la receta, y le dijo que continuara con ella hasta nuevas órdenes.

Mi curiosidad se despertó, y le susurré a mi próximo vecino que me dijera quién era el control (el espíritu). "Sir John Forbes, un médico famoso", respondió. "Tiene casi una conexión tan grande ahora como cuando vivía."

Yo no estaba exactamente enferma en ese momento, pero no era fuerte, y nada de lo que mi médico de familia me recetó parecía hacerme ningún bien.

Por lo tanto, deseando probar las habilidades de "Sir John Forbes", fui al médium y me arrodillé a su lado: -¿Qué me pasa, sir John? -empezé-, no me llames por ese nombre, amiga mía -respondió-, no tenemos títulos de este lado

-¿Cómo te llamo entonces? -pregunté.

-Doctor, simplemente doctor -fue la respuesta, pero con una voz muy amable,

-Entonces dime qué me pasa, doctor.

Ven más cerca y te susurraré en el oído.

"Luego me dio un detallado relato de la manera en que sufrí, y me preguntó qué había estado tomando.

Cuando le dije, "Todo mal, todo mal", -dijo, sacudiendo la cabeza

-¡Aquí! Dame un lápiz y un papel ". Tenía un cuaderno en el bolsillo, con un lápiz metálico, que le entregué, y él escribió una receta en él." Toma eso, y estarás mejor, pequeña Amiga ", dijo mientras me lo devolvía de nuevo.

Cuando tuve tiempo de examinar lo que había escrito, encontré con sorpresa que la receta estaba en latín abreviado, con la cantidad de cada ingrediente dado en taquigrafía médica.

La Sra. Olive, una mujer sencilla aunque inteligente, me parecía una persona que muy improbablemente se educara hasta este punto, pero decidí obtener una opinión mejor que la mía, así que la próxima vez que mi médico de familia me vio, le dije: "Me han dado una receta, doctor, que estoy ansiosa, con su permiso, de probar. Desearía que le echara un vistazo y viera si aprueba que la tome.

Al mismo tiempo le entregué el cuaderno y vi que se ponía muy rojo al mirar la receta.

- ¿Algo mal? pregunté.

-¡Oh no querida! -respondió con un tono ofendido-, puedes probar tu remedio y darle la bienvenida, por algo que me importe, sólo que la próxima vez que desees consultar a un nuevo médico, te aconsejo que primero despidas al anterior.

- Esta receta no fue escrita por un doctor -añadí, y parecía aún más ofendido.

-¡No sirve de nada engañarme, señora Ross-Church! Esa prescripción no fue escrita por nadie más que por un médico.

Pasó mucho tiempo antes de que yo pudiera hacerle creer realmente quién lo había transcrito, y bajo qué circunstancias. Cuando se convenció de la verdad de mi declaración, estaba muy asombrado y dejó a

un lado todo su desprecio profesional, hizo más, no sólo me instó a que hiciera preparar la receta, sino que confesó que su primer disgusto se debía al hecho de que él mismo debía haberlo pensado.

Eso -dijo, señalando un ingrediente- es lo que se adapta a tu caso, y me hace sentir como un tonto al pensar que *una mujer*, debe pensar que lo he pasado por alto.

Nada haría que este médico creyera en el Espiritismo, aunque continuó afirmando que sólo un médico podría haber prescrito la medicina; pero como he visto docenas de otros casos tratados en el momento por la señora Olive, y he visto decenas desde entonces, sé que lo hace por un poder que no es el suyo.

Durante varios años después, sir John Forbes siguió dándome consejos sobre mi salud y cuando su médium se casó con el coronel Greck y se fue a vivir a Rusia, él se lamentó mucho de dejar a sus numerosos pacientes y perderlos, y él quería controlarme (a través de mi propia mediumidad) para poder continuar su práctica, pero después de varios intentos lo abandonó desesperanzado.

Dijo que mi cerebro estaba demasiado activo para que cualquier espíritu lo magnetizara; y no es el primero, ni el último, que ha hecho el mismo intento, y fracasó.

Sir John Forbes no era el único control de la señora Olive. Tenía un espíritu encantador llamado "Sol", que solía venir para realizar clarividencia y profecía; Y un negro muy cómico llamado "Hambo", que era tan gracioso y lleno de ingenio y repertorio nativos, como los negros en general y como la señora Olive, que es una mujer muy suave y tranquila, decididamente no lo era.

"Hambo" fue el consejero de negocios y director, y a veces se materializó, mientras que los demás no. Estas tres influencias eran igual de opuestas entre sí, y de la señora Olive, como cualquier otra criatura podría ser.

Sir John Forbes, tan digno, cortés y verdaderamente benevolente; "Sol", una muchacha india, dulce, simpática, llena de suaves exhortaciones y reprobación de las equivocaciones, para guiarnos a una vida superior; y "Hambo", humorístico e ingenioso, llamando a las cosas por su nombre y ocasionalmente descendiendo a la grosería, pero nunca al punto de ser cruel o malvado.

Los conocí por unos cuantos años hasta que los consideré viejos amigos. La señora Greck es ahora viuda, y reside en Inglaterra, y, escuché, que se "sienta" otra vez para sus amigos. Si es así, un gran beneficio en la persona de "Sir John Forbes" ha regresado para una parte de la humanidad.

He guardado un médium físico bien conocido hasta el final, no porque no considere que sus poderes sean completamente genuinos, sino porque son de una naturaleza que no atraerá a aquellos que no han sido testigos de ellos.

Hago alusión al Sr. Charles Williams, con quien he estado sentada muchas veces sola, y también con la señora Guppy Volckman.

Las manifestaciones que tienen lugar en sus sesiones son siempre materiales.

Mucho se ha escrito de "John King" que es su principal control, e invariablemente aparece bajo su mediumidad y también de "Ernest" que es el nombre del otro.

He visto a Charles Williams dejar el gabinete bajo el trance y vagar sin rumbo fijo en la habitación, mientras tanto "John King" como "Ernest" estaban con el círculo, y los han oído reprocharle por su temeridad.

Yo también lo he visto en las mismas circunstancias, durante una sesión de la tarde, confundir las cortinas de las ventanas con las cortinas del gabinete, y apartarlas de repente, dejando entrar la luz del día en la escena y mostrando vacío el lugar donde un momento antes dos figuras habían estado de pie y hablando.⁵⁴

Una vez, cuando "John King" le preguntó al coronel Lean qué debía traerle, se le dijo mentalmente que sacara el anillo de diamante de mi dedo y lo colocara en el de mi marido.

Este anillo de medio aro estaba puesto entre mi anillo de bodas y un pesado anillo de serpiente de oro, y yo estaba sosteniendo la mano de mi vecino todo el tiempo, y sin embargo el anillo fue abstraído entre los otros dos y transferido al dedo del Coronel Lean, sin que mi ser fuera consciente de la circunstancia.

Estas y otras maravillas, he visto bajo la mediumnidad del señor Williams; Pero como no puedo aducir ninguna prueba de que fueran genuinos, excepto mi propia convicción, sería inútil escribirlos aquí.

Sólo que no pude cerrar la lista de los médiums con los que he sentada familiarmente en Londres, y de quien he recibido amabilidad y cortesía, sin incluir su nombre.

Lo mismo ocurre con varios otros, con el Sr. Frank Herne (ahora fallecido) y su esposa la Sra. Herne, a quien conocí por primera vez como la Sra. Bassett, una médium famosa para la voz directa del espíritu; con la señora Wilkinson, clarividente que tiene una gran clientela de patronos ricos y aristocráticos; con la señora Wilkins y el señor Vango, ambos fiables, sin embargo, todavía menos conocidos por el público espiritualista; y con el Dr. Wilson, el astrólogo, que te contará todo lo que has hecho y todo lo que vas a hacer, si sólo le das la oportunidad de lanzar su horóscopo.

A todos y cada uno extiendo mis agradecimientos por haberme brindado mayores oportunidades de investigar la verdad de una ciencia que me interesa mucho y que me ha dado el mayor placer.

⁵⁴ Es sabido que la luz disuelve fácilmente la materia espiritual, por lo que este tipo de reuniones de apariciones físicas, debe hacerse con una luz muy tenue.

CAPÍTULO 23

Predicciones a través de las Cartas

Aún a riesgo de que se tome en broma, no puedo abstenerme, en el curso de esta narración de mis experiencias espiritualistas, de decir unas palabras sobre lo que se llama "tirar las cartas". "¡Imagina!"

Ya me parece oír a una querida persona con la nariz inclinada como una flor, exclamando, "cualquier mujer sensata que crea en las cartas..." Y sin embargo Napoleón creyó en ellas, y reguló el destino de las naciones por ellas; y las únicas veces que descuidó sus admoniciones fue seguido por la retirada de Moscú y la derrota en Waterloo.

Aún así, no creía en tirar las cartas hasta que la creencia me fue impuesta. Siempre pensé que era muy cruel dar prisión y trabajos forzados a las viejas que tiraban las cartas para las sirvientas. ¿Quién puede decir si esto es o no, obtener dinero bajo pretextos falsos? Y si es así, ¿por qué no infligir la misma pena a todos los comerciantes que engañan, que venden artículos inferiores o dan peso menor al real en sus mercancías?

Si a las mujeres se les dijo que ellos debían cuidar sus propios intereses en un caso, ¿por qué no en el otro? Pero toda la diferencia radica en quién tire las cartas.

Muy pocas personas pueden hacerlo con éxito, y mi creencia es que debe ser hecha por una persona con poder mediúmnico, que, de alguna manera misteriosa, influye en la disposición de las barajas. He visto mazos de cartas cortadas veinte veces con la esperanza de deshacerse de algún número antagónico a la buena fortuna del investigador, y sin embargo, cada vez la misma carta aparecía en la yuxtaposición menos deseada.

Sin embargo, para narrar mi propia experiencia: Cuando vivía en Bruselas, años antes de que yo oyera hablar del Espiritismo moderno, conocí a una señora irlandesa llamada Sra. Thorpe, viuda que estaba comprometida como chaperona para algunas jóvenes belgas de alta cuna que habían perdido a su madre. Vivíamos cerca la una de la otra, y ella a menudo entraba para charlar conmigo.

Después de un tiempo oí a través de algunos otros amigos que la señora Thorpe era famosa en "tirar las cartas;" Y un día, cuando estábamos solas, le pedí que me dijera mi fortuna. Yo no creía en ello, pero quería divertirme.

La señora Thorpe me pidió que la excusara de inmediato. Me dijo que sus predicciones habían resultado tan ciertas, que tenía miedo de mirar hacia el futuro. Había visto a un hijo y heredero de una pareja que había estado casada veinte años sin tener hijos y la muerte de una muchacha que estaba a punto de convertirse en novia, y ambos se habían hecho realidad; y, de hecho, su empleador, el barón, le había prohibido estrictamente hacerlo mientras estaba en su casa. Sin embargo, esto sólo despertó mi curiosidad, y yo la fastidié hasta que, en mi promesa de preservar el secreto más estricto, ella cumplió con mi petición.

Ella predijo varias cosas en las cuales yo tenía poca fe, pero que escribí religiosamente en caso de que se hicieran realidad -las tres más importantes eran que mi marido, el Coronel Ross-Church (que estaba

entonces gravemente enfermo en la India), no moriría , Pero que su hermano, Edward Church, lo haría; que tendría un hijo más por mi primer matrimonio, una hija de piel y cabello increíblemente lindos, que resultaría ser la más lista de todos mis hijos y que después de su nacimiento nunca volvería a vivir con mi marido.

Todos estos acontecimientos eran muy improbables que ocurrieran en ese momento y de hecho, no sucedieron sino años después, sin embargo, cada uno se cumplió, y la hija que, a diferencia de todos sus hermanos y hermanas, es linda como un lirio, no sería de ninguna manera la última en la carrera por el talento. Sin embargo, estas tarjetas fueron tiradas cuatro años antes de su nacimiento.

La señora Thorpe me dijo que había aprendido el arte de una alumna de la condesa italiana que solía tirar las cartas para el emperador Napoleón.

Pero no es un arte, y no es para ser aprendido. Es inspiración.

Muchos años después, cuando acababa de comenzar a estudiar el Espiritismo, mi hermana me contó que una maravillosa anciana, una vecina suya, había ganado una mala reputación en el pueblo por sus poderes proféticos con las cartas. Como la señora Thorpe, se había asustado de sí misma, y profesaba haber renunciado a la práctica.

La última vez que lo había hecho, una chica conocida había caminado alegremente desde un pueblo adyacente para presentarle a ella a su prometido y suplicarle que les dijera lo que sucedería en su vida matrimonial. La anciana había puesto las cartas, y vio la tarjeta de la muerte aparecer tres veces con el anillo de matrimonio, y les dijo a los jóvenes, para su disgusto, que debían prepararse para una decepción, ya que su matrimonio ciertamente sería aplazado por algunos obstáculos que surgirían en el camino.

Después me dijo que no se atrevía a decirles más que esto. La dejaron un tanto serios, pero todavía llenos de esperanza, y empezaron a regresar a su casa. Antes de llegar, el joven se tambaleó y cayó muerto. Nadie esperaba tal catástrofe. Había estado al parecer en el mejor estado de salud y de espíritu. ¿Qué era lo que había hecho que esta anciana supiera lo que nadie más había visto?

Estos no son cuentos falsos después de que la predicción se hubiera cumplido. Todo el mundo sabía que era cierto, y se asustó en mirar hacia el futuro para ellos.

Yo, sin embargo, fui una excepción a la regla general, y convencí a la Sra. Simmonds para que me tirara las cartas.

Acababa de completar dos meses de estancia en el mar, estaba con buena salud y anticipaba mi regreso a casa para reunirme de nuevo con un amigo que me era muy querido.

Barajé y corté las cartas de acuerdo a las instrucciones. La anciana parecía bastante grave. "No me gustan tus cartas," dijo ella, "hay muchos problemas ante ti; problemas y enfermedades, no volverás a casa tan pronto como lo anticipas, serás detenida por la enfermedad y cuando regreses, encontrarás una carta sobre la mesa que te romperá el corazón.

Lamento que te hayas quedado fuera tanto tiempo. Ha habido traición en tu ausencia, y una mujer, justo tu opuesto, con ojos y pelo oscuros, tiene lo mejor de ti. Sin embargo, será un problema agudo, pero no largo. Verás la sabiduría de todo eso en poco tiempo y estarás agradecida de que haya sucedido".

Acepté mi destino con complacencia, sin suponer (a pesar de todo lo que había oído) que se haría realidad.

Estaba a unos pocos días de volver a casa y había recibido cartas cariñosas de mi amigo todo el tiempo que había estado ausente. Sin embargo, como el destino y las cartas lo habían dispuesto, me enfermé al día siguiente de que me fueran tiradas y quedé encerrada durante tres semanas con una especie de fiebre baja en mi cama; y cuando estaba debilitada y deprimida volví a mi casa y encontré *la carta sobre la mesa* que la Sra. Simmonds había predicho para mí, diciendo que mi amistad con mi (supuesto) amigo *había terminado para siempre*. Después de esto comencé a tener más respeto por las cartas, o más bien por las personas que las tiraban con éxito.

En 1888, cuando estaba de gira con mi compañía con el "Golden Goblin", me quedé por primera vez en mi vida en Accrington. Nuestra permanencia allí era sólo por una semana y como se puede suponer, la estancia en los alojamientos del camino, era muy pobre.

Cuando estuvimos allí unos días, una dama de la compañía me dijo: -Hay una señorita tan graciosa en mi casa, señorita Marryat, desearía que vinieras a verla ... Ella puede decir la fortuna con las cartas, y yo sé que tú crees en tales cosas, ella nos ha dicho, a mi esposo y a mí, cosas sobre nosotros mismos, de la manera más maravillosa, pero no debes venir cuando el viejo está en la casa, porque él dice que todo eso es diabólico, y le ha prohibido hacerlo."

-Estoy muy interesada en ese tipo de cosas -respondí-, y sin duda la visitaré, si me dices cuando puedo hacerlo. En consecuencia, se fijó un día para ir a las habitaciones de la dama y, al llegar allí, me presentaron a una vieja casera grasienta y respingona, que no parecía tener alma, más allá de una botella de ginebra. Sin embargo, me senté en una mesa con ella, y las cartas fueron cortadas. No me dijo nada de lo que mis amigos pudieron haberle dicho acerca de mí, sino que se metió de inmediato en el futuro. Mis asuntos domésticos estaban en un estado muy complicado en ese período, y yo no tenía ni idea de cómo iban a terminar.

Vio toda la situación de un vistazo, describió a los actores de la escena, a los lugares en que vivían, a las personas que los rodeaban, y exactamente cómo terminaría todo el asunto y concluyó.

Ella predijo el funcionamiento del tour, cuánto tiempo duraría, y quien de la compañía partiría antes de que concluyera.

Ella me dijo que una mujer de la compañía, a quien yo creía muy cercana en ese momento, sería a una de mis mayores enemigas, y sería causa de mi distanciamiento con uno de mis más cercanos parientes, y abrió mis ojos al carácter de esa mujer de una manera que me obligó después, a averiguar aquello a lo que podría haber estado ciega para siempre.

Y esta información emanaba de un sucia, ignorante y vieja conserje de un alojamiento, que probablemente nunca había oído hablar de mí, hasta que fui presentada ante ella, y sin embargo me dijo cosas que mis amigos más íntimos e inteligentes no tenían poder para decirme.

Después de la mujer en Accrington nunca más miré una carta con el propósito de adivinar, hasta que mi atención fue dirigida, el año pasado, a una mujer en Londres que es muy habil en esta cuestión y una amiga me pidió ir con ella y ver lo que podría decirnos.

Esta mujer, que es de clase bastante baja y profesa como modista, nos recibió en un dormitorio, cuya puerta estaba cuidadosamente cerrada.

Era una mujer mayor y bastante inteligente y bien educada para su posición, pero no podía aducir ninguna razón para su facilidad en la lectura de las cartas. Ella me dijo que "llegó a ella", y no sabía por qué o cómo.

Y "vino a ella" con una venganza para mí. Me sacudió el pasado, el presente y el futuro como si hubiera estado leyendo un libro abierto, y mencionó la descripción de una persona (que yo reconocí por completo) tan constantemente, con referencia a mi futuro, que pensé probarla con una pregunta.

-Detente un minuto -dije-, esta persona a la que has aludido con tanta frecuencia, ¿lo he conocido alguna vez?

-Por supuesto que lo has conocido -dijo-, tú lo conoces íntimamente.

-No reconozco la descripción -respondí, falaz. La mujer se volvió y me miró a la cara.

-¿No lo reconoces? -repitió con un tono incrédulo-, entonces debe ser muy aburrido ... Bueno, te diré cómo reconocerlo.

La próxima vez que te encuentres con un caballero que se levanta el sombrero y antes de darte la mano, saca un papel escrito o impreso de su bolsillo y te lo presenta, puedes recordar mis palabras, ese es el hombre al que me refiero".

Me reí de la singularidad de la idea y regresé a casa.

Mientras caminaba de la estación a mi casa encontré a la persona que ella había descrito.

Cuando se acercó a mí, alzó el sombrero y luego, poniendo la mano en el bolsillo, dijo: -Buenas tardes, tengo algo para ti, encontré a Burrows esta mañana.

El iba a ir contigo, pero como tenía mucha prisa me preguntó si era probable que te viera hoy para darte esto". Y me presentó un papel impreso con reglamentos que yo le había pedido al hombre que mencionó.

Ahora bien, aquí no había ninguna expresión estereotipada de las que se dicen al tirar las cartas, ninguna frase común, sino una deliberada profecía de un acontecimiento no cumplido.

Sobre estas cosas baso mi opinión de que, dadas ciertas circunstancias y en ciertas personas, las cartas son una fuente muy fértil de información.

Es absurdo en casos como aquellos que he relatado, atribuirlo todo al azar, a las adivinanzas ingeniosas o a los engaños. Si mis lectores así lo creen, permítanme pedirles que lo prueben por sí mismos.

Si todo es una necedad, y cualquier estúpida e ignorante anciana puede hacerlo, por supuesto ellos deberían ser capaces de dominar el truco también.

Dejen que consigan un mazo de cartas y pónganlos de acuerdo con las instrucciones habituales -hay un número de libros publicados que les dirán cómo hacerlo- y luego vean si pueden predecir un evento individual de importancia correctamente. Probablemente encontrarán (como yo) que las cartas son un libro sellado para ellos.

Darí mucho para poder tirar las cartas con cualquier grado de éxito para mí o mis amigos. Pero nada "viene a mí". Las cartas siguen siendo piezas pintadas de cartón, y nada más. Y sin embargo, una criatura ignorante que no tiene demasiada inteligencia, puede sumergirse profundamente en los misterios de mi mente, y sacar mis pensamientos y deseos íntimos de adentro hacia afuera, más aún, puede penetrar el futuro y decirme cómo será.

Sin embargo, si mis lectores continúan dudando de mi historia, sólo puedo repetir mi advertencia de probarlo por sí mismos. Si alguna vez lo consiguen, no lo abandonarán de nuevo.

CAPÍTULO 24

ESPIRITUALISMO EN AMÉRICA

I. Sra. M. A. Williams

Fui a América en un compromiso profesional en octubre de 1884. Algunos meses antes me habían hecho una oferta muy liberal los Espiritualistas de Gran Bretaña para que escribiera mis experiencias para la prensa inglesa, pero rehusé hacerlo hasta que pudiera añadir mis notas sobre los americanos, a ellas.

Yo había sido corresponsal (como ya lo he dicho) del *Banner of Light* en Nueva York; y lo que había oído hablar del Espiritismo en América me hizo sentir curiosa de testificarlo.

Pero estaba decidida a probarlo en un plan estrictamente privado. Me dije a mí misma: "He visto y oído casi todo lo que hay que ver y escuchar sobre el tema en Inglaterra, pero, con una o dos excepciones, nunca me he sentado en ninguna sesión en la que no se me conocía.

Voy a visitar un país extraño donde, en una cuestión como el espiritismo, puedo ocultar mi identidad, para no dar a los medios de comunicación ninguna pista de mi entorno, o los nombres de mis amigos difuntos".

Navegué para América decidida a seguir una investigación estrictamente secreta, y con ese meta en vista, nunca mencioné el tema a nadie.

Tuve unos días de vacaciones en Nueva York antes de ir a Boston, donde estaba mi trabajo, y me alojé en uno de los hoteles más grandes de la ciudad. Aterricé el domingo por la mañana, y el lunes por la noche decidí hacer mi primera aventura.

Si hubiera sido una visitante en Londres, tendría que haber buscado el tipo correcto de gente y haber hecho una docena de preguntas, antes de saber dónde se ocultaban los médiums por temor a la ley; pero procedían mejor en estas cosas del otro lado del Atlántico.⁵⁵ Allí se le permite a la gente mantener sus opiniones privadas y su religión sin ser abatido y llevado a la cárcel por fraude y vagabundeo.

Cualesquiera que sean las opiniones de la mayoría, sobre este tema o sobre cualquier otro (y Dios sabe que vería a cada hombre lo suficientemente fuerte como para aferrarse a su opinión, y lo suficientemente valiente para reconocerlo ante el mundo), creo que es un descrédito para un país civilizado permitir que leyes antiguas, que se hicieron cuando éramos poco mejores que los salvajes, sigan en vigencia en la actualidad.⁵⁶

⁵⁵ Había leyes en Inglaterra en ese momento, que según quien las interpretara, podían usarse en contra de los médiums acusándolos de algún tipo de fraude.

⁵⁶ De hecho una de esas anticuadas leyes no derogadas permitieron, muy avanzado ya el siglo xx, acusar a la famosa médium, Helen Duncan, de brujería y mantenerla en la cárcel hasta finales de la segunda guerra mundial. Esto se hizo por temor a que revelara secretos de guerra, que los espíritus pudieran transmitirle y poner en riesgo el desembarco de Normandía, ya que antes había acertado al decir que un barco inglés había sido hundido, cosa que solo sabían los más altos mandos militares y del gobierno.

Estamos demasiado sobrecargados por un gobierno paternal, que ha crecido tan ciego y senil que se traga camellos, mientras va tras un mosquito.

Sin embargo, no había ningún obstáculo para mi deseo en Nueva York. No tenía más que mirar las columnas publicitarias de los periódicos para saber dónde vivían los médiums y en qué días celebraban sus sesiones públicas.

Sucedió que la Sra. A. Williams fue la única que tenía la casa abierta los lunes por la noche para sesiones de materialización; Y allí decidí ir. No hay más privacidad que la de un gran hotel, donde nadie tiene la oportunidad de ver lo que está haciendo su vecino.

Tan pronto como terminé mi cena, me puse una capa oscura, un sombrero y un velo, y salí al aire libre, me metí en uno de los coches que pasaban por la calle, rumbo hacia donde residía la señora Williams.

Llegada a la casa, llamé a la puerta y estaba a punto de preguntar si había alguna sesión allí, aquella noche, cuando el encargado me resolvió el problema diciendo: "Arriba, por favor, señora", y nada más pasó entre nosotros.

Cuando subí las escaleras, me encontré en una habitación grande, cubierta con una gruesa alfombra, clavada en todo el revestimiento de madera. A un lado había unas treinta o cuarenta sillas de caña, y directamente frente a ellos estaba el armario. Este consistía en cuatro montantes clavados sobre la alfombra, con varillas de hierro conectándolos en la parte superior. No había techo, pero las cortinas de un color marrón oscuro lo cubrían alrededor, pero cuando entré, fueron puestas detrás, sobre las barras de hierro, para divulgar el interior. Había un sillón relleno para uso del médium, y delante del armario había una mesa estrecha con papeles y lápices, cuyo uso no descubrí al principio.

En el tercer lado de la sala había un armonio, colocado de tal manera que el intérprete se sentó con la espalda tanto al gabinete como a los asistentes. Una gran lámpara de gas, casi como un candelero, hecha en forma cuadrada como una linterna, estaba fijada contra la pared, para arrojar la luz sobre el armario, pero estaba provista de un tono de seda roja que se deslizaba, con lo cual podía ser oscurecida, si era necesario.

Yo llegué temprano, y sólo unos pocos visitantes ocupaban las sillas. Le pregunté a una señora si podía sentarme donde yo quisiera y al contestarme "Sí", tomé la silla en la primera fila, exactamente enfrente del gabinete, sin olvidar que yo estaba allí por la causa del Espiritismo, así como por mi propio interés.

Los asientos se llenaron rápidamente y debieron haber estado presentes treinta y cinco o cuarenta personas, cuando la señora Williams entró en la habitación, y asintiendo con la cabeza a los que conocía, entró en el gabinete.

La señora Williams era una mujer robusta de mediana edad, con una tez fresca y de pelo y ojos oscuros. Estaba vestida con un vestido ajustado de azul pálido, con una buena cantidad de encaje alrededor del cuello y las mangas. Ella estaba acompañada por un caballero, y entonces descubrí por primera vez que es usual en América tener, lo que llaman, un "conductor" de la sesión.

El conductor se sienta cerca de las cortinas del armario y si algún espíritu es demasiado débil para mostrarse afuera, o para hablar audiblemente, transmite el mensaje que puede enviar a sus amigos; y como yo sabía cuántas precauciones tomaban los americanos para evitar atropellos como los ocurridos

en Inglaterra, y cuántas más materializaciones tenían lugar en una noche, allí que aquí, vi la necesidad de un conductor para proteger al médium y regular el orden de la sesión.

El director de la señora Williams abrió los procedimientos con un pequeño discurso muy pulcro. Él dijo: "Veo aquí varias caras extrañas esta noche, y estoy muy contento de verlas, y espero que puedan obtener placer y beneficio de nuestra reunión. Tenemos una sola regla para la conducción de nuestras sesiones: que ustedes se comporten como damas y caballeros.

Puede que no den crédito a todo lo que vean, pero recuerden que ésta es nuestra religión y la de muchos de los presentes, y así como ustedes se comportarían con reverencia y decoro si estuvieran en una iglesia diferente a la suya, les suplico que de igual forma se comporten aquí. Y si alguno de los espíritus afirma que viene por ustedes, pero ustedes no lo reconocen de inmediato, no lo hieran negando su identidad. Puede haber estado deseando este momento para encontrarse con ustedes de nuevo y haciendo todo lo posible para asumir una vez más la apariencia que llevaba en la tierra, sin embargo, algunos fracasan en conseguirlo. No hagan su fracaso más difícil de soportar por repudiar todo conocimiento de ellos.

Los extraños que están presentes esta noche pueden confundir la razón de esta pequeña mesa que se coloca delante del gabinete, y pensar que se intenta imposibilitar una inspección más cercana de los espíritus. No hay tal cosa! Por el contrario, todos serán invitados en su momento, a subir y reconocer a sus amigos. Pero tenemos una regla en estas sesiones por la cual a ningún espíritu materializado, que sea lo suficientemente fuerte como para ir más allá de esa mesa, se le permitirá regresar al gabinete.

Deberá desmaterializarse a la vista de los asistentes, para que no pueda existir ninguna sospecha sobre la integridad del médium. Estos lápices y papeles se colocan aquí en caso de que cualquier espíritu que sea incapaz de hablar pueda al menos escribir. Y ahora comenzaremos la noche con una canción.

El acompañante entonces tocó "Pasos de los Ángeles", la audiencia la cantó con entusiasmo, y las cortinas que cerraron alrededor de la Sra. Williams, su sombra se dibujó a través de la débil luz, y la sesión comenzó.

No creo que hubiera pasado más de un minuto o dos antes de que oyéramos una voz susurrando, "Padre", y tres muchachas, vestidas con ropas blancas ceñidas, aparecieron en la abertura de las cortinas. Un anciano de pelo blanco abandonó su asiento y se acercó al armario, entonces las tres salieron de inmediato y se colgaron sobre su cuello y lo besaron, y le susurraron algo.

Casi me olvido donde estaba. Se veían tan perfectamente humanas, tan alegres y parecidas a las chicas, entre los diecisiete y los veinte años, y todas hablaban a la vez, de forma tan parecida a lo que hacen las jóvenes en la tierra, lo que era muy desconcertante.

El anciano volvió a su asiento, enjugándose los ojos. -¿Estas son tus hijas, señor? -preguntó uno de los asistentes. "¡Sí, mis tres chicas", respondió. Las perdí a todas antes de los diez años, pero ya veo que las tengo de nuevo aquí.

Varias otras formas aparecieron después de esto: una niña pequeña de unos tres años, que entró y salió del gabinete como una mariposa, y se echó a reír de los asistentes que trataron de atraparla.

Algunas personas que asistían por primera vez a estas reuniones estaban muy afectadas.

Un joven de unos diecisiete o dieciocho años, pudo ver el espíritu de su madre y sollozaba tan amargamente que me partía el corazón al oírlo.

No había la menor duda de si la reconocía o no. Estaba tan sobrecogido, que casi no levantó los ojos por el resto de la noche.

Una señora me acercó a su hijo espiritual, para que yo pudiera ver lo perfectamente que se había materializado. Hablaba de esto con tanto orgullo, como hubiera podido hacerlo si él hubiera pasado algún examen difícil. El joven estaba vestido con un traje de noche, y me estrechó la mano, cuando su madre se lo pidió, con el firme asimiento de un mortal.

Naturalmente, había visto demasiado en Inglaterra para que todo esto me sorprendiera. Sin embargo, nunca había asistido a una sesión en la que todo parecía tan extrañamente humano, tan poco místico, excepto la regla de la desmaterialización ante los asistentes, cosa que sólo había visto hacer a "Katie King" antes. Pero aquí, cada forma, después de haber sido advertida por el conductor de que su tiempo había terminado, se hundía a través de la alfombra como si fuera el modo más ordinario de egresión.

Algunos, y más especialmente los hombres, no avanzaban más allá de las cortinas; entonces sus amigos eran invitados a subir y hablar con ellos, y varios entraron en el gabinete.

Había necesariamente muchas formas, conocidas por los demás, de las que yo no sabía nada; Una era un viejo predicador al cual todos se habían sentado a escuchar, otro un caballero que había sido un asistente constante en las sesiones de la Sra. Williams. Una vez el conductor me habló. "No conozco de tu nombre", dijo (y pensé: "¡No, amigo mío, y tampoco lo sabrás!"), "Pero un espíritu aquí desea que vengas a la cabina." Avancé, esperando ver a algún amigo, y allí estaba un sacerdote católico con la mano extendida en bendición. Me arrodillé, y él me dio la bendición habitual y luego cerró las cortinas. - ¿Conoces el espíritu? -preguntó el conductor. Sacudí la cabeza; Y continuó diciendo: -Él era el padre Hayes, un sacerdote muy conocido en esta ciudad, ¿supongo que eres católica? Le dije que sí, y volví a mi asiento.

El conductor se dirigió a mí otra vez. "Creo que el padre Hayes debe haber venido a allanar el camino para algunos de sus amigos", dijo.

"Aquí está un espíritu que dice que ha venido por una señora llamada 'Florencia', que acaba de cruzar el mar. ¿Responde usted a la descripción?" Yo estaba a punto de decir "sí", cuando las cortinas se separaron de nuevo y mi hija "Florence" corrió a través de la habitación y cayó en mis brazos.

"¡Madre!" -exclamó-, dije que vendría contigo y te cuidaría, ¿verdad?

La miré. Era exactamente la misma en apariencia que cuando ella había venido a mí en Inglaterra, el mismo cabello castaño exuberante, los mismos rasgos y figura, tal como los había visto bajo las diferentes mediumnidades de Florence Cook, Arthur Colman, Charles Williams y William Eglinton; la misma forma que en Inglaterra se me había aparecido a través de media docena de diferentes médiums transfigurados para representar a mi hija, se paró delante de mí allí en Nueva York, a miles de kilómetros a través del mar, y a través de la facultad de una persona que ni siquiera sabía quién era yo. Si no me hubiera convencido antes, ¿cómo podría no hacerlo ahora?

Florencia se mostró tan encantada como yo, y siguió besándome y hablando de lo que me había ocurrido a bordo del barco cuando venía hacia aquí, y era evidente que estaba realmente al tanto de todos mis movimientos.

-¡Hay otro amigo tuyo aquí, madre, vendremos juntos, voy a ir a buscarlo! Ella volvía al gabinete cuando el conductor la detuvo.

-No debes regresar de esta manera, por favor, elige cualquier otra que quieras -y ella inmediatamente hizo una especie de reverencia a la corte y se hundió bajo por la alfombra.

Estaba de pie, donde "Florencia" me había dejado, preguntándome qué pasaría después, cuando ella volvió a estar a unos cuantos metros de mí, la cabeza primero, y sonriendo como si hubiera descubierto un nuevo juego.

Esta vez se le permitió entrar en el gabinete, pero un momento después volvió a saltar la cabeza y dijo: - ¡Aquí está tu amigo, madre! A su lado estaba el control de William Eglinton, "Joey", vestido con su traje blanco y con un gorro blanco sobre la cabeza. "Florence y yo hemos venido a hacer nuevas líneas para ti aquí", dijo: "al menos, he venido a ponerla en el camino para hacerlo, pero no puedo quedarme mucho tiempo, tu sabes, porque tengo que volver a "Willy".

Realmente no me importó si se quedó mucho tiempo o no. Parecía haber obtenido la última prueba que necesitaba de la verdad de la doctrina que había sostenido durante tanto tiempo, que no hay tal cosa como la muerte, como la entendemos en este mundo.

Aquí estaban los dos seres espirituales (por creer en la identidad de ellos, me había llamado a mí misma una imbécil crédula cincuenta veces antes, sólo para volver a creer en ellos más profundamente aún) en *pròpria personæ*... en Nueva York, reclamándome en una tierra de extraños, que aún no habían descubierto quién era yo.

Yo estaba más profundamente afectada de lo que había estado antes en tales circunstancias, y más profundamente agradecida.

"Florencia" hizo grandes amigos con nuestros primos americanos, incluso en su primera aparición.

El conductor de la señora Williams me dijo que él pensaba que nunca había escuchado nada más hermoso, como la idea de que un niño-espíritu cruzara el océano para proteger a su madre en un país extraño y en particular, como podía sentir su influencia y el espíritu puro que ella era.

Cuando le dije que había dejado este mundo a los diez días de edad, dijo que eso lo explicaba, pues podía ver que no había nada terrenal en ella.

Estuve encantada con esta sesión, y esperaba sentarme con la señora Williams muchas veces más, pero el destino decretó que debía dejar Nueva York más pronto de lo que había previsto.

La perfecta libertad con la que se dirigía me encantaba, y también como los espíritus parecían tan familiarizados con los asistentes.

No había cuestiones como "Espíritu dulce, escucha mi oración".

No había temor de ser detenido por estar entre los espíritus, y no había admiración sino sólo una intensa ternura por parte de sus relaciones. Fue a esta causa que atribuí principalmente la gran cantidad de materializaciones que presencié, cuarenta en total, que tuvieron lugar esa noche.

Hablaban mucho más clara y audiblemente que los que había visto en Inglaterra, pero creo que la atmósfera seca de los Estados Unidos es mucho más favorable al proceso de materialización.

Percibí otra diferencia. Aunque los espíritus femeninos estaban vestidos de blanco, tenían vestidos y no simplemente paños, mientras que los hombres se vestían invariablemente con la ropa (o la apariencia de la ropa) que habrían usado si hubieran estado todavía en la tierra.

Dejé las habitaciones de la señora Williams, decidida a ver lo más que pudiera de la mediumnidad, mientras estaba en los Estados Unidos.

CAPÍTULO 25

II. Sra. Eva Hatch

Estaba tan decepcionada de haberme trasladado tan rápidamente a Boston, antes de que hubiera visto más de los médiums de comunicación de Nueva York, que tomé la primera oportunidad que tuve de asistir a una sesión de espiritismo allí.

Unas pocas palabras que había escuchado sobre Eva Hatch me hicieron decidir visitarla primero. Ella era de la secta Shaker, y la oí hablar como una mujer notablemente pura y honesta, y el médium más confiable. Su primera aparición me dio esa impresión.

Tenía un rostro justo, plácido, lleno de dulzura y serenidad, y una gorda figura matronal. Fui de incognito, como lo había hecho con la señora Williams, y me mezclé, pasando desapercibida entre la multitud.

El gabinete de la señora Hatch era muy diferente del de la señora Williams. Estaba construido con tablones como una pequeña cabaña, y el techo estaba perforado con numerosos agujeros redondos para ventilación, como una caja de pimienta.

Había una puerta en el centro, con una ventana a cada lado, las tres estaban recubiertas con cortinas oscuras.

Las ventanas, me dijeron, eran para el alojamiento de esos espíritus que no tenían el poder para materializar más que una cara, o la cabeza y el busto.

El conductor de la señora Hatch era una mujer, que estaba sentada cerca del gabinete, como en el otro caso.

La señora Eva Hatch no había entrado en el gabinete ni cinco minutos, cuando volvió a salir en trance, con una señora muy vieja con el pelo plateado pegada al brazo, y así caminó alrededor del círculo.

Mientras lo hacían, la anciana extendió su mano marchita y bendijo a los asistentes. Ella se acercó bastante a cada uno y fue claramente visible para todos.

Me dijeron que este era el espíritu de la madre de la señora Hatch, y que era su costumbre habitual venir primero y darle la bendición a la sesión.

Nunca había visto el espíritu de una persona de edad avanzada, y era una vista hermosa.

Ella era también una anciana muy dulce, pequeña y frágil, y medio reclinada sobre el pecho de su hija, pero sonriendo serenamente sobre cada uno.

Cuando hicieron el recorrido por la habitación, la señora Hatch volvió a entrar en el gabinete y no lo dejó hasta que terminó la sesión.

Había un gran número de asistentes, la mayoría de los cuales eran antiguos clientes de la Sra. Hatch, y así, naturalmente, sus amigos vinieron por ellos primero.

Una vez familiarizados con la materialización, es sorprendente sin embargo, el poco interés que se tiene, por ver los espíritus que vienen por el vecino de al lado.

Son como un montón de prisioneros saliendo, uno por uno, para ver a sus amigos y parientes. Los pocos momentos que tienen a su disposición están enteramente dedicados a asuntos caseros sin ningún interés real para el espectador.

Luego del primer asombro y la posible conmoción al ver a los supuestos muertos regresar a su antigua apariencia para saludar a los que dejaron en la tierra, uno escucha con lánguida indiferencia, y tal vez con un poco de impaciencia a que llegue su propio turno, para recibir las palabras susurradas del más allá. Sin embargo, los "espíritus del gabinete" o "controles" de la señora Hatch eran muy interesantes. Uno, que se llamaba a sí mismo "Espíritu de Oración", vino y se arrodilló en medio del círculo, y oró con nosotros.

Había pedido que el gas se apagara primero y, mientras rezaba, se iluminó con destellos de luz, en forma de estrellas y cruces, hasta que fue visible de la cabeza a los pies, y pudimos ver sus facciones y vestimentas como si hubiera estado rodeado de electricidad.

Dos espíritus más del gabinete eran un negro y una negra, que aparecieron juntos, cantando algunos de sus himnos y melodías nativas. Cuando vi estas apariciones, pensé para mí misma: "Aquí hay una buena oportunidad para descubrir trucos, si hay algún engaño". El par era indudablemente de la raza negra. No se podían confundir sus gruesos labios y narices y sus ojos de color amarillo-blanco, ni sus pieles marrones pulidas, que ningún carbón de leña puede imitar adecuadamente.

Eran negros sin duda; Pero ¿qué hay del aroma de de la gente de color? Todos los que se han mezclado con ellos en Oriente o en Occidente saben lo que es, aunque es muy difícil de describir, es algo así como un aceite rancio y caliente mezclado con el humo del carbón.

Pensé: "Si estas formas son humanas, habrá algún olor en ellas, y estoy determinada a averiguarlo". Por lo tanto, cogí el vestido de la joven al pasar y le pregunté si me besaría. Dejó a su compañero de inmediato y puso sus brazos (que estaban desnudos) alrededor de mi cuello, y me abrazó varias veces; y puedo declarar, por mi juramento, que estaba completamente libre de cualquier cosa tal como el olor de una mujer de color. Se sentía tan fresca, dulce y pura como un niño pequeño.

Muchas otras formas aparecieron y fueron reconocidas por el círculo. Hubo una notablemente muy guapa que se presentó a sí misma como la emperatriz Josephine; pero como no podían añadir el peso de un grano a mi testimonio, los dejaré pasar.

Había empezado a pensar que Florencia no iba a visitarme aquella noche, cuando el director de la sesión preguntó si había alguien en la sala que respondiera al nombre de "Bluebell".

Debo hacer un poco de retrospectiva aquí, y decirle a mis lectores que diez años antes de que yo escribiera, había perdido a mi cuñado, Edward Church, en circunstancias muy dolorosas.

Había quedado huérfano y en control de su fortuna a una edad muy temprana, y había vivido con mi esposo, el coronel Ross-Church y conmigo. Pero el pobre "Ted" había sido su propio peor enemigo.

Había poseído un corazón muy generoso y una disposición cariñosa, pero éstos lo habían llevado a extravagancias que tragaban su fortuna, y luego se había dado a beber y se había matado por ello.

Yo y mis hijos lo amábamos mucho, pero todas nuestras oraciones y súplicas no habían servido, y al final se había vuelto tan malo, que los médicos habían insistido en nuestra separación.

El pobre "Ted" había muerto en consecuencia en el exilio, y esto había sido un agravante más de nuestra pena. Durante diez años había estado tratando de conseguir comunicación con él en vano, y ya había renunciado a esperar verlo de nuevo.

Sólo una vez había oído "Bluebell" (su nombre favorito para mí) susurrado por un clarividente en trance, pero nada más había llegado. Ahora, como lo oí por segunda vez, de los labios de un extraño en un país extranjero, naturalmente despertó mis expectativas, y pensé que sólo podría ser un mensaje para mí de "Ted".

¿Hay alguien aquí que reconozca el nombre de 'Bluebell'? " Repitió el conductor. "Una vez fui llamada así por un amigo", dije. "Alguien está pidiendo por ese nombre. Será mejor que subas al gabinete", respondió. Me levanté de inmediato e hice lo que ella me dijo, pero cuando llegué a la cortina me encontré con "Florencia".

"Mi querida hija", le dije, mientras la abrazaba, "¿por qué le llamaste 'Bluebell'?" Ella no me respondió, excepto agitando la cabeza, colocando su dedo en sus labios, y apuntando hacia abajo a la alfombra. No sabía qué hacer.

Nunca la había visto incapaz de articular.

-¿Qué ocurre, querida? Dije; ¿No puedes hablar conmigo esta noche?

Sin embargo ella sacudió la cabeza, y golpeó mi brazo con la mano, para atraer mi atención al hecho de que ella apuntaba vigorosamente hacia abajo.

Miré hacia abajo también, cuando, para mi asombro, vi subir por la alfombra lo que me parecía la cabeza calva de un bebé o un anciano, y una figura pequeña, de no más de tres pies de altura, con los rasgos de Edward Church, pero sin cabello en la cabeza, se me aparecieron poco a poco, y me miró a la cara con una expresión lamentable y de desaprobación, como si tuviera miedo de que lo golpeará.

La cara, sin embargo, era inconfundiblemente la de Ted, y aunque la figura era tan ridículamente insignificante, no podía dejar de reconocerlo.

-¡Pero, Ted! -exclamé-. ¿Has vuelto a verme por fin? Y extendí mi mano. La pequeña figura se apoderó de ella, trató de llevarla a sus labios, rompió a llorar, y se hundió a través de la alfombra mucho más rápidamente de lo que había subido.

Empecé a llorar también. Fue tan lamentable. Con la desaparición de su tío, "Florence" recobró el habla.

-No llores, madre -dijo -; "El pobre Tío Ted está abrumado por verte, por eso no pudo materializarse mejor, estaba en un terrible apuro, se verá más como él mismo la próxima vez,

Estaba esforzándome tanto por ayudarlo que no me atrevía a usar nada del poder para hablar. Estará mucho mejor ahora que te ha visto. Vendrás aquí de nuevo, ¿no? Le dije que sin duda lo haría, si pudiera; y de hecho, estaba ansiosa por volver a ver a mi pobre cuñado.

Para demostrar lo difícil que hubiera sido engañarme sobre este tema, quisiera decir un poco sobre la apariencia personal de Edward Church. Era un hombre muy llamativo, de hecho, nunca había visto a nadie como él antes o después. Era muy pequeño; no sólo de poca altura, sino pequeño en su totalidad, con diminutas manos y pies, y una pequeña cabeza.

Sus cabellos y ojos eran del negro más profundo; el primero se abría al medio, con un rizo a cada lado, y se agitaba naturalmente. Su tez era muy oscura, sus facciones delicadas, y llevaba un pequeño bigote puntiagudo. De niño había sufrido un ataque de viruela, que le había dejado profundas marcas en el rostro y casi le había comido la punta de la nariz. No se podía imitar fácilmente a un hombre así, aunque alguien en Boston hubiera oído hablar de su intrascendente existencia. Para mí, sin embargo, había sido un querido amigo y hermano, antes de que la maldición de la bebida parecía haber cambiado su naturaleza, y siempre había estado ansiosa por saber cómo le iba en ese país extraño al que se había visto obligado a viajar, como todos nosotros, solo.

Estaba muy contenta de encontrar que mis negocios no interferirían con una segunda visita a la señora Eva Hatch, que tuvo lugar dos noches después. En esta ocasión "Florencia" fue una de las primeras en aparecer, y "Ted" vino con ella, bastante débil y tembloroso en su segunda introducción a esta esfera mundana, pero ya no calvo ni de tamaño reducido. Ahora tenía toda su altura, de unos cinco con siete pies; su cabeza estaba cubierta con su pelo negro y crispado, separado como lo usaba en la tierra; en cada detalle se parecía a lo que solía ser, incluso en su ropa.

Podría haber jurado que había visto ese mismo traje de vestir; el pequeño abrigo que llevaba siempre, con la corbata y el cuello, y un sombrero de terciopelo de color azul oscuro sobre la cabeza, exactamente igual al que recordaba que él tenía.

"Florence" parecía actuar como su intérprete y guía. Cuando le dije: -"Mira! Ted, hoy te pareces bastante a tu antiguo yo" -Ella respondió por él-, no puede hablar contigo, mamá, todavía está débil y está muy agradecido de verte.

Quiere que le diga que ha estado tratando de comunicarse contigo a menudo, pero que nunca pudo hacerlo en Inglaterra, y se alegrará mucho cuando pueda hablarte libremente.

Mientras ella estaba hablando, "Ted" siguió mirando de ella a mí, como un animal sordo y mudo tratando de entender lo que estaba pasando, de una manera que era realmente lamentable.

Me incliné y le besé la frente. El tacto parecía romper el hechizo que le cubría. -Perdón -dijo con voz ahogada-. -No hay nada que perdonar, querido -respondí-, a menos que tengamos que perdonarnos el uno al otro ... Sabes cuánto te amamos todos, Ted, y te amamos hasta el final y nos apenamos profundamente por ti.

Tu recuerdas los niños... y cuan encariñados estaban ellos contigo y tu con ellos.

Hasta hoy en día a menudo hablan de su pobre tío Ted. "Eva-Ethel", jadeó, nombrando a mis dos hijos mayores. En esta coyuntura pareció que de repente falló y se volvió tan débil que "Florence" lo llevó nuevamente al gabinete.

No hubo más espíritus que vinieran a buscarme esa noche, pero hacia el final de la sesión "Florencia" y "Ted" aparecieron de nuevo juntos y me abrazaron con cariño.

Florencia dijo: -Está tan feliz ahora, madre, dice que descansará en paz ahora que sabe que le has perdonado, y que no vendrá sin el pelo de nuevo -añadió, riendo-. -Espero que no lo haga -respondí-, porque me asustó. Y luego ambos me besaron y dieron las "buenas noches", y se retiraron al gabinete y los observé con nostalgia y deseé poder ir allí también

CAPÍTULO 26

III. Las señoritas Berry

Nadie me presentó a las señoritas Berry. Vi su anuncio en los periódicos públicos y fui de incognito a su sesión, como lo había hecho con las de otros. Lo primero que me llamó la atención de ellos fue la clase superior de patrocinadores que atraían.

En el guardarropa de las damas, donde dejaban sus abrigos y sombrillas, la conversación que había lo dejaba evidente. Helen y Gertrude Berry eran muchachas bonitas, no afectadas, con apariencia de damas; y su director, el Sr. Abrow, uno de los caballeros más corteses que he conocido.

Las hermanas, ambas tenían una fuerte mediumnidad, pero nunca se sentaron juntas para la sesión, y en las diferentes noches, la que no se sentaba, siempre tomó un lugar en la audiencia, a fin de evitar sospechas relacionadas con su ausencia.

Gertrude Berry había estado últimamente casada con un señor Thompson, y debido a su salud renunció a sus sesiones, poco después de conocerla. Era una joven alta, de fina apariencia, de cabello dorado y una tez hermosa.

Su hermana Helen era más pequeña, más pálida y de constitución más débil. Había estado comprometida para casarse con un caballero que murió poco antes del tiempo fijado para su boda, y su espíritu, a quien ella llamó "Charley", era el principal control en sus sesiones, aunque nunca se mostró.

Encontré la sala de sesiones, que no era muy grande, llena de sillas que habían sido arregladas de antemano, así que el señor Abrow trajo una de abajo y la colocó a su lado para mí, que era la posición que yo debía haber elegido.

Le pregunté después cómo se atrevía a admitir a un extraño en una proximidad tan estrecha, y me contestó que él mismo era un médium y sabía en quién podía y en quién no podía confiar, con solo un vistazo.

Como mis deberes profesionales me acercaban y alejaban de Boston, este era mi punto de partida central, a veces dándome sólo un día de descanso allí, me hice el hábito de reservar un asiento con el Sr Abrow ya que era difícil conseguir uno, a menos que se hablara con anticipación.

En total, fui cinco o seis veces con las hermanas Berry, y deseé haberme quedado cincuenta o sesenta veces, porque nunca había disfrutado tanto de las sesiones en mi vida.

El gabinete estaba formado por una habitación interior con una puerta separada, que debía someterse al proceso de ser sellada por un comité de extraños cada noche.

Se les proporcionaron tiras de papel engomado, en las cuales escribían sus nombres antes de colocarlos en la abertura interior de la puerta.

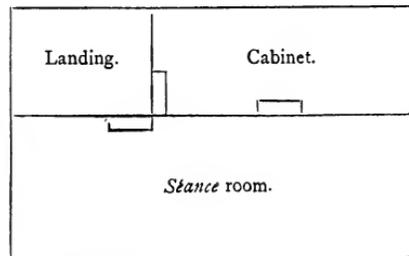
En la primera noche inspeccioné el gabinete también por cuestión de principio, y estampé mi papel con "Mrs. Richardson" escrito en él, a través de la puerta.

El gabinete contenía sólo un sofá para que la señorita Helen Berry se reclinara. El suelo estaba cubierto con una alfombra clavada.

La puerta que conducía al gabinete tenía dos cortinas oscuras colgadas de anillos sobre una varilla de bronce.

La puerta de la sala de sesiones estaba situada en un ángulo recto con la del gabinete, ambas abiertas sobre un rellano cuadrado y, para "doblar la seguridad", la puerta de la sala de sesiones quedó abierta, de modo que los ojos de los asistentes en ese extremo podían ver, durante toda la sesión, el exterior de la puerta del gabinete cerrada y engomada.

Para poder comprenderlo plenamente, adjunto un diagrama de las dos habitaciones



Por la posición de estas puertas, se verá lo imposible que hubiera sido que alguien saliera o entrara en el gabinete sin ser detectado por los que tenían la cara vuelta hacia la puerta de la sala de sesiones.

La primera materialización que apareció esa noche fue una novia, vestida con su traje de blanco; y un caballero, que ocupaba una silla en la primera fila, y sosteniendo una flor blanca en la mano, se levantó de inmediato, se acercó a ella, la abrazó y le susurró unas cuantas palabras, luego le dio la flor blanca, que sujetó en el seno de su vestido, después de lo cual se inclinó ligeramente hacia los asistentes y, en lugar de retomar su asiento, salió de la habitación.

El señor Abrow me dijo: "Si lo desea, señora, usted puede tomar ese asiento ahora", y como la escena había excitado mi curiosidad, acepté su oferta, esperando encontrar a alguien que me dijera el significado de la misma.

Me senté junto a una dama muy dulce, a quien más tarde conocí personalmente como señora Seymour. -¿Puede usted decirme por qué ese caballero se fue tan de repente? Le pregunté en un susurro. "Rara vez se queda en una sesión de espiritismo", respondió ella; "Es un hombre de negocios y no tiene demasiado tiempo libre, pero está aquí todas las noches. La señora con la que lo vio hablar es su esposa. Ella murió el día de su boda, hace once años, y él nunca ha fallado en cumplir con estar con ella en cada oportunidad desde entonces. Él le trae una flor blanca cada vez que viene, ella aparece siempre primero, para permitirle volver a su trabajo".

Esta historia me pareció muy interesante, y siempre he observado a este señor después, y nunca dejé de verlo esperando a su novia, con la flor blanca en la mano.

¿Esperas ver amigos esta noche? Le dije a mi nueva conocida. "¡Oh si!" ella respondió.

He venido a ver a mi hija Bell. Ella murió hace unos años y yo traigo a los dos niños que dejó atrás.

Nunca hago nada por ellos sin consultar a su madre, ahora tengo que cambiar de niñera y he recibido varios curriculums excelentes y los he traído aquí esta noche para que Bell me diga por cuál decidirme.

También tengo el patrón de los vestidos de invierno de los niños -prosiguió ella, en algunos cuadrados de paños de lana, y siempre me gusta dejar 'Bell' elija el que más le guste.

"Esto dará a mis lectores una idea de cuánto más los espiritualistas estadounidenses consideran a sus amigos desaparecidos como parte de su círculo casero, e interesados todavía en sus asuntos domésticos.

"Bell" poco después hizo su aparición, y la señora Seymour la acercó a mí.

Era una mujer joven de unos veintitrés o veinticuatro años y parecía muy feliz y sonriente. Examinó los curriculums de las niñeras tan prácticamente como su madre pudo haberlo hecho, pero dijo que no tendría a ninguna de ellas, y que la señora Seymour debía esperar hasta recibir algunos más.

También miró los patrones, e indicó el que más le gustaba. Luego, cuando estaba a punto de retirarse, le susurró algo a su madre, y la señora Seymour dijo, para mi sorpresa (porque debe recordarse que no le había revelado mi nombre).

Bell me dice que conoce a una hija tuya en la vida espiritual, llamada "Florencia". ¿Ese es el caso?

Yo respondí que tenía una hija de ese nombre; y la señora Seymour agregó: -Bell dice que estará aquí esta noche, que es un espíritu muy puro y muy elevado, y que son grandes amigas.

Muy poco tiempo después, el señor Abrow comentó: "Ahora hay una jovencita en el gabinete, que dice que si el nombre de su madre es" la señora Richardson ", debe haberse casado por tercera vez desde que la vio por última vez pues ella era entonces "la señora Lean".

A esta observación me reí; Y el señor Abrow dijo:

-¿Está ella por usted, señora? Me vi obligada a reconocer entonces que había dado un nombre falso para evitar el reconocimiento.

Pero la mención de mi nombre de casada no me llamó la atención, y era sólo una prueba de que no había sido dado por algún conocimiento previo sobre mí, del Mr. Abrow.

Me conocían en los Estados Unidos como "Florencia Marryat" solamente, y hasta el día de hoy siguen creyendo que soy "la señora Ross-Church", que es el nombre bajo el cual fueron escritas mis primeras novelas.

Así que reconocí a "Florencia" al instante en el truco que había hecho, y me había levantado para acercarme a la cortina, cuando salió saltando y corrió hacia mis brazos.

Creo que nunca la había visto tan encantadora y juvenil. Parecía una encarnación del brillo del sol.

Estaba vestida con un vestido corto que parecía fabricado de encaje y muselina, su cabello caía sobre su espalda hasta sus rodillas, y sus manos estaban llenas de rosas damasco.

Esto era en diciembre, cuando las rosas se vendían por un dólar la pieza en Boston, y ella sostenía, quizás, unas veinte piezas. Su olor era delicioso, y ella me las acercaba a mi nariz, diciendo: "Huele mis rosas, madre.

No desearías tener mi jardín? Tenemos campos de ellas en la Tierra del Verano!. Oh como desearía que estuvieras allí.

¿No puedo ir pronto, querida? Dije.

-No, todavía no -respondió Florence. "Tienes mucho trabajo por hacer, pero cuando vengas, habrá flores para ti y para mí".

Le pregunté si conocía a Bell, y ella dijo: "¡Oh, sí, vinimos juntas esta noche".

Entonces le pedí que viniera a hablar con la madre de "Bell", y su manera cambió de inmediato. Se volvió vergonzosa y tímida, como una niña que no estaba acostumbrada a los extraños, y realmente colgaba de mi brazo, mientras la llevaba al lado de la señora Seymour.

Cuando ella le dijo unas palabras con voz muy baja, se volvió hacia mí y me dijo: -Debo irme ahora, porque tenemos una gran sorpresa para tí esta noche ... una gran sorpresa.

Le dije que me gustaban las grandes sorpresas, cuando eran agradables, y "Florence" se rió, y se fue.

Me di cuenta de que su debut había creado tal sensación entre los asistentes, por ser tan inusual que un espíritu materializado apareciera tan fuerte y perfecto en la primera ocasión de usar un médium, que me sentí obligada a darles una pequeña explicación sobre el tema.

Y cuando les conté cómo la había perdido siendo una niñita de diez días de edad, como ella había regresado a mí a través de diversos médiums en Inglaterra, y con pruebas tan inequívocas de su identidad, y cómo yo, siendo una extraña en su país, y que habiendo aterrizado allí hacía solo unas pocas semanas, ya la había reencontrado a través de la Sra. Williams, la Sra. Hatch y ahora la señorita Berry; todos dijeron que era uno de los casos más maravillosos y perfectos de materialización de los que habían oído hablar.

Y cuando se considera cuán perfecta es la cadena de sucesos, desde el momento en que "Florencia" regresó a mí por primera vez como una niña, demasiado débil para hablar, o incluso para comprender dónde estaba, hasta los años a través de los cuales había crecido y se había hecho fuerte casi delante de mis ojos, hasta que ella pudo "saltar" (como he narrado) en mis brazos como un ser humano, y hablar tan distintamente como lo hacía yo misma (y mucho más sensatamente), creo que mis lectores reconocerán también, que la suya no es una historia común, y que tengo algunas razones para creer en el Espiritismo.

Los espíritus del gabinete de la señorita Berry eran muy diferentes del tipo común.

Una era, o más bien había sido, una bailarina, no europea, sino más bien, creo, de tipo asiático o egipcio. De todos modos, ella solía salir del gabinete - como una criatura ágil y lisa como una pantera o una serpiente, y ejecutaba tales giros, saltos y piruetas, que le habrían hecho ganar una fortuna en el escenario.

De hecho, yo pensaba (pues siempre estaba en busca de artimañas) que ninguna criatura humana que pudiera bailar como ella, desperdiciaría sus talentos, sobre todo en un país tan propicio como Estados

Unidos, en una audiencia de espiritualistas cuyo único motivo de encuentro era para ver a sus amigos, y que no pagarían un centavo extra para mirar un "espíritu de gabinete".

Otro era un indio al que llamaban "El valiente". Era también una criatura activa y flexible, sin una onza de carne superflua sobre su cuerpo, y con mucho músculo. Parecía gustar mucho de las damas del lugar, pero evidentemente desconfiaba de los hombres.

Un hombre grande y robusto, que era creo yo, un poco escéptico, deseaba probar la fuerza muscular del "Bravo" sintiendo sus bíceps, y fue invitado a pasar delante del círculo para ese propósito.

Apenas se le acercó, el indio lo agarró en sus brazos y lo arrojó directamente sobre su cabeza.

No le hizo daño, pero cuando el caballero se levantó de nuevo, dijo: -Bueno, yo peso 200 libras, y no creía que ningún hombre de la habitación pudiera haberlo hecho.

Las damas del círculo llevaban flores en su seno, según la costumbre de las damas americanas, y comenzaron a desprender las flores de sus ramos y dárselos al "valiente", para que se las diera a su india.. "

Asintió con la cabeza y murmuró algunas palabras ininteligibles en Sioux o Cherokee en respuesta, y fue alrededor de todo el círculo sobre sus rodillas.

El hombre fornido había imaginado que el indio era una pintura, y su largo y recto cabello negro era una peluca. Entonces cuando este vino a mí, le dije: "¡Valiente!, ¿puedo probar si tu pelo es una peluca?" Él asintió con la cabeza y dijo:

-¡Si tira! Lo que hice, y encontré que sin duda había crecido en su cabeza. Luego tomó mi dedo y lo pasó por su cara varias veces para demostrar que no estaba pintado.

No tenía flores para presentarle, así que le dije: "Ven aquí, valiente, y te daré algo para tu india", y cuando se acercó lo suficiente, lo besé.

Él rió entre dientes, y sus ojos brillaron con malicia mientras corría charlando en su dialecto nativo detrás de las cortinas.

En otro minuto salió corriendo de nuevo y, acercándose a mí, me lanzó: -¡No-dar-india! Y corrió hacia atrás. El señor Abrow se rió de buena gana de este incidente, y también lo hicieron todos los asistentes, el primero declarando que yo había cautivado por completo al "valiente".

En ese momento las cortinas del gabinete se sacudieron, y después de una pausa se separaron lentamente, y la figura de una india salió. Su mirada era la cosa más maligna y viciosa que rara vez hubiera visto. El señor Abrow le preguntó por quién ella venía y lo que quería, pero no hablaba.

Ella permaneció allí en silencio, pero frunciendo el ceño por debajo de los enredos de su largo cabello negro. Por último, el señor Abrow le dijo: "Si no quieres hablar con nadie en el círculo, debes irte, ya que sólo estás evitando que otros espíritus vengan".

La amazona volvió detrás de las cortinas de nuevo, bastante malhumorada, pero la próxima vez que apareció "Valiente", ella vino con él, y nunca más volvió solo en mi presencia, sino que su "india" siempre permanecía en las cortinas y observaba sus acciones.

La señora Abrow me dijo que "valiente" había tenido el hábito de manifestarse en sus sesiones durante años, pero que nunca habían visto a la "india" hasta esa noche.

De hecho, no creo que me estuvieran muy agradecidos por haber liberado por mi imprudencia, esta nueva característica en su entretenimiento nocturno, porque la "india" resultó ser un espíritu muy terrenal y poco desarrollado, y posteriormente les dio algunos problemas, como que no podían alejarla cuando querían hacerlo.

Hacia el final de la tarde, el señor Abrow dijo: "Aquí hay un espíritu que está muy ansioso por mostrarse a sí mismo, pero es la primera vez que intenta concretarse y no está seguro del éxito. Él me dice que hay una señora en el círculo que ha llegado recientemente a América, y que esta señora, años atrás, cantó una canción en su cama de moribundo en la India. Si ella subiera al gabinete ahora y cantara esa canción de nuevo él trataría de mostrarse a ella.

Tales de mis lectores que han examinado con detenimiento "La historia de John Powles" reconocerán de inmediato quién era. Lo hice, por supuesto, y confieso que cuando me levanté para acercarme al gabinete, temblé como una hoja de álamo.

Lo había intentado con tanta frecuencia, y fracasé tan a menudo en ver a este querido y viejo amigo mío, que pensar en verlo ahora, era como una verdadera resurrección de entre los muertos.

¡Piénsalo! Había partido en 1860, y estábamos 1884, veinticuatro años después. Yo era una joven cuando le dijimos adiós, y él partió en aquel viaje que me pareció tan misterioso.

Yo soy una mujer de mediana edad ahora, que había pasado por tanto, de lo que él había sido salvado, que me sentía más como su madre que su amiga.

De todas mis experiencias esta fue para mí realmente la más solemne e interesante. Apenas esperaba ver más que su rostro, pero me acerqué al gabinete y comencé a cantar con una voz muy temblorosa la primera estrofa de la vieja canción que tanto le gustaba:

*"Te has apartado de mi mirada como un hermoso sueño,
Y te busco en vano por el prado y el arroyo;
A menudo yo respiro tu querido nombre por los vientos que pasan,
Pero tu dulce voz es muda, al solitario suspiro de mi pecho.
En la quietud de la noche cuando las estrellas brillan suavemente,
Oh! Entonces mi corazón mantiene la comunión con el tuyo
Porque yo siento que estás cerca, y donde yo pueda estar,
Que el Espíritu de Amor me vigile. "*

Apenas había alcanzado el final de estas líneas cuando ambas cortinas del gabinete se separaron tan fuertemente que los anillos de latón resonaron en la vara, y John Powles se paró frente a mí.

No un rostro, ni una figura medio formada, ni una aparición que tuviera miedo de pasar a la luz, sino el propio John Powles, fornido y vivo, quien salió rápidamente y me tomó en sus brazos y me besó cuatro o cinco veces, como pudo haber hecho un hermano que había partido hacía mucho tiempo; y por extraño que parezca, no me sorprendió en lo más mínimo, sino que me aferré a él como a una hermana.

Porque John Powles nunca me había besado durante su vida. Aunque habíamos vivido durante cuatro años en la intimidad más cercana, a menudo bajo el mismo techo, nunca nos habíamos entregado a ninguna familiaridad. Creo que los hombres y las mujeres no eran tan laxos en sus modales entonces como lo son ahora. En algún momento, la única vez que lo había besado era cuando estaba muerto, y mi marido me había dicho que lo hiciera.

Y sin embargo, parecía bastante natural al encontrarle de nuevo, besarlo y llorar sobre él.

Por fin, me atreví a decir: "¡Oh, Powles!, ¿eres realmente tú?" -Mírame y compruébalo tú misma -respondió él-.

Miré hacia arriba. De hecho, era él mismo. Había poseído unos ojos muy azules en la vida terrena, buenos rasgos, una tez florida, pelo castaño y una barba y bigote dorados.

Los ojos, el cabello y las facciones eran iguales, sólo que su tez era más pálida y no llevaba barba. -¡Oh! Exclamé, "¿dónde está tu barba?"

- "¿No recuerdas que la corté justo antes de dejar este mundo?" dijo. Y luego recordé el hecho de que lo había hecho debido a una orden gubernamental al respecto.

Y sobre esta cuestión puedo mencionar lo que parece una cosa curiosa: que los espíritus casi invariablemente vuelven a la tierra la primera vez, *tal como la dejaron*, como si sus pensamientos en el momento de la separación los hubieran revestido a su regreso.

Este, sin embargo, no fue el primer intento de John Powles de materializarse, aunque fue su primer éxito, ya que puede recordarse que trató de mostrarse a través de Miss Showers, y en ese entonces tenía una barba. Sin embargo, cuando lo vi a través de la señorita Berry, él no tenía ninguna, ni la tuvo durante mi estancia en América.

Cuando superamos la excitación del encuentro, comenzó a hablarme de mis hijos, especialmente de los tres que habían nacido antes de su muerte, a los que se había aficionado bastante.

Hablaba de ellos por su nombre, y parecía interesado en sus proyectos y asuntos. Pero cuando empecé a hablar de otras cosas me detuvo.

- "Lo sé todo", dijo, "he estado con vosotros en espíritu a través de todas vuestras pruebas, y nunca podré sentir el menor interés o afecto por aquellos que los causaron.

Mi pobre amiga, tu tienes sin duda, tu purgatorio sobre la tierra".

-Pero dime algo de tí mismo, querido Powles, ¿Eres feliz? Le pregunté.

Se detuvo un momento y luego respondió, "Muy feliz, esperando por ti."

"¿Seguramente no estás sufriendo todavía?" Dije, "después de todos estos años?"

-Mi querida Florencia -respondió él- lleva más de unos años expiar una vida de pecado, pero soy más feliz de lo que era, y cada año la carga es más ligera, y volver a ti me ayudará mucho . "

Mientras hablaba conmigo, el telón se abrió de nuevo, y allí estaba mi cuñado, Edward Church, no mirando al piso y miserable, como lo había hecho en casa de la señora Eva Hatch, sino brillante y sonriente y vistiendo traje de noche, como también lo estaba John Powles, según percibí, cuando tuve tiempo de pensar en ello.

No sabía a quien hablar primero, y seguía girando de uno a otro de una manera aturdida.

John Powles me estaba diciendo que estaba preparando mi casa para mí en la Tierra de Verano, y vendría a buscarme cuando muriera, cuando "Ted" lo interrumpió. -Eso debería haber sido mi trabajo, Bluebell -dijo-, sólo que Powles se me ha anticipado.

"Ojalá pudiera volver con ustedes de una vez, estoy harta de este mundo", le contesté.

"Ted" me rodeó con los brazos y me tensó contra su pecho. -¡Oh, es tan difícil separarme de nuevo, cómo desearía poder llevarte en mis brazos a la tierra de verano!, entonces no tendría nada más que desear.

-¿No quieres volver aquí entonces, Ted? Le pregunté.

-"Querer volver" -dijo con un estremecimiento-. "No por nada en el mundo", por qué, Bluebell, la muerte es como una operación que debes inevitablemente sufrir, pero que temes porque sabes muy poco sobre ella. Bueno, conmigo la operación ha terminado. Ya pasé lo peor y cada día hace que el término del castigo sea más corto. Estoy agradecido de haber dejado la tierra tan pronto. "

-Te pareces a tu antiguo ser, Ted -dije-. "Los mismos pequeños rizos y tu pequeño bigote regordete ".
-Trámalos -contestó alegremente-. -No te vayas, Bluebell, y digas luego que eran falsos y que era la señorita Berry personificándome.

Siente mis bíceps -continuó, levantando el brazo como los hombres- y siente mi corazón ", dijo colocando mi mano encima de él , "Siente cómo está latiendo por mi hermana Bluebell."

Le dije a John Powles: "Apenas te conozco en traje de noche, nunca te había visto así antes" (lo cual era cierto, ya que todos nuestros encuentros habían tenido lugar en la India, donde nunca se permite que los oficiales aparezcan en uniforme, especialmente en las tardes).

-Desearía -continuó- que vinieras la próxima vez con uniforme.

-Lo intentaré -respondió, y entonces su tiempo terminó para esa ocasión, y se vieron obligados a marcharse.

Una cosa cómica ocurrió en mi segunda visita a los Berrys.

Por supuesto, yo estaba ansiosa por volver a ver a mi cuñado y a "Powles", y cuando me llamaron al gabinete y vi a un hombre delgado, moreno, parado allí, lo tomé de inmediato por "Ted", y, sin mirarlo, estaba a punto de besarlo, cuando retrocedió y dijo: " ¡No soy Edward! "

Soy su amigo «José», a quien él le ha dado permiso para hacerse conocer. Entonces percibí que "José" era muy diferente de "Ted", más alto y mejor parecido, con un semblante judío.

Balbuocé y pedí disculpas, y me sentí tan incómoda como si casi hubiera besado a un hombre mortal por error. "José" sonrió como si fuera de muy poca importancia.

Dijo que nunca había conocido a "Ted" en la tierra, pero eran amigos cercanos en el mundo de los espíritus, y "Ted" le había hablado tanto de mí, que se había puesto muy ansioso por verme y hablarme.

Era un hombre joven muy elegante, pero no parecía tener mucho que decir de sí mismo, y me dio la impresión de que había sido un "tritador de papas", mientras estuvo aquí abajo, y no se había sacudido ese recuerdo en el mundo de los espíritus.

Había un espíritu que a menudo hacía su aparición en estas sesiones y me interesaba mucho. Era una madre con su bebé de unas semanas. La dama era dulce y gentil, pero era el bebé el que me impresionaba mucho, un bebé que nunca lloraba, ni chillaba, ni enrojecía su cara, y sin embargo no estaba hecho de cera ni de madera, sino que estaba palpablemente vivo y respirando.

Yo solía ir siempre al gabinete cuando venía este espíritu, y pedirle que me dejara sentir al pequeño bebé. Era una criatura diminuta, de rostro con aspecto de cera, y siempre lo llevaba envuelto en un velo de red, pero cuando le toqué la mano, los pequeños dedos se apretaron alrededor de los míos de manera infantil, tratando de llevarlos a su boca.

Yo había visto a varios niños espirituales materializados antes, pero nunca un niño tan pequeño como este. La madre me dijo que había fallecido en el parto, y que el bebé se había ido con ella. Había sido una amiga de las señoritas Berry, y vino a ellas por esa razón.

En la víspera de Navidad, estaba en Boston y pude liberarme, y como descubrí que era una costumbre de los espiritistas estadounidenses celebrar reuniones en ese aniversario con el propósito de ver a sus amigos espirituales, contraté un asiento para la ocasión.

Llegué un tiempo antes de que comenzara la sesión, y junto a mí estaba sentado un caballero, más bien tosco, que miraba todo con gran atención.

En ese momento se volvió hacia mí y me dijo, algo tímidamente: -¿Crees en este tipo de cosas?

-Lo hago -repliqué-, y he creído en esto durante los últimos quince años.

Él continuó -¿Ha visto a alguien a quien hayas reconocido?. -Plenamente -dije-.

Luego se acercó un poco más a mí y bajó la voz. -¿Sabes -comenzó- he montado a caballo cuarenta millas por la nieve hoy, para estar presente en esta reunión, porque mi vieja madre me envió un mensaje de que me encontraría aquí!

No creo en esto, sabes. Creo que nunca he estado en una sesión antes, y siento como si estuviera haciendo un gran tonto de mí mismo ahora, pero no podía dejar de lado el mensaje de mi pobre madre, sea cual fuere el motivo.

-Por supuesto que no -respondí-, y espero que tu problema sea recompensado. Sin embargo, no tenía mucha fe en mis propias palabras, porque había visto a la gente decepcionada una y otra vez durante su primera sesión, ya sea porque los espíritus de sus amigos eran demasiado débiles para materializarse, o porque muchos trataban de entrar al mismo tiempo, y así neutralizaban el efecto sobre todos.

Mi amigo, "el esposo", estaba listo en esa ocasión con sus flores blancas en la mano y me aventuré a dirigirme a él y decirle cuán hermoso consideraba la fidelidad de su esposa y la suya propia. Parecía complacido con lo que le dije y comenzó a hablar libremente sobre ella. Me dijo que había regresado a él, antes de que su cuerpo fuera enterrado, y que había estado con él desde entonces.

-Ella es tan real y verdaderamente mi esposa, tal como la recibí en el altar -dijo-, que no podría volver a casarme más, de lo que podría si ella viviera en mi casa.

Cuando comenzó la sesión, apareció primero como de costumbre, y su marido la llevó a mi lado. -Esta es la señorita Florencia Marryat, querida -dijo (pues ya había dejado a un lado mi anonimato con los Berrys).

-Conoces su nombre, ¿no? -¡Oh, sí! -respondió ella, mientras me daba la mano-, te conozco muy bien, yo solía leer tus libros.

Su rostro estaba cubierto con su velo de novia, y su marido lo corrió para que yo pudiera verla. Era una muchacha muy guapa de unos veinte años, bastante gitana, con grandes ojos oscuros y cabello oscuro y rizado, y una tez morena.

-No se ha alterado ni un poquito desde el día en que nos casamos -dijo su marido, mirándola con cariño- mientras que yo me he convertido en un anciano.

Ella levantó la mano y le acarició la mejilla. "Seremos jóvenes juntos algún día", dijo.

Entonces él le preguntó si no iba a besarme, y entonces ella acercó su cara junto a la mía como un niño, y luego él volvió a dejar caer el velo sobre ella y la llevó lejos.

El siguiente espíritu que apareció fue el de la madre de mi duro amigo, y su asombro y emoción al verla fueron inconfundibles. Cuando primero fue al gabinete y vio aparecer su cabeza, sus hombros se sacudieron con los sollozos que no pudo reprimir.

Después de un rato estuvo más tranquilo, y habló con ella, y luego vi que también la traía hacia mí. -Tengo que traer a mi madre -dijo-, para que veas que realmente ha vuelto a mí.

Me levanté y la anciana me estrechó la mano. Debía de tener por lo menos setenta años, y era un espécimen perfecto de la vejez. Su cara era como la cera, y su pelo como la plata; Pero cada arruga era distinta, y sus manos estaban llenas de venas azules. Había perdido los dientes y murmuró algo al hablar, y su hijo dijo: -Tiene miedo de que no entiendas lo que dice, pero quiere que sepas que estará muy contenta si su regreso me hace creer en un existencia futura ".

-¿Y lo hará? pregunté. Miró a su madre. -No lo entiendo -respondió-. "Parece demasiado maravilloso para ser verdad, pero ¿cómo puedo no creerlo, cuando está aquí?" Y sus palabras eran tanto el eco de mis propios argumentos de creencia, que simpatiqué con ellos.

"John Powles", "Ted" y "Florenxia", todos vinieron a verme esa noche; Y cuando le dije "adiós" a Florenxia, ella dijo: "¡Oh, no es 'adiós' todavía, madre! Voy a venir otra vez, antes de que te vayas."

En aquel momento, algo que era lo más lejano en mi mente -y que en realidad nunca había estado en ella- me sucedió.

Me dijeron que una joven quería hablar conmigo y, al subir al gabinete, reconocí a una muchacha *a quien conocía solo de primera vista, pero a quien nunca había hablado*: era de una de familia con muchos niños que vivía en el mismo patio que yo en Londres y que había muerto de escarlatina un año antes.

-Señora Lean -dijo ella, apresuradamente, notando mi sorpresa-, ¿no me conoce? Soy May.

"Sí, te reconozco, querida hija", le respondí; "Pero ¿qué te hace venir a mí?" "Minnie y Katie están tan descontentos conmigo", dijo. Ellos no entienden, piensan que me he ido, no saben lo que es la muerte, es como entrar en la habitación de al lado y cerrar la puerta.

-¿Y qué puedo yo hacer, May? Le pregunte .

-Diles que me has visto, señora Lean. Dí que estoy viva, más viva que ellos, y que si se sientan para mí con un médium, vendré a ellos y les diré mucho de lo que ahora no saben nada.

-Pero ¿dónde están tus hermanas? Dije.

Ella se quedó perpleja. -No sé, no puedo decir el lugar, pero pronto los encontrarás, y se lo dirás.

"Si los encuentro, ciertamente les diré", le dije; pero no tenía la menor idea en ese momento donde las otras chicas podrían estar. Cuatro meses más tarde, sin embargo, cuando yo estaba en Londres, Ontario, "estallaron" inesperadamente en la habitación de mi hotel, habiendo conducido (olvidé cuántas millas) para verme.

Naturalmente, cumplí mi promesa; Pero aunque lloraban cuando se aludía a "May", evidentemente no podían creer mi historia de haberla visto, y así, supongo, que el deseo de la pobre niña sigue sin cumplirse.

Creo que el peor purgatorio en el próximo mundo debe ser descubrir qué tan bien se las arreglan nuestros amigos sin nosotros.

Como regla general, no me interesaba mucho el espíritu que no venía por mí; pero había uno que apareció varias veces con las Berrys, y me parecía que era un viejo amigo mio.

Se trataba de "John Brown", no de su majestad "John Brown", sino el héroe de la canción:

"Cuelga John Brown en un manzano amargo,

Pero su alma anda pregonando.

¡Gloria! ¡gloria! ¡Aleluya!

Pero su alma anda pregonando."

Cuando solía escuchar esta canción cantada con mucho grito y algo de blasfemia en Inglaterra, me imaginaba (y creo que la mayoría de la gente lo hacía) que era una canción cómica en Estados Unidos. Pero no era así. Se trataba de una canción patriótica, y el motivo (aunque esté cómicamente relatado) era glorificar a Dios, pues, aunque puedan colgar a "John Brown" en un manzano amargo, su alma aún "va a pregonar". Así, correcta o incorrectamente, me lo explicaron. "John Brown" es un héroe patriótico en América, y cuando él apareció, toda la sala se agolpó para verlo. Era un hombre bajo, con un rostro singularmente benevolente, , cabello gris como el hierro, bigotes de chuleta de cordero y profundos ojos azul porcelana.

Una clase de hombre, según me pareció, hecho de actos de amor más que de heroísmo, pero desde todos los puntos de vista, amable y heroico.

Un caballero presente en la víspera de Navidad se adelantó ansiosamente para ver la materialización y gritó: "¡Eh, ese es mi viejo amigo, ese es John Brown, el mejor hombre que haya pisado esta tierra".

Antes de que se concluyera la sesión de esta noche, el señor Abrow dijo: -Hay una señorita en el gabinete que se anuncia como un personaje muy encumbrado.

Dice que es la princesa Gertrudis. ¿Qué dijo Sr. Abrow? -exclamé, incapaz de creer lo que había llegado a mis oídos.

-La princesa Gertie, madre -dijo Florencia, sacando la cabeza de las cortinas-. -La has conocido antes en Inglaterra, ¿sabes?

Subí al gabinete, las cortinas fueron divididas, allí estaba mi hija "Florenxia" como de costumbre, pero sosteniendo delante de ella una pequeña niña de unos siete años de edad.

Me arrodillé ante este espíritu de mi propia creación. Era una criatura de aspecto frágil, muy hermosa y pálida, con grandes ojos grises y pelo castaño sobre la frente. Parecía un lirio con sus pequeñas manos blancas dobladas mansamente delante de ella. –

¿Eres mi pequeña Gertie, cariño? Dije. -Yo soy la princesa Gertie -respondió ella-, y Florence dice que eres mi madre.

-¿Y te alegras de verme, Gertie? Yo pregunté.

Ella levantó la vista hacia su hermana, que inmediatamente la incitó. -Dí, sí madre, Gertie.

"Sí, madre", repitió la pequeña, como un loro. -

¿Vendrías a mí, querida? Dije. "¿Puedo tomarte en mis brazos?"

-No esta noche, madre -susurró Florence-, no puedes, está unida a mí, estamos atadas.

No podrías separarnos. La próxima vez, tal vez, la «princesa» será más fuerte, Y será capaz de hablar más. Yo la traeré de nuevo.

-Pero ¿dónde está Yonnie? Le pregunté, y "Florence" se rió. "No podía manejar dos de ellos a la vez", dijo.

"Yonnie vendrá otro día", y volví a mi asiento, más desconcertada que de costumbre.

Aludí a la "princesa Gertie" en mi relato de la mediumnidad de Bessie Fitzgerald, y dije que mi alusión encontraría su significado más adelante.

Hasta ese momento apenas había creído que pudiera ser cierto que los bebés que habían nacido prematuramente y nunca habían respirado en este mundo, serían espíritus vivientes y sensibles para encontrarme en el próximo, y casi pensé que algún espíritu adulto debía estar engañándome para su propio placer. Pero aquí, en esta tierra extraña, donde mis marchitos bebés, nunca habían sido mencionados, ni nadie había pensado en ellos, encontré a la "Princesa Gertie", llamándose a sí misma por su propio nombre y siendo traída por su hermana "Florenxia", esto dejaba el asunto fuera de toda duda. Esto trajo a mi mente, cuando una vez, tiempo atrás, "Aimée", (la guía de Mr Arthur Colman) al ser interrogada sobre su ocupación en las esferas espirituales, había dicho que era "una pequeña niñera" y que "Florenxia" lo era también. Mi hija había añadido " Sí mamá, soy niñera y tengo suficiente trabajo en cuidar a sus bebés.

Ella simplemente me miró y me 'arrojó' de regreso al mundo espiritual, y ha estado 'arrojando' bebés hacia de mí desde entonces".

Había iniciado una agradable amistad con la señora Seymour, la madre de Bell, y cuando volví a mi asiento y le conté lo que había ocurrido, me dijo: -Quisiera que comparta los gastos de una sesión privada conmigo aquí, podemos tener una sola para nosotras por diez dólares (dos libras), y sería muy encantador tener una tarde a solas con nuestros hijos y amigos".

Estuve de acuerdo con el señor Abrow antes de que saliéramos aquella noche, para tener una sesión privada la tarde siguiente al día de Navidad, cuando nadie iba a ser admitido salvo nosotras dos.

Cuando nos encontramos allí la sala de sesiones se iluminó con gas como para la noche, pero preferimos cerrar la puerta. Helen Berry era el médium, y el señor Abrow sólo se sentaba con nosotros.

Las filas de sillas parecían muy vacías sin ningún asistente pero nos establecimos en las que se enfrentaban al gabinete en la primera fila.

Lo primero que ocurrió fue el advenimiento de la "india", que parecía maligna y viciosa como siempre, que se metió en su manta sucia, con el cabello negro colgando de su cara, y deliberadamente tomó asiento al final de la habitación. El señor Abrow estaba indudablemente molesto por el suceso.

Particularmente le disgustaba la influencia de este espíritu, que él consideraba que tenía un mal efecto en la sesión. Primero le preguntó por qué había venido y luego le dijo que su "Valiente" no vendría y que volviera con él. Luego trató con la severidad y le ordenó que abandonara la sesión, pero todo fue en vano. Mantuvo su asiento con obstinación persistente, y no mostró señales de "moverse".

Pensé que podría probar lo que la amabilidad haría por ella, y me acerqué con esa intención, pero ella se veía tan feroz y amenazante, que el Sr. Abrow me rogó que no me aproximara a ella, por miedo a que me hiciera algún daño. Así que la dejé sola, y ella mantuvo su asiento durante toda la sesión, evidentemente con un ojo puesto en mí, y desconfiando de mi comportamiento, cuando se alejó de las críticas del público.

Su presencia, sin embargo, parecía no hacer ninguna diferencia para nuestros amigos espirituales. Salieron del armario, uno tras otro, hasta tuvimos al hermano de la Sra. Seymour y a su hija "Bell", que trajo al pequeño "Jimmie" con ella (un hijo pequeño que se había ido antes que ella) y "Florencia", "Ted" y "John Powles", todos tan felices, fuertes y habladores, que le dije a la señora Seymour que sólo faltaría una mesa de té para pensar que estábamos celebrando un "té en casa".

Por último, pero no por ello menos importante (en todo caso, según su propia estimación) vino la "Princesa Gertie".

El señor Abrow trató de hacer amistad con ella, pero repelió vehementemente sus avances.

-No me gusta usted, señor Mans -prosiguió diciendo-, es desagradable, no me gustan los hombres, todos son desagradables. Cuando le dije que era muy grosera, y el señor Abrow era un caballero muy amable y quería a los niños pequeños, ella seguía insistiendo en que no hablaría "a ningún hombre". Ella había venido sola en esta ocasión, y la tomé en mis brazos y la llevé con la señora Seymour.

Ella era un peso pluma. Sentí como si no tuviera nada en mis brazos. Le dije a la señora Seymour: "Por favor, dígame cómo es esta niña, tengo tanto miedo de que mis sentidos me engañen que no puedo confiar en mí misma".

La señora Seymour la miró y contestó: -Tiene una frente ancha, con el pelo castaño oscuro cortado a través de ella, y cayendo directamente sobre sus hombros a ambos lados. Los ojos son de un azul grisáceo, tiene grandes y pesados párpados, su nariz es pequeña y su boca decidida, para una niña así".

Este testimonio, dado por un extraño, de la aparición de un niño que nunca había vivido, era una descripción exacta (por supuesto en embrión) de su padre, el Coronel Lean, que nunca había puesto un pie en América. Quizás esta sea una prueba de identidad tan buena como las que he dado hasta ahora.

Nuestra sesión privada duró dos horas, y aunque los diferentes espíritus seguían entrando en el gabinete a intervalos para ganar más poder, estaban todos con nosotros, dentro y fuera durante todo el tiempo. La última cosa agradable que vi fue a mi querida "Florencia" haciendo que la "princesa" me besara la mano en despedida, y la única desagradable, la visión de la "india" malhumorada que se arrastraba tras ellos con la evidente convicción de que su tarde había sido desperdiciada.

CAPÍTULO 27

IV. El Doctor

Me pregunto si a alguno de mis lectores le ha parecido extraño que, durante todas estas manifestaciones en Inglaterra y América, nunca hubiera visto la forma, ni escuchado la voz, de mi difunto padre, el Capitán Marryat. Seguramente, si estos diversos médiums vivieran del engaño y la falsedad, y quisieran engañarme con éxito, algunos de ellos habrían pensado en representar a un hombre tan conocido y cuya apariencia era tan familiar.

Otros hombres y mujeres célebres han regresado y han sido reconocidos solo por sus retratos, pero, aunque he asistido a numerosas sesiones de espiritismo para mí sola y en las que he sido la asistente principal, mi padre nunca ha vuelto a aparecer en ninguna.

Especialmente, si estas manifestaciones fueran todo fraude, esto podría haberse esperado en América. El nombre del capitán Marryat sigue siendo "una palabra familiar" entre los estadounidenses, y sus obras en gran parte leídas y apreciadas, y donde quiera que aparezco entre ellos, me reciben cordialmente por esa razón.

Una vez que habían reconocido mi identidad y mis opiniones sobre el Espiritismo, todos los médiums de Boston y Nueva York tenían tiempo suficiente para hacer una imitación de mi padre para mi beneficio, si hubieran deseado hacerlo. Pero nunca se me ha aparecido; nunca me han dicho que estaba presente. Sólo dos veces en el curso de mi experiencia he recibido una pequeña señal de él, y en esas ocasiones me envió un mensaje -una vez a través de Mr. Fletcher (como he relatado), y otra vez a través de su nieto y mi hijo, Frank Marryat. Esa vez me dijo que nunca aparecería ante mí y que nunca debía esperarlo. Pero como los médiums estadounidenses no sabían nada de esta comunicación estrictamente privada, y yo había visto, antes de separarme de ellos, a diecisiete de mis amigos y parientes, y a ninguno de ellos (excepto "Florence", "Powles" y "Emily") los había visto en Inglaterra, es cuando menos extraño, considerando su popularidad (y concediendo su engaño) que el Capitán Marryat no estuviera entre ellos.

Tan pronto como se dieron a conocer las sesiones de las Srtas. Berry varias personas se me presentaron, y entre ellos la señora Isabella Beecher Hooker, la hermana de la señora Harriet Beecher Stowe y Henry Ward Beecher.

Estaba encantada de encontrarme tan interesada en el espiritismo, y ansiosa de que asistiera con un amigo suyo, un gran médium cuyo nombre se había borrado tanto en mis notas de lápiz, que no estoy segura de si era el doctor Carter o Carteret, y por lo tanto hablaré de él aquí como simplemente "el doctor".

El doctor estaba obligado a partir para Washington la tarde siguiente, por lo que la señora Hooker me pidió que desayunara con ella a la mañana siguiente, momento en el cual ella ya habría averiguado si él nos podía dedicar una hora antes de que emprendiera su viaje.

Cuando llegué a su casa oí que se había ofrecido muy amablemente a darme una sesión de cortesía a las once en punto, así que, tan pronto como terminamos el desayuno, nos dirigimos a su morada.

Descubrí que el doctor era muy joven y se declaraba totalmente ignorante sobre el tema del Espiritismo. Él me dijo: "No sé y no pretendo saber quién o qué es lo que aparece a mis acompañantes mientras estoy dormido. No sé nada de lo que sucede, excepto de oídas. No sé si las formas que aparecen son espíritus, transformaciones, o materializaciones.

Usted debe juzgar eso por sí misma. Hay una peculiaridad en mis sesiones. Se llevan a cabo en la oscuridad total. Cuando las apariciones (o como usted elija llamarlas) aparecen deben portar su propia luz o Uds. no las verán. No tengo conductor para mis sesiones, si lo que viene no puede anunciarse a sí mismo, deberá permanecer desconocido. Pero creo que encontrarán que, por regla general, pueden arreglárselas por sí mismos. Esta es mi sala de sesiones. "

Mientras hablaba nos condujo a un dormitorio sin amueblar, digo dormitorio, porque estaba provisto de un armario vestidor con perchas, habitual en todos los dormitorios de América.

Este armario lo usaba el médico como su gabinete. La puerta quedó abierta, y no había ninguna cortina colgada delante de ella. La oscuridad en la que se sentaba lo hacía innecesario.

El dormitorio estaba oscurecido por dos marcos, cubiertos con tela negra americana, que encajaban en las ventanas.

El doctor, al cerrar la puerta del dormitorio, me entregó la llave. Luego nos pidió que nos sentáramos unos minutos en el gabinete para sacarnos las dudas sobre el asunto. Al hacerlo, lo examinamos naturalmente. Era sólo un armario grande. No tenía ventanas ni puertas, excepto la que conducía a la habitación, y no había muebles, sino una silla de caña.

Cuando volvimos a la sala de sesiones, nos sentamos cómodamente en dos sillones, antes de colocar los marcos negros para excluir la luz.

La habitación estaba entonces oscura, y el médico tuvo que andar a tientas hacia su gabinete. La señora Hooker y yo permanecimos sentadas durante unos minutos en silenciosa expectativa.

Entonces oímos la voz de una negrita, cantando canciones de "darkey", y mi amigo me dijo que era la de "Rosa", el control del doctor. En ese momento se oía a Rosa hablando con alguien, o alentando a alguien, y luces débiles, como chispas de un fuego, se veían revoloteando por la puerta abierta del gabinete. Entonces las luces parecían congregarse juntas, y agruparse alrededor de una forma alta, envuelta en algún material brumoso, de pie justo afuera del gabinete.

-¿No puedes decirnos quién eres? -preguntó la señora Hooker. -Tienes que decir tu nombre, ya sabes -intervino Rosa-, y una voz baja dijo: -Yo soy Janet E. Powles.

Ahora esto era una coincidencia extraordinaria. Había visto a la señora Powles, la madre de mi amigo "John Powles", sólo una vez, cuando viajó de Liverpool a Londres para reunirse conmigo al regresar de la India y oír todos los detalles sobre la muerte de su hijo.

Pero ella siguió hablando conmigo y me mostró bondad hasta el día de su propia muerte, y como tenía una hija del mismo nombre, siempre firmaba como "Janet E. Powles".

Incluso había esperado ver a la anciana, y publicar el hecho en los periódicos de Boston, que la E de las iniciales habría resuelto la cuestión de su identidad en mi mente.

"Señora Powles," exclamé, "qué bueno de usted el venir a verme." "Johnny me ha ayudado a venir", respondió. "Está tan contento de haberte vuelto a encontrar, lo ha estado esperando durante tantos años, y he venido a agradecerte por hacerlo feliz".

"Aquí hubo otra coincidencia." John Powles " nunca fue llamado más que" Powles "por mi esposo y yo misma. Pero su madre había conservado el nombre infantil de "Johnny", y podía recordar cómo solía molestarlo cuando lo usaba en sus cartas.

Él me decía: "Si ella sólo me llamara" John "o" Jack ", o cualquier otra cosa que no sea" Johnny".

Respondí: " No puedo dejar mi asiento para ir a ti ¿No querrías venir a mí? Porque el doctor nos había pedido que no abandonáramos nuestros asientos, e insistió en que los espíritus se acercaran a nosotros.

-La señora Powles -dijo-, hoy no puedo entrar en la sala, estoy demasiado débil, pero me verás.

Las luces aparecieron entonces recorriendo su rostro y vestidos hasta que se volvieron estacionarias, y ella se reveló completamente a nuestra vista bajo la apariencia que tenía en la tierra.

Ella sonrió y dijo: "Estuvimos todos en la Casa de la Ópera el jueves por la noche, y nos alegramos de tu éxito, " Johnny "estaba tan orgulloso de ti... Muchos de tus amigos estaban allí al lado de nosotros ". Entonces vi que, a diferencia de los espíritus de la señorita Berry, la forma de "la señora Powles" estaba envuelta en una especie de velo blanco vaporoso, sobre un vestido oscuro.

Todos los espíritus que aparecieron con el médico estaban así vestidos, y me preguntaba si la sustancia vaporosa tenía algo que ver con las luces, que parecían electricidad.

Un incidente que ocurrió más adelante parecía confirmar mi idea. Cuando "la señora Powles" se hubo ido, lo que supusimos por la extinción de las luces, el rostro hermoso y la forma de "Harry Montagu" apareció. Lo había conocido bien en Inglaterra, antes de emprender su viaje fatal a América, y nunca podría confundirse su dulce sonrisa y sus modos fascinantes.

Él tampoco llegó más allá de la puerta, y estuvo a doce o catorce pies de nosotros.

Sólo dijo: "Buena suerte para tí, nosotros no podemos perder el interés por la vieja profesión, ya sabes, como tampoco en los ancianos".

"Me gustaría que vinieras y me ayudases, Harry," contesté. -¡Oh, yo lo hago! -dijo él, brillantemente-. "Varios de nosotros lo hacemos. Todos somos eslabones de la misma cadena. La mitad de la inspiración en el mundo proviene de los que se han ido antes. Pero debo irme.

Me estoy sintiendo apretujado en este lugar. Aquí está Ada esperando para verte.

Bueno- ¡adiós!" Y ni bien su luz se apagó, la dulce cara de Adelaide Neilson apareció en su lugar.

Ella dijo: "Lloraste cuando supiste de mi muerte, y aún así nunca me conociste." ¿Cómo fue eso? "¿Lloré?" Respondí, medio olvidada del episodio. "Si es así, debe haber sido porque me pareció tan triste que una mujer tan joven, hermosa y dotada como usted era, dejara el mundo tan pronto."

-¡Oh, no, no estoy triste! Brillante!, glorioso!, glorioso!, no volvería por nada en el mundo

¿Has visto alguna vez tu tumba? Le pregunte.

Ella sacudió su cabeza. "¿Qué son las tumbas para nosotros? Sólo armarios, donde guardas nuestra ropa de desecho."

-No me preguntes lo que el mundo dice de ti, ahora -le dije-.

"Y no me importa," respondió ella. ¡No te olvides de mí! ¡Adiós!

Le sucedió un espíritu que se llamaba "Charlotte Cushman", y que me habló amablemente de mi vida profesional.

La señora Hooker me dijo que, a su leal saber y entender, ninguno de estos tres espíritus había aparecido antes bajo la mediumnidad del médico.

Pero ahora salió "Florence", bailando en la habitación, literalmente bailando, sosteniendo con ambas manos la falda de un vestido, que parecía estar hecho de la más fina muselina o encaje, y de arriba abajo lo recorrían luciérnagas con maravillosa rapidez.

Parecía vestida de electricidad y estaba infinitamente satisfecha de sí misma. "¡Mira!" Exclamó ella; mira mi vestido, ¿no es precioso?, mira el fuego, cuanto más lo sacudo, más fuego viene.

Oh, madre! si sólo pudieras tener un vestido como éste para el escenario, ¡qué sensación causarías! ¡Y ella sacudió sus faldas, hasta que el fuego pareció encender una luz en cada parte de sus ropas, y parecía como si estuviera en llamas.

Yo observé: "Nunca vi antes que tuvieses tanto interés en tu vestido, cariño". -Oh, no es el vestido -replicó ella-. ¡Es el fuego! Y realmente parecía tan encantada con la experiencia novedosa como una niña con un juguete nuevo.

Cuando nos dejó, una figura oscura entró en la habitación y lanzó: -¡Ma ma! Reconocí de inmediato la peculiar entonación y el modo de hablar de mi hijastro, Francis Lean, con el cual, desde que me había anunciado su propia muerte, no había tenido comunicación alguna, salvo a través de la mediumnidad de trance.

-¿Eres tú, mi pobre niño -le dije-, acércate a mí, no me tienes miedo, ¿verdad?

O, no! ma, por supuesto que no, sólo que yo estaba en el Teatro de la Ópera, ya sabes, con los otros, y esa pieza que recitabas, Ma -tú sabes cual - es todo verdad, Ma -y yo no quiero que vuelvas a Inglaterra. Quédate aquí, Ma, quédate aquí! Yo sabía perfectamente bien a qué se refería el muchacho, pero no hablaría sobre esto ante extraños. Así que sólo dije: "Olvidas a mis hijos, Francis, ¿qué dirían si no volviera a casa?".

Esto pareció sorprenderle, pero al cabo de un rato respondió: "Entonces ve a ellos, Ma, ve a ellos".

Todo este tiempo había estado hablando en la oscuridad, y yo sólo lo conocía por el sonido de su voz.

Dije: "¿No te vas a mostrar a mí, Francisco?

Hace tanto tiempo que no nos vemos".

-Nunca, desde aquella vez en que me viste en los muelles, ése era yo, Ma, y en Brighton también, sólo que tú no lo creíste hasta que oíste que me había ido para siempre.

-Dime la verdad del accidente, Francis -le pregunté-.

-¿Hubo algún juego sucio?

-No -respondió él-, pero hemos discutido por ella, ya sabes, y peleado, y así es como el bote se volcó. Fue culpa mía, Ma, tanto más que la de cualquier otra persona.

-¿Cómo es que tu cuerpo nunca fue encontrado?

Fue arrastrado por una corriente subterránea, ma. Y ya estaba en el Cabo de Hornos antes de que ofrecieran una recompensa por ello.

Entonces empezó a encenderse, y tan pronto como la figura se iluminó vi que el chico estaba vestido con "jumpers" and "jersey" de lana oscura, tal como se usan en el servicio mercantil en climas cálidos, pero sobre todo él - incluyendo su cabeza y sus hombros - estaba cubierto por una cantidad de ese frágil material blanco que he mencionado antes.

"No puedo soportar esto, me hace parecer una niña", dijo "Francis", y con sus manos lo arrancó.

Simultáneamente cesó la iluminación y se fue. Lo llamé por su nombre varias veces, pero ningún sonido salió de la oscuridad.

Parecía como si el velo que le disgustaba, conservara su materialización, y que, al remover su protección, se había disuelto de nuevo.

Cuando otra figura oscura salió del armario y se acercó a mí, se arrodilló a mis pies, supuse que era "Francis" que volvía otra vez, y poniendo mi mano sobre la cabeza doblada, le pregunté: "¿Eres tú otra vez, querido?"

"Una voz extraña respondió, con las palabras: "Perdona, perdona!" "¡Perdonar!" Repetí: -¿Qué tengo que perdonar?"

El intento de asesinar a tu marido en 1856.

Arthur Yelverton Brooking me ha perdonado. Él está aquí conmigo ahora. ¿Me perdonarás también? "

Ciertamente, "contesté," he perdonado hace mucho tiempo. Tu expiaste tu pecado en la horca. No podrías hacer nada más.

La figura se puso de pie y se iluminó de la cabeza a los pies y entonces vi a los dos hombres juntos, Arthur Yelverton Brooking y el cipayo de Madras que lo había asesinado.

Nunca vi algo más brillante que la apariencia del cipayo. Estaba vestido completamente de blanco, con el traje nativo, con un "puggree" o turbante blanco en la cabeza.

Pero su "puggree" estaba parpadeando con joyas -las cuerdas de ellos colgaban alrededor de su cuello- y su faja sostenía una magnífica daga enjoyada.

Por favor lector, recuerda que yo no estaba sola, sino que esto fue visto también por la señora Hooker, (y me resultó tan inesperado, como a ella), y sé que ella lo testificaría hoy.

Y ahora debo aclarar algo, para explicar la razón de estas apariciones inesperadas.

En 1856, mi esposo, entonces teniente Ross-Church, fue ayudante de la 12^a Infantería nativa de Madras, y Arthur Yelverton Brooking, que había cumplido su deber con la 12^a, fue transferido a otro cuerpo nativo, ambos estacionados en Madras.

El teniente Church no era preferido entre sus hombres, porque se le consideraba un "martinet", y un día en que había una revisión en la isla en Madras, y los dos colegas estaban cabalgando juntos, un cipayo de la 12th, le disparó al teniente Church por la espalda con la intención de matarlo, pero desafortunadamente la bala golpeó al teniente Brooking, quien, después de permanecer doce horas en agonía, murió, dejando a una joven esposa y un bebé detrás de él.

Por esta ofensa el cipayo fue juzgado y colgado, y en su juicio toda la verdad, por supuesto, salió a la luz. Esta fue la razón por la que los espíritus de los dos, el asesino y el asesinado vinieron como amigos, porque la lesión nunca había sido realmente destinada a Brooking.

Cuando dije que ya lo había perdonado, el cipayo se convirtió (como ya he dicho) en un resplandor de luz, y luego se arrodilló de nuevo y besó el dobladillo de mi vestido.

Cuando se arrodilló allí, se cubrió, o amontonó una masa del mismo velo vaporoso que envolvía a "Francis", y cuando se levantó de nuevo estaba de pie en una nube.

Cogió un extremo y, poniéndolo sobre mi cabeza, nos envolvió a mí y a él mismo dando vueltas y vueltas con él, hasta que quedamos envueltos en una especie de capullo.

La señora Hooker, que observó todo el proceso, me dijo después que nunca había visto nada parecido, que podía distinguir claramente el rostro oscuro y el rostro blanco juntos todo el tiempo bajo la cortina y que yo estaba tan brillantemente iluminada, como el espíritu.

Yo misma no me di cuenta de esto, pero su brillo casi me deslumbró.

Permítanme observar también que he estado en las Indias Orientales, y a pocas yardas de los cipayos, y que estoy segura de que jamás podría haber sido envuelta conscientemente en el mismo paño con un mortal, sin haberlo hecho dolorosamente, en más de un sentido.

El espíritu no me desenrolló de nuevo, aunque el proceso de enrollamiento le había llevado algún tiempo. Se quitó el envoltorio con un tirón, y me quedé sola una vez más. Le pregunté por qué nombre debería llamarlo, y él dijo: "El Espíritu de Luz".

Él entonces expresó un deseo de magnetizar algo que yo llevaba, para mejorar la capacidad de acercarse a mí. Le di un broche que contenía el pelo de "John Powles", que me había regalado su madre después de su muerte, y él se lo llevó cuando regresó al armario.

Era un valioso broche de ónix y perlas, y esperaba que mi amigo oriental no se lo llevara demasiado lejos, cuando descubrí que había sido reemplazado y atado a mi garganta sin que yo hubiera sido consiente de esta circunstancia.

"Arthur Yelverton Brooking" había desaparecido antes de esto, y ninguno de ellos volvió otra vez.

Estos no fueron todos los espíritus que vinieron bajo la mediumnidad del doctor durante esa sesión, sino sólo aquellos a quienes yo había conocido y reconocido.

Varios de los amigos de la señora Hooker aparecieron y algunos de los controles del doctor, pero como he dicho antes, no agregarían mucho a mi narración, y por lo tanto omito describirlos.

La sesión duró un total de dos horas, y estaba muy agradecida al doctor por haberme dado la oportunidad de estudiar una nueva fase de esta ciencia.

CAPÍTULO 28

V. La Señora Fay

Había una joven llamada "Annie Eva Fay", que vino de América a Londres hace algunos años, y apareció en las salas de Hanover Square, en una exposición a la manera de los hermanos Davenport y los señores Maskelyne y Cook. No debe confundirse con la señora Fay que forma el tema de este capítulo, porque no tenía nada que ver con el otro. Alguien en Boston me aconsejó que no fuera a sentarme en una de las sesiones públicas de la señora Fay. Me las describieron como demasiado físicas y poco refinadas y que las influencias eran de un orden bajo y el público estaba acorde a eso.

Sin embargo, cuando estoy estudiando un asunto, me gusta ver todo lo que puedo y escuchar todo lo que pueda sobre él, y formar mi propia opinión independientemente de la de cualquier otra persona.

Así que me fui sola una noche a la dirección de la señora Fay, y me senté en un rincón tranquilo, observando todo lo que ocurrió.

El círculo ciertamente contaba con algunos miembros de la clase humilde, pero concluyo que eso deberíamos ver en todas partes, si las tarifas fueran más bajas.

Los médiums, al igual que otros profesionales, fijan sus cargos según el barrio de la ciudad en que viven. Pero cada miembro era silencioso y respetuoso, y evidentemente un creyente.

Un joven, en profundo duelo, con una niña también vestida de negro, de unos cinco o seis años, me llamó la atención de inmediato, por su aspecto triste y abstraído. Evidentemente había venido allí, pensé, con la esperanza de ver a alguien que había perdido.

La Sra. Fay (mientras atravesaba la habitación hacia su gabinete) me pareció una mujercita muy tranquila, de apariencia sencilla, sin ninguna ostentación o vulgaridad en ella.

Su gabinete estaba compuesto por solo dos cortinas, hechas de un material blanco, y colgadas en unos montantes, en un ángulo de una esquina de la habitación; el artefacto era lo más transparente posible.

Cualquier cosa como un bullicio o confusión dentro de él, tal como sería el ocasionado por vestirse o "maquillarse", habría sido notado de inmediato por el público de afuera, que estaba sentado a la luz de un quemador de gas y un globo. Sin embargo, la señora Fay no había estado sentada allí por más de unos minutos, cuando salieron a la sala de sesiones dos de las materializaciones más extraordinarias que haya visto jamás, y ambas parecían tan opuestas a la señora Fay en apariencia como cualquier criatura podía ser. Una de ellas era una sirvienta irlandesa o mujer-manzana (y podría haber sido ambas) con el rostro moreno y arrugado, la nariz rota, el pelo gris enredado, el sombrero aplastado, suciedad y desorden generalizados, y una lengua que podía hablar en irlandés ampliamente, y llamar al mismo tiempo, a las cosas por su nombre. "Biddy", como la llamaban, iba acompañada de un chico diariero de la calle, uno de esos pilluelos que corren detrás de los carruajes y hacen girar las ruedas del "Catherine" en el barro, y que hablan una "jerga callejera", en un estilo completamente ininteligible para la parte decente de los asistentes.

Los dos prosiguieron de una manera indudablemente divertida, pero para nada edificante y calculada para hacer salir a cualquier investigador del espiritismo fuera de la habitación, bajo la impresión de que eran espíritus malignos empeñados en nuestra destrucción.

Que cualquiera de ellos estuviera representado por la Sra. Fay estaba fuera de toda discusión.

En primer lugar, ella habría sido, en ese caso, una actriz e imitadora tan exquisita, que habría hecho una fortuna en el escenario, además de que el niño "Teddy" era demasiado pequeño para ella, y "Biddy" era demasiado grande. Además, ninguna actriz, por experimentada que sea, podría haberse "cambiado" en ese tiempo. Por lo tanto, estaba realmente satisfecha de que ninguno de los dos era el médium, incluso si no hubiera podido ver su figura a través de las finas cortinas, mientras, estaba sentada en su silla.

No puedo decir por qué se permiten manifestaciones físicas tan bajas. No era de extrañar que hubieran conmocionado la sensibilidad de mi amigo. Yo misma me sentí medio inclinada a levantarme y huir, cuando aparecieron. Sin embargo, después me alegré mucho de no haberlo hecho.

Desaparecieron después de un tiempo, y fueron sucedidos por una persona mucho más agradable, un espíritu del gabinete llamado "Gipsy", que parecía haber pertenecido a una de las tribus gitanas cuando estaba en la tierra. Ella era muy morena y vivaz.

En ese momento llamaron al joven de negro y lo vi hablando con el espíritu femenino muy seriamente. Al cabo de un rato, la tomó de la mano y la condujo fuera de la cortina, y llamó por su nombre a la niña que había dejado en su asiento.

La niña miró hacia arriba y gritó "¡Mamá! ¡Mamá!" y voló a los brazos del espíritu, que se arrodilló y la besó, y pudimos escuchar a la niña sollozar y decir: "¡Oh! mamá, ¿por qué te fuiste? ¿Por qué te fuiste?" Fue una escena muy conmovedora, al menos eso me lo pareció a mí. El reconocimiento instantáneo por parte de la niña y su perfecta inconsciencia de que su madre había regresado *in propria persona*, habría sido una prueba aún más convincente de la autenticidad del espiritismo para un escéptico, que cincuenta milagros de mayor importancia.

Cuando la madre espiritual tuvo que irse de nuevo, la agonía de la niña por su partida fue muy evidente. "Llévame contigo", siguió diciendo, y su padre tuvo que llevarla de vuelta a su asiento. Cuando llegaron allí, ambos lloraban al unísono.

Él estaba sentado a mi lado y después me dijo con una especie de disculpa: "Es la primera vez, como puede ver, que María ha visto a su pobre madre, pero quería que tuviera un testimonio de su identidad, y yo pienso que ella lo tuvo con toda claridad, pobre niña!"

Nunca se contentará con dejarme venir solo ahora. Le dije: "Creo que es una lástima que la hayas traído tan joven".

"Florence" no apareció (me dijo después que el ambiente era tan "áspero" que ella no podía), y empecé a pensar que nadie vendría por mí, cuando un marino común, vestido con la ropa ordinaria de marinero, salió del gabinete y comenzó a bailar una chirimía delante mío.

Lo bailó estupendamente, y con bastante cantidad de vigorosos chasquidos de los dedos para marcar el tiempo, y cuando hubo terminado "hizo una pierna", como lo llaman los marineros, y se paró frente a mí.

-¿Has venido por mí, amigo mío? -pregunté. -No exactamente -contestó-, pero he venido con el capitán, he venido a allanar el camino para él. El capitán estará aquí de inmediato.

Estábamos juntos en el *Avenger*. (Ahora todo el mundo sabe que mi hermano mayor, Frederick Marryat, se ahogó en el naufragio del *Avenger* en 1847, pero como yo era una niña pequeña en ese momento, y no tenía recuerdo de él, nunca había soñado con verlo de nuevo. Él era un primer teniente cuando murió, así que no sé por qué el marinero le dio otro rango, pero repito sus palabras cuando él las dijo.)

Después de un minuto o dos me llamaron al gabinete, y vi a mi hermano Frederick (a quien reconocí por su semejanza), vestido de uniforme naval, pero muy rígido y antinatural.

Él sonrió cuando me vio, pero no intentó besarme. Yo le dije: "¿¡Por qué Fred!, eres realmente tú? Creí que te habrías olvidado de mí." Él respondió: "¿Olvidarme de la pequeña Flo? ¿Por qué debería? ¿Crees que nunca te he visto desde entonces, ni he oído nada de ti?

-Debes saber, pues, que no he pasado una vida muy feliz -dije-.

"No importa", respondió, "lo necesitabas, ¡te ha hecho bien!" Pero todo lo que decía era sin vida, como si hablara mecánicamente, tal vez porque era la primera vez que se materializaba.

Ya le había dicho "Adiós", y dejado caer la cortina, cuando escuché que decían mi nombre dos veces, "Flo Flo!" Y me volví para recibir a mi hermana "Emily" en mis brazos.

Ella lucía exactamente como ella, pero sólo tuvo tiempo de besarme y exclamar, "Estoy tan feliz, tan feliz de encontrarte de nuevo", cuando pareció desmayarse.

Sus ojos se cerraron, su cabeza cayó sobre mi hombro, y antes de que tuviera tiempo de darme cuenta de lo que iba a suceder, ella había pasado a través de mi brazo que la sostenía y se había hundido en el suelo. La sensación de su peso seguía haciendo que mi brazo hormigueara, pero "Emily" había desaparecido. Estaba muy decepcionada. Había deseado volver a ver a esta hermana y hablarle confidencialmente; pero si se trataba de algo antagónico en la influencia de esta sala de sesiones ("Florencia" dijo después que lo era), o había alguna otra causa para ello, no lo sabía, pero sin duda mis amigos no parecían florecer allí.

Tuve otra horrible decepción antes de irme. Una voz de dentro del gabinete gritó: -Aquí hay dos bebés que quieren a la señora que se sienta debajo de la pintura. Ahora, sólo había una imagen colgando en la habitación, y yo estaba sentada debajo de ella. Miré ansiosamente hacia el gabinete, y vi surgir de él a la "princesa Gertie" que traía a un niño pequeño con los pies descalzos, y sin ropa, pero con una especie de camisa blanca. Esto era "Joan", el "Yonnie" que había pedido tan a menudo ver, y me levanté con la mayor expectativa para recibir a la pequeña pareja. Sin embargo, mientras llegaban al centro de la sala, tomaban pasos cortos y cuidadosos, como los bebés cuando se ponen de pie por primera vez, entonces el espíritu del gabinete "Gitana" saltó de las cortinas y dijo decididamente: "Aquí no queremos ningún niño" Y ella puso su mano en las cabezas de mis pequeños, y los presionó a través del piso.

Parecían desmoronarse ante mis ojos, y lo que estaba en su lugar ya no lo reconocía. No pude evitar sentirme enojada.

Exclamé: "¡Oh!, ¿por qué hiciste eso?" Esos eran mis bebés, y he estado deseando verlos. "

"No puedo evitarlo", respondió "Gipsy", "pero esto no es una sesión para niños".

Estaba tan contrariada que no me interesé más lo que sucedía.

Un gran número de formas aparecieron, treinta o cuarenta en total, pero cuando volví a mi hotel y empecé a tomar mis notas, apenas podía recordar lo que eran.

Había estado soñando todo el tiempo lo mucho que me hubiera gustado tener a mi pequeño "Yonnie" de cabello rubio en mis brazos.

CAPÍTULO 29

VI. Virginia Roberts

Cuando regresé a Nueva York, fue en circunstancias excepcionales.

Había tomado frío mientras viajaba en los Estados occidentales y había tenido un severo ataque de bronquitis y neumonía en Chicago, por lo que me vi obligada a renunciar a mi negocio, y tan pronto como estuve lo suficientemente bien para viajar, me ordenaron volver a Nueva York para recuperar mi salud. Allí me hospedé en el Victoria Hotel, donde vivía una señora, a la que había conocido en mi anterior visita a la ciudad.

Como no tengo permiso para publicar el nombre de esta señora, debo llamarla Sra. S----

Había sido espiritualista durante algún tiempo antes de conocerla, y ella llamó mi atención, cuando me mostró una nota en su diario, hecha cuatro años antes de mi llegada a América.

Era un relato de las declaraciones de una tal señora Philips, una clarividente que entonces residía en Nueva York, en la que había profetizado mi llegada a la ciudad, había descrito mi apariencia personal, profesión y entornos generales perfectamente, y predijo mi relación con la señora S----

La profecía terminaba con palabras que especificaban que nuestro encuentro sería seguido por ciertos efectos que influirían en su vida futura y que el 17 de marzo de 1885 comenzaría una nueva era en su existencia. Fue a principios de marzo que vivimos por primera vez bajo el mismo techo.

Tan pronto como la Sra. S - supo que era probable que yo tuviera algunas semanas de ocio, se puso muy ansiosa sobre que debiéramos visitar juntas a los médiums de Nueva York; pues aunque había sido creyente en el Espiritismo durante mucho tiempo, no había recibido mucha simpatía al respecto (debido a la oposición de la familia), ni había tenido la oportunidad de investigar mucho.

Así que decidimos, asistir a algunas sesiones, tan pronto como estuve lo suficientemente bien para salir por la noche, Cuando llegó ese momento, encontramos que el médium más accesible era la señorita Virginia Roberts, de la que ninguna de nosotras sabía nada más que lo que habíamos visto en los periódicos públicos.

Sin embargo, como era necesario que estuviera expuesta lo menos posible al aire nocturno, fijamos, la oportunidad para visitar a la señorita Roberts primero.

Encontramos que vivía con su madre y su hermano en una pequeña casa, en una de las calles secundarias de la ciudad.

Era una jovencita de dieciséis años, muy reservada y bastante tímida, a la que había que estimular para que hablase. Ella había comenzado a ejercer la mediumnidad sólo unos meses antes, y eso porque su hermano (que también era un médium) había sufrido una enfermedad y se había visto obligado a abandonar sus sesiones por un tiempo.

La sala de sesiones era muy pequeña, las manifestaciones se producían casi en medio del círculo, y el gabinete (así llamado) era el artefacto más delgado que jamás había visto.

Cuatro montantes de hierro, no más gruesos que la varilla de una cortina de muselina, con barras transversales a la misma, sobre las que colgaban finas cortinas de una tela estampada color lila, formaban la construcción de este gabinete, que se estremecía y se balanceaba cada vez que un ser lo dejaba o ingresaba. Un armonio para acompañar las voces y unas sillas para el público eran todo el mobiliario que contenía la sala.

La primera noche que fuimos a ver a la señorita Roberts sólo había dos o tres asistentes al lado de nosotros.

La médium parecía ser casi desconocida, y resolví, como suelo hacer en estos casos, no esperar nada, por miedo a que me decepcione. La Sra. S--, por el contrario, era toda expectativa y entusiasmo. Si alguna vez había asistido a materializaciones, había sido mucho antes, y la idea era como muy nueva para ella. Después de que aparecieran dos o tres seres, que no nos interesaban, un caballero vestido de noche salió súbitamente del armario y dijo: "Kate", que era el nombre de la señora S

Era un hombre robusto y bien formado, de una presencia imponente, con cabellos y ojos oscuros, y llevaba un solitario diamante de brillo inusual en el frente de su camisa.

No tenía ni idea de quién era; Pero la señora S ... lo reconoció de inmediato como un viejo amante que había muerto mientras estaba bajo un malentendido con ella, y había quedado muy afectada; es más, estaba terriblemente asustada. Parece que ella llevaba en la garganta un broche que él le había dado; pero cuando se acercó a ella con la intención de tocarla, ella gritó tan fuerte, y se lanzó a un estado de tal agitación nerviosa, que pensé que tendríamos que volver a casa otra vez. Sin embargo, al ser acomodada con una silla en la última fila para que pudiera tener a los otros asistentes entre ella y los espíritus materializados, logró calmarse.

El único amigo que apareció para mí esa noche fue "John Powles"; y para mi sorpresa y placer, apareció con el viejo uniforme de la 12ª Madras Native Infantry.

Este cuerpo llevaba uniformes color beige, con botones que llevaban la palabra "Ava", rodeados por una corona de laurel. Las chaquetas estaban cubiertas de seda de terciopelo y los chalecos estaban recortados con tres líneas de fina trenza dorada. Su "karkee", o uniforme de fagina, establecido en 1859, consistía en una túnica y pantalones de un paño verde triste, con los botones regimentales y un marco de seda carmesí.

El uniforme de marcha de todos los oficiales en el servicio indio era blanco, con una gorra del mismo material y color. Su manto es de tela azul oscura, y cuelga hasta sus talones. La gorra tiene una visera cuadrada ancha para proteger la cara y los ojos. Menciono estos detalles para beneficio de aquellos que no están familiarizados con la vestimenta general del ejército indio, y para mostrar lo difícil que hubiera sido para Virginia Roberts, o cualquier otro médium, haberla obtenido, incluso si hubiera conocido el deseo privado expresado por mí a "John Powles" en Boston, de que intentara venir a mí en uniforme.

En la primera ocasión en que apareció, llevaba el habitual abrigo de todos los días, abotonado hasta el mentón, y me hizo examinar los botones para ver que llevaban la cresta y el lema del regimiento.

Y puedo decir aquí, que antes de salir de Nueva York se me apareció en cada una de las vestimentas que he descrito más arriba, y se convirtió en una figura bastante renombrada en la ciudad.

Cuando se supo que los viejos amigos de Florence Marryat aparecían a través de la mediumnidad de Virginia Roberts, con un uniforme de treinta años antes, recibí un número de cartas privadas que me preguntaban si era verdad, y decenas de personas visitaron las sesiones de la Sra. Roberts, con el único propósito de verlo.

El tomó un gran aprecio por la señora S ..., y cuando hubo vencido su primer temor, se hizo muy amable con él, y oí, después de salir de Nueva York, que siguió apareciendo por ella mientras ella asistía a esas sesiones.

Había una diferencia en los espíritus femeninos que venían a través de Virginia Roberts, comparado con los de otros médiums. Aquellos que eran lo suficientemente fuertes como para dejar el gabinete desaparecían invariablemente flotando hacia arriba a través del techo. Su modo de hacer esto era de lo más gracioso. En primer lugar, cerraban sus manos detrás de sus cabezas y se inclinaban hacia atrás; entonces sus pies se levantaban del suelo, y eran llevados hacia arriba en una posición recostada.

Cuando le conté esto a mi amigo, el doctor George Lefferts (bajo el cual estaba para el tratamiento de la garganta para recuperar mi voz), declaró que debía haber alguna maquinaria conectada con los montantes que sostenían el gabinete, por lo cual las formas se elevaban.

Lo había captado todo tan "fácil" que fue capaz de tomar un lápiz y demostrarme en papel exactamente cómo funcionaba la maquinaria, y lo fácil que sería mover cuerpos humanos de tamaño completo hasta el techo con él. Cómo lograban desaparecer cuando llegaban allí, no estaba preparado para decirme; pero si alguna vez veía el truco hecho, me explicaría todo el asunto y lo pondría al descubierto.

Le dije al Dr. Lefferts, como le he dicho a muchos otros hombres inteligentes, que seré la primera persona abierta a la convicción cuando puedan convencerme, y yo lo llevé a una sesión privada con Virginia Roberts sólo para ese propósito.

Él fue de lo más encantador en esa ocasión. Me ofreció primero una deliciosa cena en Delmonico's (por lo que le ofrezco por escrito mi agradecido recuerdo), y testeó todas las manifestaciones de la señorita Roberts de la manera más delicada y caballerosa (los escépticos por regla general no son delicados ni caballerosos). pero no pudo abrimme los ojos a las supuestas argucias, ni detectarlas él mismo.

Manejó y sacudió los frágiles soportes del gabinete, y confesó que eran demasiado débiles para soportar el peso que él había imaginado.

Buscó en el suelo alfombrado y en el cuarto contiguo la maquinaria oculta sin encontrar la menor cosa para despertar sus sospechas, y sin embargo vio que las formas femeninas flotaban hacia arriba a través del cieloraso blanco y salió de la sala de sesiones tan sabio como cuando había entrado.

Pero esto ocurrió algunas semanas después. Debo relatar primero lo que sucedió después de nuestra primera sesión con la señorita Roberts.

La Sra. S - y yo estábamos bastante satisfechas con el resultado y deseábamos probar más aún sus capacidades, y con esa intención la invitamos a visitarnos en nuestro hotel.

El espiritismo es tabú tanto para un sector del público estadounidense como para el otro, por lo que decidimos no decir nada de nuestras intenciones, pero invitamos a la chica a cenar y pasar la noche en nuestras habitaciones con nosotros como si fuera una visitante ordinaria.

Por lo tanto, cenamos juntos en la mesa de huéspedes antes de que tomáramos nuestro camino arriba.

La señora S ... y yo teníamos una sala de estar privada, cuyas ventanas estaban cubiertas sólo de cortinas de encaje blanco, y no teníamos otro medio para cerrar la luz.

Por lo tanto, cuando deseábamos sentarnos, lo único que podíamos hacer era colocar una silla para Virginia Roberts en el hueco de la ventana, detrás de uno de estos pares de cortinas, y fijarlos delante de ella, lo que formaba el gabinete más aereado imaginable. Luego cerramos la puerta, bajamos la luz de gas y nos sentamos en un sofá frente a las cortinas.

En el espacio de cinco minutos, sin que las cortinas de encaje hubieran sido perturbadas en lo más mínimo, Francis Lean, mi hijastro, caminó a través de ellas y se acercó a mi lado.

Estaba vestido con su ordinario traje de jersey and "jumpers," y tenía una pequeña gorra de estambre en la cabeza.

Él mostró todas las peculiaridades de la palabra y las maneras que había notado antes; pero era ahora mucho menos tímido, y permaneció conmigo durante largo rato hablando de mis asuntos domésticos, que eran bastante complicados, y me dió una descripción detallada del accidente que causó su muerte, y que siempre había sido algo misterioso. Al hacer esto, mencionó nombres de personas hasta ese momento desconocidas para mí, pero que encontré que existían, después de hacer una investigación.

Parecía muy complacido de poder manifestarse tan indiscutiblemente como él mismo, y comentó más de una vez: -Ahora no parezco una chica, ¿verdad?

A continuación, llegó el viejo amante de la Sra. S, de quien ella estaba aún muy alarmada, y su padre, quien había sido un gran político y un hombre conocido.

"Florencia", también apareció por supuesto, aunque no tan animada a través de la señorita Roberts como a través de otros médiums, pero todavía feliz aunque pensativa, y llena de consejos sobre cómo actuar cuando volviera a Inglaterra.

Una voz suave dijo: -Tía Flo, ¿no me conoces? Y vi delante de mí a mi sobrina y ahijada, Lilian Thomas, que había muerto como monja en el Convento de las "Dames Anglaises" en Brujas.

Estaba vestida con su hábito de monja, bastante peculiar, con el rostro rodeado de una gorra blanca, con un borde engarzado que ocultaba todo el cabello y coronado por un velo blanco de un grueso material de lana que cubría la cabeza y el negro Vestido de sarga.

"Lilian" había muerto de tisis, y la tez cérea de moribunda, que había tenido durante algún tiempo antes de su muerte, se reprodujo exactamente.

No tenía mucho que decir; de hecho, habíamos estado completamente separadas desde que había entrado en el convento, pero sin duda estaba allí.

Le sucedió mi hermana "Emily", a quien ya he descrito con tanta frecuencia. Y estas apariciones, seis en total y todas reconocibles, se produjeron en la habitación privada de la Sra. S y mío propio y sin otra persona que no fuera Virginia Roberts, de dieciséis años

Fue por esta época que recibimos una invitación para asistir a una sesión privada en una casa grande de la ciudad, ocupada por el Sr. y la Sra. Newman, quienes tenían a Maud Lord con ellos como visitante.

La mediumnidad de Maud Lord es peculiar. Coloca a sus asistentes en un círculo, cogiéndose de las manos. Ella entonces se sienta en una silla en el centro, y sigue aplaudiendo sus manos, para demostrar que ella no había cambiado su posición. La sesión se celebra en la oscuridad, y las manifestaciones consisten en "voces directas", es decir, voces que cada uno puede oír, y por lo que dicen, usted debe juzgar de su identidad y veracidad.

Yo sólo una vez antes, había sido testigo de capacidades de esta clase -por la señora Bassett, que ahora es la señora Herne-, pero como nadie que yo reconociera habló a través de ella, he omitido dar cuenta de ello. Tan pronto como la sesión de Maud Lord se estableció plenamente, la oí dirigiéndose a varios miembros de los asistentes, diciéndoles quién estaba junto a ellos, y los oí hacer preguntas o mantener conversaciones con criaturas que eran invisibles para mí.

El tiempo pasó, y creí que me iba a quedar fuera de esto, cuando oí una voz cerca de mi oído susurrar, "Arthur". Al mismo tiempo, la voz de Maud Lord sonó en mi dirección, diciendo que la señora del sombrero de terciopelo marrón tenía un caballero de pie cerca de ella, llamado "Arthur", que deseaba ser reconocido. Yo era la única dama presente con un sombrero de terciopelo marrón, pero no podía recordar ningún amigo fallecido del nombre de "Arthur" que pudiera desear comunicarse conmigo.

(Es una ocurrencia constante en las sesiones que la mente se niega a recordar un nombre, o una circunstancia, y al regresar a casa, tal vez toda la situación se hace evidente, y uno se pregunta cómo pudo haber sido tan torpe que no lo percibirlo.)

Así que dije que no conocía a nadie en el mundo espiritual de ese nombre, y Maud Lord respondió: "Bueno, él te conoce, en todo caso".

Unos minutos más pasaron, cuando sentí un toque en el tercer dedo de mi mano izquierda, y la voz volvió a hablar y dijo: -"Arthur! el anillo de Arthur.

¿Lo has olvidado? Esta acción trajo a la persona a mi memoria, y yo exclamé: "Oh, Johnny Cope, ¿verdad?"

Para explicar esto, debo decir a mis lectores que cuando salí a la India en 1854, Arthur Cope de los Lanceros era un pasajero del mismo barco; y cuando aterrizamos en Madrás, me hizo un regalo de un anillo de diamantes, que usé en esa sesión como una protección.

Pero nunca fue llamado por nada más que su apodo de "Johnny", de modo que su verdadero nombre se me había escapado de la memoria. El pobre hombre murió en 1856 o 1857, y yo había sido lo suficientemente ingrata para olvidar todo acerca de él y nunca hubiera recordado su nombre si no hubiera sido acompañado por el anillo.

Sin embargo, habría sido aún más notable si Maud Lord, que nunca me había visto hasta esa noche, hubiera descubierto un incidente que había ocurrido treinta años antes y que había sido olvidado por completo.

Antes de que pasaran muchos días en Nueva York, volví a enfermarme exponiéndome al mal tiempo, esta vez con un problema de garganta. La señora S ... y yo dormimos en la misma habitación, y nuestra sala de estar se abrió en el dormitorio. Era infatigable en sus atenciones y bondad hacia mí durante mi

enfermedad, y seguía corriendo de la habitación a la sala de estar, tanto de noche como de día, para conseguirme cataplasmas frescos, que mantenía calientes en la estufa de vapor.

Una noche, a eso de las once, se levantó de la cama con su camión y entró en la habitación contigua para este propósito. Casi inmediatamente después de que entró, oí una pesada caída. La llamé por su nombre y no recibí respuesta, me asusté, salté de la cama y la seguí. Para mi consternación, la encontré estirada, a todo lo largo, sobre una alfombra blanca de piel de oso, y totalmente insensible.

Era una mujer delicada, y pensé al principio que se había desmayado por la fatiga; pero cuando no mostró signos de volver a la conciencia, me alarmé.

Estaba muy débil por mi enfermedad y apenas pude pararme, pero me las arreglé para ponerme una bata y pedir ayuda a una señora que ocupaba la habitación contigua y a quien ya habíamos conocido antes.

Era fuerte y capaz, y me ayudó a colocar a la señora S ... en el sofá, en la misma condición en que estaba. Después de que hubiéramos hecho todo lo que pudiéramos pensar para volverla en sí, sin ningún efecto, la dama de al lado se asustó. Ella me dijo: "No me gusta esto, creo que deberíamos llamar a un médico, suponiendo que muriera sin recuperar la conciencia".

Le respondí: -Debería decir lo mismo, a menos que comience a creer que no se ha desmayado, sino que está en trance, y en ese caso, cualquier intento violento de volverla en sí, podría hacerla. Solo mire cuan pacíficamente respira, y cuán joven parece. "

Cuando su atención fue llamada sobre este hecho, la dama de al lado quedó asombrada. La señora S ..., que era una mujer de cuarenta años, parecía una chica de dieciséis años.

Era una mujer muy bonita, pero con una pizca de mal genio en su expresión que la deslucía. Ahora, con todas las pasiones y líneas suavizadas, se veía perfectamente hermosa.

Ella podría parecer muerta, pero no estaba muerta. Estaba respirando. Así que estaba segura de que su espíritu había escapado por un tiempo y la había dejado libre.

La tapé con calor en el sofá y decidí dejarla allí hasta que el trance pasara. Después de un rato persuadí a la dama de la puerta de al lado para que pensara como yo, y para que volviera a su propia cama.

Tan pronto como se hubo marchado, me administré mi propia cataplasma y me senté a mirar a mi amiga.

El tiempo se prolongó hasta las siete de la mañana, siete horas después de haber sido acostada sobre el sofá, sin que moviera un miembro, cuando, sin previo aviso, se sentó y miró a su alrededor.

La llamé por su nombre y le pregunté qué quería; Pero pude ver de inmediato, por su expresión, que no me conocía.

Luego me preguntó: "¿Quién eres?" Le dije.

-¿Es usted la amiga de Kate? ella dijo.

Yo respondí: "Sí".

"¿Sabes quién soy?" Fue la siguiente pregunta, que, por supuesto, respondí en forma negativa.

La señora S ... me dio el nombre de un caballero alemán que nunca antes había oído. Entonces siguió una escena extraordinaria. Influida por el espíritu que la poseía, la señora S ... se levantó y abrió un armario propio, que estaba en la habitación, y tomando de allí un montón de viejas cartas, seleccionó varias y leyó partes de ellas en voz alta.

Entonces me contó una historia de sí misma y del caballero cuyo espíritu hablaba a través de ella, y me dio varios mensajes para entregarle a ella al día siguiente.

Me basta con decir que esta historia era de naturaleza tan privada, que era muy improbable que me la hubiera confiado a mí o a cualquiera, sobre todo porque era una mujer de una naturaleza muy reservada; pero se dieron nombres, direcciones e incluso palabras de conversaciones, de una manera que no habría dejado lugar a dudas sobre su veracidad, aunque la Sra. S-- no hubiera confirmado después, que fueran hechos reales.

Esto continuó durante mucho tiempo, el espíritu expresaba la mayor animosidad contra la Sra. S - todo el tiempo, y entonces el poder pareció disminuir, y ella volvió a dormir otra vez en el sofá, despertando naturalmente una hora después, y muy sorprendida de saber lo que le había sucedido.

Cuando llegamos a considerar el asunto, nos dimos cuenta de que este inesperado ataque se había producido el 17 de marzo, el día previsto por la Sra. Philips cuatro años antes, en el cual comenzaría una nueva era para ella. Desde ese momento ella continuamente entró en trances, y solía predecir el futuro para ella y los demás; pero si lo ha mantenido hasta el día de hoy, no puedo decirlo, ya que no he oído nada de ella desde que dejé América. Esto tuvo lugar el 13 de junio de 1885. Habíamos estado acostumbradas a pasar las noches de domingo en la sala de sesiones de la señorita Roberts, y ella me rogó que no perdiera la última oportunidad.

Cuando llegamos allí, encontramos que el acompañante que usualmente tocaba el armonio para ellos no pudo estar presente, y la señorita Roberts me preguntó si yo podría sustituirla.

Dije que lo haría, a condición de que movieran el instrumento en línea con el gabinete, para que no perdiera de vista lo que estaba pasando. Así se hizo, y comencé a tocar: "Tú has desaparecido de mi mirada".

Casi inmediatamente "John Powles" salió, vestido con uniforme, y se quedó junto al armonio con la mano sobre mi hombro. -Nunca fui muy buen cantante, ya sabes, Flo -me dijo-; "Pero si cantas esa canción conmigo, trataré de hacerlo".

Y de hecho cantó (de alguna manera) los dos versos completos de la balada, manteniendo su mano en mi hombro todo el tiempo.

Cuando llegamos a la línea, "te busco en vano por el prado y arroyo", se inclinó y susurró en mi oído, "¿No ha sido realmente en vano, no Flo,?"

No sé si mis amigos espiritualistas ingleses pueden "igualar" esta historia, pero en Estados Unidos me dijeron que era una situación única, particularmente en una sesión pública, en la que el encuentro de tantas influencias diversas a menudo dificulta en lugar de ayudar a las manifestaciones .

"Powles" parecía ser especialmente fuerte en esa ocasión. Hacia la mitad de la noche se oyó una especie de gemido procedente del gabinete; Y la señorita Roberts, que no estaba en trance, dijo: -Hay un bebé que viene por la señorita Marryat. Al mismo tiempo, la cara de la pequeña "Yonnie" apareció al abrir las cortinas, pero casi a la altura del suelo, mientras ella se arrastraba en cuatro patas.

Antes de que hubiera tenido tiempo de avanzar más allá de ellos, "Powles" pasó por encima de ella y vino entre nosotros.

-¡Oh, Powles! -exclamé-, solías amar a mis hijitos, tráemelo para que lo vea bien. De inmediato regresó, tomó a "Yonnie", y la trajo al círculo en su brazo.

El contraste del camisón blanco del bebé con su uniforme escarlata era muy llamativo. Mostró la niña a cada asistente para que pudiera ser examinada minuciosamente; y cuando llevó a "Yonnie" al gabinete, salió de nuevo por su propia cuenta.

Esa noche fui convocada al gabinete por la guía del médium, una niña italiana que se había materializado varias veces para nuestro beneficio. Cuando entré, tropecé con la silla de la señorita Roberts. Apenas había espacio para que me parara a su lado.

Me dijo: -¿Es usted, señorita Marryat? Y le respondí: "Sí, ¿Tu enviaste por mí?" Ella dijo: "No, no sé nada sobre esto!" Una voz detrás de mí dijo: "¡Yo envié a buscarte!" Y en el mismo instante dos brazos fuertes se aferraron alrededor de mi cintura, y la cara de un hombre me besó por encima del hombro.

Le pregunté: "¿Quién eres?" Y él respondió: "Salid del armario y veréis". Me volví, me pusieron dos manos en los hombros y volví al círculo con un hombre alto que caminaba detrás de mí en esa posición. Cuando pude mirarlo a la luz del gas, reconocí a mi hermano, Frank Marryat, que murió en 1855, y a quien nunca había visto desde entonces.

Por supuesto, los otros espíritus que eran familiares míos o de la Sra. S ... vinieron a desearme un agradable viaje por el Atlántico, pero los he mencionado con tanta frecuencia que temo que ya he cansado la paciencia de mis lectores. Pero para ser impresionante es necesario ser explícito. Todo lo que puedo decir como excusa es que cada palabra que he escrito es la verdad honesta e imparcial.

Aquí, por tanto, termina el relato de mi experiencia en el espiritismo hasta el momento presente - y no, es en modo alguno, la mitad, ni tampoco la cuarta parte, sino solo todo lo que considero que pueda interesar al público en general. Y los que se han interesado en él pueden ver a sus propios amigos que han partido, como yo lo he hecho, si sólo toman el mismo camino que yo he recorrido.

CAPÍTULO 30

¿QUI BONO? ⁵⁷

Mis amigos me han hecho tan a menudo esta pregunta, que pienso que antes de que finalizar este libro, estoy justificada en contestarles, sobre todos los acontecimientos, en lo que a mí me concierne.

¿Cuántas veces me he sentado, rodeado de una audiencia interesada, que me conocía demasiado bien para pensar que yo era una lunática o una mentirosa; y después de que les he contado algunas de las experiencias más maravillosas y emocionantes, me han asaltado con estas preguntas: "Pero ¿qué es? ¿Y de qué sirve? ¡Ahí, amigos míos confieso, que esto me hacía tambalear! No puedo decirte más sobre qué es, de lo que puedo decirte sobre lo que eres o lo que soy yo.

Sabemos que, como Topsy, "crecimos". Sabemos que, dadas ciertas condiciones y accesorios favorables, un niño entra en este mundo, y una semilla brota a través de la tierra oscura y se convierte en una flor; pero aunque conocemos la causa y vemos el efecto, el hombre más encumbrado en la ciencia, o el más grande botánico, no puede decirte cómo se hace el niño, ni cómo crece la planta.

Tampoco puedo (ni nadie puede) decirte cuál es el poder que permite que un espíritu se manifieste. Sólo puedo decir que puede hacerlo, y referirlos al creador tuyo y mío y del universo entero.

Las cosas más comunes que la tierra produce son todos los milagros, desde el cultivo de una semilla de mostaza hasta la expansión de un cerebro humano. ¿Qué es más maravilloso que la eclosión de un huevo? Es un hecho que ves todos los días. Se ha vuelto tan común que se lo considera un evento sin consecuencias. Tu sabes el número exacto de días que el pájaro debe sentarse para producir un pollo vivo con todas sus funciones listas para el uso de la naturaleza, pero no ves nada maravilloso en esto.

Todas las aves pueden hacer lo mismo, y no perdería el tiempo especulando sobre el efecto maravilloso del calor sobre una sustancia líquida que se convierte en hueso y sangre y carne y plumas.

Si usted estuviera tan familiarizado con la reaparición de los que han ido como con los pollos, no vería nada sobrenatural en su manifestación y nada hay más milagroso que el nacimiento de un niño o la eclosión de un huevo. ¿Por qué debería serlo? ¿Quién conoce la morada del espíritu después de la muerte? ¿Quién puede decir dónde mora, o que no está permitido volver a este mundo, quizás para vivir en él por completo? Aún así, sin embargo, el Todopoderoso los envía, el hecho es que vienen, y que miles pueden dar testimonio de este hecho.

En cuanto a la teoría de algunas personas que son demonios, enviados para atraernos a nuestra destrucción, eso es un insulto a la sabiduría o la misericordia de un Creador Omnipotente.

⁵⁷ La expresión *Cui bono*, también utilizada como *Cui prodest* (¿Quién se beneficia?), es una locución latina, que hace referencia a lo esclarecedor que puede resultar en muchos casos, a la hora de determinar la autoría de un acto que permanece desconocida (por ejemplo, en un delito), el preguntarse por, y llegar a determinar, quiénes se habrían de beneficiar con sus resultados. Es considerado un principio del Derecho Romano. Wikipedia

Ellos no pueden venir sino con su permiso, así como Él envía niños a algunas personas y los retiene para otros. Y el debate de la mayoría de aquellos con los que he hablado es hacia el lado de la religión, la oración y el sacrificio.

Mis amigos, en todo caso, nunca han negado la existencia de un Dios o un Salvador. Ellos, por el contrario (y especialmente "Florencia"), han sido muy raudos en reprenderme por cualquier cosa que yo haya hecho mal, por descuidar la oración y la iglesia, por hablar mal de mis vecinos o por cualquier otra falta.

Han inculcado continuamente la doctrina de que la religión consiste en amor desinteresado a nuestros semejantes y en la devoción a Dios.

No niego que hay espíritus frívolos y ocasionalmente malvados sobre nosotros. ¿Debemos cuestionarlo? Por cada espíritu que deja a este mundo buscando hacer el bien a sus semejantes, cien lo dejan haciendo daño. Ésa es realmente la razón por la que la Iglesia desalienta el Espiritismo, no descreo de ello. Ella sabe que es verdad; pero también sabe que es peligroso.

Puesto que rige la ley de atracción, el número de espíritus irreflexivos que todavía habitan en la tierra atraería naturalmente a los espíritus irreflexivos que lo han dejado, y su influencia es mayor.

Hablemos de demonios. He conocido a muchos más demonios con cuerpo físico, que fuera de él, y podría nombrar unos cuantos conocidos que, una vez pasados fuera de este mundo, me debí rehusar firmemente a tener ninguna comunicación con ellos.

No tengo ninguna duda de lo que es, o de que he visto a mis queridos amigos e hijos como los conocí en la tierra. Pero cómo vienen o adónde van, debo esperar hasta unirme a ellos para averiguarlo.

La segunda pregunta, sin embargo, la puedo abordar más fácilmente, ¿de qué sirve? Lo único que me sorprende es que las personas que no son ciegas a lo que está sucediendo en este mundo, puedan plantear esa pregunta. ¿De qué sirve tener la fe en la Inmortalidad y otra vida confirmada en una época de librepensamiento, escepticismo y total insensibilidad?

Cuando miro a mi alrededor y veo a los jóvenes de hoy, sí, y a las jóvenes también, que no creen en el más allá, que se acuestan y mueren, como los brutos animales a los que no se les puede hacer comprender el amor del querido Dios que los creó. aunque lo sientan, no puedo pensar en nada que les hiciera más bien, que el regreso del más allá, de un padre, una madre o un amigo, que pudiera convencerlos por la demostración visual, de que hay una vida futura así como, felicidad y miseria, según lo que hayamos hecho acá abajo.

"Oh, pero...", ya me parece oír a algunos lectores exclamar, "...creemos en todo lo que usted dice, así nos lo han enseñado desde nuestra juventud, y la Biblia lo señala en cada línea".

Uds. pueden pensar que lo creen, mis amigos, y en una manera teórica, pueden; pero realmente no lo comprendes en profundidad y toda la vida lo demuestra.

La muerte, en vez de ser el bendito portal de los campos Elíseos, cuya puerta puede abrirse para ti cualquier día y admitirte a la felicidad eterna e inmarcesible; es un lejano fantasma maligno, cuyo acercamiento temes y la vista del cual, te escapas.

La mayoría de la gente evita la mención de la muerte. No mirarían un cadáver por nada; la vista de un ataúd, un funeral o un cementerio los llena de horror; La idea de ello por sí misma los hace palidecer de miedo. ¿Es realmente esta la creencia en la existencia de un Padre tierno y un hogar bendito esperando para recibirlos en el otro lado?

¡Incluso los cristianos profesos experimentan lo que llaman un horror "natural" al pensar en la muerte! He conocido a personas de principios religiosos fuertes que habían pasado la vida (aparentemente) en oración, y expresaban su firme creencia en que el cielo les esperaba, que luchaban contra la muerte con todas sus energías físicas y hacían todo lo posible para desbaratar la enfermedad que se había enviado para llevarlos a la felicidad eterna.

¿Es esto lógico? En mi idea, es equivalente al mendigo en el asilo de trabajo que sabe que justamente se abre la puerta para dejarlo pasar y pasará del confinamiento solitario y harapiento, al Palacio del Rey para disfrutar de la juventud, la salud y la prosperidad para siempre; y quien, cuando ve que las puertas comienzan a abrirse, les pone la espalda y las espaldas de todos sus vecinos para mantenerlas cerradas el mayor tiempo posible.

La muerte no debe ser un "horror" para nadie; y si supiéramos más al respecto, dejaría de serlo. Es el misterio lo que nos asusta.

Vemos a nuestros amigos morir, y ninguna palabra o signo regresa para decirnos que no hay muerte, así es que nos imaginamos a nosotros mismos en la tierra húmeda hasta que casi nos volvemos locos de dolor y consternación.

Algunas personas me consideran despiadada porque nunca me acerco a las tumbas de aquellos a quienes más amo. ¿Por qué debería? Podría con más razón ir y sentarme al lado de un montón de sus ropas desechadas. Podía verlas, y en realidad conservarían más de su identidad e influencia que el cadáver que yo no podía ver. Lloro su pérdida de la misma manera, pero lloro como lo haría, si hubieran decidido hacer su vida en una tierra lejana, y sólo pudiera disfrutar de vislumbres ocasionales de su felicidad.

Y puedo decir enfáticamente que el mayor bien que el espiritualismo hace, es quitar el miedo de la propia muerte.

Uno nunca puede estar muy seguro de los cambios que las circunstancias pueden traer, ni me gusta jactarme demasiado. La enfermedad y la debilidad pueden destruir la fortaleza que me halaga poseer; pero creo que puedo decir que, en este momento, no tengo miedo a la muerte, y el único problema que puedo contemplar al pasar por ella será el ser testigo de la angustia de mis amigos.

Pero cuando recuerdo a todos los que se han reunido al otro lado, creo firmemente que estarán presentes para ayudarme en mi paso hacia allí.

No puedo sentir más que una gran curiosidad de penetrar los misterios que todavía no me han revelado, un gran anhelo por el tiempo que vendrá cuando me uniré a los que tanto amé en la tierra.

No pretendo ser feliz de una vez y por cualquier medio, soy demasiado pecadora para eso, pero sí "trabajar en mi salvación" de la manera que Dios vea mejor para mí; hacer mi propio cielo o infierno de acuerdo a como he amado y socorrido a mis semejantes aquí abajo.

Sin embargo, por mucho que esté destinada a sufrir, nunca será sin la esperanza y la ayuda de aquellos a quienes he amado, y nunca sin sentir que por la bondad de Dios cada lucha o reparación, me lleva a la fructificación de la felicidad eterna.

Esta es mi creencia, ***este es el bien*** que este conocimiento de que nunca podemos morir, ha hecho por mí, y lo mejor puedo desear para cualquiera es que puedan compartirlo conmigo.

*"¡Oh, aunque deprimido y solitario,
Todos mis miedos son puestos a un lado,
Si sólo recuerdo
tales como estos
han vivido y han muerto. "*